Alan Ortega Becerra

Historia Ilustrada del Celebre Combate Naval de Iquique

Historia Ilustrada del Célebre Combate Naval de Iquique

Alan Ortega Becerra

Historia Ilustrada del Célebre Combate Naval de Iquique

2DA Edición

Alan Ortega Becerra

☞ Arturo Prat Chacón, Luis Uribe Orrego,
Juan Aldea Fonseca, Ignacio Serrano Montaner, Ernesto Riquelme Venegas y Carlos Condell de la Haza

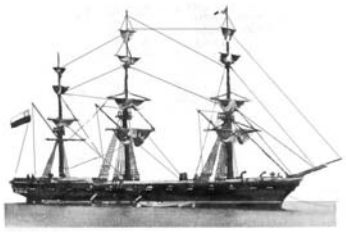
Agradecimientos:

Son innumerables las personas, que apoyaron la realización de este texto, todas sin excepción desinteresadamente.
Sin embargo no puedo dejar de agradecer a Marta Oyarzún A., José Manuel Olivares R., Jorge Martínez C., Cristian Sepúlveda, Pilar Lozano O. y a Verónica López.

A ellos, ¡Gracias!

Registro de Propiedad Intelectual Nº 124.165
© Alan Ortega Becerra - 2002

Sumario ☞



☞ Apertura 5

☞ Introducción 12

☞ Globalización al Paso del Vapor 19

☞ Máquinas de Matar 34

☞ 1848 - 1879 Los Tiempos de Prat 46

☞ Barcos, Buques, Naves 94

☞ Flotas de guerra de Chile y Perú 101

☞ Esmeralda 111

☞ Tripulación de la Esmeralda y los Niños en la Guerra 124

☞ Perú y los Peruanos 144

☞ Huáscar 151

☞ Carlos Condell de la Haza 156

☞ Otras guerras 161

☞ La Guerra entre Chile y Perú 179

☞ El Combate Naval de Iquique 185

☞ Sobrevivientes de la Esmeralda 195

☞ Cierre 199

☞ Textos consultados 204

☞ Anexos 207

Apertura

Un joven oficial de la armada de Chile, escribe desde la prisión. Una semana antes ha visto morir a sus amigos y compañeros, ha visto su nave destruida. Es tal vez el mejor relato del Combate Naval de Iquique.

"Iquique, Mayo 29 de 1879.

Tengo el Honor de poner en conocimiento de US. que el 21 del presente, después de un sangriento combate de cuatro horas con el monitor peruano Huáscar, La Esmeralda se fue a pique al tercer espolón del enemigo.

El honor de la bandera ha quedado salvo; pero desgraciadamente tenemos que lamentar la pérdida de tres de sus más valientes defensores: el Capitán Prat, el Teniente Serrano y el Guardiamarina Riquelme.

Como a las 7 horas A.M. del día indicado, se divisaron dos humos al norte, inmediatamente se puso el buque en son de combate.

A las 8 horas se reconoció al Huáscar y poco después a la Fragata Independencia. Se hicieron señales a la Covadonga de venir al habla, y el capitán Prat le ordenó tomar poco fondo y interponerse entre la población y los fuegos del enemigo. Al movernos para tomar la misma situación, se nos rompieron los calderos y el buque quedó con un andar de dos a tres millas. A las 8 horas 30 minutos, la acción se hizo general. El Covadonga se batía con la fragata Independencia, haciendo al mismo tiempo rumbo al sur, y la Esmeralda contestaba los fuegos del Huáscar y se colocaba frente a la población a distancia de doscientos metros de la playa.

Desde esta posición batimos al enemigo. Nuestros tiros que al principio eran inciertos fueron mejorando y varias granadas reventaron en la torre y casco del Huáscar sin causarle el más leve daño. Los tiros de este último pasaban en su mayor parte por alto, y varios tiros fueron a herir la población.

Nuestra posición, era, pues, ventajosa; pero como se nos hiciera fuego desde tierra con cañones de campaña, matándonos tres individuos e hiriéndonos otros tantos, el Capitán Prat fue obligado a ponerse fuera de alcance. En este momento, 10 horas A.M. una de las granadas del Huáscar penetró en el costado de babor y fue a romperse a estribor cerca de la línea de agua, produciendo un pequeño incendio que fue sofocado a tiempo por la gente del pasaje de granadas.

Mientras tanto, el Huáscar se había acercado como a 600 metros y a esta distancia continuó la acción cerca de una hora, sin recibir otra avería que la que dejo indicada. Viendo el Huáscar el poco efecto de sus tiros puso proa a la Esmeralda.

Nuestro poco andar impidió al Capitán Prat evitar el ataque del enemigo; su espolón vino a herir el costado de babor frente al palo mesana; y los cañones de su torre disparados a tocapenoles, antes y después del choque, hicieron terribles estragos en la marinería. El Capitán Prat que se encontraba sobre la toldilla desde el principio del combate, saltó a la proa del Huáscar, dando al mismo tiempo la voz de: ¡Al abordaje!.

Desgraciadamente, el estruendo producido por toda la batería al hacer fuego sobre el Huáscar, impidió oír la voz de nuestro valiente comandante, y de los que se encontraban en la toldilla con él, sólo el sargento Aldea pudo seguirlo: tal fue la ligereza con que se retiró la proa del Huáscar de nuestro costado. El que suscribe se encontraba en el castillo de proa, y de ahí tuve el sentimiento de ver al bravo capitán Prat, caer herido de muerte al pie mismo de la torre del Huáscar. Inmediatamente me fui a la toldilla y tomé el mando del buque. Mientras tanto nos batíamos casi a boca de jarro, sin que nuestros proyectiles hiciesen el menor efecto al Huáscar. En cambio las granadas de este último hacían terribles estragos: la cubierta y el entrepuente se hallaba sembrado de cadáveres.

Volvió el Huáscar a embestirnos con su espolón directamente al centro del buque, goberné para evitar el choque, pero la Esmeralda andaba tan poco que no fue posible evitarlo y recibió el segundo espolonazo por la amura de estribor. Esta vez el teniente Serrano que se encontraba en el castillo, saltó a la proa del Huáscar, seguido como de doce individuos. En la cubierta de este último no se veía un solo enemigo con quien combatir, pero de la torre y parapetos de popa salía un mortífero fuego de fusilería y ametralladoras. El valeroso Teniente Serrano y casi todos los que le siguieron, sucumbieron a los pocos pasos, la ligereza con que se retiraba de nuestro costado la proa del Huáscar y el poco andar de la Esmeralda para colocarse a su costado, único modo como habría podido pasar todo el mundo a la cubierta del enemigo, hacían imposible todo abordaje. Por este tiempo nuestra tripulación había disminuido enormemente. Teníamos más de cien individuos fuera de combate, la santabárbara inundada y la máquina había dejado de funcionar. Los pocos cartuchos que quedaban sobre cubierta sirvieron para hacer la última descarga al recibir el tercer ataque de espolón del enemigo. El Guardiamarina Señor Don Ernesto Riquelme, que durante la acción se portó como un valiente, disparó el último tiro; no se le vio más y se supone fue muerto por una de las últimas granadas del Huáscar. Pocos momentos después del tercer espolonazo se hundió la Esmeralda con todos los tripulantes y con su pabellón izado al pico de mesana, cumpliendo así los deseos de nuestro malogrado comandante quien, al principiar la acción dijo: "Muchachos, la contienda es desigual. Nunca se ha arriado la bandera ante el enemigo: espero, pues, no sea esta la ocasión de hacerlo. Mientras yo esté vivo, esta bandera flameará en su lugar y os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber".

Los botes del Huáscar recogieron los sobrevivientes y en la tarde del mismo día fuimos desembarcados en Iquique en calidad de prisioneros.

Acompaño a US. una relación de la oficialidad y tripulación que han salvado y que se hallan presos en este puerto.

Dios Guarde a US.

Luis Uribe."

Esta carta es el primer relato oficial de un testigo presencial que se tuvo en Chile del Combate Naval de Iquique. Luis Uribe es teniente, el segundo comandante de la Esmeralda. Escribe desde la cárcel, es prisionero de guerra de los peruanos.

Este libro pretende hablar de ese combate, pretende comprender, escudriñar en todos los detalles de ese pasado, pasado que nos pertenece.
Los Prat y los Uribe existen, son los tataranietos de esos marinos. Nosotros los tataranietos de esas mujeres y hombres que poblaban el Chile de 1879. Somos protagonistas también de nuestro pasado, el que puede reformularse si nuestro presente cambia.
Es el momento de contradecir, cuestionar, reflexionar. Nuestro país está lleno de secretos, misterios. Se ha forjado y se sigue forjando entre mitos, omisiones y silencios.
Las mayores distorsiones son producto de ocultamientos, resignificaciones, algunas ideológicas y parceladas, con propósitos políticos y económicos específicos; otras son producto de la mistificación y necesidad de grandeza y heroísmo que tenemos todas las sociedades y los seres humanos.
El famoso Combate Naval de Iquique, mostrado y lustrado hasta la saciedad, pierde en el proceso una parte de su dimensión humana, emocional, real, a riesgo de convertirse en "bronce de palomas".
Quiero opinar y que tú opines conmigo. Sólo te doy piezas para armar, las piezas que tengo. Tú serás el encargado de construir tus propias versiones y conclusiones.
Para que esta navegación por nuestro pasado no esté plagada de escollos y arrecifes el estilo de este texto renuncia a las citas y pie de páginas de los libros eruditos, de fatigoso recorrido. Las piezas son auténticas y un lector interesado en ratificarlo podrá encontrar al final del texto una relación de las referencias utilizadas.

La Historia es como un rompecabezas

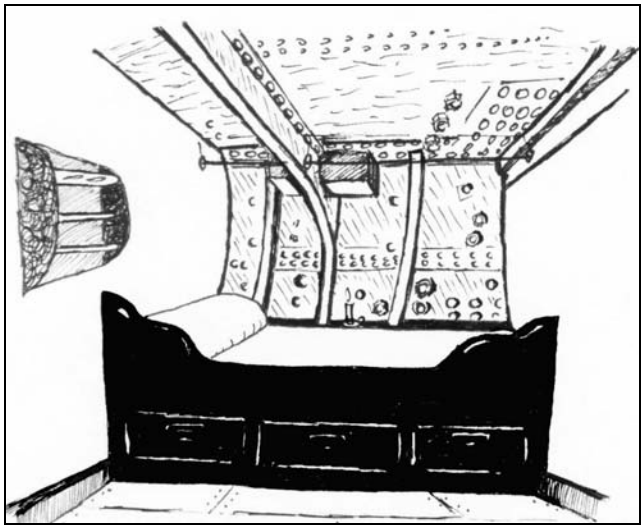
No pretenderé ser objetivo. No es posible dialogar con el pasado, los protagonistas han muerto; sólo nos quedan objetos y documentos, la mayoría retazos, seleccionados, editados, con una intención. Lo que queda es muchas veces lo que se quiso dejar.
Mi motivación personal nace en la niñez. Soy un chileno nacido en los sesenta del siglo XX, lector fatigado del Adiós al Séptimo de Línea, en cinco tomos, de Jorge Inostroza.
Tanto en los tiempos de los presidentes Eduardo Frei Montalba, como en los de Salvador Allende Gossens, la Historia Patria era algo vital para un niño que soñaba con las largas marchas por el desierto, en pos del enemigo.
La historia se encargó de mandarme a mi propia marcha por los desiertos... y más al norte. En 1982 conocí Perú, y claro, Tacna tiene mucho del imaginario chileno, es feo, sucio y por sobre todo pobre. Pero algo raro pasó, los peruanos, ya sean blancos, negros, indígenas, ricos o pobres; son gente muy cálida, simpática, conversadora y amable. Machu Pichu, conmovedor hasta los huesos. Lima, bella debajo de su miseria y por cierto, toda llena de placas y monumentos de los héroes de la Guerra del Pacífico; hasta los billetes de los soles hiper devaluados de entonces, estaban poblados de Graus, Bolognesis, y Cáceres.
Trujillo, mucho más al norte, los cañaverales, el algodón y los chinos. Todo estaba allí, era realidad y era distinto, no existían los enemigos, sólo el pueblo amable del Perú.
Mi camino me llevó hasta Colombia y allí estudié Antropología, cuestión que me sumergió en otros temas por muchos años.
Cuando volví a Chile en 1989, nada quedaba de mi infancia, pero entre las cosas que rescaté de mi casa, encontré un amarillento libro: "Hidalgos del Mar" de Jorge Inostroza, Editorial Zig Zag, año 1959, fechado por mí en 1976, cuando tenía 14 años.
En 1998 me encontraba en Talcahuano y mis recuerdos me llevaron a visitar el formidable acorazado Huáscar.

☞ Reliquia Histórica Huáscar en la Base Naval de Talcahuano:
Fotografía tomada desde la entrada de la base. A diferencia de los marinos chilenos, no lo reconocí a primera vista.

Impresionante por lo pequeño. El Huáscar es un poco más grande que los barcos pesqueros que cruzan la bahía.
Un cadete impecable y muy gentil, frente a las cortas literas de los oficiales, me explica que los peruanos son bajos de estatura. No sabe que hace ciento veinte años, peruanos y chilenos teníamos una talla más pequeña y vivíamos mucho menos, y que con sus veinte años ya sería padre y viejo hombre de mar, en vez de guía de cascarón; mitad botín de guerra, mitad museo de la gloria de dos hermanas repúblicas.

Una profesora repite a un grupo de niños, la vieja historia tantas veces escuchada: ... "Salta heroicamente Prat al abordaje... etc., etc.".

Mientras me deslumbraba por la belleza dura del Huáscar, reflexionaba sobre las historias recibidas en las aulas del colegio, la magnificación exaltada de los relatos desde la imaginación de un niño, el contraste de estas ideas con la realidad. No es sólo el tamaño del Huáscar el que no encaja con las ideas preconcebidas, hay tantos elementos de esa historia que, sometidos al análisis, aparecen con otros matices, otras consecuencias, otra dimensión. ¿Cómo y por qué esta historia adquirió la relevancia y capacidad explicativa que tiene aún hoy en día? ¿Qué nos dice sobre nuestra identidad chilena, sobre el país que somos, sobre quienes lo han dirigido y sus intereses?



☞ Camarote de oficiales al interior del Huáscar.

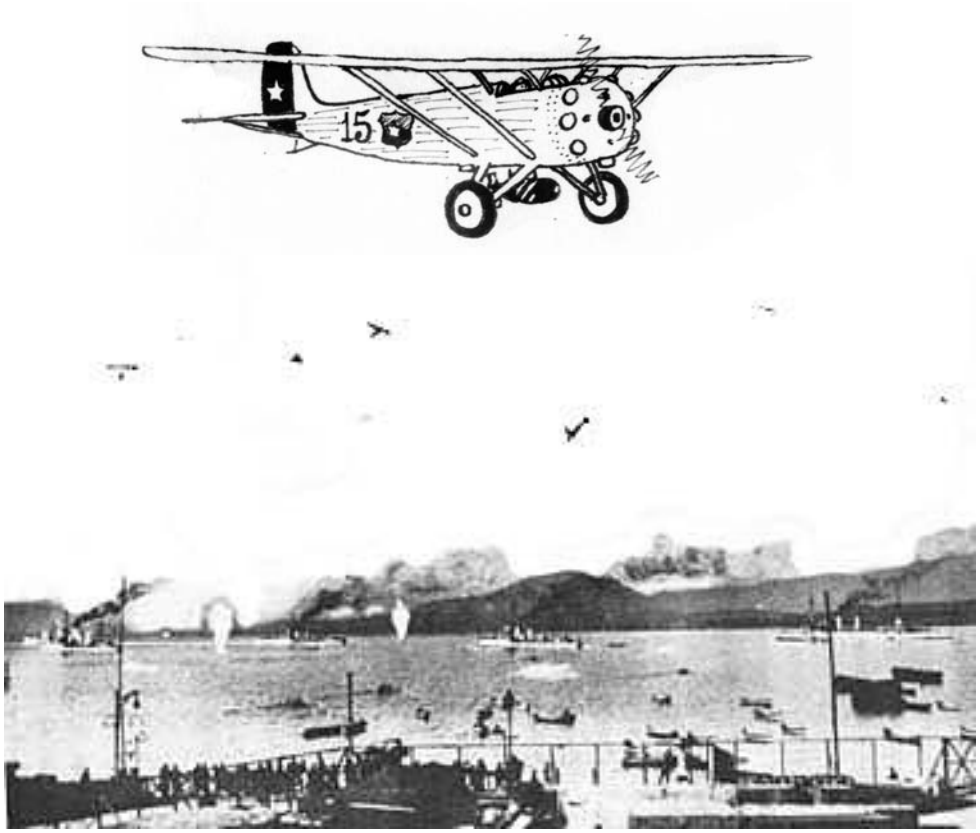
En los manuales de historia tradicionales el Combate Naval de Iquique es EL hecho épico; glorifica personajes reales dotándolos de un sentido místico. Es la épica burguesa de un país muy joven cuyos mandos la utilizan genialmente como mito de unidad, identidad y legitimación de la apropiación de unos territorios además de propaganda de guerra. Con el triunfo sobre los aliados, y con la riqueza del salitre que se creía eterna, el mito de Prat madura. Es el héroe chileno por excelencia, el ejemplo a imitar, es el amor a la patria llevado al máximo en el sacrificio, entregando la propia vida.

"El honor de la bandera ha quedado salvo" dice el teniente Uribe, desde la cárcel en Iquique,... "pero desgraciadamente tenemos que lamentar la pérdida de tres de sus más valientes defensores: el Capitán Prat, el Teniente Serrano y el Guardiamarina Riquelme." Sobre la pérdida de los otros 143 tripulantes Uribe escribe por separado.
Desde la historia crítica, por el contrario, el Combate Naval de Iquique es sólo un hecho más de la Guerra del Pacífico, poco importante en comparación con la problemática de los bonos salitreros, el imperialismo Inglés, que al final de cuentas se queda con todo, y la mono producción de Chile en el mercado internacional. "El salitre y el yodo sumaban el 5% de las rentas del Estado chileno en 1880; diez años después, más de la mitad de los ingresos fiscales provenían de la exportación de nitrato desde los territorios conquistados... la región del salitre se convirtió en una factoría británica".

☞ John North y el General Manuel Baquedano en las termas de Cauquenes, se ven otras personas, pero no conocemos ni su identidad ni el propósito de la entrevista.

John Thomas North llegó a Valparaíso en 1865. Venía a armar las locomotoras del tendido de Carrizal en el norte de Chile, era un simple empleado y por lo que dicen los textos bastante pobre. Las acciones o bonos de las salitreras peruanas, producto de la crisis económica mundial de la década del setenta del siglo XIX y de la guerra, bajaron su valor a casi nada. North y otros inversionistas ingleses consiguieron préstamos en bancos de Valparaíso para comprarlas. Era una compra sin sentido. Chile, al derrotar a los peruanos en el campo de batalla, se quedaría con la propiedad de las salitreras del estado peruano de la provincia de Tarapacá. Sin embargo no fue así, los títulos de North y Cía., fueron reconocidos por el estado chileno y es así como después de una guerra de cinco años entre Bolivia, Perú y Chile, el premio fue para el ahora hipermillonario North.

Desde esta visión crítica el heroísmo de Prat no es relevante, ni se toca, ni se niega. Es una historia que se fija preponderantemente en lo macro, que contempla los procesos sociales y económicos como explicaciones de los hechos históricos.
Los libros más modernos, incluyendo los libros de historia de los liceos, son una mezcla de las dos cosas y ninguna de ambas. Tras el retorno de la democracia en Chile en 1990 y de las innumerables denuncias de atropellos a los derechos humanos durante el gobierno militar, el heroísmo hasta la muerte perdió buena parte de su valía, incluso para algunas generaciones el concepto se devaluó totalmente. De otro lado, el análisis de corte socioeconómico sobre el Siglo XIX y sus enseñanzas parece ser cosa del más remoto pasado en un país exitoso y postmoderno, que exporta harina de pescado, frutas, salmones, madera y cobre. Eso, se cree, no volverá a pasar nunca más.



☞ Coquimbo - 1931
La Fuerza Aérea de Chile bombardea a los buques sublevados de la Armada de Chile.

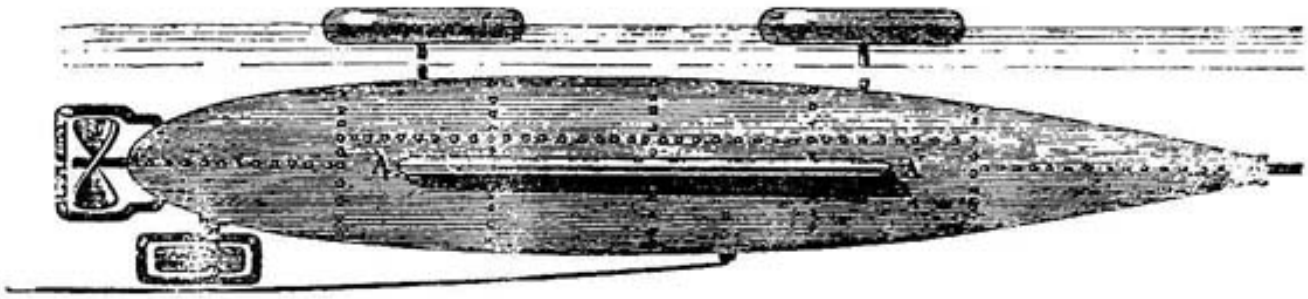
La Base Naval de Talcahuano. Allí en los años treinta del siglo XX, se sublevó la armada de Chile, solidarizando con sus compañeros de la flota de Coquimbo. Estuve cerca de tres horas sobre "el acorazado terrible" de los libros de Inostroza, y vi mucha gente, muchos niños, colegios enteros, vi gente emocionada tocando con las manos la historia. Recordé que se puede hacer otra historia de la historia; la historia de lo cotidiano, la de la gente sin historia, la historia de las cosas, los objetos. Una historia relacionada con el mundo tanto ideológico como material de aquella época, y abierta para reconstruirla. Deconstruir el mito, buscar la historia que no aparece en los manuales escolares, los hechos que no se consideraron relevantes, los silencios, los olvidos involuntarios o premeditados; las piezas de un modelo para armar que brindan eventualmente una imagen distinta del rompecabezas. Esa es la pretensión de esta historia no oficial, no reconocida, de este juntar papeles y elaborar imágenes en torno a otra interpretación posible.

El presente libro tiene diversos fines. Algunos sólo pretenden ser de tipo recreativo. Otros obedecen a la curiosidad de un "ratón de biblioteca" -a quién le puede interesar como eran los torpedos hace más de 120 años- que va conduciendo, con una enorme dosis de azar, a descubrimientos inesperados.

Construir esta secuencia, que es una versión de la historia, se asemejaba en parte a una investigación sobre un crimen, un ejercicio detestivesco, más que un pacífico ir de libro en libro. Entrar en una guerra significa reconocer las tumbas; descubrir a los que matan y a los que mueren... todos ellos víctimas.

Esta investigación no ha sido un ejercicio metódico. Pasaron muchos años entre las primeras indagaciones y los resultados que aquí se presentan. Viajé y leí mucho sobre la Guerra del Pacífico, siempre terminando en un vacío, en una pregunta que no se definía del todo y ante la cual se esbozaban y desvanecían respuestas. Esto me llevo a leer otras cosas. Muchas no tenían que ver

con nuestra historia: ingleses luchando contra zulúes africanos para apoderarse de las minas de diamantes; la caballería norteamericana de los western siendo arrasada por los indios sioux entre bosques y montañas llenas de oro; el desarrollo de máquinas de vapor, ingeniería naval; viajes por mar en viejos veleros hundidos hace siglos; desarrollo del capitalismo; mafias de opio controladas desde New York; tráfico de esclavos desde China hasta la costa del Perú para cosechar algodón; algodón que era llevado a Inglaterra para confeccionar ropa que sería vendida en la india; desarrollo de armas de fuego automáticas, ametralladoras primitivas, submarinos arcaicos y los textos fantásticos de Julio Verne.
Estas historias aparentemente inconexas fueron ordenándose, aportando elementos y datos, permitiendo entrever un hilo conductor, una explicación posible. Estos hechos estaban más vinculados con nuestra historia de lo que sospeché en un primer momento. ¿Pero como decirlo?, ¿En 20 tomos con tapas de cuero?
El problema mayor son los espacios en blanco del gran rompecabezas, los datos que faltan, las imágenes que no existen. Son los documentos destruidos, los secretos llevados a la tumba... Por ello este libro requiere la complicidad del lector, su solidaridad para seguir las secuencias posibles y analizarlas, su espíritu crítico para preguntarse qué se oculta detrás de un silencio, de un olvido, de un documento perdido. Este es un libro a construir juntos que invita a un gran salto con nuestra imaginación. Mi aporte está en señalar las piezas encontradas, el lector compartirá la responsabilidad mayor de su análisis, de seguir las pistas, de llegar a conclusiones, de sospechar sobre lo que se oculta o sobre lo que encierran las intenciones manifiestas, o los intereses que sirve una determinada versión de la historia que se impone sobre otra. Me permito aportar igualmente mi representación visual de algunos elementos del relato. Son reconstrucciones basadas en textos o iconografía de la época. No pretendo que llenen los espacios en blanco sino que permitan hacerse una idea de objetos y circunstancias del momento. Algunas menciones marginales a nuestra época actual tienen igualmente la intención de ilustrar o aclarar el relato.



☞ Torpedo Elay - 1879
Eléctrico, con flotadores pero no autónomo, su funcionamiento es un misterio.

Recuerda, todo relato encubre una intención. La mía es regalarle este "libro - juego" a todos, particularmente a quienes puedan identificarse con el niño de los sesenta que leía en el Adiós al Séptimo de Línea:

... El silencio cerraba aún los párpados de las tripulaciones, y el mar, madre común de los navegantes, los acunaba en el último sueño matinal. Pero, de pronto, la atmósfera idílica se rompió como se quiebra una campana de cristal:

¡ Dos humos al norteeeee !... ¡ dos humos al norteeeeee !...

Introducción

Cuando se comparan los relatos de biógrafos, historiadores y de la prensa chilena sobre el 'Combate Naval de Iquique', escritos al calor de los acontecimientos, en el momento en que tuvieron lugar, con las versiones actuales sobre este evento, provoca sorpresa evidenciar las similitudes y repeticiones entre los viejos textos y los más recientes. Tal constatación nos enfrenta a un hecho; este combate en particular, constituye por excelencia un hecho moral.

Se podría argumentar que debería seguir siéndolo, y que, en consecuencia, en su calidad de cuestión moral su revisión o cuestionamiento entraña el riesgo de su desvalorización. Nuestra opinión es que no existe tal peligro. Reconocer el hecho como un Mito implica aceptar que su enseñanza es constitutiva de la identidad de una sociedad, y será ella la que sustente en el tiempo el mito.

Este texto no se centrará sobre el mito del combate naval. Pretende, por el contrario, explorar la realidad no mistificada del hecho, si es que ello es posible. El mito, por definición, no acepta opiniones o matices, es un mensaje claro y preciso. La realidad en cambio está llena de matices, de espacios en blanco. La realidad es una gran aventura llena de proposiciones e imperfecciones, el mito está libre de estos riesgos.

"El Combate Naval de Iquique" tuvo lugar en 1879, durante el enfrentamiento de Chile contra Perú y Bolivia en la llamada Guerra del Pacífico. Al inicio de la guerra naves chilenas de poco valor militar se enfrentaron con las más poderosas de la flota peruana, siendo hundida en la bahía de Iquique la nave chilena Esmeralda, con "toda su tripulación a bordo y la bandera al tope de su mástil". Este hecho, de valentía y honor, movilizaría a todo Chile como un ejemplo a seguir, culminando con el triunfo de las fuerzas chilenas sobre los aliados.

A diferencia de otros igualmente notables hechos de armas de la historia de Chile, similares en valentía y arrojo, de mayor trascendencia incluso, el Combate de Iquique se sigue conmemorando hasta el día de hoy. El 21 de mayo, día de la batalla, es feriado legal en Chile. En actos oficiales, reiterados a lo largo del país, las autoridades de la república -tanto civiles como militares- se juntan al pie de los monumentos. En Valparaíso, donde tiene lugar el acto principal, las máximas autoridades de Chile rinden tributo a la memoria del capitán Arturo Prat y su tripulación, al pie de la tumba de los héroes. La gesta de valentía y honor es reconocida y valorada por gran parte de la población chilena.

Cuando se habla del 'combate Naval de Iquique' normalmente se hace referencia, exclusiva, al enfrentamiento de la corbeta de la armada de Chile *Esmeralda* con el monitor acorazado de la armada del Perú *Huáscar*. Sin embargo, si bien las naves se separan en el curso del combate, en esta batalla participan igualmente las naves chilenas *Covadonga* y *Lamar* así como el acorazado *Independencia* del Perú. Proponemos que la separación de las naves en el transcurso de la batalla no impide mirar la batalla como un todo.

Empecemos analizando brevemente los escritos sobre el tema. Desde la literatura emerge con fuerza uno de los relatos más hermosos del combate naval, el “Adiós al Séptimo de Línea” de Jorge Inostroza. Publicado en 1959, con más de un millón de ejemplares vendidos en su época; esta novela en cinco tomos relata la Guerra del Pacífico de principio a fin. Antaño el capítulo sobre ‘el combate naval’ se transmitía como radioteatro los 21 de mayo. No obstante su enorme difusión, es interesante señalar que esta obra tiene imprecisiones nunca corregidas. Seguramente obedeciendo a la necesidad literaria Inostroza recrea unos personajes casi de bronce y acomoda datos y hechos al relato. Señalemos, por ejemplo, que no existe la más mínima información o documento que ratifique que el Capitán Prat ordeno al Capitán Condell salir de la bahía de Iquique rumbo al sur. Tampoco es verificable que entre su tripulación Condell llevase a un práctico de apellido Stanley quien lo guiase a la roca sumergida de Punta Gruesa. Sin embargo la enorme difusión de la obra de Jorge Inostroza a contribuido a la perpetuación y consolidación del mito.

Los pocos historiadores que han investigado y escrito sobre el combate naval de Iquique se han centrado en dos cosas, la biografía del capitán de fragata Arturo Prat Chacón y el relato de los combates. Gonzalo Vial Correa en su “Arturo Prat” (1995) nos muestra a un Prat modelo, como oficial y profesor de la armada, como esposo y padre, católico y sin un acentuado interés por la política. Nos relata un combate muy preciso, acorde a los antecedentes que existen. Sin embargo se muestra reiterativo en su defensa del mito y en consecuencia critica abiertamente al historiador Encina así como a William Sater.

Francisco A. Encina publicó, entre 1949 y 1952 una “Historia de Chile, desde la Prehistoria hasta 1891” en 20 tomos, que vendió 200.000 ejemplares en su época. Su texto en relación a la guerra del Pacífico aparte de una extensa bibliografía, cuenta con recopilaciones de “relatos verbales de buena parte de los jefes y oficiales que hicieron la campaña y especialmente de los generales Manuel Baquedano y Alejandro Gorostiaga, del ministro de la guerra en campaña José Francisco Vergara Echevers, tenientes coroneles Adolfo Holley y Alejandro Cruz. Aclaraciones y datos complementarios de Gonzalo Bulnes, sobre puntos que creyó prudente reservar en atención a la proximidad de los sucesos...” Se destaca en el relato de Encina una crítica feroz a los mandos de la armada y del ejército al inicio de la guerra, específicamente al Almirante Juan Williams Rebolledo, de quien llega a afirmar que estaba perturbado mentalmente. Si bien Vial Correa le resta valor a las afirmaciones de Encina consideramos no sólo que éste reproduce fidedignamente los relatos de los protagonistas de la guerra sino que además los hechos lo confirman. Vial Correa critica igualmente al historiador norteamericano William Sater. Dicho autor, prácticamente desconocido, plantea la tesis de que el fenómeno de adoración de la figura de Arturo Prat responde a una situación de crisis de la sociedad chilena muy posterior a la guerra. Elevar a Prat a un altar, darle un status de santidad, ayudaría a la sociedad chilena a unirse en torno a una identidad común. Vial Correa, como único argumento para contradecir a Sater, señala que la popularidad de Prat nace desde el mismo combate y especialmente dentro de las masas populares. Niega que esta adoración haya sido impuesta desde el Estado y reitera la idea de que el ejemplo de Prat fue el que motivó a todos los chilenos a enrolarse y luchar en la guerra. El heroísmo de Prat ganó la guerra. Esta idea es la esencia del mito.

Las biografías de Prat se basan en -por no decir copian- textos escritos durante la Guerra del Pacífico, recopilaciones a su vez de reportajes de la prensa de Santiago y Valparaíso. Si sabemos que Prat era abogado, espiritista, ejemplar esposo, que sufría de erisipela, es por medio de diarios como el Mercurio de Valparaíso o el Ferrocarril de Santiago. Incluso buena parte de la correspondencia de los sobrevivientes de la Esmeralda, prisioneros en Iquique, era publicada en la prensa de Santiago y Valparaíso.

Desde el punto de vista de historiadores menos conservadores el Combate Naval de Iquique es sólo un hecho más de la Guerra del Pacífico, de menor importancia al lado de la problemática de los bonos salitreros la mono producción de Chile en el mercado internacional y el imperialismo Inglés. Estos análisis más que destacar batallas o héroes, ponen de relieve los personajes que, escudados

en el heroísmo y entrega de la vida de miles de oficiales y soldados de los tres países, compraban los bonos de las salitreras.

“Las ganancias que los decretos de Pinto y Santa María (*presidentes chilenos en la época de la Guerra del Salitre*) procuraron a Robert Harvey, John North y demás compradores de certificados y bonos se han simbolizado en la negociación de Pampa Ramírez, cuyos certificados se adquirieron al precio más alto pagado en la plaza de Lima. Su valor de tasación era de 13.750 libras esterlinas. North los compró en 5.000 libras esterlinas y vendió las oficinas que Chile le entregó en cambio de los certificados en 50.000 libras esterlinas a la Liverpool Nitrate Co. Ltd., haciendo una ganancia de 1.000%.

La oficina San Donato, rescatada en 16.000 soles, se vendió en 150.000 libras esterlinas; La Primitiva, rescatada en 41.000 soles, se vendió en 200.000 libras esterlinas; La Rosario de Huara se vendió en 1.100.000 libras. Así es que con sólo la venta de esta oficina el fisco chileno… pudo pagar la totalidad de los bonos y certificados salitreros. Un cálculo efectuado por Manuel Salinas, delegado fiscal de salitreras… estimó entre 10.000.000 y 15.000.000 de libras la pérdida para el erario y la economía chilena… que significó el decreto de la devolución de las salitreras”.

En cualquier libro de análisis de la historia de Chile se destaca que si antes de la guerra el capital inglés controlaba apenas un pequeño porcentaje de la industria salitrera. A los pocos años de terminado el conflicto, ésta constituía prácticamente un monopolio británico, los ingleses controlaban la explotación de las riquezas minerales de los otrora territorios peruano y boliviano. Sin embargo esta realidad, reconocida y comentada en múltiples estudios, nunca se conecta con los heroísmos, la perdida de vidas y el sacrificio de los soldados rasos. Constituye en verdad un punto muy difícil. Cómo enunciar que la muerte de miles de héroes en la Guerra del Pacífico básicamente sirvió para que un grupo de especuladores se apoderara por muchos años tanto de las propiedades como del destino de Chile y sus habitantes.

Se puede argumentar que la participación de Chile en la guerra no estaba motivada por el pillaje, y que más bien el gobierno de Aníbal Pinto y de Domingo Santa María carecieron de visión para aprovechar esta riqueza para darle a Chile un desarrollo sustentable. Se conformaron con el pago de los impuestos producto de la exportación de minerales y las clases dirigentes privilegiaron la ostentación y el lujo. El presidente José Manuel Balmaceda trató de hacer algo distinto y Chile terminó en una guerra civil que cobró la vida de más chilenos que toda la Guerra del Pacífico.

Entender los hechos en forma aislada, como si una cosa no tuviera que ver con la otra, da lugar a un análisis económico de la guerra, político o militar, análisis fragmentados. Pero la realidad funciona como un todo, en forma interconectada, todo está vinculado, y no sólo en relación a la historia de Chile, sino de Chile inserto en el mundo. Conectar las diversas miradas históricas sobre el combate naval de Iquique es uno de los objetivos de este trabajo.

La Prensa y el Analfabetismo

Según el censo de 1875, Chile tenía 2.075.971 habitantes, excluidos los indígenas Mapuche aún independientes y las etnias del extremo sur. Sólo ocho ciudades tenían más de 10.000 habitantes. Éstas eran Santiago con más de 150.000, Valparaíso con 97.000, Concepción con 18.000, Talca con 17.000, Chillán con 15.000, La Serena con 14.000, Copiapó con 11.000 y Quillota con 11.000.

El 77% de los chilenos eran analfabetos, cifra sorprendente que sin embargo se consideraba todo un logro de las políticas de educación pública para la época. A pesar de esta enorme masa de analfabetos la prensa escrita tenía gran difusión, especialmente en las grandes ciudades. Como ya lo habíamos dicho, gran parte de lo que sabemos del combate naval de Iquique, figura en diarios como

“El Mercurio” de Valparaíso y “El Ferrocarril” de Santiago entre otros muchos. Llama la atención que estos diarios omitan señalar el origen de la gesta de Iquique: el viaje sorpresivo y no coordinado de la flota chilena al Callao. La razón es una sola, nadie sabía en Chile dónde estaba nuestra flota hasta que se informó, a través del *Lamar* primero y por el *Covadonga* después, que los dos barcos más débiles de la flota chilena habían hundido media fuerza naval ofensiva del Perú. Esto es importante, no es posible entender la trascendencia para los chilenos de la *Esmeralda* hundiéndose en Iquique, sin tomar en cuenta que al mismo tiempo se había hundido a la nave más poderosa del enemigo.

El Ferrocarril.

AÑO XXIV—NÚM. 7.327 SANTIAGO—MIERCOLES, JUNIO 25 DE 1879 PRECIO.—5 CENTAVOS

EL FERROCARRIL

SANTIAGO, JUNIO 25 DE 1879.

NOTICIAS DEL ENEMIGO

VARGAS MACHUCA

LA LLEGADA DE LA COVADONGA

ESPLENDIDO RECIBIMIENTO

Señoritas.—Emilia Pradel, Adelina Recart, Elvira Walmis de Salander, Carlota Bunster, Anita Severin, Aurelia Escala, María Teresa Escala, Anita Errázuriz de Rodríguez, Emiliana Errázuriz, Clemencia Errázuriz, María Teresa Suárez, Celia Escala, Clorinda S. Elisea, Jertrudis Vergara, Laurecia Marassi, Virginia Robinson.

Caballeros.—Señores Eduardo Pradel, A. Bese, Marcial Zegers, Manuel Corda, Alberto Robinson, Carlos Robinson, Luis Miller Lanas, Emilio Billet Lanas, Rafael Cañavera, Daniel Candaza.

Los aplausos atronaban el espacio en cada una de los círculos.

—

Al entrar a la iglesia se abrió una granada dejando caer sus variadísimas de Córdoll flores i coronas. Tambien volaron varios pajaritos adornados con cintas tricolores.

El señor Cosmos Orbell del *Ya Pueblo* despues de recibir en la puerta a Córdoll.

La iglesia estaba adornada con gusto exquisito. En el altar mayor habia un trofeo entronizado en el centro la espada del heroico Prat que habia traido recientemente el comandante del Rosario.

A las dos terminó la ceremonia religiosa i el bravo Córdoll pudo sustraerse por un momento a las manifestaciones públicas i ir al lugar donde tanto cariñosos le estrujaban con tenaza i efusion.

—

Repetidas veces tuvo que salir a las ventanas ante las exijencias del pueblo. En una de estas ocasiones salió con su tierno hijo i lo mostró al pueblo pronunciando entusiasta el juramento de vencer o morir en la actual guerra.

—

Los hijos del Presidente de la República le entregaron una medalla de oro que le mandaba junto con una carta el arzobispo electo señor Taforó.

—

Una de las mas hermosas coronas obsequiadas a Córdoll llevaba una tarjeta con este nombre *Julia Soler de Lynch e hijos.*

En el arco de la Victoria habia esta inscripcion: «El pueblo de Valparaiso a los héroes de Iquique—21 de mayo: Prat, Serrano, Uribe, Condell, Riquelme, Latorre, Viñela, Orella.»

—

En los balcones de la intendencia estaban las familias del presidente de la república, del señor Altamirano i otras. Tambien se encontraba el señor ministro de hacienda.

—

En los altos del almacen de música de Kirsinger llamaban la atencion cuatro estandartes de seda lujosamente bordados. Algunas casas orientales eso fachadas completamente tapizadas de flores i coronas.

—

Los alumnos del liceo obsequieron una corona a uno de los oficiales que sacó el brazo derecho traspasado por una bala. La corona tenia esta dedicatoria «Honor a Enrique Reinolds.»

—

El fotógrafo señor Spencer fué expresamente de Santiago i sacó vistas de la Covadonga, cuando entró remolcada por el Loa i vistas del aspecto de la plaza de la Intendencia cuando llegó a ella la comitiva.

—

Cuán distinta fenomenal presenta en esta dia la ciudad i puerto de Valparaiso.

El panorama no puede ser mas espléndido.

Los cielos i la mar—son infinitos—se disputan la supremacia para recibir digna i espléndidamente a los héroes. El cielo está azul i sobre su fondo de limpida luz se ostentan los colores caprichosos i magníficos de la púrpura, del topacio, de gualda i de rafir.

—Qué es eso? preguntó, volviéndose para ver quien le sujetaba.

—Están rendidos, señor, le contestó un guardia marina.

Lynch alzó la vista i vió que en efecto la fragata arriaba su pabellon de seda lujosamente bordado e izaba la bandera blanca.

Lynch entonces no dispuró. Los soldados que lo rodeaban querian que el tiro partiera i fué preciso contener su entusiasmo con cariñas.

El mismo Condell, espada i revólver en mano tuvo que decir:

—Al primero que dispare un tiro mas, lo mato.

El comandante de la Independencia, al ver los esfuerzos de los oficiales chilenos por impedir que la tropa hiciera fuego de cañon i de rifle, sacó la gorra i dió las gracias.

—

Cuando la Independencia iba a dar el ancla, el comandante de la Covadonga, hizo la tripulacion chilena estaba lista para el abordaje.

Tuvo en ese instante la Independencia encelli i entonces Condell gritó:

—Muchachos, a los cañones!

—

La comision municipal de Santiago llegó a las 12 i media del domingo. Se componia de los señores Víctor Aldunate, Enrique Gandarillas, José Luis Santa María i Guillermo Ryzguirre.

No pudieron presentar a Condell la carta de felicitacion de la municipalidad de Santiago por haberla mandado ya el gobierno al norte.

Don Macario Ossa saludó a Condell en nombre de la municipalidad de la Victoria.

PARTES TELEGRÁFICOS

Hé aquí algunos de los telegramas recibidos:

Señor intendente don Rodojio Altamirano: El pueblo de los Andes, en asamblea, acordó que su señoría, a nombre del departamento felicite al héroe de Iquique, señor Condell, oficialidad i tripulacion.—Carlo del Canto.

—

Junio 20.—Señor intendente de Valparaiso: Ayer, a las nueve de la mañana, pasó por frente de Caldera la gloriosa Covadonga remolcada por el trasporte Limari. Marchaban bien i estaría en este puerto mañana.

Desde aquí envio felicitaciones entusiastas por medio del comandante jencral de marina a su heróico comandante.—Dios guarde a US.—Guillermo Matta.

SEÑOR ALMIRANTE

DON JUAN WILLIAMS REBOLLEDO.

Valparaiso, junio 11 de 1879.—Mui señor nuestro: El memorable combate sostenido por la Esmeralda i Covadonga, los dos buques mas débiles de nuestra escuadra, el 21 de mayo en la rada de Iquique, contra los dos mas poderosos acorazados peruanos, ha cubierto de gloria el nombre chileno magnificando hasta dónde llega el heroismo de nuestros marinos i cuál la solidez de la disciplina de nuestra escuadra.

El heroismo desplegado por los tripulantes de la Esmeralda i Covadonga en ese glorioso combate que, segun la espresion de jueces tan imparciales como competentes, no tiene rival en los anales de la marina, no ha consistido solo en hechos aislados que llenan de asombro, i en arranques espontáneos del valor individual, sino en la accion colectiva, en el esfuerzo comun i combinado que solo se alcanza a influjo de una fuerte i sabia disciplina.

A usted, señor almirante, que como jefe ha sabido mantener vivas entre sus subordinados las tradiciones heróicas de nuestra marina i comunicarles el espíritu de que se hallan animados, cabe una parte considerable de la gloria alcanzada en aquel combate i nuestras plazas fuertes, debia saber, o si no sabe pagrofeino, como lo dejan comprender sus primeros gritos al anuncio de que nuestros blindados andaban de su cuenta por el sur, que éstos iban a salir, que salian, que habian salido, i con tales nuevas debió aparejar sus movimientos i ajustarlos al compas de los nuestros, para alejarnos i cerrarnos el paso, dándonos una sorpresa, no igual sino mucho mayor que la recibida por algunos de los suyos en el Callao al saber que no habia lo que buscaban, i por los otros en Iquique al encontrarse frente a frente con un enemigo que tenian por cercado, a distancia de muchas leguas, i al morir maldiciendo, sin duda, de los malos camaradas que los habian dejado abandonados a su propia suerte.

Pabló, pues, la sorpresa, elemento primero de la espedicion: falló así mismo el objeto que la habia motivado. Sea que el almirante Williams Rebolledo, en su buena intencion, dándose la carrera al Callao, que lo distanciaba, sea que el gobierno de Santiago, novicio en el arte i acosado por las reprimendas que dicen en tierra con su predecesor, quisiera dar un tiento a la fortuna con obra descomunal que por novel i al parecer atrevida, acallar a los contratistas i satisfacer a los amigos; ello es que el resultado de tamaña empresa terminó en un ridículo tan mortal, que en vano buscará el gabinete, si los chilenos no están del todo adormecidos, para hacer frente a la indignada opinion que no sólo reclamará rabiosa las exijencias del mal éxito, sino que se armará de todas las armas que le ofrece en abundancia un plan, si mas de desconcertado, esencialmente nefeto, para combatir a sus autores sin tregua ni descanso.

Nosotros que en el primer momento la fatalidad que acabó con nuestra Independencia i las ventajas que logró la Esmeralda en la prolongacion de un combate en que, tras que ella, luchaba lo especial de la localidad, inspiran alegría a los que no omitian lo bastante al pagarse de una transitoria desgracia del enemigo.

Luego vendrá la calma de la reflexion inexorable a pedir cuentas que se le han de dar malas, sobre una campaña sin pide ni cabeza, en la que el gobierno i la marina en competencia se disputaron el derecho de dispartar.

Si las tempestades de la revolucion empujan de tiempo atras al gobierno chileno, i ésse buscaba a todo azar su propia salvacion en un triunfo ruidoso, el chasco ha sido a la medida del deseo que él manifestaba para alcanzar otra cosa. Es un gobierno vencido en sus propios cuarteles de organizacion i ejercicios.

Williams Rebolledo será acusador i testigo contra los ministros autores de tamaño desacierto, que en las horas zozagadas para los gobiernos, se sitúo imperdonable. El diá a los que le mandaron: «Vosotros tenis la culpa i la tiene mas el jefe del Estado que buscó consejeros mas que entre los malos, entre los pequeos.

I la vilipurgada de Chile no consentirá con el lágico ese torrente.

Si Rebolledo fuese escojido como víctima espiatoria de la campaña, ¿quién será cuando a reemplazarle pondadosos bajo las dulzuras de los hombres de la Moneda? Quién será el ajente naval de los desacreditados directores de esta guerra?

Sin impaciencia aguardamos la resolucion en Chile. Nos prometemos sinceramente no haber hecho hoi mas que adelantar lo que en pasa lójica han de pensar i sentir en Valparaiso i Santiago todos los que sientan i piensen como piensan i sienten los hombres sensatos.

EL PUERTO DE ANTOFAGASTA

☞ Extraído del periódico *El Ferrocarril*: la recepción de los héroes del *Covadonga*:

El Ferrocarril

AÑO XXIV-NÚM. 7.327, SANTIAGO-MIERCOLES, JUNIO 25 DE 1879

PRECIO.-5 CENTAVOS

Valparaíso.

La Llegada de la Covadonga

Espléndido recibimiento.

Por muchos años recordara el pueblo de Valparaíso las fiestas con que recibió a los gloriosos marinos de la Covadonga. Desde el domingo en la mañana se principió a engalanar la ciudad. Casi no quedó casa donde no se izó el pabellón nacional y se adornó la fachada con flores y arrayanes. Los edificios públicos, los monumentos, las plazas, las iglesias, todos competían a porfía en engalanarse para recibir a los héroes. Desde el amanecer las calles se veían atestadas de gente.

A las siete y cuarto del día lunes, el vigía dio la señal de que la *Covadonga* estaba a la vista, lo que fue comunicado a todos por tres cañonazos disparados en el fuerte San Antonio. A las diez y cuarto, el fuerte San Antonio disparó 21 cañonazos.

La Covadonga entró remolcada por el Loa y seguida de innumerables lanchas que habían ido a recibirla hasta Con Con. Todos los buques, tanto de guerra como mercantes recibieron a la goleta empavesados y lanzando las tripulaciones estrepitosos hurras.

Apenas había fondeado la Covadonga, saltaron a bordo los miembros de diversas comisiones que habían ido de Santiago. El señor Augusto Ramírez S. dirigió la palabra al comandante Condell felicitándole a nombre de la prensa de Santiago. Condell bastante emocionado contesto "Agradezco con el más vivo reconocimiento la felicitación que usted me hace a nombre de la prensa de Santiago: ella se ha conducido en las circunstancias por que atraviesa el país de un modo que le hace el más alto honor y que la coloca a una inmensa altura. Yo y mis compañeros no hemos hecho otra cosa que cumplir con nuestro deber en la medida de nuestras fuerzas; la prensa de Santiago a cumplido el suyo dignamente. Me complazco en enviar a la prensa de la capital mi más cordial parabién, al mismo tiempo que expresarle mi gratitud por la honrosa misión de que usted viene envestido".

Todos se disputaban por abrazar al bravo comandante y demás oficiales. En un momento la cubierta quedó llena de visitantes; Fue necesario prohibir la subida para no desatender la maniobra. La tropa recibió trajes nuevos y se preparo para desembarcar.

Una comisión compuesta de los capitanes de navíos señores Cavieses, Hurtado y Riveros, comandante de arsenales señor Ramón Vidal Gormaz, comandante de la O'Higgins señor Jorge Montt, fue a bordo a invitar a los héroes para que bajasen a tierra.

En el muelle los esperaba una comisión compuesta de los señores diputados Ramón Barros Luco, Luis Jordán, Diego A. Elizondo y Gaspar Toro, alcalde de la municipalidad de Valparaíso señor Necochea, id. de la Victoria señor Macario Ossa, y varios caballeros.

Desde el muelle hasta la intendencia y calle de la Aduana formaban calle los voluntarios del Cuerpo de Bomberos armados de Santiago que llegaron a las doce en tren espreso, la artillería y batallón cívico núm. 1 de Valparaíso al mando del señor Santa Maria. En la puerta de la intendencia esperaban el señor intendente Altamirano, la comisión municipal de Santiago, la id. de tipógrafos y muchos otros caballeros.

A la una llegan a la plaza los alumnos del liceo, conduciendo ramos y coronas. Uno de ellos, Ricardo Lennes, lleva una corona más hermosa que las demás. Esta destinada al grumete Juan Bravo, que lleva carrera de ser un Juan Bart. Apenas han llegado los niños se oyen el redoble del tambor y las tropas tercian sus fusiles. Se acerca la hora deseada.

Todas las miradas se dirigen al muelle. Se ansia ver a los que con tanta serenidad y valor sostuvieron el honor del pabellón chileno en Punta Gruesa. En el muelle había un arco triunfal, así como al llegar a la plaza de la Victoria. En ellos se leían los nombres de los oficiales que en Iquique conquistaron gloria inmarcesible en la Esmeralda y Covadonga: A la una y diez minutos todas las bandas de música tocaron la Canción Nacional. Condell apareció en el arco triunfal del muelle entre dos banderas coronadas. Lo acompañaban los demás oficiales y la tripulación de la Covadonga, formados de a dos en fondo. Gritos de entusiasmo atronaban el espacio. La multitud parecía agitada como el mar en tempestad. Condell y demás llegaron hasta la plaza de la Intendencia revelando en sus semblantes el inmenso júbilo de sus corazones, en vista de un espléndido recibimiento.

En la plaza de la Intendencia el señor Agustín Montiel Rodríguez, desde los altos del café americano dirigió la palabra de felicitación del pueblo de Valparaíso. Su discurso fue muy aplaudido, sobre todo cuando, señalando la estatua de Lord Cochrane, dijo que la inmensa gloria de Iquique haría estremecer el pedestal del héroe de la independencia.

El niño Ricardo Lennes dirigió en seguida el siguiente discurso al bravo grumete Juan Bravo: "En el menor de los héroes de la Covadonga queremos saludar a los marinos del 21 de mayo, que han dado a la patria un día imperecedero, ¡Digno eres, valiente grumete, de la corona de laurel que con regocijo te presentamos, porque tú has probado que en Chile hasta los niños son leones cuando se trata de la honra nacional. Recibe lo que mereces y permite que en un fraternal abrazo estreche tu corazón valiente a nombre de mis compañeros de liceo. Gloria a los valientes, Salud al porvenir". Al terminar colocó una corona sobre las sienes del grumete y le dio un abrazo.

Le siguieron a estos discursos del señor Ramón Barros Luco y en representación de los tipógrafos de Chile el señor Artemon Frias, el intendente señor Altamirano,

Después de estos discursos la comitiva se dirigió a la iglesia parroquial de los Doce Apóstoles por entre arcos triunfales y bajo una no interrumpida lluvia de flores.

Al llegar a la plaza de la Victoria, la comitiva se detuvo frente a la casa de la señora Beauchef, esquina del lado del mar. En el extenso balcón de esta casa estaban muchas señoritas y caballeros, y al enfrentar a Condell, cantaron con admirable maestría el himno de Yungay. El coro lo variaron en este sentido:

Cantemos la gloria

Del triunfo marcial

Que el buque chileno

Obtuvo en el mar…

Esta agradable sorpresa había sido ideada por la señora doña Amelia Lanza. Entre los que cantaron tomamos nota de las siguientes señoritas y caballeros…, Los aplausos atronaron el espacio en cada una de las estrofas.
Al entrar a la iglesia se abrió una granada dejando caer sobre las sienes de Condell flores y coronas. También volaron varios pajaritos adornados con cintas tricolores. El señor Casanova oficio el Te Deum después de recibir en la puerta a Condell. La iglesia estaba adornada con gusto exquisito. En el altar mayor había un trofeo ostentando en el centro la espada del heroico Prat que había traído recientemente el comandante del Bolivia. A las dos terminó la ceremonia religiosa y el bravo Condell pudo sustraerse por un momento a las

manifestaciones públicas e ir al hogar donde tantos corazones lo estrecharon con ternura y efusión. Repetidas veces tuvo que salir a las ventanas ante las exigencias del pueblo. En una de esas ocasiones salió con su tierno hijo y lo mostró al pueblo pronunciando entusiasta el juramento de vencer o morir en la actual guerra.

El fuerte de San Antonio saludo a la Covadonga con 21 cañonazos.

El Fotógrafo señor Spencer sacó vistas de la Covadonga cuando entró remolcada por el Loa y vista del aspecto de la plaza de la Intendencia cuando llegó la comitiva.

El Mercurio de Valparaíso reproduce la misma información, pero agregándole sabrosas anécdotas: era tal la multitud, y tal el ruido que de los discursos el periodista del Mercurio no escuchó nada, le llamó la atención que los marinos de la Covadonga fueran tan serios. Carlos Condell lloró cuando nombraron a Prat. El grumete Juan Bravo fue paseado por la ciudad, en un coche acompañado por autoridades.

☞ Fotografía de Spencer, al frente se ve al Covadonga, empavesado de banderas, rodeado de botes con visitas que quieren subir a bordo, detrás El Loa.

Continúa El Ferrocarril del 25 de junio de 1879:

En su casa los salones estaban llenos de visitantes. El bravo Condell era calurosa y repetidas veces abrazado. Según cuentan los oficiales de la Covadonga, el combate de Iquique fue para ellos una verdadera fiesta. Los marineros corrían de popa a proa, según las evoluciones del buque, cazando a los peruanos de la *Independencia*. Allá salieron unos, gritaban desde popa, y toda la gente iba allí a disputarse el honor de apuntar mejor. Desde la cubierta de la *Covadonga* se elegía aquel a quien debía apuntársele. Cobardes! Así se apunta decía uno y enviaba una certera bala que derribaba de seguro a alguno. La cubierta de la *Independencia* quedaba limpia. El sargento Olave era uno de los que más se distinguía por su certera puntería. El grumete Bravo, de 14 años, se colocó en un chinchorro y desde ahí disparaba sin cesar y con admirable maestría. Disparó 103 tiros y mató a 16. Un oficial iba a dar una orden a Moore. El niño Bravo lo ve y grita: Ese es para mí. La bala salió y el oficial quedó muerto instantáneamente.
La tripulación de la *Covadonga* solo hacía 18 días que estaba a bordo. La mayor parte había sido reunida en Talcahuano por el teniente Lynch. Sin embargo todos se portaron con admirable serenidad y denuedo.

Surge de esta lectura, una pregunta, ¿cuál es la causa de que el capitán Carlos Condell, no sea el héroe del mítico combate naval de Iquique? El combatió contra los dos acorazados peruanos junto a la *Esmeralda*, hundió con gran habilidad la *Independencia*, llevó su barco prácticamente hundiéndose a Antofagasta con su tripulación a salvo, y lo vemos acá en Valparaíso un mes después de la gesta

de Iquique y Punta Gruesa recibiendo grandes honores, que luego se repetirían en Santiago, pero no es el héroe principal. Incluso en los reportajes de los diarios de la época se nombran personas que han quedado totalmente olvidadas en el tiempo, el sargento Olave, el grumete de 14 años Juan Bravo que según el reportaje mató a 16 peruanos el 21 de mayo de 1879.

Globalización al paso del vapor

De Juan Bravo y de Olave, hablaremos más adelante. Ahora queremos reiterar una idea importante; la poca frecuencia con que en la reconstrucción de un hecho histórico se enuncian sus vinculaciones y repercusiones como parte de un proceso general e interconectado. Lo más frecuente es que estos hechos se presenten, e incluso entiendan, aisladamente.

Aunque suele creerse que la interconexión de la historia humana tiene lugar apenas recientemente, lo que hoy llamamos globalización o modernidad era un fenómeno en curso en la época que nos ocupa. La diferencia básica estaba en la velocidad y los medios, ¿pero podemos exigirle al pasado nuestra velocidad? En 1879 mandar un telegrama de Valparaíso a Londres tomaba unos pocos minutos; encontrábamos igualmente diarios, revistas, teatros, así como políticos intelectuales y conflictos sociales.

El ferrocarril expreso Santiago - Valparaíso demoraba seis horas en llegar al puerto. Pocos años antes el viaje demoraba de dos a tres días en diligencia. ¡Seis horas!.

En 1870 se exportaba guano y salitre para la agricultura de la Europa industrial y la fabricación de explosivos. Perú y Chile importaban de Europa desde barcos hasta camisas.

Si bien existía un mercado local chileno, o peruano, el proceso de industrialización de Europa y de los Estados Unidos de América iba consolidando poco a poco la primacía de un mercado globalizado que influiría en la cultura de los países que en él participaban, contribuyendo a diluir fronteras, crear o desaparecer naciones, y además, fomentaría la guerra entre pueblos que en su origen podían considerarse hermanos y dependientes.

Se entiende por globalización la disolución progresiva de las fronteras comerciales y económicas. Globalización es también la pérdida de las identidades nacionales a favor de una que viene de las metrópolis. Y qué decir de la cultura, Santiago y Lima eran, para la época, ciudades a la francesa, a la inglesa, a la berlinesa, a la romana. Al menos si aún no lo eran pretendían desesperadamente serlo. Así, una identidad de estos países, que pudiera calificarse de original, era detentada por habitantes no incorporados a esta modernidad: los indígenas de las sierras peruanas, los campesinos e indígenas de Chile, Arauco, poblado por Mapuches, territorio aún independiente para 1879. Pero esta identidad era despreciada y vilipendiada por las élites nacionales que reivindicaban el componente europeo de su sangre y su cultura. En el Japón de esta época se estaba dando un gran salto hacia la modernidad tecnológica y económica, pero sin perder absolutamente nada de su cultura, de su identidad, ¿será la clave del desarrollo? En contraposición, Chilenos y Peruanos incorporados a la modernidad, como Grau y Prat, eran hombres que la vivían plenamente, gentleman más *british* que criollos de Piura o de Ninhue.

Imperialismos

El mundo que desemboca en lo del 21 de Mayo, es un mundo interconectado, globalizado, moderno y en constante cambio. Tras la derrota de Napoleón Bonaparte, en 1815, los países europeos más avanzados económica y tecnológicamente dan inicio al llamado Imperialismo Colonial. En sentido estricto colonizar significa que un grupo de personas emigran a otro lugar o país. Imperio es aquella

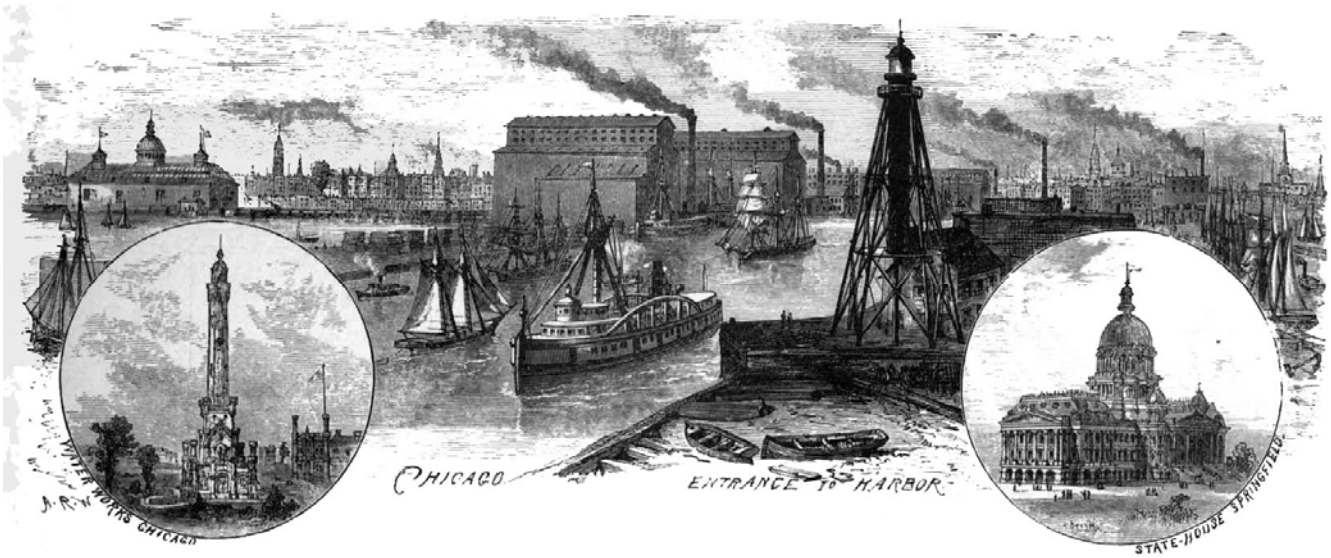
nación que toma por la fuerza a otra y la hace esclava. Distintos son los imperios sin embargo, algunos obligan a las poblaciones sojuzgadas a integrarse a la cultura del dominador y otros gobiernan con las autoridades locales, originarias, tolerando la cultura de la población.

Hacia fines del siglo XIX, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Italia, Francia, además de la emergente Prusia, cuya extensión sumaba apenas millón y medio de kilómetros cuadrados, habían añadido a sus dominios veintiocho millones de kilómetros cuadrados de tierra extranjera, esto es la quinta parte de la superficie de la tierra.

Gran parte de esta hazaña se logró gracias al moderno aparato tecnológico militar con que contaban los imperios, fruto de su desarrollo económico, el cual no fue posible contrarrestar con las tecnologías -muchas de ellas "primitivas"- con que contaban los pueblos de África, Asia y Oceanía.

Determinante para el surgimiento del fenómeno del imperialismo fue el desarrollo comercial capitalista iniciado en el siglo XVI. El vender mercaderías en todo el mundo, fabricadas a partir de materias primas compradas a bajos precios a sus propios clientes, permitió a estos países acumular un excedente que sería utilizado en la inversión de tecnología. Nacen así las máquinas y las máquinas que hacen máquinas. Utilizando la fuerza del vapor la producción de mercaderías al igual que la riqueza de Europa aumentan, y con ellas la necesidad de expandir no ya los mercados, sino sus territorios.

Luego se impone la idea del Progreso. El humo de las fábricas se convirtió en símbolo de progreso y desarrollo, y claro, Europa era una humareda. Europa se constituye a sí misma como la guía del mundo y atribuye su éxito no a la economía sino a una imposición del destino. La teoría de la evolución de las especies de Darwin (1859) fue bien recibida dado que calzaba perfectamente con la idea del desarrollo infinito, permitiendo a Europa validarse como la especie superior y ubicar a los demás pueblos del mundo como especies inferiores. El racismo adquirió categoría científica.



☞ Chicago a finales del siglo XIX, el humo de las chimeneas, símbolo del progreso.

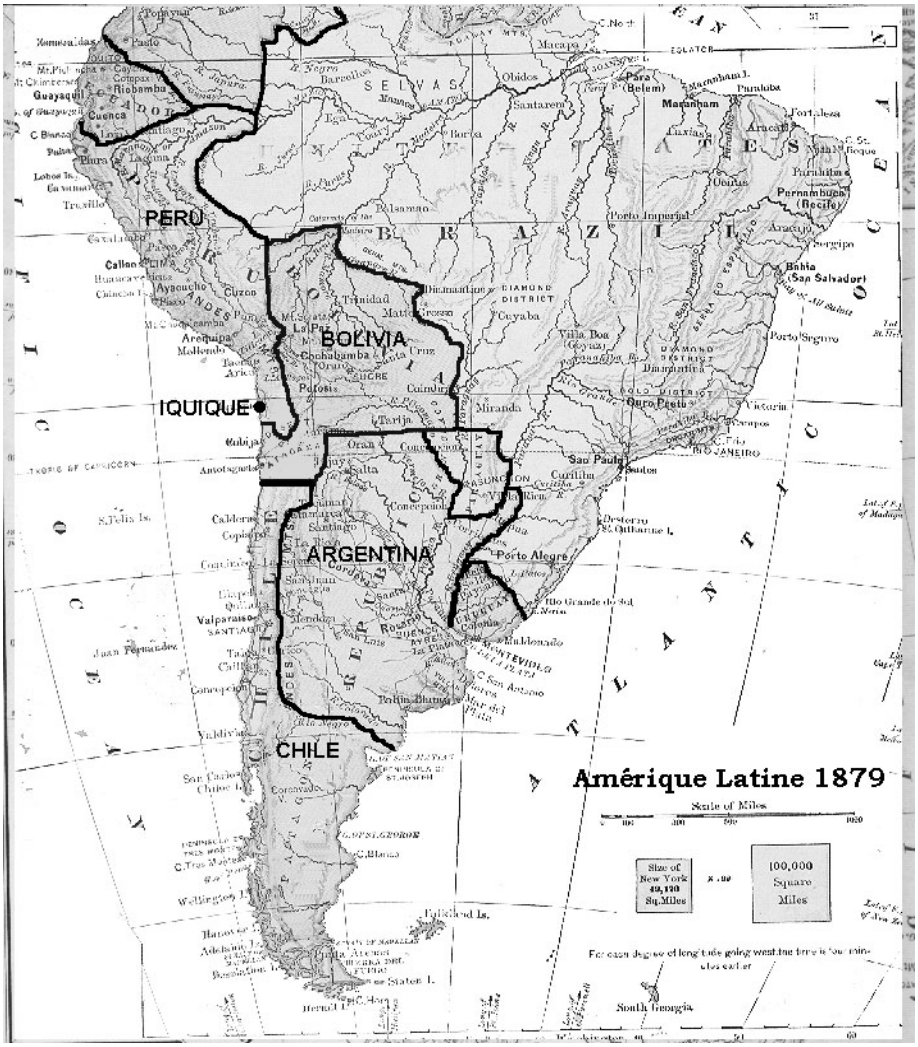
La gran depresión mundial de 1873 inició una expansión sin precedentes del flujo de mercancías entre todos los puntos del globo. Los artículos que servían al desarrollo del capitalismo -productos alimenticios, cosechas industriales, minerales- participaron en una corriente cada vez mayor; todos ellos ensanchaban e intensificaban su volumen. La expansión europea creó un mercado de tamaño mundial. Incorporó redes preexistentes de intercambio y creó nuevos itinerarios entre continentes; alentó la especialización regional e inició movimientos mundiales de mercancías.

En Europa, especialmente en los países más desarrollados, este proceso provocó una gran miseria entre la clase trabajadora. Si bien se conquistó gran parte de África, Asia y Oceanía, ello no entrañó una mejora en la calidad de vida de la mayoría de los europeos. Por esto en la misma Europa surgen críticos al nuevo sistema, entre ellos Karl Marx, el de mayor transcendencia, quien escribe el grueso de su obra en Londres, la capital del Imperio más grande de la época.

Lo Chileno

La conquista de España por parte de Napoleón Bonaparte favoreció la independencia de sus colonias en América. De éstas surgió el abanico de países que conforman la hoy llamada América Latina. La "Amérique Latine", como muchas cosas nuestras, fue un invento francés. Cuando en 1864 Francia invade Méjico y designa como su nuevo gobernante al archiduque austriaco Fernando Maximiliano de Habsburgo, los especialistas de París le atribuyen a la América no inglesa una nueva identidad: latina. Siendo parte de la herencia del imperio romano la América Latina podía formar parte del imperio francés. En 1867 Maximiliano fue fusilado en Méjico, pero quedó el concepto de América Latina, católica y de raíces romanas y griegas, distinta a la América anglo sajona y protestante. Antes a estas tierras se les conocía como la América Española; ante la decadencia del imperio español nos llamaríamos durante mucho tiempo Latina, después entraríamos a formar parte del tercer mundo, pero faltaría mucho para eso.

La Independencia fue pensada y dirigida por personas que estaban formadas más en Europa que en sus respectivos países; Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, son hombres con una educación europea, bajo los ideales del progreso y especialmente los ideales de la Ilustración y de la Revolución Francesa de 1789. Son modernos, "dado que ser moderno es ser europeo".



☞Amérique Latine – 1879. Las fronteras no son estables. Los países americanos seguirían sus guerras y conflictos durante mucho tiempo lo que impide dibujar un mapa exacto.

En Chile, tras fracasados intentos de crear una sociedad democrática y liberal, se impone la Era Portaliana, caracterizada por su autoritarismo y un desarrollo político y económico exitoso. Se consolida así una rígida sociedad oligárquica, donde los protagonistas son muy pocos. Los dueños de la tierra, los grandes mineros, los grandes comerciantes lo son todo. No obstante, poco a poco va emergiendo una doctrina liberal, cuyos postulados se pueden resumir en lo siguiente:

- Construir un país nuevo, una sociedad distinta a la que existe.

- Democracia y libertad, libertad de comercio, progreso económico.

- Nuestro pasado español es despreciable; España no trajo Europa a América. Los españoles se integraron con los indígenas y todo lo que ellos representan no sirve para el progreso y la libertad. Debemos reconstruir los ideales de la independencia, acabar con el autoritarismo de los conservadores y construir desde cero una sociedad nueva y moderna, donde el modelo sea lo europeo, especialmente Inglaterra y Francia.

- Del Chile real nada podemos rescatar, ni la religión, ni la cultura popular sirven para este propósito, dado que son barbarie, no-civilización. Civilización es lo urbano, la industria, el comercio, las costumbres de los europeos.

- Dios no se niega, pero se considera a la iglesia como un obstáculo para el progreso.

- Al pueblo hay que educarlo, civilizar su barbarie, homogenizar, crear una nueva identidad.

- Los indígenas son unos salvajes que sólo se deben eliminar, están en la frontera, son una amenaza.

- Debemos traer inmigrantes europeos para repoblar nuestro territorio vacío.

Este discurso "liberal", que basa su argumentación en la libertad y la democracia, no se exige coherencia en referencia al reconocimiento de los derechos del otro, los pueblos originarios: Mapuches, Chonos, Onas y Yamanes y, podría decirse, de casi toda la población chilena.

Se trataba, sin duda, del proyecto de una clase emergente, de un sistema económico que se consolidaba.

El Chile geográfico era más grande que el Chile actual. El Norte Chico, límite con Bolivia, tenía una densidad de población baja. La gran Patagonia chilena y el territorio austral era un territorio vacío de "chilenos". Sólo la zona de Copiapó a Concepción, era habitada por chilenos, el territorio Mapuche del lado chileno y argentino era aún territorio independiente.

Es en ese pequeño territorio, especialmente en Copiapó, Santiago y en el naciente puerto de Valparaíso, donde el ideal europeo tendrá más fuerza.

Los años que anteceden a la Guerra del Pacífico atestiguan el intento de lograr consolidar la acumulación que permitiría a Chile acceder al soñado desarrollo y no sólo a fachadas de adobe de arquitectura victoriana. Sin embargo esto no fue posible; las clases dirigentes optaron por el lujo y la dependencia por sobre un desarrollo real. Este hecho, de conocimiento común hoy en día, no era evidente para los años 1860–1870. Para entonces el desarrollo casi se podía tocar. No eran "jaguares", eran los "Ingleses de América Latina" y por sobre todas las cosas eran modernos; no eran indios, ni negros, ni españoles; demolían con placer la vieja arquitectura española, para construir copias fieles de lo mejor de Londres, París o Berlín.

Deseos por cierto. El Chile real tenía que ver más con latifundistas y campesinos, con relaciones heredadas de la colonia, prácticamente feudales. Casas de adobe, un pueblo muy religioso, costumbres coloniales, y un ritmo colonial en la vida cotidiana. Mientras los liberales peleaban con la Iglesia, la gente en sus casas rezaba el rosario o dormía siesta.

En Atacama, se desarrollaría el verdadero capitalismo chileno. Los Gallo, los Matta, los Edwards, los Subercaseaux, los Cousiño explotarían el manantial de plata de las minas de Chañarcillo.

Charles, Karl y Julio

Charles Darwin, inglés, con su teoría de la evolución orgánica, revolucionó a toda Europa. Hasta el día de hoy resuenan los debates en Londres, entre darwinistas y anti darwinistas; Karl Marx, alemán, construyo una teoría científica de lo que en ese entonces era un sin número de deseos revolucionarios y de cambio social, y Julio Verne, francés, creó la ciencia ficción, con sus fantásticos viajes en globo rodeando el mundo, viajes a la luna y naves submarinas misteriosas.

¿A qué velocidad llegaban las innovaciones científicas desde Europa a Chile?

A la velocidad de los veleros y los primeros vapores. El problema no era el acceso a estos trabajos; se sabe que las obras de Darwin se vendían en Valparaíso, traducidas al español o en inglés, pocos años después de su publicación en Inglaterra o en España.

Al director del Museo Nacional de Santiago, Rodolfo Philippi, atendiendo al estudio de almejas y choritos, comprobando mediante el hallazgo de fósiles que en grandes espacios de tiempos no se habían modificado en nada, le parecía que la teoría de la evolución de Wallace y Darwin, era sólo una interesante teoría. Creo que los científicos chilenos de la época, que eran muy pocos, recibieron los nuevos conocimientos con la habitual curiosidad e incredulidad propias de su oficio. La teoría de Darwin era casi el resultado lógico, de un largo camino científico que renace en el siglo XVIII. Para principios del siglo XX, en los textos de estudios estatales chilenos las teorías de la evolución orgánica se enseñaban abiertamente.

Civilización o Barbarie

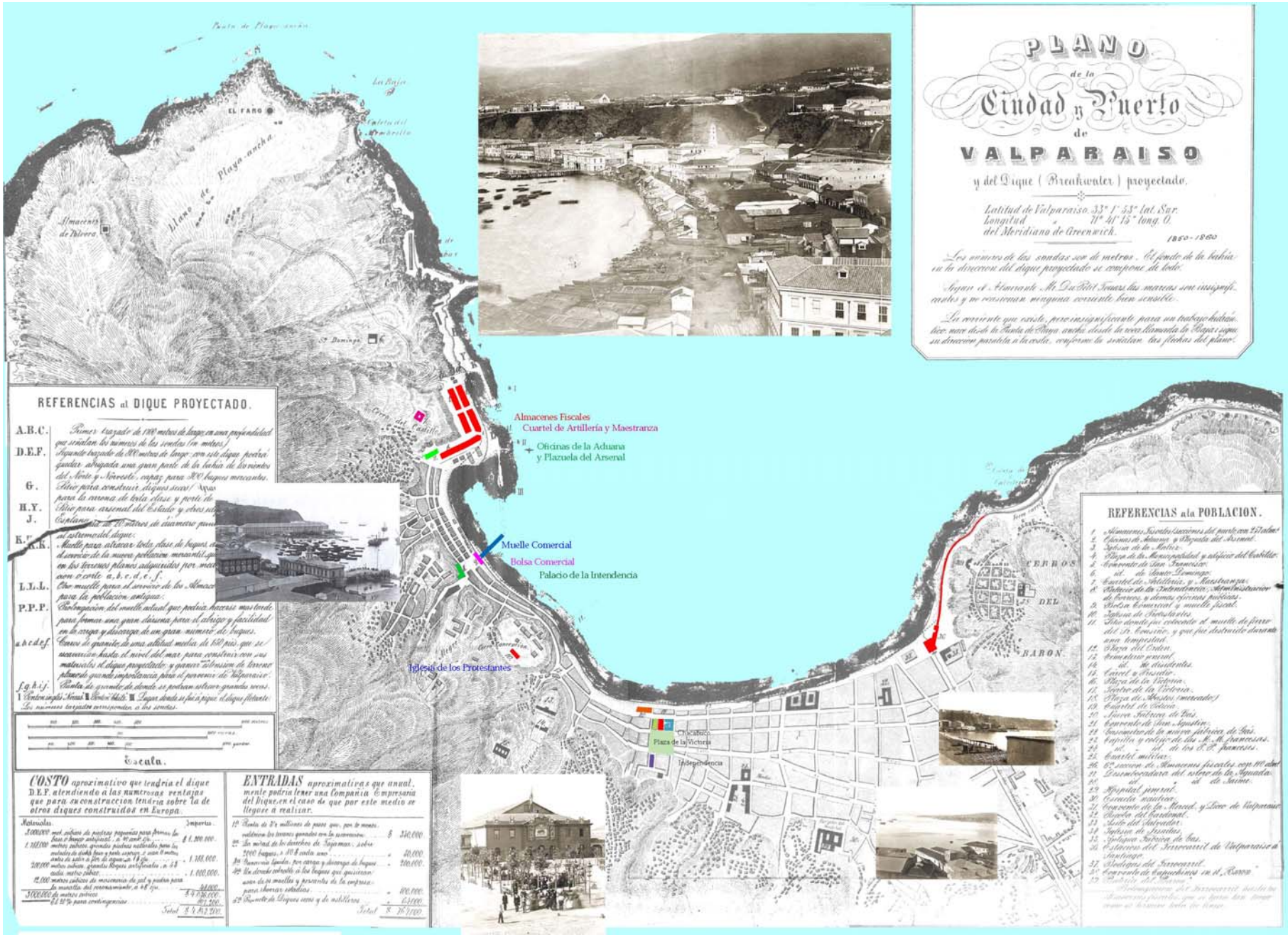
Lo interesante es lo que pasó fuera del ámbito científico. Los planteos de Darwin fueron el argumento científico de un discurso liberal y anti clerical que se centraba en la idea del “Progreso”. La verdad es que Darwin estudió choritos y almejas fosilizadas en sus caminatas por el Cajón del Maipo; tortugas y pajaritos en las islas Galápagos, en Ecuador. Su interés se centraba en la vida biológica, no era una persona anti religiosa, sí bastante racista - nuestros Yamanas del estrecho de Magallanes le parecieron horribles - pero no se interesaba nada en la política o los discursos ideológicos. Su obra sirvió de argumento para llevar el racismo y el clasismo -existentes desde que existen las sociedades estratificadas en clases- a una categoría científica. Así entre los intelectuales de Santiago empieza a nacer la idea de sociedades evolucionadas y otras bárbaras, como si las sociedades, naciones y pueblos fueran lo mismo que almejas o golondrinas. En Santiago vivían varios exiliados argentinos que llevaron estos planteos hasta sus últimas consecuencias. Don Bartolomé Mitre y Don Domingo Faustino Sarmiento, creían que el problema de Argentina estaba en sus razas bárbaras, tanto gauchos como indígenas eran seres inferiores con los cuales no se podía hacer nada. Para progresar hasta el nivel de sociedades civilizadas se debían traer europeos—blancos y superiores- para poblar las pampas argentinas. Lamentablemente estas ideas distorsionadas de lo que es el desarrollo de los países y de sus habitantes, aun hoy están en la cabeza de muchas personas. No distinguen las claves del desarrollo. Se sorprenden de que países hace poco tan pobres -Corea, Taiwan, etc.- en territorios pequeños y pobres en recursos, gocen de economías exitosas. Por eso hablan de milagros, como si la disciplina, el trabajo, la constancia y la equidad social fueran un milagro.

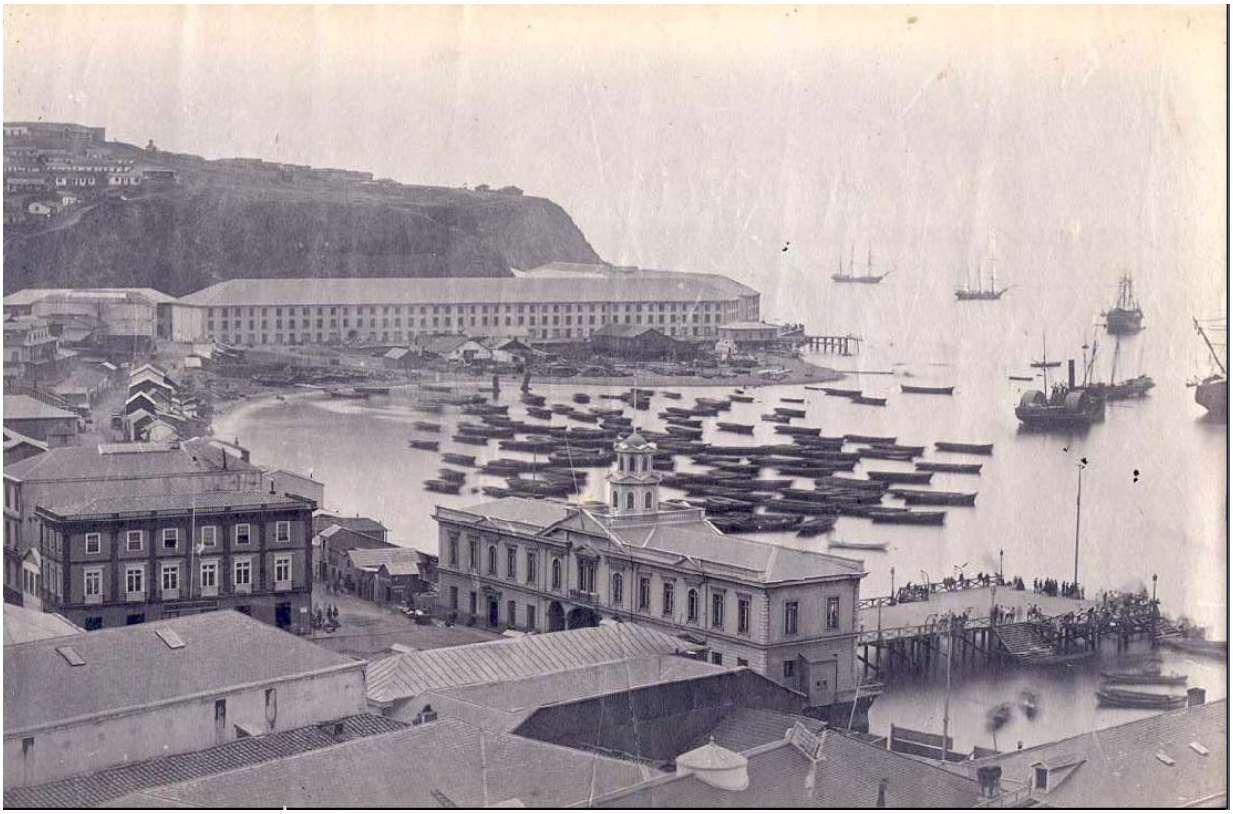
☞ Pueblos Originarios de Chile: Mapuches, Tehuelches, Yamanas, Selknam, Alacalufes. Aunque en contacto permanente con los chilenos, aun estos pueblos eran independientes y libres a mediados del siglo XIX.

Para otros, para los más conservadores y tradicionalistas, Darwin negaba a Dios. La Biblia misma era atacada por estas novedades científicas; que Adán y Eva hubiesen sido monos les parecía intolerable; sentían que el progreso destruía las instituciones bases de la sociedad, como la familia y la moral. Sorprende mucho esto, Darwin en ninguna parte hablaba de que Adán y Eva hubiesen sido chimpancés o monos; mucho menos habla de moral. Confundían el progreso social que traían las minas de plata, las minas de carbón, la exportación de trigo, con ciencia. Lamentablemente -y esto es recurrente- se acusa a los progresos técnicos y científicos de los males del mundo y se olvida rápidamente que las herramientas tecnológicas o científicas son sólo aparatos. El problema esta en el mal uso que le demos a esos aparatos.

☞Valparaíso desde el Cerro. Donde se ve el muelle, hoy es tierra. El plano de Valparaíso se extendió sobre naufragios, robándole espacio al mar. Según las crónicas de visitantes extranjeros, Valparaíso en 1874, era inhóspito, feo y sucio y no comprendían el nombre del Valle del Paraíso, en un lugar casi sin árboles.

☞ Porteños


PLANO
de la
Ciudad y Puerto
de
VALPARAISO
y del Dique (Breakwater) proyectado.
Latitud de Valparaiso 33° 1' 53" lat. Sur.
Longitud " 71° 41' 15" long. O.
del Meridiano de Greenwich.
1850-1860
Los números de las sondas son de metros. El fondo de la bahia en la direccion del dique proyectado se compone de lodo.
Segun el Almirante Mr. Du Petit Thouars las mareas son insignificantes y no ocasionan ninguna corriente bien sensible.
La corriente que existe, pero insignificante para un trabajo hidráulico, nace desde la Punta de Playa ancha desde la roca llamada la Bajas y sigue su direccion paralela a la costa, conforme lo señalan las flechas del plano.
REFERENCIAS al DIQUE PROYECTADO.
A.B.C. Primer trazado de 1300 metros de largo en una profundidad que señalan los numeros de las sondas (en metros)
D.E.F. Segundo trazado de 800 metros de largo con este dique podria quedar abrigada una gran parte de la bahia de los vientos del Norte y Noroeste, capaz para 300 buques mercantes.
G. Sitio para construir diques secos
H.Y. J. para la corona de toda clase y porte de
Sitio para arsenal del Estado y otros
Esplanada de 20 metros de diámetro
K. al estremo del dique.
K.K. Muelle para atracar toda clase de buques
el servicio de la nueva poblacion mercantil
en los terrenos planos adquiridos por
con el corte a, b, c, d, e, f.
L.L.L. Otro muelle para el servicio de los Almac
para la poblacion antigua.
P.P.P. Embarcadero del muelle actual que podria hacerse mas tende
para formar una gran darsena para el abrigo y facilidad
en la carga y descarga de un gran numero de buques.
a b c d e f. Cuerpo de granito de una altitud media de 150 pies que se
escarcaria hasta el nivel del mar para construir con sus
materiales el dique proyectado y ganar extension de terreno
plano de gran importancia para el porvenir de Valparaiso.
f g h i j. Punta de granito de donde se podrian sacar grandes secos.
I Fondo inglés. Nivel. Fondo de Mulas. Lugar donde se fijó, pique el dique flotante.
Los numeros tapados corresponden a los sondas.
Escala.
COSTO aproximativo que tendria el dique D.E.F. atendiendo a las numerosas ventajas que para su construccion tendria sobre la de otros diques construidos en Europa.
Materiales. Importes.
3.000.000 mil sacos de piedras pequeñas para formar los bancos o bancos subjacentes, a 30 cents. $ 1.200.000.
1.100.000 metros cubicos, grandes piedras naturales para los revestidos de dichos bancos y tanto cuerpo, a cuan 8 metros cubicos de sillar a 50 c. de esquinas 18 c. - 1.100.000.
200.000 metros cubicos, grandes bloques artificiales, a 5 $ cada metro cubico - 1.000.000.
19.000 metros cubicos de mescolanza de cal y piedra para la muralla del revestimiento, a 4 $ cu. 94.000.
3.100.000 de metros cubicos $ 3.494.000.
El 10 % para contingencias 401.200.
Total $ 3.912.200.
ENTRADAS aproximativas que anualmente podria tener una Compañia Empresaria del Dique, en el caso de que por este medio se llegase a realizar.
1º Renta de 3 millones de pesos que, por 30 meses, entregaria los terrenos ganados con la escarcaria. $ 350.000.
2º La mitad de los derechos de Tajamar, sobre 2000 buques, a 10 $ cada uno " 20.000.
3º Darsenaje liquido, por carga y descarga de buques " 220.000.
4º Un derecho adicional a los buques que quisieran usar de los muelles y pertrechos de la empresa para ahorrar estadias " 100.000.
5º Renta de Diques secos y de astillero " 60.000.
Total $ 750.000.
Almacenes Fiscales
Cuartel de Artillería y Maestranza
Oficinas de la Aduana
y Plazuela del Arsenal
Muelle Comercial
Bolsa Comercial
Palacio de la Intendencia
Iglesia de los Protestantes
Plaza de la Victoria
Independencia
CERROS DEL BARON
REFERENCIAS a la POBLACION.
1 Almacenes fiscales secciones del puerto con 257 alms.
2 Almacenes de Aduana y Plazuela del Arsenal.
3 Iglesia de la Merced.
4 Plaza de la Municipalidad y edificio del Cabildo.
5 Convento de San Francisco.
6 id. de Santo Domingo.
7 Cuartel de Artillería y Maestranza.
8 Palacio de la Intendencia, Administracion de Correos, y demas oficinas públicas.
9 Bolsa Comercial y muelle fiscal.
10 Iglesia de Protestantes.
11 Sitio donde fue colocado el muelle de fierro del Sr. Lousiano, y que fue destruido durante una tempestad.
12 Plaza del Orden.
13 Cementerio general.
14 id. de disidentes.
15 Carcel y Presidio.
16 Plaza de la Victoria.
17 Teatro de la Victoria.
18 Plaza de Abastos (mercado)
19 Cuartel de Policia.
20 Fuerte Fabrica de Pólvora.
21 Convento de San Agustin.
22 Cimientos de la nueva fabrica de Gas.
23 Capilla y reloj de las M. M. Franciscas.
24 id. id. de los P. P. Franciscos.
25 Cuartel militar.
26 6ª seccion de Almacenes fiscales cap. 110 alms.
27 Desembocadura del estero de la Aguada.
28 id. id. de Jaime.
29 Hospital jeneral.
30 Escuela naval.
31 Convento de Sn. Merced, y Liceo de Valparaiso.
32 Escuela del Cardenal.
33 Sitio del Salvador.
34 Iglesia de Jesuitas.
35 Iglesia Fabrica de las.
36 Estaciones del Ferrocarril de Valparaiso a Santiago.
37 Bodegas del Ferrocarril.
38 Convento de Capuchinos en el "Baron"
39 Cuartel del "Baron"
Ferrocarril que del Ferrocarril desde la estacion de Valparaiso con un ramal que sigue al Baron hasta los Cerros.



☞Valparaíso, fotografías tomadas en 1863 por la Expedición española de Ciencias, los grandes almacenes fiscales serían destruidos tras el bombardeo del puerto en 1866 por la flota española. Frente al muelle el edificio de La Bolsa, al cruzar nos encontramos en la actual Plaza Sotomayor frente a la Intendencia (fotografía de abajo). En 1906 la ciudad fue completamente destruida por un terremoto.

Un Fantasma Recorre Europa

Karl Marx publicó el mismo año en que nació Arturo Prat “El Manifiesto Comunista”, texto breve y didáctico que sintetizaba su análisis y sus propuestas revolucionarias. Entendía el desarrollo de la humanidad como una evolución, un paso de un nivel más bajo hasta el más alto. La idea del progreso recorre toda su obra y entiende que el motor de la historia es el conflicto entre clases.

En Chile las ideas marxistas no tuvieron influencia hasta principios del siglo XX. La razón estriba en el auge en Chile del anarquismo como idea movilizadora de la pequeña clase asalariada que existía en ese momento; no todo lo que llegaba a Valparaíso era porcelana. Al igual que en los países modernos, o en vías de serlo, el desarrollo de la minería y el comercio exterior no trajo prosperidad para las clases bajas que vivían en las ciudades. Las jornadas laborales eran eternas, brutales y pésimamente pagadas. Trabajaban las mujeres, trabajaban los niños, a los mayores de catorce años se les pagaba un sueldo y a los menores de catorce, la mitad del mismo; el descontento empezó a recorrer las ciudades al igual como el fantasma de Europa.

☞ La Lavandera, el aprendiz y el zapatero:

Esta fotografía, debe ser de principios del siglo XX. Son pocas las imágenes de los sectores populares en el siglo XIX: La mujer de pie toma mate, la mujer sentada fuma un cigarrillo y la pequeña mira con recelo la cámara desconocida. El zapatero trabaja y el niño no juega, esta aprendiendo el oficio. Sin duda esta fotografía no es espontánea; el orden de los elementos así lo indica, la batea, la canasta son las herramientas de la lavandera

Anarquía en Chile

Ya en 1844, un joven profesor del Instituto Nacional de Santiago, Francisco Bilbao, denuncia a través de un libro -“Sociabilidad Chilena”- el nuevo sistema explotador. Es expulsado del Instituto y enjuiciado acusándosele de blasfemo, sedicioso e inmoral, su libro es condenado a la hoguera.

Años después, acompañado por otros jóvenes intelectuales como él, en abril de 1850 funda la “Sociedad de la Igualdad”. Además del profesor Bilbao su directiva incluye a, Santiago Arcos Arlegui, el músico José Zapiola, el poeta Eusebio Lillo, autor de la Canción Nacional de Chile y los artesanos Ambrosio Larracheda, maestro sombrerero, Manuel Lúcares, zapatero, Cecilio Cerda y Rudesindo Rojas, sastres.

Entre sus colaboradores más entusiastas están los jóvenes Benjamín Vicuña Mackenna y José Miguel Carrera Fontecilla, hijo del prócer de la independencia fusilado en Mendoza. Influenciados por el Socialismo Utópico Francés de Saint-Simon y Fourier, por Proudhon y Lamennais, pretenden organizar y educar al pueblo, difundir las ideas socialistas y combatir la candidatura de Manuel Montt. Publican un periódico, "El Amigo del Pueblo" dirigido por Lillo. A diferencia de las organizaciones marxistas que nacerían cincuenta años después, no tienen un proyecto claro de socialismo.

En el Amigo del Pueblo se puede leer: "¿qué es el pueblo? Nada. ¿Qué será? Todo", "La causa del pueblo es una causa santa. ¿Quién construye los grandes palacios con que se engríen y ensombrecen los tiranos? El pueblo. ¿Quién fructifica y embellece la tierra? El pueblo. ¿Quién trabaja a semejanza del buey del día a la noche, para satisfacer nuestras necesidades? El Pueblo."

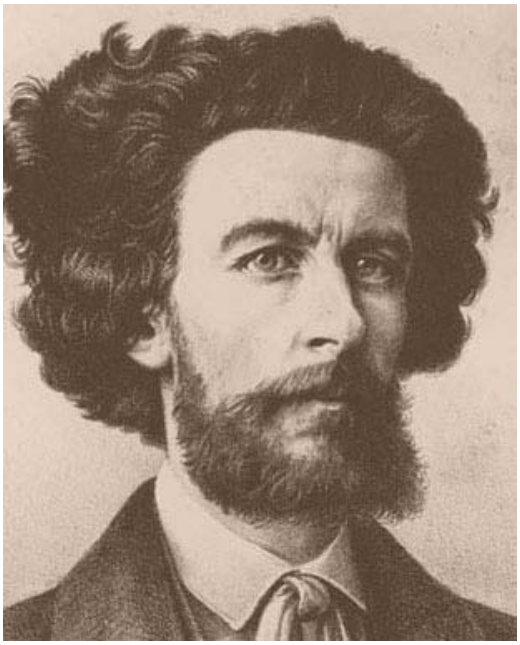
Requisitos de admisión a la Sociedad:

1º Reconocer la soberanía de la razón como autoridad de autoridades,

2º Soberanía del pueblo, como base de toda política y

3º Amor y fraternidad universal como vida moral.

Para Noviembre de 1850 contaban con cerca de cuatro mil asociados. Durante todas las noches cientos de personas asistían a las asambleas y reuniones. Se crean escuelas y talleres para educar al pueblo, con cursos de lectura, aritmética, música, baile e historia antigua y chilena. Se hacen campañas contra los vicios, se organizan socorros mutuos.



☞ Francisco Bilbao.

El presidente Bulnes ordenó clausurar la sociedad. Lo que había empezado de manera tan romántica, empezó a convertirse en tragedia. Por casi todo Chile la Sociedad de la Igualdad había encontrado adeptos. En San Felipe la Sociedad se rebela y es reprimida. En 1851 se intenta un alzamiento militar contra el gobierno, encabezado, entre otros por Carrera y Vicuña Mackenna. Este fracasa. Después de huir de la cárcel de Santiago disfrazados de mujeres estos se dirigen al norte de Chile, actual región de Coquimbo e inician un movimiento revolucionario, llamado por los textos Revolución del 51. Ya Manuel Montt en el poder y tras diversas batallas en el norte chico y en el sur, los revolucionarios son derrotados, huyendo sus dirigentes al exilio.

Esta intentona revolucionaria motivó al gobierno a comprar un barco de guerra rápido, que permitiera transportar tropas a cualquier punto del país. La nave sería la corbeta Esmeralda.

Nacen las Mutuales, organizaciones de socorros mutuos. A pesar de ser apolíticas fueron prohibidas durante los gobiernos conservadores. Dentro de los muchos servicios económicos de auto ayuda que prestaban, se privilegiaba las campañas contra el alcoholismo y la educación gratuita de los trabajadores.

En Valparaíso desde 1872 se repiten las huelgas de los trabajadores ligados a las faenas portuarias. En 1878 se producen incidentes callejeros en Santiago. La Guerra del Pacífico borró por muchos años los intentos de organizaciones, huelgas y protestas. Los chilenos realmente se unieron contra el enemigo externo durante esos años.

A manera de anécdota un dato: en el Combate de Iquique, sobrevivió un guardiamarina llamado Arturo Fernández Vial, quien con los años se convirtió en el almirante Fernández Vial. En el invierno

de 1903 es designado para reprimir una protesta de trabajadores anarquistas del puerto de Valparaíso, quienes exigían aumentar en 30 minutos el tiempo de la colación así como entrar más tarde al trabajo. Se esperaba del almirante que reprimiera, dado que se habían producido saqueos e incluso se había intentado quemar el periódico El Mercurio de Valparaíso. Fernández Vial intenta dialogar con los trabajadores, mediar en el conflicto, razón por la que se le destituye. El ex almirante, influenciado por ideas anarquistas dedicó el resto de su vida a las obras sociales, llegando a fundar catorce escuelas para obreros y sociedades de temperancia para combatir el alcoholismo. Era asiduo visitante de la colonia tolstoiana de Augusto Dhalmar y Fernando Santiván en San Bernardo. En su honor, un equipo de fútbol lleva su nombre, El Fernández Vial de Concepción.

20.000 Leguas de Viaje Submarino

Julio Verne fue leído por todo el mundo en esos años. Muchas de sus narraciones se publicaban en los periódicos por capítulos, lo que le hizo tener un éxito masivo. El "continúa la próxima semana" llenaba de suspenso las historias y permitía degustar el relato.

"Cinco Semanas en Globo" de 1863, fue la primera obra publicada por Verne, a la edad de 35 años. Lo detallado de sus relatos se debió primordialmente a su contacto permanente con notables científicos de su época, con quienes realizaba largas sesiones de conversación e investigación. Sus textos de ciencia ficción eran tanto obras literarias como de divulgación científica. Sus obras eran la parte positiva y esperanzadora del progreso científico que se vivía. Sus personajes son hombres y mujeres valientes y aventureros, científicos e inventores llenos de pasión por el progreso. "Viaje al Centro de la Tierra" en 1864, "De la Tierra a la Luna" en 1865, "Los Hijos del Capitán Grant" en 1868.

En 1870 publica "Veinte Mil leguas de Viaje Submarino" (algo así como ochenta mil kilómetros), donde se describe con todo detalle el submarino Nautilius y su enigmático Capitán Nemo. Esta obra no debe haber impresionado mucho a los porteños de Valparaíso; durante el bloqueo español a este puerto en 1865 y mientras la Esmeralda, con un joven Prat a bordo, escapaba sigilosamente de la armada ibérica, en el puerto un empresario privado llamado Carlos Flachs, construía un submarino para atacar los barcos españoles que amenazaban bombardear la ciudad. No existen planos de la nave, pero se sabe que tenía 10 metros de eslora y una vez sumergida, posiblemente con la fuerza de sus tripulantes, movería la hélice. Flachs realizó tres pruebas exitosas con el submarino, se sumergió, navegó y emergió sin mayores problemas. Al cuarto intento estaba tan seguro de su proyecto que llevó a su propio hijo de diez años más sus nueve tripulantes. Se sumergieron y nunca más se supo de ellos. La armada de Chile no contó con submarinos sino hasta 1917 cuando llegaron los seis tipo H de Inglaterra.

☞ Tripulación del H-3: Esta fotografía es de 1924. Los oficiales posan arriba y el equipaje abajo. ¿Que hacia un perro en un submarino?

“La Vuelta al Mundo en Ochenta Días” debe haber resultado fascinante para todos, especialmente para las personas ligadas al puerto y las naves mercantes. Seguramente reconocían las ciudades nombradas en el viaje de Phileas Fogg y se deben haber comido las uñas esperando el próximo capítulo, ansiosos de saber si Phileas, su ayudante Passepartout y la princesa Hindú llegarían a Londres a la hora y el día acordado.

En este pequeño bosquejo de lo que era Chile en los años cercanos a la guerra del Pacífico, se destaca lo siguiente: no era Chile un país ajeno a los conflictos sociales, tampoco era ajeno a las ideas que venían de Europa. El romanticismo de Bilbao y Arcos provienen de los pensadores anarquistas franceses. La idea del “Progreso” también es un concepto europeo. Los proyectos liberales tienen su raíz en un mundo que cambia, que evoluciona rápidamente. Pero su base de realidad está en la incorporación de Chile en el mercado internacional, en el desarrollo de la minería, de los puertos, del transporte, de los ferrocarriles, del telégrafo. Surge de toda esta modernidad un nuevo protagonista que es el artesanado, el pequeño comerciante, el trabajador asalariado, que busca a través de La Sociedad de la Igualdad, en su momento, y de las mutuales posteriormente, una base para sobrevivir en esta sociedad rígida, sin espacio para los más pobres, ¿Qué es el pueblo? Nada. Y seguirá siendo nada durante mucho tiempo. Pero de ese pueblo surgirán familias, no totalmente pobres, pero tampoco ricas, que poco a poco empiezan a tener un mayor protagonismo. Una de esas familias es la del capitán Arturo Prat Chacón.

Hemos dicho antes que todos los escasos libros específicos sobre el combate naval, incluyen una biografía del héroe máximo. Acá no seremos la excepción. Trataremos sí de incluir en el relato de su vida una descripción más detallada de la historia de los habitantes de Chile, su forma de vida, sus ideas, su vida cotidiana y señalaremos cómo se construyó al héroe entre mayo y junio de 1879.

Pero antes de eso, y a lo largo del relato, intercalaremos algunas fichas técnicas, con datos de barcos, armas y guerras. Todas con el propósito de extender el análisis.

FICHA Nº 1

Máquinas de Matar

Armas de Fuego en la Guerra del Pacífico.

Al leer sobre las batallas y combates de la Guerra del Pacífico, se nombran muchas armas de fuego en manos de los combatientes - Comblain, Kropatschek, Gras, Remington -, es fácil deducir que todas estas armas se fabricaban en el extranjero, pero aparte de eso, son mínimas las noticias que tenemos de estos fusiles y pistolas en nuestros libros de historia.

Hacia mediados de la década del cincuenta del siglo XIX, las armas cortas y los fusiles eran muy similares entre sí y tenían un mismo mecanismo: un tubo de acero con su respectivo soporte de madera, con una pequeña perforación en un extremo, se debía cargar por la boca - avancarga - echar una medida exacta de pólvora - con un frasquito de metal especial - luego, un tapón - trapo o papel encerado - después el proyectil, normalmente una bala esférica de plomo, después, se debía poner un fulminante en el gatillo, apuntar y disparar. Entonces los fusiles sólo se podían cargar de pie. El proceso era lento y engorroso, y la distancia que alcanzaba la bala era corta y no precisa.

☞ Disparando un mosquete:
Debo agradecer al Club de Tiro 235, Rama de Avancarga de Santiago, un grupo reducido de hombres que se juntan, para llenarse la cara de pólvora negra. El autor tuvo el privilegio de hacer tres tiros con un Sant Etienne de 1859, 18 mm. Quede sordo y sucio, pero con más seguridad para escribir sobre estos tubos mortales.

Tenemos así batallas con líneas de soldados de pie que disparaban a cincuenta metros, sin apuntar mucho, porque las balas no salían del cañón con mucha precisión. Por esto, muchas veces, sino siempre, la bayoneta de los fusiles era más importante y más mortal que las balas.

Especialmente, los ejércitos europeos, consideraban los fusiles más como lanzas que como efectivas máquinas de matar, porque la lluvia, la nieve y la velocidad de las batallas, los hacían rápidamente inoperantes como armas de fuego.
La estrategia se basaba en crear dos o tres líneas de fusileros. Regimientos enteros caminaban hacia el enemigo en perfecto orden a los sones de la banda de guerra y a las ordenes de los oficiales, se detenían y una línea disparaba mientras los otros cargaban, pero todo esto de pie; ni pensar correr y al mismo tiempo tratar de cargar un aparato de cinco kilos de peso.

☞ Batalla de Chacabuco - 1817: Tropas de esclavos libertos argentinos, en perfectas líneas, disparan sobre los españoles.

El desarrollo de la industria en Europa y Estados Unidos, creó una tecnología capaz de llevar a la práctica una serie de innovaciones en las armas de fuego que años antes eran imposibles; lo primero es el metal, por muy sofisticado, complejo o simple que sea el mecanismo de un arma, sólo la resistencia de una aleación de acero óptima permitirá utilizar pólvoras de mayor potencia y por lo tanto poder disparar balas a mayor distancia y con mayor precisión. Las máquinas impulsadas por el vapor: perforadoras, tornos y pulidoras permitieron una producción en serie que hizo posible piezas intercambiables en las armas del mismo tipo, casi sin fallas a un costo menor y en forma masiva.
Los grandes inventores serán norteamericanos: Colt, Winchester, Gatling son nombres que aún hoy nos evocan la conquista del oeste; los western, los duelos en la calle desierta, el jovencito de la película que "donde pone el ojo pone la bala".
La expansión hacia el oeste de la nación atlántica, la guerra con Méjico, la guerra permanente contra los indígenas americanos, fue el gran aliciente. Los norteamericanos no contaban con ejércitos masivos para este avance, de ahí nace la necesidad de crear armas, que compensaran la falta de bayonetas y de hombres. Armas más precisas, que pudieran disparar más lejos, más rápido y con mayor potencia.
El gran innovador es Samuel Colt (1814-1862), con máquinas a vapor, diseñadas originalmente para fabricar maquinaria agrícola, desarrollaría el revolver de repetición, aun eran revólveres de avancarga, pero una vez cargado uno de estos revólveres podían disparar sin parar cinco balas ojivales a gran distancia.
El secreto estaba en el proceso industrial, las armas ya no serían nunca más piezas de artesanía, se fabricaban con tal precisión, que sus piezas podían, por primera vez, ser intercambiables, de simple funcionamiento y de fácil mantención.

Los cañones se perfeccionaron a tal punto, que las balas salían del cañón dibujando una línea - una diana - más recta y precisa, se podía disparar desde más lejos y con la precisión que nos muestran las películas de vaqueros.

Otra innovación norteamericana, fue la publicidad de los productos. Colt entendió desde temprano, que los pedidos más lucrativos vendrían del ejército y no del público en general - no es cierto que todos los norteamericanos tuviesen un revólver al cinto a finales del siglo XIX. Entonces regalaba elegantes revólveres Colt a generales y altos funcionarios del gobierno, publicaba afiches y propaganda donde siempre destacaba la siguiente imagen: un hombre solitario enfrentaba a un grupo de bandidos o indígenas, derrotándolos con su revolver.

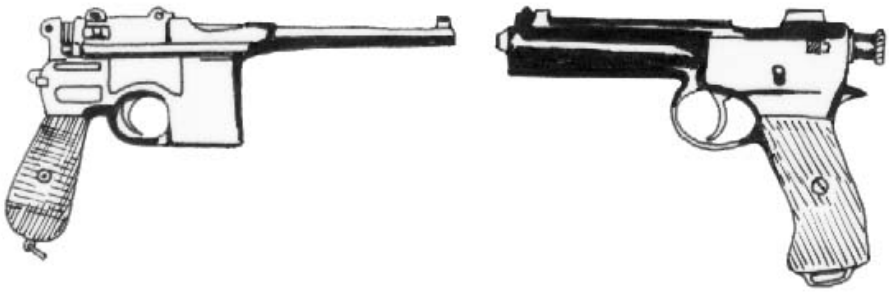
Otra imagen utilizada, eran batallas navales donde barcos a vapor - el progreso - derrotaban a barcos a vela - el pasado -. El éxito de las armas Colt derrumbó viejos conceptos y dio impulso a armas revolucionarias, tal vez la más famosa de éstas sea el fusil de palanca Winchester; esta arma fue creada en 1866 para ser usada por la caballería, dado que se carga sólo con una mano, mientras con la otra se sostienen las riendas del caballo.

Con un revólver Colt o un fusil Winchester no se requería estar de pie, ya que se podía accionar el arma tendido en el suelo, por ejemplo, sin proporcionar un blanco fácil al enemigo, y además se podía disparar desde mucho más lejos y con gran precisión. Estudios recientes han probado que los primeros revólveres Colt tienen la misma potencia que las armas de los ejércitos de finales del siglo XX. Esto significa algo importante, la efectividad de las armas es matar y las armas desarrolladas por la revolución industrial, dada su potencia y dado que los fusiles y revólveres tenían estrías precisas dibujadas por máquinas, permitían que la bala, por pequeña que fuera, recorriera el aire rotando sin perder fuerza y al entrar en el cuerpo de un hombre, producir un efecto parecido a una explosión.
La caballería peruana y chilena utilizaron Winchester durante el conflicto del 79. Los revólveres, pareciera, eran de uso exclusivo de oficiales.

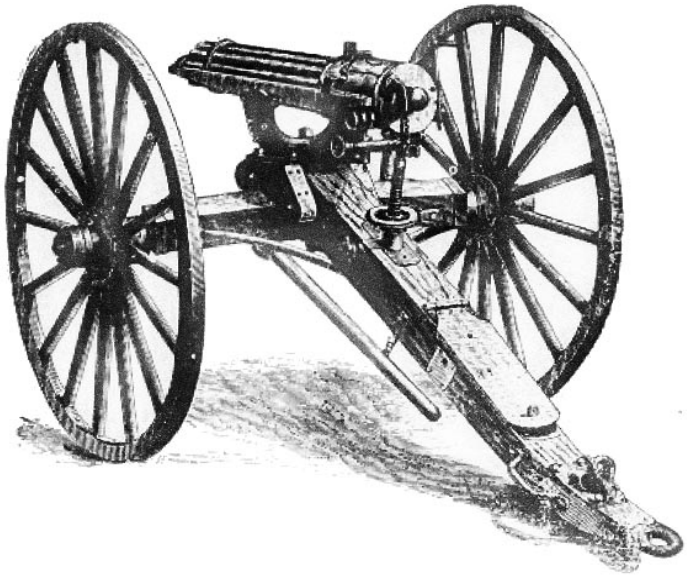
☞ Guerra del Pacífico: Tropas chilenas en ejercicios de tiro.

En Europa, los franceses y los belgas serán los grandes proveedores de armas de guerra para los ejércitos peruanos y chilenos: Comblain, Chasseport, Kropatschek y Gras, todos ellos eran fusiles de retrocarga de un sólo tiro, pero que disparaban con efectividad mortal a más de 500 metros, sus balas ojivales con cartucho metálico, tenían velocidades supersónicas - más rápido que el sonido - que no sólo herían sino que, destrozaban al adversario.

El Comblain era un moderno fusil belga, que fue vendido a peruanos y chilenos por igual. Se cargaba, bala a bala, mediante una palanca que abría el depósito y, a la vez, expulsaba el casquillo vacío. Se le daban a los soldados 100 balas usualmente, con lo que tenían que enfrentar batallas de muchas horas de duración. La velocidad de tiro dependía de la rapidez del soldado, por lo cual las largas bayonetas y los afilados corvos - cuchillos no reglamentados en la época - seguían jugando un importante papel.
El Chasseport era un fusil francés utilizado por los peruanos, también era de retrocarga y de un sólo tiro. Su característica más sobresaliente era que utilizaba una arandela de caucho en su sistema de cierre, con lo cual no se perdía nada de la potencia del disparo. Esta arma fue el primer antecedente del uso de la fuerza de descarga de la bala, que antes de finalizar el siglo XIX permitió construir pistolas de repetición similares a las que se usan hoy.

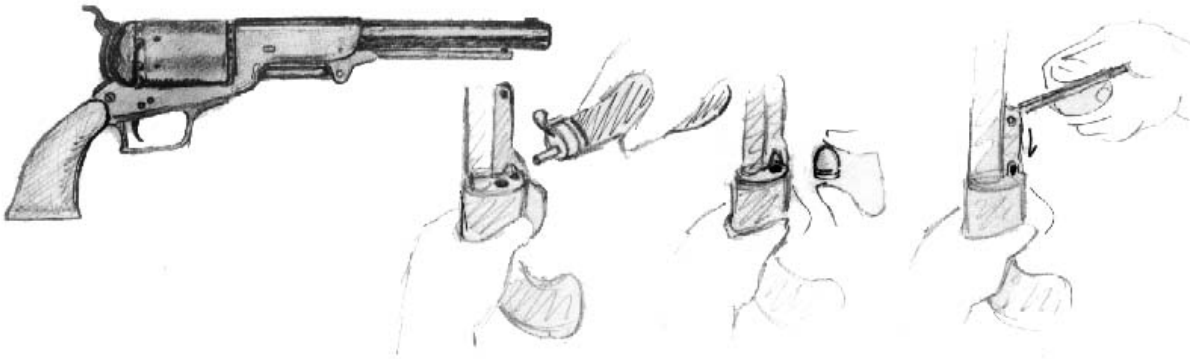


☞ Mauser – 1896 y Roth Steyr – 1907

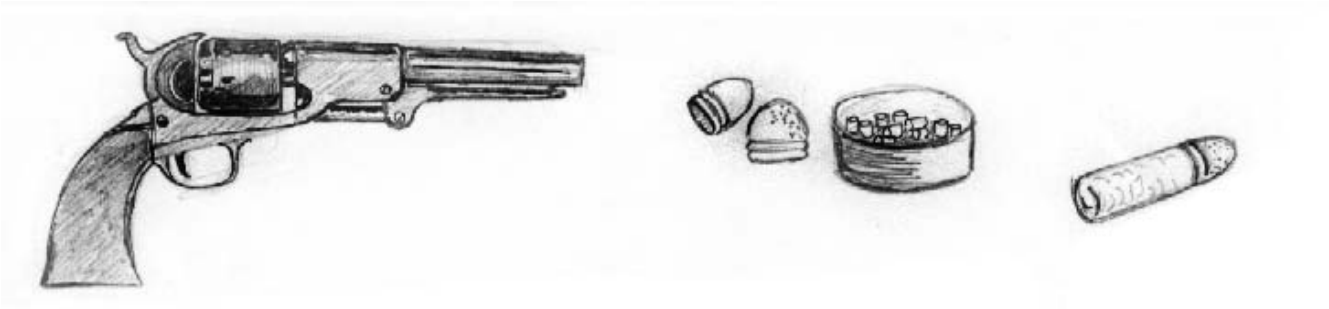


La ametralladora Gatling, tal vez era el aparato más mortífero de la época. Funcionaba con cinco o diez cañones de diversos calibres, que se hacían rotar con una manivela, alcanzando a más de cuatrocientos disparos por minuto. Sin embargo, a pesar del desarrollo de la tecnología, la falta de sistemas refrigerantes causara el sobre calentamiento de todas estas armas, las cuales, en su mayoría sucias de pólvora tras horas de disparos, se trababan en sus finos mecanismos y, lo que es peor, explotaban en la cara de los soldados, matándolos normalmente.

Las ametralladoras Gatling y Hotchkiss, eran enormes y pesadas, por lo que eran consideradas armas de artillería y no de infantería; usuales en las cofas artilladas de los barcos y en las guerras coloniales, asesinaban a decenas de oponentes tras unas pocas vueltas de manivela.

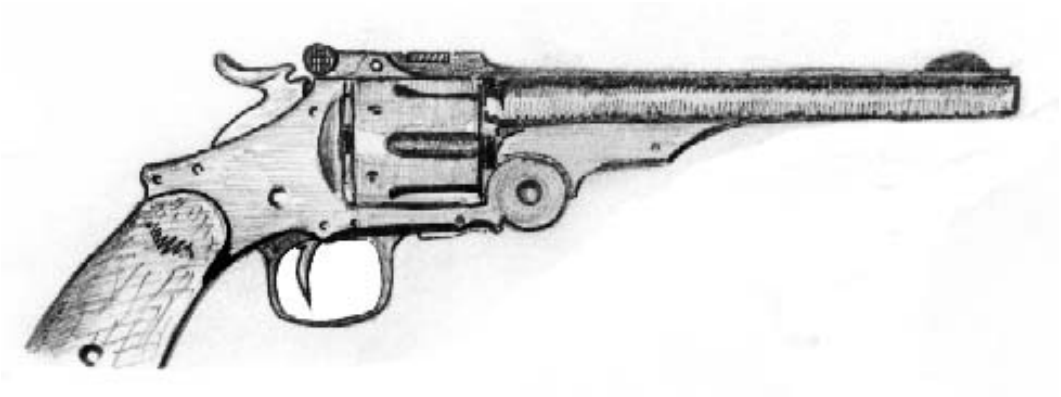


Colt Walker, Model 1847. USA
Se cargaban en algo más de un minuto
Revólver de avancarga con tambor de 5 recámaras.
Longitud: 39.5 cm.
Calibre: 44
Peso: 2,1 Kilos

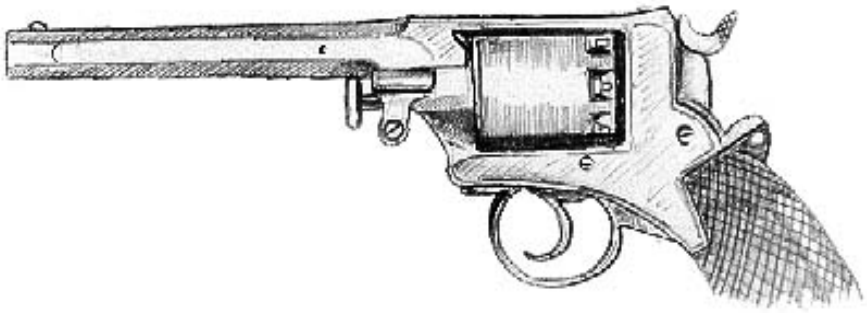


Colt Dragoon, Model 1848. USA.
Similar a la anterior excepto:
Longitud: 20.4 cm

Con los cartuchos prefabricados con envoltorio de papel, se cargaban en 20 segundos



Smith & Wesson 1874. USA
Revólver con tambor de seis cartuchos.
Longitud: 31,3 cm.
Calibre: 44
Peso: 960 Grs.



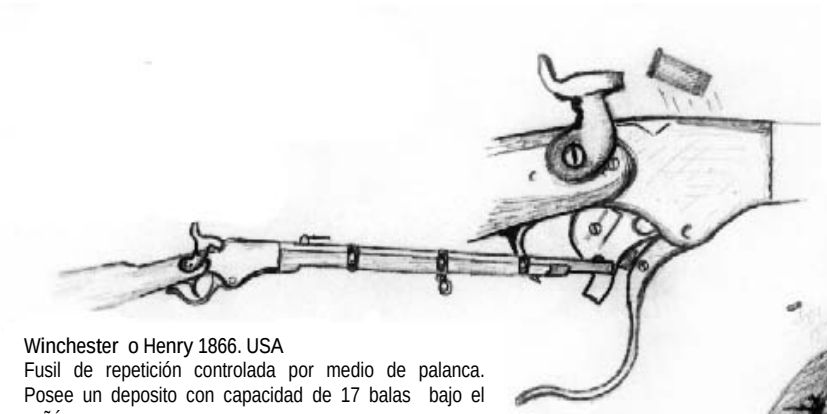
Beaumont Adams 1856, Inglaterra.
Revólver de avancarga
Longitud: 33,7 cm.
Calibre: 12,5 mm.
Peso: 1,2 Kilos.

Colt Single Action Army . USA
Model 1873.
Revólver con tambor de seis cartuchos.
Longitud: 28 cm.
Calibre: 45
Peso: 1,1 Kilos.
Se fabrica actualmente. Usaba casquillos cilíndricos de grueso latón.

☞ Alegoría del Capitán Prat, al cinto una Colt de avancarga.

Spencer Model 1860. USA Fusil de repetición controlada por medio de la palanca que forma el muelle del gatillo. Cargador tubular en la culata.
Capacidad 7 cartuchos.

Longitud:	119 cm.
Calibre:	56
Peso:	4,7 Kilos.

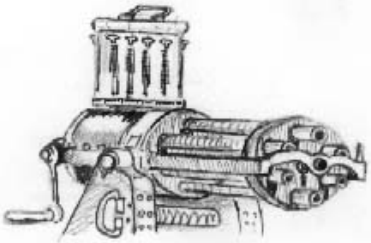


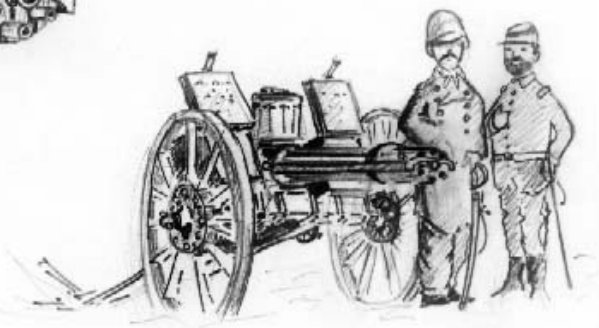
Winchester o Henry 1866. USA
Fusil de repetición controlada por medio de palanca. Posee un deposito con capacidad de 17 balas bajo el cañón.

Longitud:	98,5 cm.
Calibre:	44
Peso:	3,5 Kilos.

Gatling 1861 . USA
Ametralladora, 400 disparos por minuto, cadencia que dependía de la velocidad con la que se hacía rotar manualmente la manivela que controlaba el mecanismo de disparo.

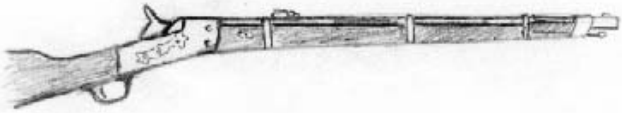
Calibre:	42 a 72

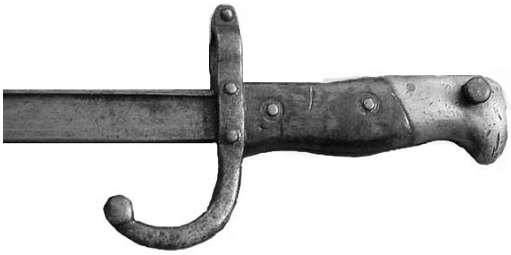


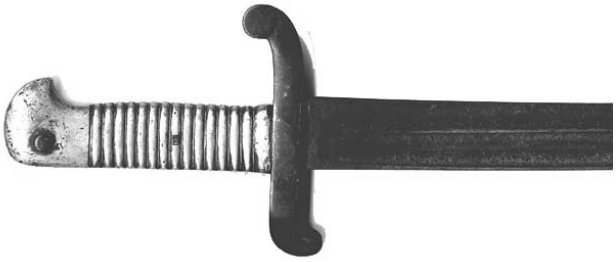


Remington Rolling Block 1868. USA
Fusil de 6 estrías, monotiro.

Longitud:	96 cm.
Calibre:	10,5 mm.
Peso:	3,3 Kilos.







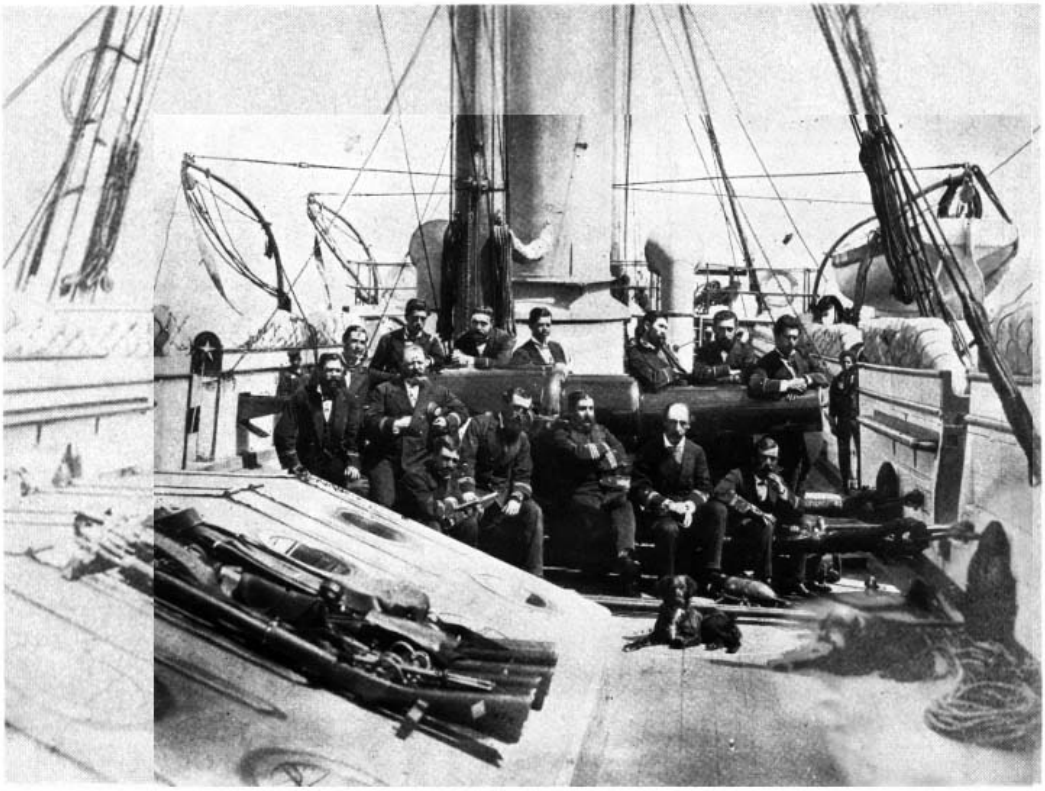
Chasseport 1866, Francia
Fusil monotiro de retrocarga con obturador giratorio móvil y percusión de aguja.
Longitud: 131 cm.
Calibre: 11 mm.
Peso: 4,1 Kilos.

Gras 1874, Francia
Fusil monotiro de retrocarga.
Longitud: 99 cm.
Calibre: 11 mm.
Peso: 3,2 Kilos.

Kropatschek 1877, Francia.
Fusil de retrocarga con obturador giratorio.

☞ Subteniente Luis Cruz Martínez, con lo que pareciera un Beaumont. Murió en 1882, de 16 años, en la Concepción.

☞ Tres soldados chilenos posan ante la cámara mostrando su equipo de guerra, en sus manos fusiles Gras.



☞Sobre la cubierta de la Magallanes en 1879, se observan varios Comblain, son fáciles de reconocer por su palanca tan particular.

☞Un niño grumete de la Armada en 1879, sosteniendo un Comblain. Corresponde a un dibujo antiguo, posiblemente tomado de una fotografía. Más adelante veremos a este muchacho utilizándolo en el combate de Punta Gruesa. Un suboficial muy joven en cuidada pose nos muestra su Comblain con bayoneta calada, al igual que este otro soldado, que además posa con un corvo y un revolver al cinto.

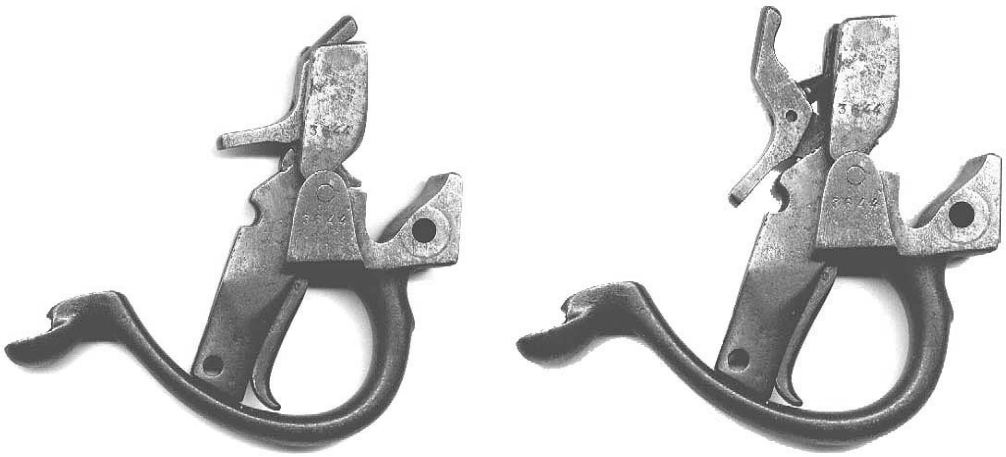
Comblain 1874, Bélgica

Rifle mono tiro de retrocarga, con armamento mediante una palanca.

Longitud:	120 Centímetros.
Calibre:	45. Boca de cañón 11 mm.
Peso:	4 kilos 300 gramos.

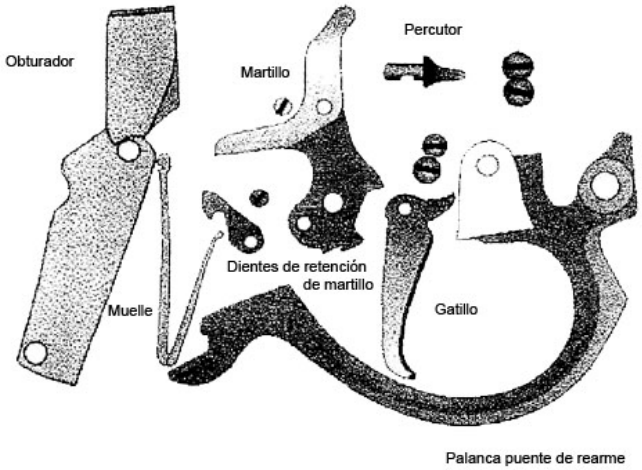
Comparativamente, las armas modernas son mucho más livianas que el viejo Modelo Chileno Comblain. Sin embargo en las manos no se siente el peso, tiene una construcción tan equilibrada, que produce la sensación de ser liviano y cómodo.
Es probable que este soldado, sargento de los Navales, no diría lo mismo, en campaña debía cargar doscientas balas, cantimplora de dos litros con platillo y taza ajustados a esta, mochila con muda de ropa, calcetines, frazada, alimentos, un cepillo de dientes, un par de botas extras y una enorme bayoneta sable, sumando mas de treinta kilos de equipo.

Su mecanismo es sencillo, hasta el grado de parecer primitivo, se baja la palanca puente, y se introduce la bala por la parte superior al interior del cañón, se cierra y queda lista para ser disparada, al repetirse la acción el casquillo vacío sale hacia atrás. Los soldados para proteger su mecanismo de la arena y el polvo, que podían volverla inoperante, la protegían envolviéndola con fundas de trapo.

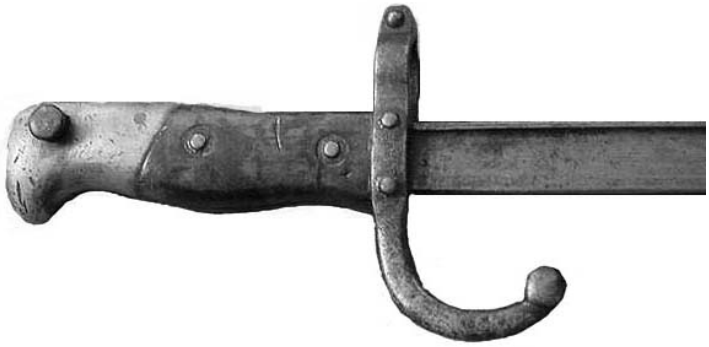


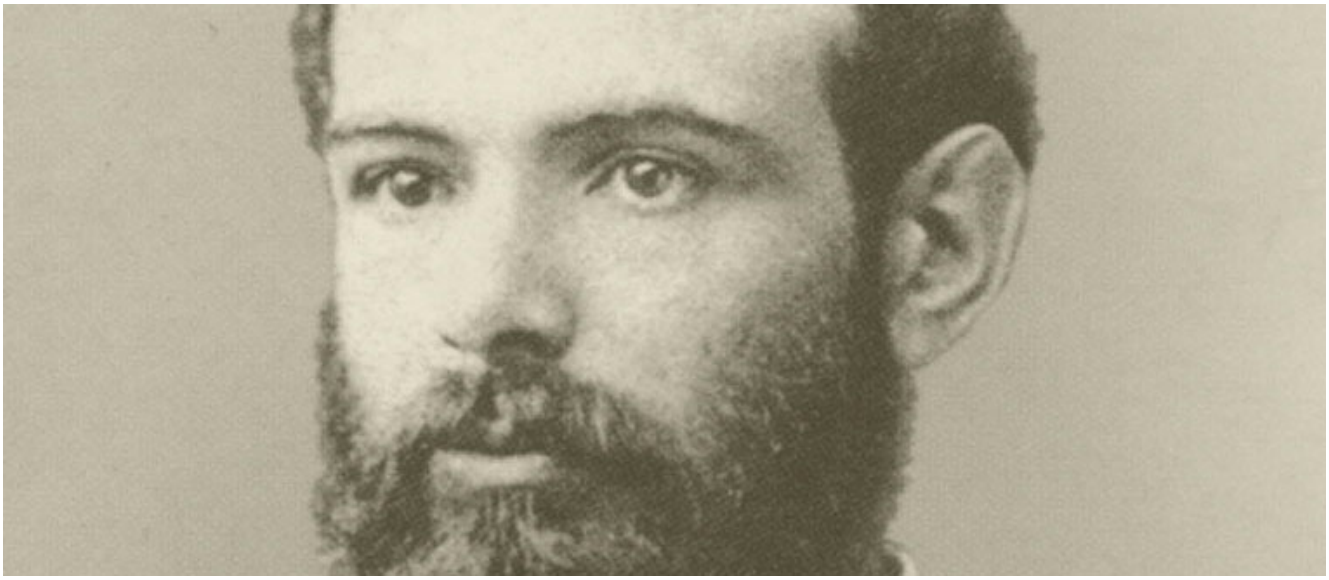
Todo su secreto esta en un pequeña lamina flexible de acero, llamada muelle. Al bajar la palanca, este muelle se engancha en pequeños dientes que retienen el gatillo, al volver a su posición original el arma esta ya armada y lista para ser disparada, al ser percutada la misma lámina que lo retiene, impulsa el gatillo que detona la bala. En el cañón cuatro ánimas harán que la bala siga una línea recta, con una precisión de 400 metros y tal vez un poco más.
Se dice que un soldado podía disparar hasta diez tiros por minuto, pero es probable que fuera más, los oficiales navales peruanos creyeron que la Esmeralda y la Covadonga llevaban ametralladoras tipo Gatling en sus cofas. Sabemos que era el arma usada por los marinos chilenos en el combate de Iquique y Punta Gruesa, lo dice el informe de Grau:

"Las cubiertas, puentes, amuradas, toldillas, arboladuras, chimeneas y embarcaciones se encuentran completamente acribilladas de balas de ametralladoras y de rifles "Comblain", así como las torres carrozas, ventiladores, etc".



"Las armas las carga el diablo", dice un sabio refrán popular, por lo mismo aunque admiremos sus líneas y su primitiva y genial tecnología, no debemos olvidar que son máquinas de matar y, por lo tanto, peligrosas, si algún lector se encuentra con alguna, en las inmensidades del desierto o en el desván de una vieja casa, límpiela y resguárdela de la humedad - que es su peor enemigo - pero nunca se le ocurra dispararla. La pólvora del siglo XIX era distinta a las actuales, aquella era pólvora negra, que hacía un ruido que dejaba sordo al soldado al primer disparo y producía tanto humo, que el viento podía decidir una batalla más que las balas.





1848 - 1879 Los Tiempos de Prat

El 21 de mayo de 1879, ni *El Ferrocarril* de Santiago ni el *Mercurio* de Valparaíso hacen ninguna mención relevante de la guerra; curiosas son las noticias del fonógrafo de Edison, la venta de torpedos del coronel Lay a Rusia entre otras. Las primeras noticias del combate provienen vía telégrafo. El sábado 24 de mayo el Lamar ha informado a las autoridades y éstas a la prensa que el Huáscar y La Independencia han atacado a La Esmeralda y al Covadonga.

De Antofagasta a las 9 h 15 m PM

Santiago, mayo 24 de 1879

Señor M. De Guerra

El teniente de la guarnición en Chacance dice lo siguiente: Comandante de la fuerza de Tocopilla dice: Blindado Huáscar e Independencia se batieron con Esmeralda i Covadonga.- Covadonga echó a pique a Independencia esta arrió bandera que tenía al tope del palo mayor hizando otra de parlamento. El bravo comandante Condell no dejó de hacer fuego hasta incendiarlo completamente. La Esmeralda que se veia acosada por Huáscar prefirió incendiar Santa Barbara antes que rendirse. Huáscar tomó rumbo Callao donde es probable encontrará nuestra escuadra. Covadonga recaló Tocopilla haciendo mucho agua. He citado mucha jente i mandado a bordo operarios para achicar bombas. Creo salvará. Hai tres muertos entre ellos Valenzuela i cien heridos.

J. Arteaga.

General Justo Arteaga

El 25 de mayo el general Justo Arteaga, general en jefe del ejército chileno acantonado en Antofagasta envía un telegrama aclaratorio:

De Valparaíso a las 1 h 30 m PM

Santiago, mayo 25 de 1879

Señor Ministro de la Guerra

Esmeralda pabellón izada pies mezana echada a pique tercer ataque espolón Huáscar. Muerto el capitan Prats sobre cubierta Huáscar seguido cuatro más que lo abordaron. Teniente Serrano, guardia marina Riquelme, ingeniero Hiatt terceros Manterola i Gutierrez segundo, Mutilla i ciento cincuenta tripulación. El segundo Uribe i resto oficialidad i tripulación recojidas del agua botes Huáscar, Independencia, Chalaco i Limeña – Desembarcados Pisagua 1500 bolivianos.- Atahualpa, Manco, Unión, Pilcomayo en Callao – Limeña regreso para remolcar monitores hasta Arica fortificado seis cañones gruesos calibres. Parado, Huáscar i Chalaco Iquique. Escuadra no hai noticias. Sesenta hombres caballeria enemigo avanzando hacia Quillagua. Preparo refuerzos para batirla – Covadonga en viaje para esta haciendo mucha agua. Enviado ausilio. Heridos seis solamente.

J. Arteaga

El martes 27 de mayo de 1879, *El Ferrocarril* de Santiago, publica la primera biografía de Prat, destacándose su tesis que le dio el título de abogado. Poco a poco van apareciendo en la prensa las cartas que los sobrevivientes del combate naval les escriben a sus parientes. Entre ellas conmueve una carta de Luis Uribe a Jacinto Chacón, en una de sus partes dice: "...El pobre Arturo ha muerto como un héroe". Los relatos se repiten, son cartas desgarradoras que describen el sangriento combate, destacan la valentía del capitán Prat, su arenga. Benjamín Vicuña Mackenna, el joven compañero de Bilbao, ex intendente de Santiago y ex candidato en las pasadas elecciones presidenciales donde gana Aníbal Pinto, publica antes de junio "Las dos Esmeraldas". En este pequeño libro se resumen todas las informaciones conocidas del combate y se destaca a Arturo Prat como un ejemplo a seguir. El mismo año se publica "Biografía Completa de Arturo Prat" por Bernardo Vicuña. Incluye correspondencia de Arturo Prat a su madre durante la guerra contra España en 1865. El mismo autor señala que se ha omitido de las cartas todo aquello que es íntimo. En esta biografía se incluye la misión confidencial de Prat a la Argentina en 1878.

Recién el martes 24 de junio de 1879 publica *El Ferrocarril* la partida de nacimiento de Arturo Prat. Se confirma que era hijo del departamento de Itata y que nació el 4 de abril de 1848.

Casi al terminar la guerra Benjamín Vicuña Mackenna publica "El Álbum de la Gloria de Chile". En dos tomos se le hace un homenaje a todos los héroes caídos en la guerra del Pacífico, destacándose por cierto a Arturo Prat, quien para Vicuña es el héroe máximo. Se alaba la biografía de Bernardo Vicuña por ser escrita a la vista de documentos íntimos y dictados de la familia de Prat. Señala que a la fecha de la publicación del Álbum existen a lo "menos una docena de volúmenes y folletos, escritos para honrar su memoria". Destaca su propia "Las Dos Esmeraldas", "Historia de la Guerra", "El Combate Homérico" de Grez y la "Biografía de Prat" por Medina y Guerrero.

En la biografía de Prat aparecida en el álbum de Benjamín Vicuña Mackenna, colaboraron Jacinto Chacón, tío de Prat. Aparece publicada además una carta de Carmela Carvajal de Prat dirigida a Chacón, escrita especialmente para ser publicada en esta obra.

Publicado el 21 de julio de 1879, a sólo dos meses de la muerte de Prat. Vicuña Mackenna hace un reportaje de una visita a la casa de los Prat:

Existe en Valparaíso, casi en la medianía de la ciudad, una calle torrentosa que antiguamente se veía labrada por un cauce profundo, hoy emparedado, que el vulgo denominaba, cuando eriaza, la Calle de los Cachos, y hoy lleva el nombre de Calle del Circo, por el que tuvo allí una compañía ecuestre de norte americanos hace más de 30 años. La vía arranca de la plaza de la Victoria hacia los cerros y no tiene más de 150 metros de extensión.

En su remate, al pie de las colinas, y en el mismo solar del antiguo anfiteatro ha edificado el señor Jacinto Chacón una serie de casas en gradería, especie de cité, que más revela el genio poco ordenado del poeta que las áridas líneas del matemático arquitecto.
Una de esas casas, la que tiene el N.° 58, era el hogar de Arturo Prat.
(…)

Después de un cuarto de hora de cordial conversación en el salón de la abuela del capitán Prat, vino a buscarnos nuestro antiguo y respetable amigo Jacinto Chacón y, bajamos la escarpada escalinata por la cual habíamos subido al flanco de la colina, como para trazar el sendero recorrido por el héroe desde la alta cima en que brota la fuente de la vida. Por esa escala había rodado hacía pocos meses el joven marino al prestar solícito sostén a su esposa en cinta. Tenemos una carta autógrafa de él del mes de noviembre del año último, en que refiere que se halla cojo por haberse roto una rodilla en la escala "de mi abuelita", calificativo de infinito cariño en un alma capaz de tan fiera resolución como la suya.

Eran las 8 de la noche del 28 de junio, y comenzaba a llover con fuerza, azotando gruesos goterones, como el redoble de un tambor que bate funerala, la techumbre del sonoro zinc que nos servía de cobertor al pasar de una vivienda a otra.
Atravesamos uno o dos pasadizos y nos encontramos en un pequeño salón, ataviado con la gracia y la sencillez de un artista. Modestos retratos de familia, flores marchitas, una consola, un sofá todo austero pero elegantemente dispuesto: tal era el menaje.

Yo aguardaba entre tanto con visible emoción la hora de la entrevista. Entoldóse una puerta, y saludé con sincero y conmovido respeto a la madre del héroe.
(…)

Hablóme con naturalidad de la niñez del hijo ya inmortal.

No recuerdo, me dijo, lo que se ha contado de las palmadas que le diera al nacer la matrona de Quirihue. Pero si, tengo muy presente que cuando sólo tenía quince meses, trájole mi hermano Andrés de Talcahuano a Valparaíso, en un buque de vela; y como a bordo economizaran el agua dulce, lo bañaban todos los días en la del mar, fría como el hielo.

Ese había sido el bautizo verdadero del marino.

De niño, agregaba la santa señora, Arturo era travieso, pero con una tendencia muy marcada al aislamiento y a la reserva. Cuando lo puse en la Escuela Superior de la calle de San Diego, le gustaba volverse haciendo mil travesuras por el medio de la calle, pero siempre solo.

No se distinguía tampoco por su aplicación, y esto me afligía, porque era para mí una esperanza, que crecía al lado de su padre que vivía moribundo. Yo misma le enseñaba y enseñaba a otros para enseñarlo.

Y al decir esto, un ligero temblor en la voz parecía traicionar en la digna matrona la emoción de una leyenda de perpetuo dolor y de perpetua lucha: dos polos de la vida, invisibles como los del globo; pero en torno de los cuales, gira eternamente la vida de tantos seres, que es infortunio.

(…)

La conversación, como se comprende, había tomado un giro doloroso, cuando como entre espinas de esos arbustos floridos que solemos abrigar junto a nuestra ventana, apareció bellísima y retozona la hijita del capitán de la Esmeralda – Blanca Prat.

(…)

Cogíla con efusión en mis brazos y besé su frente, que no esquivó al cariño ni al calor del alma. Es una niña verdaderamente linda, sin ninguna lisonja de ocasión.

Es una picarona, me dijo la abuela, que disputa todo el día a su hermanito la espada de su padre; su afán es que con ella va a matar a todos los peruanos.

Entretanto, como heredera o usurpadora de esa arma ya histórica, fue ella misma a traérnosla: Es una espada común de marina que tiene, en una placa movible del guarda-cantón, este nombre esculpido en el bronce: ARTURO PRAT. Por esta inscripción supieron indudablemente los captores de su cadáver, quien era el héroe.

Habíamos llegado a esa parte de la conversación en que la lengua y el espíritu se condensan y se funden en un solo instrumento hasta formar un solo eco, cuando una señorita hermana del héroe vino a anunciarnos que su noble viuda, venciendo un serio malestar, venía bondadosamente a participar en el común, doloroso, pero animado coloquio.

No nos atreveremos a hacer la descripción de aquella dulce y hermosa señora, velado todavía su pálido rostro por la sombra de inexorable e indecible quebranto. Y por esto ella no habrá de negarnos tampoco su licencia para presentarla al lector en un solo rasgo de la pluma.

Semejante en todo, y hasta en el pálido rostro y la larga y fúnebre túnica ceñida a esbelto busto, a la estatua del dolor, la viuda del héroe nos pareció sólo su sombra: "La sombra del Héroe".

No había en ninguna de las facciones de su rostro, dulcemente apacible, ninguna de esas líneas que acusan la energía del alma, sino su ternura. Sólo sus ojos, encendidos todavía por insaciable pero escondido llanto, traicionaban los largos días de angustia y soledad que llevaba contados desde la hora primera del martirio. Ella misma fue a traernos las últimas ofrendas del amor premiado que otorgara después de larga espera al ambicioso marino, y fuélas repasando una en pos de otra entre sus dedos, como si fueran las valiosas joyas de una reina. Estaba allí su anillo nupcial, su libro de memorias en que había contínuas alusiones a la esposa ausente, y un retrato de la beldad cuando el esposo y dueño era todavía tímido conquistador de su ventura… El mismo había escrito al respaldo de la tarjeta esta línea, que fue talvez la fecha de la primera esperanza, el primer trofeo de disputad victoria: "La tengo desde febrero de 1869". Su amor había durado diez años: Su dicha cinco: Su vida apenas treinta y uno. ¡Breve resumen de una existencia corta como la mañana de la primavera!

Lo que dominaba sobre todo lo demás en la naturaleza de Arturo, me decía la que habría sido su mejor juez, era su amor innato a la justicia. Nada le importaba en su carrera, porque su pasión era el deber y el trabajo.

Pero cuando fuera en el cuerpo de la marina, fuera en la administración general del país, creía sorprender la mano oculta del favor o la bajeza, perdía de improviso su calma habitual y se exaltaba hasta la ira. No tuvo nunca postergaciones en su profesión de marino; pues miraba las de sus compañeros como propias, y sólo en casos de ese género lo notaba irritado. En todo lo demás era tranquilo, afable y hasta juguetón, porque todos los días había de retozar un rato con su Blanca, que era su más ciega idolatría. Fuera de estas expansiones íntimas, su carácter era reservado, y hasta melancólico. Continuamente lo embromábamos apostrofándolo de - "frión" – porque jamás traía una noticia de la calle, y cuando contaba algo, esperaba que todos estuviesen reunidos para decírnosla, y así abreviar. Su mayor placer era el trabajo, y cuando no tenía nada serio entre manos, poníase a iluminar retratos fotográficos. Su vida era muy pareja, afectuosa sin mostrarlo, abnegada sin ostentación, admirador de todas las cosas grandes, pero sin decir jamás que él las intentaría: toda su religión estaba cifrada en esta palabra que a mi me enseño para mis hijos: - "el deber".
(…)

Pasaban entre tanto las horas, y aquella amable familia se complacía en detenerme con un nuevo atractivo. Aun cuando ya habían dado las diez de la noche, hora de debido reposo para los que lloran, sacaron de su cuna al último nacido, un niño robusto y hermoso de cinco meses, que balbuceaba ya acentos bulliciosos y manoteaba con sus bracitos como un pequeño grumete. Arturito Prat, "alférez de artillería", entró al salón de su abuela y de su madre al abordaje….
(Publicado el 21 de julio de 1879, en El Nuevo Ferrocarril.)

Sin esta exposición de la vida privada de Arturo Prat sería difícil explicar su éxito como el héroe máximo, que construyen sus biógrafos. En la vida de Prat existen los elementos que le hacen querido para sus contemporáneos. Estos nos brindan además la oportunidad de conocer la vida privada de nuestros antepasados.

Agustín Prat Barril y María del Rosario Chacón Barrios son los Prat Chacón, familia de origen santiaguina. Al verse arruinados económicamente por el incendio de su comercio en Santiago de Chile, se trasladan a vivir a una hacienda de la familia Chacón cerca de Ninhue, pequeña población cercana a Chillán; en la época, provincia del Maule, actualmente Región del Bío Bío. A pesar de su cercanía geográfica con las importantes ciudades de Chillán o Concepción, Ninhue era un lugar muy aislado, rodeado de bosques e incluso peligroso, dada la presencia de bandoleros en la zona.

En esta hacienda de San Agustín de Puñual nace el primogénito de los Prat Chacón, bautizado como Agustín Arturo, el 4 de Abril de 1848. Al poco tiempo de su nacimiento la hacienda es vendida, por lo cual se ven obligados a retornar a Santiago, una vez más a vivir en una hacienda de propiedad de la familia Chacón, en lo que hoy es la comuna de Providencia.

El padre de Arturo enferma gravemente. Esto explica que la vida de Arturo quedara unida a la familia de su madre, los Chacón Barrios; familia acomodada económicamente y liberal en lo político, ligada al comercio y a pequeñas propiedades agrícolas. Ellos serán quienes guiarán la vida del futuro capitán.

Espacio de Mujeres, Espacio de Hombres

La condición socioeconómica de la familia Prat Chacón puede definirse tentativamente como de clase media o de pequeña burguesía, dada su dependencia de la familia de la madre y la invalidez del padre.

En estas familias los espacios y los roles estaban absolutamente definidos. El espacio privado, el hogar, la familia, la reproducción, el cuidado y crianza de los niños pequeños era el espacio de la mujer, la señora de la casa. Los espacios públicos, la calle, el comercio, la industria, la oficina, la

política era el espacio del hombre, el señor proveedor. El hogar era el espacio sagrado de las mujeres. No era correcto que una mujer “bien” saliera a la calle, a menos que lo hiciera con su marido o alguien de confianza. No podían trabajar fuera de la casa, ni realizar actividades reservadas a los hombres. En los hogares de clase media santiaguina la formación de los niños en su primera infancia estaba a cargo de la madre y de las mujeres de la casa. En la clase alta estaba en general a cargo de instructores. Este no era el caso de la familia Prat Chacón que con los años se incrementó con los hermanos de Arturo: Rodolfo, Atala Rosa, Escilda Eurelia y Ricardo. La primera infancia es un espacio de mujeres y por lo mismo es femenizado. Niños y niñas hasta los cuatro años o más se visten igual, con vestidos, con el pelo muy largo y rizado. Para los niños estos años eran el espacio de la afectividad, la libertad, los mimos, las caricias, los juegos y los juguetes.

Las mujeres debían edificar la moral doméstica: la fe por encima de la razón, la caridad sobre la ambición y la reproducción como justificación de la vida. Su quehacer cotidiano estaba regido por la moral católica y española; el espacio de lo afectivo, el nunca reposar, mantenerse activas para construir este hogar protegido del caos de los hombres, los negocios, la política, la guerra, el caos exterior, el espacio de los hombres.

Sin embargo, esta realidad cotidiana esconde el papel efectivo de las mujeres en la historia. Ellas participaban en todos los ámbitos de la sociedad, pero de una manera desigual y, por lo tanto, oculta. Desde mediados del siglo XIX diversas mujeres, especialmente burguesas, empezaron a luchar contra esta desigualdad. No es aún la época de rebelarse, pasaran cien años para eso, pero empiezan a visibilizarse. Pero no nos adelantemos.

Escuela Superior de Instrucción Primaria o Escuela de La Campana

A los 8 años, Arturo ingresa al colegio. En su examen de admisión da cuenta del nivel de educación adquirido en su hogar, impartido por su madre, quien sabemos fue profesora: sabía escribir palotes y silabear, esto es leer y escribir, tenía conocimientos básicos de aritmética, formación religiosa y conocía bien el mapa de Chile.

Entrar al colegio es una experiencia complicada; la vida del niño cambiará radicalmente. Entrará en el espacio del proyecto de vida y de la inversión familiar; su vida no le pertenece. Es amado y es al mismo tiempo la proyección de una familia y de una sociedad: constituye el porvenir de una familia venida a menos y debe ser encauzado.

La pedagogía de la época suponía que el niño era una especie de ser estúpido. Todas las materias debían aprenderse de memoria y se le daba una importancia vital a los modales y las posturas. Enseñanza rigurosa que no estará exenta de golpes y castigos. Bruscamente se separará a los niños varones, por algunas horas del día, del mundo de las mujeres y se les introduce de esta forma al espacio de los hombres, el espacio público, de la razón, la competencia y el honor.

El director de la escuela de La Campana, relata el siguiente incidente: “... un día el niño fue acosado, hallándose indefenso, por un grupo de alumnos armados con sables de madera. Guardó su rencor hasta el día siguiente en que llegó a la escuela con un cuchillo... Sacó el arma blandiéndola en medio de sus contendientes, quienes ante el verdadero peligro, rindieron sus sables... “¡Señor!, ¡Señor!, Arturo Prat ha traído de su casa un cuchillo para pegarnos” fue la réplica de los vencidos. Pero la sentencia de los superiores de la escuela fue justa: castigó a los asaltantes por su cobardía, perdonando al asaltado por su arrojo.” Aunque hoy en día parezca extraño, el comportamiento de Prat es el ejemplo de lo que se esperaba de un niño bien educado de nueve años.

En esta época el padre de Arturo, ya enfermo, quedará postrado por una parálisis el resto de su vida. El hermano de su madre, Jacinto Chacón, será de ahora en adelante su tutor. Hombre liberal, y

moderno, no ve otra salida para el ascenso social de Arturo, en esta sociedad rígida y con limitadas posibilidades de movilidad social, que la milicia.

Arturo, cadete naval

Quiso la casualidad que el presidente Manuel Montt, en 1858, formara la Escuela Naval en Valparaíso, institución que había existido esporádicamente en el pasado. El primer curso debía tener 26 alumnos, dos por cada provincia de la República, con un sueldo mensual de trece pesos para cada alumno, más la alimentación por parte de la armada. La Armada de Chile era muy pequeña en la época, sólo dos naves de guerra. Prácticamente toda su oficialidad se había formado a bordo de las naves de guerra de Francia o de Inglaterra.

El 25 de Agosto de 1858, el niño del cuchillo dejaba la escuela de La Campana en Santiago y el 28 del mismo mes ya estaba en la Escuela Naval de Valparaíso. La historia del ingreso a la marina de Arturo Prat es irregular. Teniendo sólo 10 años, su tutor inventó que tenía 12, se dijo que nació en una provincia - no la real - y ocupó la plaza de otra. Fue aceptado formalmente como cadete y después se le hicieron los exámenes de admisión. Jacinto Chacón pareciera ser además el tutor del hijo mayor de la viuda Rosario Orrego, Luis Uribe Orrego, quien en agosto de 1858 tenía diez años, pero aparece al igual que Prat teniendo doce. Posiblemente el no esperar unos años sea producto de que la existencia de la Escuela Naval no estaba asegurada; sin dudas ingresar a ella no tenía el prestigio social del que hoy goza.

La Escuela Naval del “Curso de los Héroes”, llamado así porque varios alumnos serían los “Héroes de la Guerra del Pacífico”, era un internado a cargo de oficiales franceses, donde se impartían cursos técnicos sobre navegación y estrategia de guerra. Una parte importante de los cursos incluía también formación humanística, y es aquí donde los niños eran formados a “la francesa“; una educación centrada en los valores del progreso y del nuevo orden burgués que les instruía para el mando de tropa, donde lo importante no era la disciplina y la rigidez exterior, al estilo prusiano, sino el interiorizar la iniciativa personal y el don de mando.

Los niños rápidamente perderían lo que tenían como niños. Los castigos corporales eran frecuentes y el rigor de la disciplina era brutal. La violencia era la pedagogía de mediados de siglo. Incluso era mayor la violencia que se ejercía sobre los niños de clase baja o en instituciones a cargo de religiosos. Los niños no podían renunciar; ello hubiese significado oponerse a la decisión y al proyecto de vida de su familia.

El 28 de Agosto de 1858, día del ingreso a la Escuela Naval, es el día en que se acaba la infancia de Prat; es la despedida para siempre del hogar materno, aquél de la afectividad. Ya son todos unos hombres.

Rosario Orrego, es una de esas escasas mujeres progresistas de la época, novelista, poetisa y periodista. Es la madre de Luis Uribe Orrego, compañero de curso de Arturo. Le escribe a su hijo por esos años:

Ayer mecía tu inocente cuna

y te arrullaba plácida y feliz;

hoy te mece una nave, y la fortuna

de mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme ayer, Luisito mío,

juntas tus manos, te enseñaba a orar,

hoy sobre la popa de un navío,

niño dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu gentil viveza,

la dicha hicieron del paterno hogar;

hoy de los quince el garbo y gentileza

te dan el nombre la arrogante faz.

El Uniforme del marino austero

te ha despojado de tu blusa dril,

y la espada, la insignia del guerrero,

realza tú persona aún infantil.

Eres ya un hombre. En tu tostada frente

¡como alboreando el patriotismo está!

Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente

del jefe osado, del marino audaz...

Sigue ingratuelo, la brillante estrella

que al bravío guía al campo de honor;

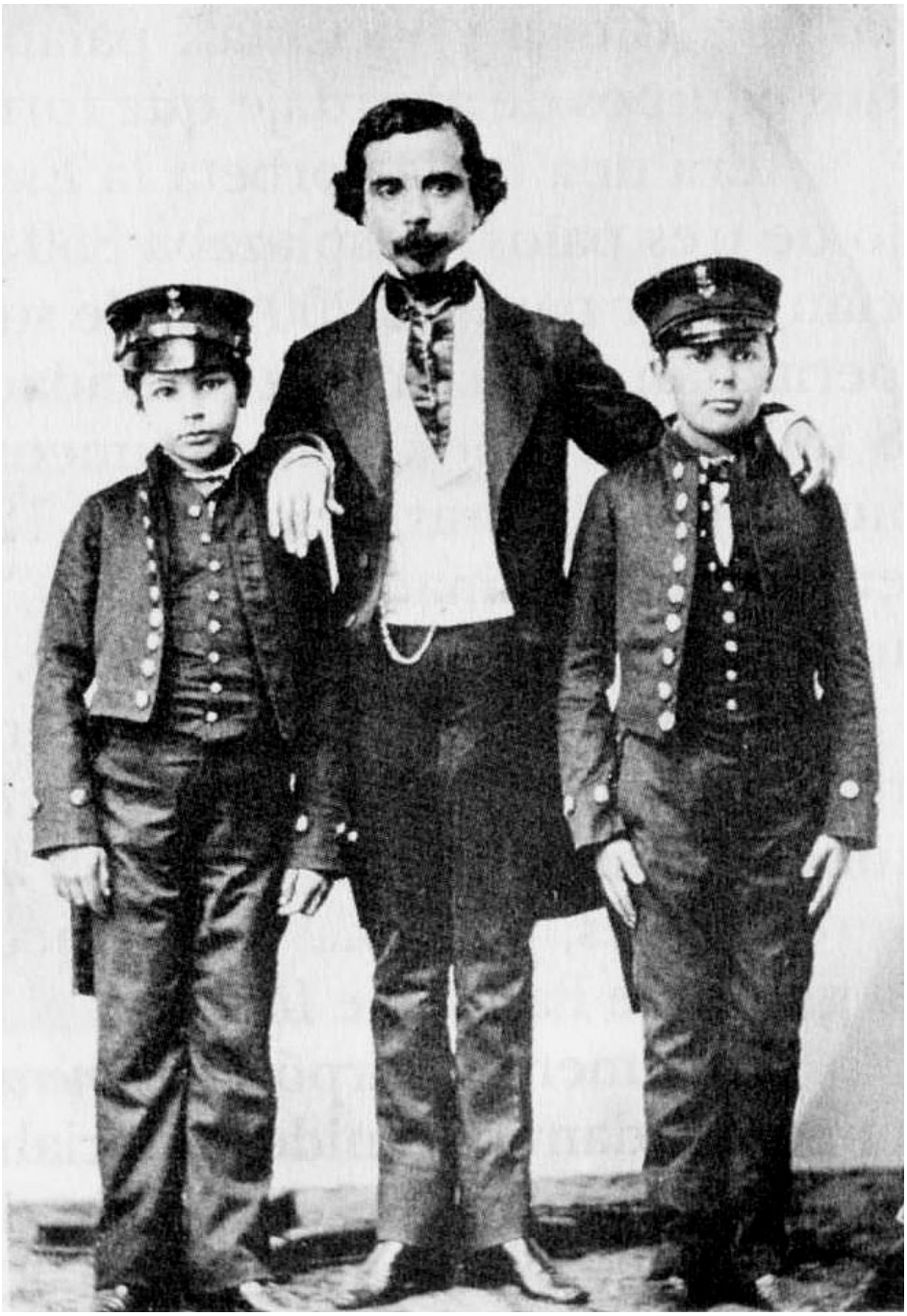
mas mira la honra de la Patria en ella...

¡que yo a solas oraré por vos!

En el Álbum de la Gloria de Vicuña Mackenna, el tío Jacinto Chacón nos da su visión de este niño de diez años que ingresa a la armada:

"Fue en su infancia todo lo contrario de lo que fue en su juventud. De complexión raquítica i endeble, tenía una expresión melancólica i un aire distraído. Hijo de un padre dechado de virtudes, pero, como Job, aquejado de gravísimos males, Arturo recibió como herencia un organismo debilitado, que daba a su ser una apariencia triste i enfermiza. Pero su buena mamá, mujer de capacidad i de carácter, comprendiendo el funesto porvenir que aguardaba a su niño, se consagró a extirpar de raíz los gérmenes maléficos que impedían su desarrollo. Observando ella que de todos los extremos, el de la aplicación científica del agua fría es el que más directa i radicalmente influye sobre la sangre, la depura i modifica, activando la circulación, dando con ello fuerza al organismo i regularidad a las funciones vitales, estudió con toda atención el método del famoso hidroterápico Preinitz i aplicó a Arturo con rigor i esmero su tratamiento restaurador. De este tratamiento, los benéficos sudores hidropáticos, administrados periódicamente desde su más tierna niñez hasta su más avanzada juventud, devolvieron a esa flor agostada toda su lozanía, dándole la fuerza i la salud. I fue tal el vigor que ese tratamiento infundió a la complexión de Arturo, que éste levantaba pesadas barras de hierro... La Plena salud y robustez de este joven Hércules, conservado por su madre para honra de la patria, es un ejemplo notable de la decisiva influencia que una intelijente matrona puede ejercer en el porvenir del niño, estudiando con tiempo las causas i aplicando con perseverancia los medios de desarraigar los vicios que afectan la organización de su hijo.

Para verificar la exactitud de mis afirmaciones sobre el carácter e índole de Arturo en su infancia, basta mirar con atención los retratos que de él i de Luis Uribe hice sacar en 1858, el primer domingo que salieron de la Escuela Naval. En ese cuadro, ya histórico, se notará la parada arrogante, firme i marcial de Luis, contrastando con el encogimiento i endeblez de Arturo. En este retrato está la impresión de su índole triste i de su débil constitución."



☞Arturo, Jacinto y Luis: Fue tomada el primer domingo que salieron de la Escuela Naval. Me atrevo a debatir al tío Jacinto, Prat parece un bebé disfrazado de militar, se ve curioso, tal vez no entendía que pasaba. El tío Jacinto, con su reloj de cadena y su elegante estampa, acoge a los niños, casi como a iguales. Luis está contento, tampoco parece arrogante, incluso pareciera que sonríe, cosa poco usual en un retrato de la época.

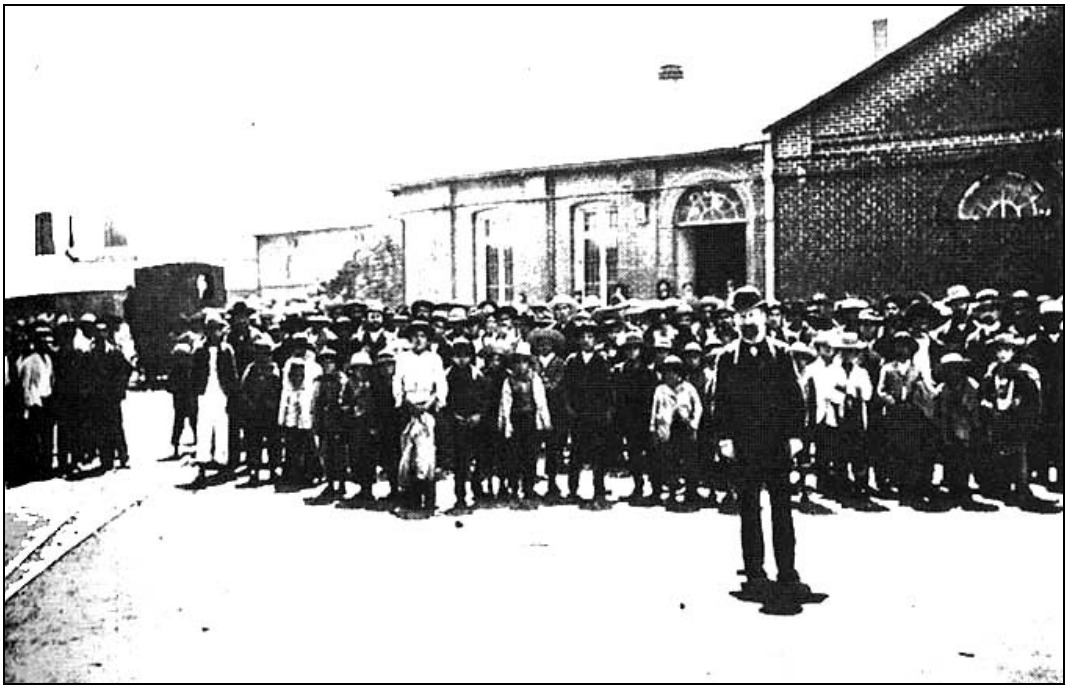
Infancia

Felizmente en los recientes estudios de Historia de Chile algunos profesionales han centrado su mirada en las gentes populares, en las personas sin historia, en su vida cotidiana, y especialmente en la historia de los niños chilenos, tal vez los más postergados, invisibles a los ojos de sus descendientes. En este redescubrimiento de la infancia chilena es donde más se evidencia lo distintos que somos, se hace difícil el comprender, se pierde la identificación con nuestros

tatarabuelos. Entramos en el terreno de lo que hoy en día se considera inconcebible. Debemos por lo tanto intentar comprender no desde nuestros valores del siglo XXI, sino desde los valores del pasado.

Como ya hemos señalado la sociedad chilena del siglo XIX era rígida y patriarcal, donde los espacios de los hombres y mujeres estaban muy bien delimitados. El espacio del Chile popular, el cual era la inmensa mayoría, poco había evolucionado desde los tiempos de la colonia. En ese espacio de raíz absolutamente campesina, los niños y las niñas tan pronto como podían se incorporaban al trabajo rural, por cierto con roles precisos para hombres y mujeres. Trabajar la tierra estará acorde con las temporadas, con las estaciones, con la producción familiar.

Con el desarrollo económico de Chile y su incorporación al mercado internacional surgen las primeras industrias. Estás incorporaron un porcentaje muy significativo de niños al trabajo. Hacia finales del siglo XIX, en las refinerías de azúcar de Valparaíso, el 16% de los trabajadores eran niños entre ocho y quince años. En la Fabrica Nacional de Cerveza de Valparaíso 20 %, en la industria de fideos casi un 30%, en la industria de fideos y galletas de Talca más del 40 %, en la Fabrica Nacional de Galletas de Ewing Hermanos casi el 40%.



☞ Julio Bernstein, industrial azucarero de Valparaíso, posa junto a sus obreros en 1887. Un gran número son niños.

Eran ágiles, eran más dóciles y controlables que los adultos. Trabajaban doce horas, dieciséis horas diarias al interior de un taller, de una fábrica, en condiciones muchas veces intolerables. No era lo mismo que cortar la leña para el fogón de la familia. Otra cuestión importante, es que los niños eran más baratos. Tanto a las mujeres como a los niños se les pagaba, por el mismo trabajo, menos dinero.

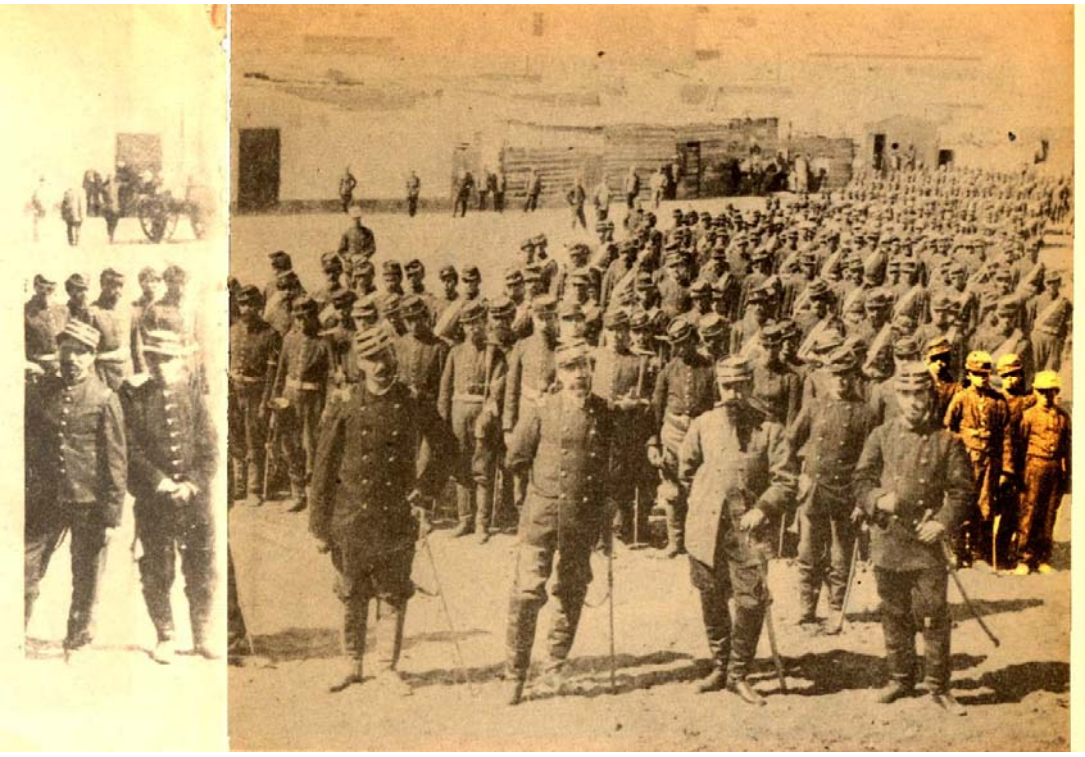
En esta sociedad moderna, dura y sacrificada, donde la esperanza de vida para la mayoría no pasaba de los treinta años, ser niño significaba tener responsabilidades desde los ocho, diez años. No sabemos si los padres amaban a sus hijos. Tenemos poderosas razones para dudar de ello, al menos desde lo que hoy entendemos por amar a un hijo. Ya hemos visto como el mismo Arturo Prat, con sus documentos adulterados, a los diez años era cadete, recibía sueldo, trabajaba. Jacinto Chacón había firmado, a su nombre, un contrato con la Armada de Chile, que lo ligaba a ella por diez años. Según

el propio relato de Jacinto Chacón tenía una índole triste y débil constitución. No es, desde nuestro punto de vista, un buen aspirante a oficial de marina.

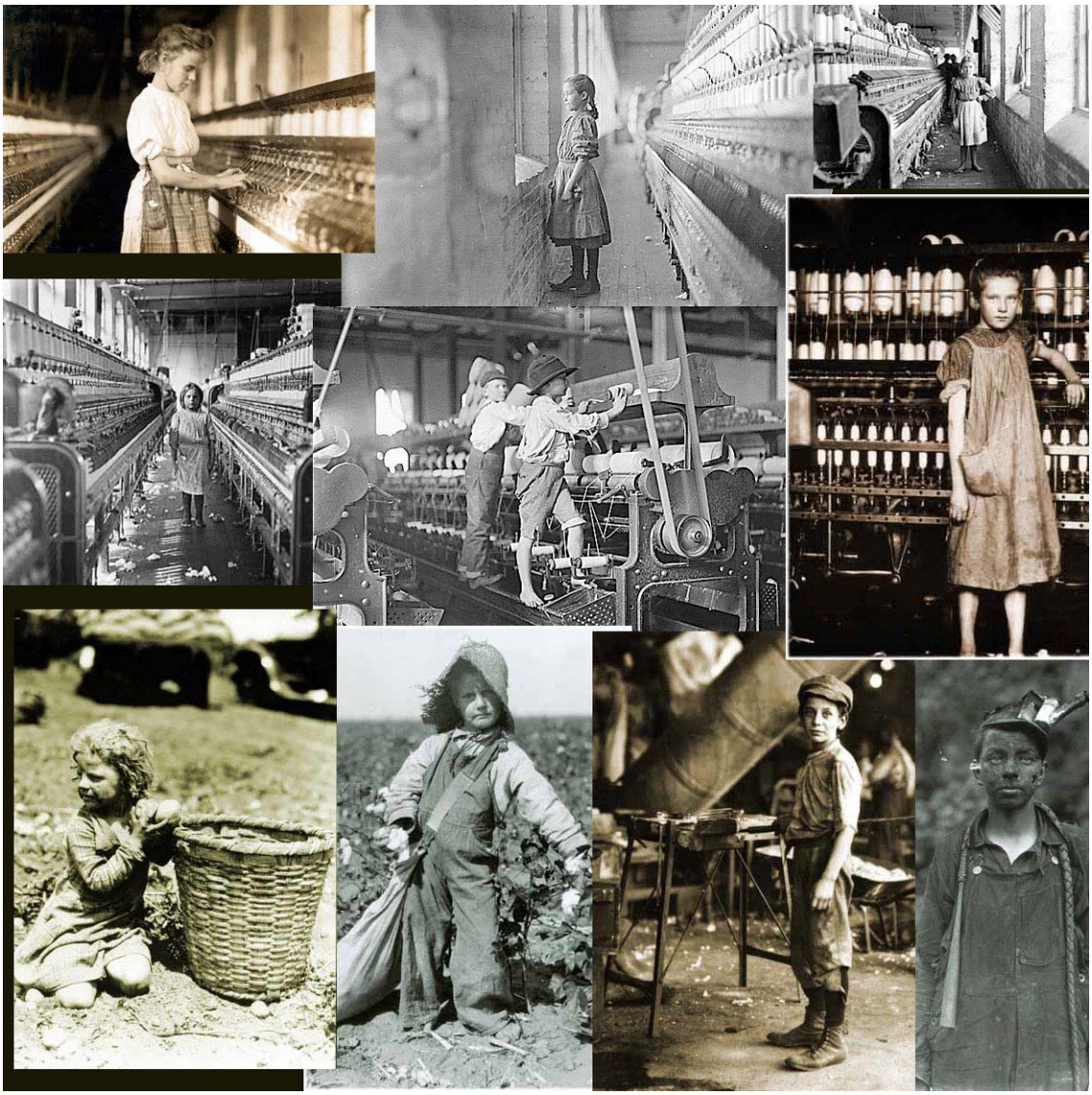
Se calcula que para la época de la guerra del Pacífico, más del 40% de la población chilena era menor de 15 años. Más de un tercio de los nacidos eran ilegítimos o “guachos”. La mortalidad infantil en Chile, por aquellos años era una de las más altas del mundo. Según datos de 1898 la tasa de mortalidad infantil en Chile era de 374 decesos antes del año de vida por cada 1000 nacidos vivos, cifra que para 1900 empeoró llegando a 502 decesos.

Más adelante veremos a los niños que participaron en el combate naval de Iquique y en otras batallas.

☞ Los oficiales navales del Abtao posan en la cubierta, acostado en el suelo un grumete de corta edad.



☞ Regimiento en Arica 1880, posiblemente “Granaderos”, detrás de los oficiales un grupo de niños soldados.



☞ Fotografías norteamericanas y británicas de sus niños trabajadores, corresponden a las primeras décadas del siglo XX. Fabricas textiles, el campo y la minería.

Para el mundo de los pobres las condiciones de vida en las ciudades eran, desde nuestra mirada, espantosas. Vivían hacinados en conventillos, que no contaban con agua, alcantarillado, nada. Se alimentaban mal y el alcoholismo era una plaga. El invierno de 1871 se le entrega al intendente de Santiago el siguiente informe: "Visité los barrios del sur, desde el canal de San Miguel hasta, el zanjón de la Aguada i desde la calle de Castro a la de San Francisco... siempre más bajo hasta un metro al nivel de las calles adyacentes, lo que hace que la humedad salte a la vista; sin ninguna vegetación en sus inmediaciones i pésimamente mal ventiladas; sin acequias de agua corriente ni locales adecuados en donde puedan depositar sus basuras e inmundicias, i rodeados por estos mismos charcos i pantanos de aguas inmundas i corrompidas que llenan el aire de emanaciones pútridas deletéreas... tales son las rancherías que forman los suburbios del sur de Santiago".

Peor suerte para los bebes abandonados, desde los tiempos de la colonia existía una institución controlada por el estado llamada Casa de Expósitos. Cuando se deseaba abandonar un bebé, las personas se dirigían a la Casa de los Expósitos a cualquier hora del día o la noche y dejaban

simplemente a la guagua en una ventana con una caja giratoria en su interior. Se tocaba una campanilla avisando. Este torno se giraba desde dentro para recibir al bebé sin ver quien lo había dejado. Se suponía que el Estado los cuidaría y para esto se contrataban nodrizas para amamantarlos. La verdad es que cerca del 80% de los bebes ingresados morían. Los pequeños sobrevivientes, a los tres o cuatro años de edad, eran entregados a personas formales "que los solicitaban para su servicio", o a la Congregación de la Providencia. Las monjas les daban una educación dirigida a que fuesen sirvientes y antes de los diez años debían salir de la congregación.

☞ Torno conservado en Uruguay: "MI PADRE Y MI MADRE ME ARROJAN DE SI, LA CARIDAD DIVINA ME RECOJE AQUÍ". Tras el torno dos religiosas reciben al bebé.

En resumen pobreza, abandono, maltrato, desamparo y explotación. ¿Qué es el pueblo? Nada.

La Congregación de la Providencia y la casa de expósitos de Santiago quedaban aproximadamente en el sector de la actual Avenida Providencia en Santiago, entre Antonio Varas y Carlos Antunez. Casi medio siglo después el doctor Luis Calvo Mackenna le cambia el nombre de "Casa de Huérfanos" por "Casa del Niño". La llena de letreros que dicen: "Aquí se defienden los Derechos del Niño". En la década del 20 el doctor Calvo Mackenna crea un Pabellón de Lactantes en esta Casa, que sería la base del hospital que actualmente lleva su nombre. Las reformas técnicas que realizó, junto a tres jóvenes pediatras liderados por Aníbal Ariztía, le permitió bajar la mortalidad infantil de la Casa del Niño, que era del 65% en sus años hasta un 4% a su retiro.

En el 2004 la tasa de mortalidad infantil en Chile es de 7,8 decesos por cada 1000 nacidos vivos, la cuarta más baja de América después de Canadá, Cuba y Estados Unidos de América.

La Adolescencia

☞ Arturo Prat a los 14 o 15 años.

Después de tres años en la Escuela Naval, Arturo Prat obtiene el rango de Aspirante a Guardiamarina. Es oficial en servicio de la armada. Tiene 13 años. Por obtener las mejores calificaciones de su curso es nombrado “la primera antigüedad”, es decir, en términos de rango tiene ascendiente sobre sus compañeros.

Sus compañeros y amigos entre otros son:

Luis Uribe Orrego. Mayor 7 meses que Prat, también en su ingreso fue inscrito con doce años, hijo mayor de viuda, casada en segundas nupcias con el tío y tutor de Arturo. Llegó a ser almirante.

Carlos Condell de la Haza. Cinco años mayor que Prat. Huérfano, de padre inglés y madre peruana. Es el varón menor de diez hermanos y hermanas. Su tutor era su hermano mayor. Llegó a ser contra almirante.

Jorge Montt Alvarez. Dos años mayor que Prat. Como almirante encabezó el bando contrario al presidente José Manuel Balmaceda en la guerra civil de 1891, convirtiéndose en presidente de Chile y posteriormente alcalde de Valparaíso.

☞ Arturo Prat, 16 años

Guardiamarinas de la Esmeralda: Estas fotografías fueron tomadas en 1864, en un estudio de Lima, Perú.

Uribe y Condell son adultos, sus poses indican seguridad en sí mismos. Prat en cambio, al que le hemos borrado sus escasos bigotes, sigue pareciendo un niño.

☞ Carlos Condell, 21 años ☞ Luis Uribe, 16 años

La adolescencia era consideraba en aquella época, una condición insana, la etapa de la vida más peligrosa, tanto para el propio individuo como para la sociedad. Por tanto era esencial encauzar y tener ocupados a los jóvenes oficiales todo el tiempo. Se iniciaba la carrera y la competencia por los rangos, un mal estudiante podía permanecer como guardiamarina toda su vida. Embarcados la mayor parte del tiempo en viajes por la costa chilena y americana, los guardiamarinas tenían todas las responsabilidades de un oficial pero ninguno de sus derechos. Dormían en hamacas como el resto de la tripulación si bien su alimentación era un poco mejor. Tenían prohibido comunicarse con la marinería. La comunicación con sus superiores era relajada pero muy distante, "no taconeaban, ni hacían saludos estrepitosos, debían comportarse en todo momento como caballeros".

Levantándose al amanecer, o de guardia toda la noche, debían bañarse desnudos con agua de mar sobre cubierta, no importando el clima. No tenían ningún tipo de privacidad, dormían juntos, trabajaban juntos, estudiaban juntos y comían juntos. Es importante señalar aquí, que las naves de aquellas épocas eran muy pequeñas, donde sólo tenían camarotes el capitán y otros dos o tres oficiales, con tripulaciones de sesenta a doscientos individuos. Los guardiamarinas, sin embargo, eran intocables para el resto de la tripulación. Cualquier falta de respeto hacia ellos podía significar de veinte a cien latigazos en la espalda del infractor.

El único espacio privado del cual disponían era el correo con su familia. Es aquí donde Arturo se explaya en amores con su madre; nunca se queja de su vida, todo lo contrario, le cuenta siempre lo positivo, las aventuras, los puertos que han conocido, etc., le escribe constantemente. Parte de su sueldo se lo envía a ella. No se tiene conocimiento de que preguntara por su padre.

Criados entre hombres y embarcados sólo con hombres, el secreto mejor guardado de estos adolescentes era su sexualidad. Las muchachas adolescentes de su condición social eran muy vigiladas; sus círculos de amistades femeninas eran no sólo intocables en términos morales, sino que en la práctica era difícil el acercamiento entre ambos sexos.

Asumiéndose que la vitalidad del joven, mal conducida, podía llevar a estragos, como violaciones o a la homosexualidad, los tutores y oficiales de mayor graduación alentaban e iniciaban a estos jóvenes en los prostíbulos de los puertos que tocaban.

En la literatura militar de tipo histórico, con eufemismos y metáforas, se cuenta que honorables oficiales eran aficionados al divertimento y al alcohol: "…un mozo casquivano y turbulento—dijo remitiéndose a la opinión del contralmirante- un típico marino de puertos alegres, demasiado voluntarioso e indisciplinado para ser llevado a empresa tan delicada…" refiriéndose a Carlos Condell. Se decía que Thomson y Simpson eran alcohólicos, "coléricos y alegres".

De Arturo se decía lo contrario. Tomado por los historiadores como una virtud, en vida esto lo separaba de sus compañeros... "abrumado por el peso de las responsabilidades con su familia, llevó siempre una vida sobria y trataba de esquivar las fiestas sociales y francachelas de soltero". "Su vida de hogar, que excluía las calaveradas y farras… le enajenó las simpatías de sus compañeros… corrían todavía los tiempos en que el valor militar era indisoluble del amatonamiento, la parranda, la copa y la mujer" según la opinión de Encina.

En el Prat adolescente se empieza a formar un carácter ligado más al estudio. Hoy diríamos que "sublimaba", tal vez tratando de salir, de huir, de esta especie de cárcel donde doscientos hombres compartían un espacio colectivo y pequeño por dos o seis meses, evadirse por medio de la lectura, el estudio y la constante comunicación con su madre.

La Guerra contra España

En 1865 Chile le declara la guerra a España, está será esencialmente naval, y Arturo, con 17 años participará en todos los combates de dicha guerra. El hecho más importante para él es la captura de la nave española Covadonga, la misma que el 21 de mayo combatirá bajo las órdenes de Carlos Condell. Prat le escribe a su madre a finales de 1865:

"… el 25 avistamos un vapor en que se reconoció el Covadonga. Nuestro entusiasmo. Se tocó genérala y todo el mundo en su puesto estuvo listo y deseoso de combatir; mas al acercarnos !solemne chasco¡ recibimos nueva equivocación, pues era el Fósforo, que a la distancia era algo parecido.

El 26 en la mañana nos pusimos al habla con el vapor de la carrera Valparaíso y habiendo dicho al comandante del vapor que el Covadonga había salido por la mañana de Coquimbo a Valparaíso, resolvimos esperarlo. A las 10 a.m. los tuvimos a tiro de cañón; se le hizo fuego; veinte minutos después arrió su bandera. A las doce tomamos posesión izando la bandera chilena. Nosotros no tuvimos ningún muerto ni herido, pues el fuego de la fusilería fue muy poco certero, y en cuanto al de cañón, creo que hicieron un solo disparo. Nuestros tiros le causaron bastante daño en la gente; aunque poco en el buque (esto afortunadamente), pues tuvieron como ocho muertos y diez heridos. Inmediatamente nos dirigimos a Papudo, donde desembarcamos los heridos y prisioneros, que pasan de cien".

Prat sin mentir, le baja el perfil al combate. La Esmeralda, en donde va embarcado, navega con bandera inglesa. Es así como logra acercarse a tiro de cañón de la nave española. Una vez a su costado le dispara su artillería y cambia la bandera por una chilena. La nave española combate, pero destruido uno de sus dos únicos cañones, se rinde, sin antes tratar de auto hundirse.

Prat, por su participación en el combate y en el abordaje de la nave española, es ascendido a teniente 2º. Recibe la suma de mil ciento sesenta y nueve pesos con diez centavos, su parte por la captura de la "presa". Suma bastante grande para la época que ilustra un dejo de piratería, tanto en la estrategia naval, como en los estímulos que se hacia a las tripulaciones de las naves de guerra.

☞Ya con barba y con sus galones de teniente, Prat se parece más a la imagen del héroe. El pelo largo no era sancionado en un militar, pues todavía no llegaban las influencias prusianas

Arturo se enamora y estudia

Prat llevaba libretas donde apuntaba su sueldo y sus gastos. Solamente hemos visto fragmentos pero es claro que todo lo apuntaba. Gracias a su clara letra se entiende que el teniente en febrero de 1867 ganaba un sueldo de $ 85, de ellos entregaba $ 20 a su madre, $ 10 a sus hermanas Atala y Escila y dedicaba $ 12 para el colegio de su hermano Rodolfo. Casi la mitad de su sueldo lo entrega a su familia. Entre sus otros gastos esta la Lotería y entradas al teatro, el 4 y el 18 de febrero anota $ 1,25 para el teatro.

Investigando en la prensa de la época qué significa esto de ir al teatro descubrimos que se refiere a la opera. En Valparaíso se presentaban Compañías Líricas que daban fragmentos de operas italianas (Norma, Lucrecia Borgia.). Pareciera que una de las aficiones de Prat era asistir a estos conciertos. Lamentablemente en la prensa no salen los precios, no sabemos si un peso con cincuenta es por una entrada o varias.

El 17 de julio de 1867, Arturo no cumple aún los dieciocho años, aparece registrado el siguiente gasto: “Flores para C”. “C” no es otra que Carmela Carvajal Briones, su novia. Esta señorita era parte del clan familiar de los Chacon Barrios y, lo más probable, es que cuando el Teniente no estaba en alta mar, participara asiduamente de las reuniones, fiestas y comidas de la numerosa familia materna, lugar donde seguramente ambos se conocieron.

En Noviembre de 1867, Carmela le regala a Arturo una tarjeta muy adornada con filigranas:

“Señor Don Arturo Prat.

Vencedor del Covadonga

Felicidad.”

☞ Los Chacón, los Prat, y los Carvajal: esta fotografía data de 1871. Es el jardín de la casa quinta de Don Pedro Chacón en Valparaíso. Existe un orden, los patriarcas alrededor de la mesa central. El dueño de casa lee, un grupo de hombres juega ajedrez, con concentración exagerada, los niños en segundo plano. El tío Jacinto Chacón mira a los hombres jugar. Alrededor de la mesa central están Rosario Chacón, madre de Arturo, Agustín Prat, su padre, Pedro Chacón su abuelo, Concepción de Chacón, su abuela, la joven de pie es Atala Prat, su hermana. Abrazando a Carmela, su hermano José Jesús Carvajal y detrás de él, su esposa Concepción Chacón de Carvajal. Carmela, sentada a los pies de su hermano mayor, en su regazo un libro.

Un orden, no solamente una fotografía dominguera de familia.

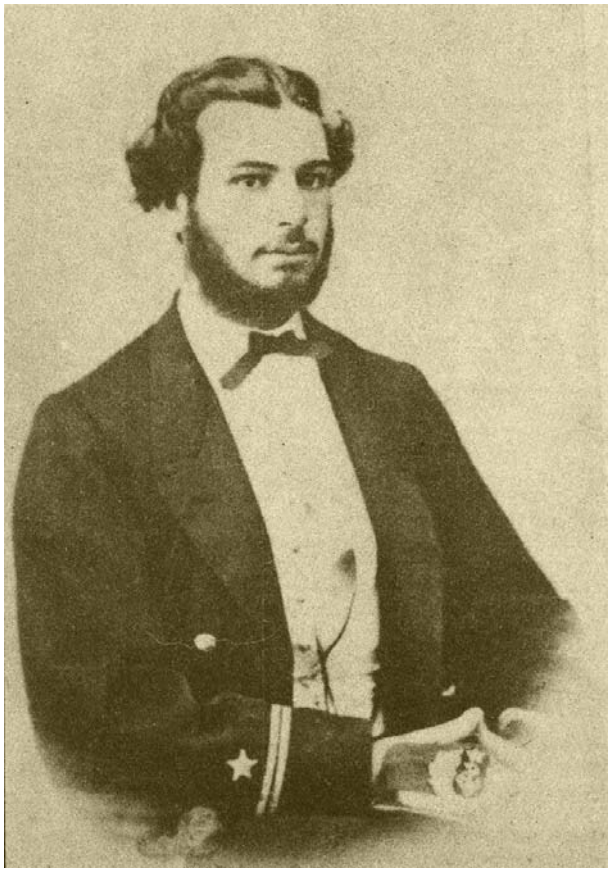
De vuelta de un viaje al Perú, Arturo anota: “Un costurero chino $ 9, abanico chino $ 2, una cruz de plata $ 0,55, y un tarjetero de marfil $ 3,60. Regalos para Carmela”. Era un amor de salón, de misivas, de cartas, más que eso, socialmente imposible. Para pretenderla y ser novios formales, Arturo debía proporcionar a la novia una base material. Su grado de Teniente, aún no teniendo un mal sueldo, no le permitía formar un hogar.

Entre los objetos encontrados en el cadáver de Prat, había una fotografía de Carmela. Al reverso de la misma una nota: “La tengo desde Febrero de 1869”, ¿Qué significará?, ¿Una relación íntima?, ¿Un primer beso?, ¿Un compromiso formal? Lo único claro es que a partir de estas fechas Prat emprenderá una carrera inusual para un militar de la época: empezará a estudiar solo, para rendir, de a poco, cuando esté desembarcado, los exámenes de bachiller en humanidades, requisito para ingresar a la universidad.

El 11 de agosto de 1871, rinde el último examen y es Bachiller en Humanidades del Instituto Nacional. En diciembre de 1872, solicita a la Universidad de Chile rendir, poco a poco, y cuando pueda, exámenes libres, para obtener el título de abogado. En 1873, tras la muerte de su padre y después de recibir el grado de Capitán de Corbeta, el 5 de mayo, a la edad de veinticuatro años, se casa con Carmela Carvajal Briones, de veintidós años.

Carmela y Arturo

La historia de los seis años que alcanzaron a estar casados Arturo y Carmela está marcada por el amor y la construcción de un proyecto de vida en pareja. Eran, según los biógrafos de Prat, una pareja distinta, moderna en comparación a los parámetros de la época. Es notorio el tono amoroso, íntimo, sensible que se ve reflejado en casi toda la correspondencia de Arturo. He aquí algunos extractos:



☞ Carmela y Arturo

“Mi Carmela, mi vida, mi tesoro... tengo mucho que decirte, incluso el que te adoro cada día con más vehemencia, no lo hago ahora porque temo empeorarme. Recibe el corazón apasionado de tu Arturo” 12/2/1873. (Siendo novios.)

“A veces me parece mentira que voy a llegar a Valparaíso... a arrojarme en tus brazos... estrecharte contra mi pecho... oprimir tus labios y... beber y aspirar tu alma en tus ojos. ¿No me engaño, bien mío? ¿No sueño? No, eres ya mía, mía eternamente, y el uno para el otro siempre viviremos.” 1873, desde el litoral Boliviano.

“Sí, mi adorado bien, eres el sol de mi vida, la luna que dulce y plácida alumbra el horizonte de mi dicha” 1873.

“Recibe el más estrecho y cariñoso abrazo que pueda darse a la esposa y madre de mi hija...” 1873.

“recibe mi vida, el más dulce, armonioso y ardiente beso que pueda enviarte tu esposo que tanto te ama...” 1874.

“Son aquí las señoras amables y espirituales; las niñas, sin saber que soy casado, me dan miradas... ¡No te pongas celosa, porque tú, tú sola, compañera de mi vida, serás mi único amor!... “ 1878, desde Uruguay.

“... Un estrecho abrazo para mi amante y amada Carmela...” 1878.

A diferencia de lo formal o “correcto” en la época, Carmela es un ser libre estando casada, esencialmente en lo económico. Dueña de pequeñas propiedades agrícolas, dadas las continúas y prolongadas ausencias del marido, ella es la administradora de su hogar.

Desde temprano lo estimulará para que continúe con sus estudios universitarios. Su idea era que una vez Arturo fuera abogado debería retirarse de la armada. Arturo le responde que primero debe hacerse de un nombre como abogado y, mientras tanto, seguiría siendo marino.

Carmela y Arturo viven en Valparaíso en compañía de doña Rosario, madre de Arturo. Los Prat Carvajal son liberales en lo político y frente a la religión, sin dejar de ser cristianos, no son conservadores. Practican el espiritismo; “la lectura automática” en la oscuridad, comunicándose de esta manera con los difuntos. Carmela le escribe a Arturo en 1876, a tres años del fallecimiento del padre de Prat:

“En mis trabajos de escritura alcancé a adelantar bastante, pero cuando lo conseguí me impresionó mucho, y tu papá me aconsejó por medio de Conchita - la médium - que no me apurara en continuar hasta después, porque podría serme perjudicial. Sin embargo, cuando tú vuelvas me será fácil seguir, si logro calmarme”.

¿Moda de la época?, el espiritismo básicamente planteaba la posibilidad de una vida ultraterrena y, por tanto, la posibilidad de comunicarse con los muertos a través de un médium. Complemento de ésta era la reencarnación: los muertos retornan a la tierra, bajo nuevas identidades, para morir una vez más y reencarnarse. Este proceso implicaba una purificación paulatina del alma, hasta lograr la perfección de ésta.

Los Prat Carvajal, los Chacón Orrego y los Barrios no eran precisamente gente inculta, sino todo lo contrario. Viven una época de racionalidad y progreso científico, de la que son protagonistas. Esto hace que aborden temas como los de la trascendencia, la espiritualidad, de una manera “racional”. Ni oscurantistas, ni ocultas, estas prácticas no son sancionadas por la sociedad de Valparaíso, dado que se dan en un contexto de rechazo a los dogmas de la Iglesia Católica. Además no son parte ni de la cultura popular ni de la religiosidad popular -como podría pensarse hoy- sino al contrario, son un símbolo de clase burguesa, moderna y racional.

☞ Jacinto Chacón

Arturo y Carmela son grandes amigos del tío Jacinto Chacón y la Tía Rosario Orrego, madre de Luis Uribe. Ellos influyen en la pareja tanto en lo político como en asuntos de la fe. Los Chacón Orrego son personajes muy especiales en la sociedad de Valparaíso. De Jacinto Chacón sabemos que fue un intelectual muy importante en su época, masón, político liberal y abogado. Nacido en Santiago en 1820, desde muy joven es colaborador de José Victorino Lastarria, otro miembro de la Sociedad de la Igualdad. Publica en diversos periódicos a lo largo de los años, destacándose estudios históricos y políticos. Fue promotor en 1862 de la fundación del Liceo de Valparaíso .A partir de esos años se consagra a los estudios legales vinculados al Código Civil y publica poesías. En 1883 es electo diputado por San Felipe.

☞Rosario Orrego Castañeda. Su hijo Luis Uribe nació el 1 de septiembre de 1847, cuando ella tenía 16 años. Luis fue bautizado el 16 de octubre de 1847 en Copiapó, a un mes y 15 días de nacido. En otras fuentes se indica que el futuro teniente de la Esmeralda nació el 13 de agosto de 1847

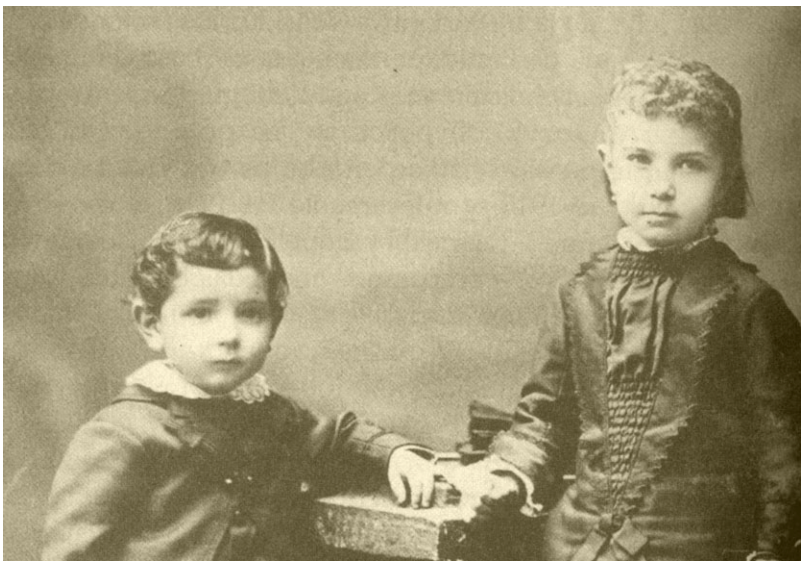
Rosario Orrego Castañeda nació en Copiapó en 1831. Hija de prósperos mineros de Atacama. Muy joven, a los doce años se casa con Juan Uribe Moya, 14 años mayor que ella. Madre de Luis Uribe, Tuvo también a Andrés Avelino (nacido en 1848), Ángela (nacida en 1850), Regina, quien fue la primera mujer en Chile que recibió el titulo de bachiller en humanidades a la edad de 17 años, Laura (quién se hizo monja), Aníbal (fallecido en 1858), Rodolfo, Héctor (fallecido en 1860 en un accidente) y Galo (pareciera que fallecido cuando bebé). Tuvo hijos también con Jacinto Chacón pero murieron prematuramente.

No es claro si enviudo en Copiapó o en Valparaíso. La cuestión es que una vez viuda, en 1858, empieza a escribir y a publicar, al principio poemas en revistas de Santiago. En 1860 participa en un concurso literario de la Universidad de Chile. Presenta una novela “Alberto el Jugador”, pero nunca la completa. El jurado le dio plazos pero no la concluyó. Aun así se convierte en la primera mujer en

Chile que escribe una novela. Más adelante publica por capítulos su segunda novela “Los Busca Vidas”, pero la deja inconclusa. En 1873 empieza a publicar la “Revista de Valparaíso” una revista quincenal de literatura, arte y ciencias, donde es directora y periodista. Es una publicación muy interesante, mezcla poemas y cuentos, con artículos periodísticos de índole científica y filosófica, varios son traducciones de revistas europeas hechas por Regina Uribe, hermana de Luis. En 1874 se casa con Jacinto Chacón, y extrañamente deja de publicar.

Pero existe otro elemento, que convierte a esta mujer admirable en un personaje muy especial. Cuenta Angélica Iturriaga, descendiente directa de Ángela Uribe Orrego, que Rosario Orrego tenía ciertos poderes extra sensoriales. El 21 de mayo de 1879, a eso de las doce del día, “paseándose por la galería de su casa en Valparaíso, dio un fuerte grito “mi hijo Luis se hunde” y cayó víctima de un infarto fulminante. Eran exactamente las 12.10, tenía 48 años de edad.

Los Hijos y la muerte



☞ Arturo Héctor y Blanca Estela: Fotografías de los niños de Prat. Deben datar de un año a dos, después de la muerte de su padre.

Antes de la invención de los antibióticos, a mediados del siglo XX, y en general antes de los avances de la ciencia médica, la muerte era cotidiana en la vida de las gentes; condición natural de la vida, las enfermedades eran endémicas y de alta mortalidad, especialmente entre los más pobres. Las víctimas más numerosas eran los niños menores de siete años.

Pero la mortalidad tanto de niños como de adultos no es atribuible solamente a falta de medicamentos o de tratamientos antibióticos, está ligada a la mala nutrición, la vivienda, el trabajo excesivo y en condiciones totalmente inapropiadas, la falta de higiene.

Existe un informe de un medico chileno, respecto a la mortalidad y sus causas en la Casa de Expósitos de Santiago entre 1886 y 1891. La Casa se divide en dos secciones, la de los huérfanos mayores de 6 años, y la de los menores o lactantes. Su estudio, que se refiere a estos últimos, nos dice que morían el 35% de los ingresados por el torno. Un alto porcentaje de la causa de muerte clasifica como “desconocida o varias”. Entre las que el medico pudo establecer las de más alta prevalencia son: Enteritis Aguda, Sífilis Congénita, Gastroenteritis, Atrofia Infantil, Bronconeumonía, Ictericia, Atrepsia, Eclampsia y Tuberculosis.

Recetas de la época para niños: lavativas de ajos con leche, otra de caldo con aceite, bistec al estómago, vino añejo calentado al fuego, además de “jarabes” y homeopatía.

Frente a las muertes existía toda una cultura que básicamente consistía en rituales de aceptación, masiva participación en el funeral, entierro y duelo; lo importante era la resignación. La ceremonia fúnebre de niños pequeños conocida como “angelito” -donde se viste de blanco y con alas al bebé fallecido, se le pone en una silla arriba de una mesa, simulando un altar- era una tradición propia del mundo popular. No tenemos antecedentes que las clases más “cultas” lo practicasen. Se impuso por esos años fotografiar a los fallecidos. Hoy estas imágenes son difíciles de encontrar, normalmente los descendientes, al no comprender su significado, las destruyen.

☞ El Angelito, 1899

El 10 de marzo de 1874, nace la primera hija del matrimonio Prat Carvajal, Carmela de la Concepción. Muere en Diciembre.

“Arturo de mi corazón: nuestro querido angelito sigue mal, muy mal; siento que mi corazón desfallece de dolor y tú no estás para sostenerme... Si te fuera posible venirte... sería mi único consuelo. No desesperes mi bien, piensa en tu infeliz Carmela”.

Los Prat no se resignan, sus cartas muestran un dolor profundo por la muerte de la niña y Carmela le reprocha a Arturo, sus largas ausencias a bordo de los barcos de la armada.

En 1875 nace su segunda hija, Blanca Estela, que aunque enfermiza cuando nace, sobrevive. En 1878 nace su tercer hijo, Arturo Héctor que sobrevive. Sobreviven dado que la posibilidad de morir, para los niños de la época es muy alta.

Profesor de la Escuela Naval y abogado defensor

Desde 1872, Arturo se convierte en profesor de la Escuela Naval, que funcionaba a bordo del vapor de guerra Esmeralda. Ésta se encuentra esporádicamente fondeada en los puertos de Bolivia. Los ramos que dictaba Prat eran: ordenanza naval, táctica naval, maniobras marinas y cosmografía.

No era profesor ni por rango, ni como premio, sino porque no existía en Chile, pedagogos profesionales para la instrucción militar. Arturo reclama constantemente la falta de textos y de especialistas. Muchos oficiales se dan a la tarea de traducir obras especializadas europeas o escribir obras técnicas, pero muchas nunca son impresas. Entre sus compañeros profesores está Ignacio Serrano, a quién veremos, más adelante en el Combate Naval de Iquique.

Juicios

Coincide con esta época la participación de Arturo en diversos juicios, en donde, en algunos casos, hace de juez, pero principalmente de abogado defensor. Estos juicios se encuentran en actas en los

archivos de la armada. Algunos de ellos dan cuenta de la vida a bordo de las naves; casos de homosexualidad, robos, naufragios, etc. Interesantes son los graves conflictos entre oficiales, donde destacan las actitudes autoritarias y los abusos de poder. Prat se convierte en abogado defensor de los más débiles. Aunque no gana todos los juicios no pierde oportunidad para atacar duramente a sus superiores.

Dado lo extenso de los alegatos de los juicios los resumiré brevemente, excepto el que atañe a Luis Uribe.

La defensa del Ingeniero Naval Ricardo Owen. 1868.

Ricardo Owen es arrestado por desobediencia e insubordinación. El comandante de la nave ordena al ingeniero Ricardo Owen realizar el plano de las máquinas del buque en once días. El abogado defensor Prat estima que son dos meses el tiempo necesario para hacerlo. Como el ingeniero no podía realizar este trabajo en la cámara de oficiales por ser un lugar pequeño y cotidianamente usado por los demás oficiales como comedor y oficina, utiliza una tabla en la sala de la máquina. Se agregó a la adversidad que el mal tiempo balanceaba fuertemente la nave y obligaba a cerrar todos los accesos de luz natural a la sala de máquinas quedando su interior en penumbras.

A los once días el comandante, frente a la tripulación, gritando, le exige los planos a Owen:

- “No los tengo, señor comandante”.
- “¿Será necesario arrestarle para que los concluya?” - le replicó el capitán.
- Owen: “si quedo arrestado no puedo concluir el plano”.

Respuesta que fue tomada por el comandante como una ofensa. Prat acusa al comandante de abuso de autoridad y a los oficiales testigos de ser imparciales en sus testimonios.

Marineros Sodomitas 1873 (la palabra homosexual no era utilizada en el siglo XIX)

El guardiamarina Carlos Eledna y el marinero José Mercedes Casanga son sorprendidos a bordo de la Esmeralda durmiendo semidesnudos, se les acusa de sodomía. Prat fue parte del jurado. Se los condenó a diez años de cárcel por este “pecado nefando o crimen sodomita”. Antes de ser desembarcados en Valparaíso, fueron azotados frente a toda la tripulación, sesenta latigazos en la espalda a cada uno, “el joven... sólo resistió cincuenta azotes antes de desmayarse vomitando hiel por la boca”.

La Defensa de Luis Uribe, su amigo y primo. 1875.

Estando una misión de oficiales chilenos en Inglaterra, Luis Uribe Orrego se enamoró de una viuda inglesa, Elizabeth Morley. Solicitó a su superior y a las autoridades chilenas permiso para casarse. Su superior, el almirante José Anacleto Goñi lo tramitó largamente y al final se negó argumentando que su novia era una prostituta, cuestión que dio por ventilar a todo el que quisiera escuchar. Cuando Uribe le exige a Goñi, frente a los demás oficiales chilenos, rectificar lo dicho, el almirante lo golpea. Uribe no responde a la agresión; lo abandonaron en Inglaterra, estando enfermo. Al volver a Chile por sus propios medios, Uribe es arrestado y llevado a juicio por insubordinación y otros cargos, que incluían haberse casado sin permiso, golpear a un oficial y hacerse el enfermo.

Aquí el alegato en extenso de la defensa presentada por Arturo Prat en abril de 1875: Este nos hablara mucho de las relaciones al interior de la armada y de la valentía de Prat al enfrentarse a un almirante:

Señores Presidente y Vocales del Consejo

Según el artículo 5° titulo 32; de la Ordenanza llamada de Grandallana, incumbe al Consejo de Guerra de Oficiales Generales juzgar “la conducta de oficiales genérales o particulares o guardiamarinas, que hayan delinquido”.

Sin embargo, hoy tenéis a vuestra presencia, no a un oficial de la armada, sino a un paisano, ex oficial, como se le titula, por cuanto el decreto de 25 de abril del año pasado le dio de baja en el escalafón de la Marina.

Este decreto, que lo despoja de empleo, debería entrañar también la abrogación de su fuero militar, dejándolo justiciable ante la jurisdicción ordinaria. ¿Por qué entonces se le somete a Uribe a un Consejo de Guerra? El fuero sólo puede provenir del empleo, y si el señor Uribe goza de él, es incuestionable que aún permanece empleado de Marina, que aún es teniente primero de la Armada Nacional.

Y esto es indudable, señores jueces: el título de teniente y la renta adherida a él, siendo propiedad de Uribe garantizada por un artículo constitucional, no ha podido serle arrebatado, sino en virtud de sentencia judicial, sentencia que no existe, señores consejeros, porque este oficial no ha sido oído ni juzgado legalmente, ni por el tribunal que designa la ley, como esa misma Constitución lo establece en sus artículos 133 y 134.

Ni puede, señores, invocarse la voluntad discrecional que el núm. 10 del art. 82 de la Constitución acuerda el Presidente de la República, porque todos sabéis, señores, que los funcionarios judiciales, militares y eclesiásticos, se han considerado siempre fuera del alcance de esta atribución. Por otra parte, según la ley, la ordenanza militar y la tradición, incumbe solamente a sus pares, es decir, al Consejo de Guerra de Oficiales Generales, la facultad de juzgar a los ofíciales del Ejército o Armada y de imponerles la pena de privación de empleo por sentencia legalmente pronunciada.

Ni el Congreso, mucho menos el Ejecutivo, podrían privar a un oficial de Ejército o Marina, del empleo que sus servicios le han conquistado, porque, invadiendo las atribuciones privativas de este tribunal, desquiciaría a nuestra organización política, basada en la independencia recíproca de los Poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

El decreto que priva a Uribe de su empleo en la Marina, afecta solidariamente a todos los oficiales de la Armada, porque todos pueden quedar expuestos a ser privados de él por hechos que no pueden ser considerados punibles, mientras no hayan sido plenamente examinados y juzgados por un Consejo.

La dignidad misma de este Consejo y el noble celo por sus privativas atribuciones, están estrechamente ligados con la posición que ese derecho ha creado el teniente Uribe. Si no es legal la privación de empleo, el señor Uribe no ha podido ser separado del cuerpo a que pertenecía y jamás ha dejado de ser nuestro compañero y conserva su grado de teniente primero de la Armada de la república.

Sin duda el propósito del Supremo Gobierno, al lanzar ese decreto, no ha sido otro que ejercer presión sobre el señor Uribe para compelerlo a presentarse ante sus jueces; pero el teniente Uribe, oficial de honor, hombre de delicadeza y perfectamente seguro de la rectitud de sus procedimientos, no ha necesitado de esa coacción para presentarse ante vosotros.

El, a pesar de la mala voluntad y venciendo todos los obstáculos que le opusieron los mismos que debieron haberle facilitado los medios de someterse a este tribunal, se transporta a Chile, no ya sirviendo dignamente, como lo había pedido, sino de incógnito, a bordo del Cochrane, mostrando así

que él no quería huir de vuestra recta justicia, sino acogerse a la justificación de este alto Consejo de Oficiales Generales.

Establecida la cuestión en su terreno propio, tememos que vais a juzgar no al ex teniente, como repetidas veces se le llama en este proceso, sino al teniente primero don Luis Uribe, suspenso de su empleo el 23 de marzo de 1874, y privado de él a 25 de abril del mismo año, por la supuesta falta de no haber obedecido la orden de embarcarse en el aviso Magallanes, que salía de viaje.

Es necesario, señores, tomar las cosas desde más lejos, para que hagáis una apreciación clara y justiciera de los hechos que motivan este proceso.

En el año 1872, el Congreso autorizó al Ejecutivo para gastar una gruesa suma en la adquisición de dos buques blindados, un aviso destinado al servicio de la colonia de Magallanes y dos más pequeños para los servicios de nuestros ríos del sur. El 30 de junio del mismo año dejaba nuestra bahía con destino a Liverpool, el paquete inglés Cordillera, llevando a su bordo la comisión de oficiales, a quien el gobierno había conferido la importante misión de inspeccionar la construcción de esos buques. El contralmirante de la República, don José Anacleto Goñi, era su jefe. El teniente don Luis Uribe era uno de los oficiales que iban a sus órdenes.

☞ Almirante José Anacleto Goñi Prieto

El almirante fijó su residencia en Londres. Los oficiales fueron distribuidos en Hull y en Blackwall, donde se construían nuestros buques. AI teniente Uribe le tocó la inspección del blindado Valparaíso en Hull, y Ahí fijo su residencia. Durante el día ocupaba su tiempo en vigilar la construcción del blindado y en la noche, en estudios profesionales, fruto de los cuales es la obra “Magnetismo y Desviación de los Compases”, que en la actualidad se imprime bajo la dirección inteligente de la Oficina Hidrográfica. Al mismo tiempo distraía esta ocupación cultivando relaciones de amistad con diversas personas de la sociedad de Hull. Comisiones de corta duración y pequeña importancia, le arrancaban de cuando en cuando de su residencia, para volver luego a ella. Entre éstas, tuvo la de acompañar a París y varios otros puntos de Europa, en clase de ayudante, al almirante Goñi, que hacía este viaje por asuntos del servicio.

La confianza y el aprecio que el señor almirante tenía por el teniente Uribe, estaban lejos de haber disminuido y la mejor armonía reinaba entre ellos, armonía que asuntos del servicio nunca, quizás, hubieran interrumpido, pero que, negocios de un orden enteramente privado, vinieron a alterar de una

manera desagradable, dando lugar a acontecimientos dolorosos por más de un motivo, y que para el teniente Uribe envuelven un continuado tormento como oficial y cómo hombre.

El teniente Uribe entre las relaciones que había contraído en Hull, había cultivado la amistad de la señorita Morley. Muy luego se habían dado, naturalmente, palabra de casamiento, que debía ser cumplida tan pronto como Uribe obtuviera la licencia respectiva. Halagado Uribe con esta esperanza y confiado en el derecho de elevar solicitudes a la autoridad que en general la Constitución consagra en su artículo 12 y nuestra ordenanza apoya en su artículo 58 título 1°, tratado 2°, envió a su jefe, señor Goñi, la solicitud de casarse.

Con sorpresa vio el teniente Uribe que transcurría el tiempo sin que la solicitud marchase y que al pedirle nuevamente su envío al señor almirante, éste se la devolviese, diciéndole que no se hallaba dispuesto a mandarla, que lo hiciese él, si quería, y que por su parte, haría lo posible para que no le fuese despachada, para lo cual escribiría al Comandante General de Marina, señor Echaurren.

El teniente Uribe remitió, pues, su solicitud a Valparaíso con licencia de su jefe, conformándose así con lo que el Art. 56 título 1°, tratado 2° dispone, y poco tiempo después contrajo matrimonio con la señorita Morley, matrimonio que no siendo válido ante nuestras leyes, equivale sólo a un contrato de esponsales todavía por cumplir. Desde este momento las cordiales relaciones que mediaban entre el jefe y el subalterno sufrieron un cambio súbito, y el amor propio de un jefe hizo del teniente Uribe una víctima inocente.

Lejos, muy lejos de mi ánimo está suponer que el procedimiento puesto en práctica por el señor almirante, fuese con el exclusivo objeto de molestar a Uribe. No, a mi juicio él llevaba el propósito de impedir un matrimonio que él creía una locura, un golpe en la cabeza. Pero el mal está en que este propósito le movió también a usar medios ilegítimos, medios reprobados por la delicadeza y el honor, medios que nada justifican, medios que son la causa eficiente de este proceso. El no debió de salir del terreno privado de los consejos, pero estaba empeñado ya el amor propio, sentimiento que con tanta fuerza nos impele a hacer triunfar nuestros propósitos por desacordados que sean. Y sí se tiene autoridad, ¿cómo no ponerla a su servicio?

Pero este procedimiento probado por las declaraciones de los tenientes Peña, Lynch y el capitán Molinas, y puesto en conocimiento de Uribe por los mismos, tiene períodos de distinta gravedad. Antes de abril del año en que ocurrieron estos sucesos, las malignas insinuaciones que el señor Goñi hacía a la señorita Morley, sólo se dirigían a la futura del teniente Uribe, pero desde este mes ya se dirigían a la esposa legítima, adquirida ante las leyes inglesas.

Tenían desde este momento un carácter más serio, grave y delicado, porque herían la honra del hombre en lo más vivo. A más esas acriminaciones no tenían ya objeto puesto que siendo el matrimonio un hecho consumado, nada podía conseguir el almirante con sus invectivas sí no era satisfacer una pequeña herida de amor propio a costa de la felicidad doméstica de ese matrimonio.

Difícil me es, señores Jueces, y por eso renuncio a ello, pintar el efecto que un proceder semejante hizo en la moral del teniente Uribe, a quien se insultaba, enlodando a su esposa, haciendo de su alcoba de soltera, no un santuario, sino una casa pública.

Sin embargo, resistiéndose a creer que el señor Goñi hubiese vertido frases infamatorias, quiso averiguar de una manera positiva lo que hubiese de verdad. A este efecto, pidió y obtuvo del capitán Molinas, se acercase al señor Goñi y le expusiese en su nombre, que personas honorables le habían informado que él se expresaba en términos muy injuriosos sobre la honorabilidad de su esposa, informes que lo habían resuelto a dirigirse a él para saber positivamente la verdad del hecho, las razones que tuviera para obrar así y personas que le hubiesen suministrado datos tan inexactos. Agregaba que, contando con esos datos, se pondría en situación de desvanecer las calumniosas

imputaciones que se le hacían, conquistando así nuevamente la voluntad de su Jefe y la tranquilidad de su hogar.

¿Hay algo más justo que lo pedido por Uribe? ¿Podría creerse que el señor Goñi, quien al principio parecía movido por sentimientos fraternales, se negase a satisfacer dudas que iban a decidir sobre el porvenir de una familia, sobre la suerte de uno de sus oficiales? Estoy cierto me diréis que no; pero veamos lo que sucedió.

Estaba para terminarse el año 1873, cuando el capitán Molinas se apersonó al señor almirante y solicitó de él una entrevista por encargo del teniente Uribe. ¿Qué respondió el señor Goñi?

La declaración de Molinas dice que aquel señor contestó que era efectivo había recibido informes que hablaban muy alto contra la moralidad de la esposa de Uribe, informes que había tomado en interés de este oficial y que no le era posible manifestar las personas de quienes los había recibido. Agregó, dice Molinas, muchas cosas que no cito para no recordarlas, pero que para el teniente Uribe, que las recuerda en todo su colorido, era un repetido ultraje a la virtud de su esposa.

La entrevista terminó con la autorización que el señor almirante concedió al capitán Molinas para enterar a Uribe de todo lo hablado en esta conferencia. Impuesto Uribe por esta autorización, no ya de una manera vaga, incierta, sino positiva, auténtica, que su jefe se había ocupado de la difamación de su esposa y se negaba a facilitarle los medios de destruir las calumnias de que se había hecho eco, resolvió buscar informes de personas respetables que acreditasen ante el señor Goñi la honorabilidad de su esposa.

Obtenidos éstos, resolvió avistarse con el señor almirante, pero deseaba que la entrevista que debía tener lugar, fuese presenciada por las mismas personas que habían sido testigos de las difamaciones vertidas. Esto no era fácil, pero la circunstancia de la última prueba de la Magallanes proporcionó al teniente Uribe la ocasión que deseaba.

Antes de entrar en la narración del incidente a que dio lugar la exhibición que en el muelle de Blackwall, quiso Uribe hacer al señor Goñi de esos documentos, corrientes a fojas 31, documentos 1 y 2, quiero manifestaros el carácter esencialmente privado que el señor almirante revestía y el propósito pacífico y ánimo tranquilo que Uribe llevaba. El carácter privado que revestía el señor Goñi se comprueba por la autorización que este señor dio al capitán Molinas para relatar a Uribe lo hablado en la entrevista que ya conocéis.

Es tan evidente el carácter enteramente privado que el señor Goñi revestía en el incidente de Blackwall, que el mismo señor fiscal, que ha consultado y relatado los hechos de una manera lo más favorable al señor almirante, no ha podido menos de reconocerlo así a fojas 50 vuelta de su vista; carácter que queda aún más de manifiesto, considerando la circunstancia en que el suceso se desarrolló: territorio inglés, traje de paisano, ausencia de régimen militar que interrumpir, pues ninguno les ligaba en territorio extranjero sino el respeto de grado a grado que moralmente subsistía y de que se había hecho esclavo Uribe.

Por lo que toca al propósito pacífico que éste llevaba, es fácil de probar, Uribe tenía a mano la Justicia inglesa, cuya severidad en materias de honor no os es desconocida, tenía testigos honorables que declarasen ante el tribunal, y amigos numerosos que, tomando como propia la ofensa dirigida a Uribe, aconsejaban se arrastrase a un tribunal al hombre que hería a una mujer en lo más sagrado de su honra. Pero Uribe creyó más honorable para ambos una explicación franca, que destruyese el equívoco e hiciera renacer la armonía entre miembros de un cuerpo digno de todo respeto. Tal fue, señores, lo que el teniente Uribe se proponía y tal quizás lo que hubiera conseguido, si la irascibilidad y falta de calma en el señor Goñi, no hubieran impedido a aquél explicarse por completo.

Los contratistas de la Magallanes habían anunciado que el día 23 de febrero de 1874, tendría lugar la tercera prueba de las máquinas de ese buque.
Terminada la prueba, que se verificó de una manera feliz, desembarcó el señor almirante con todos los que le acompañaban en el muelle de Blackwall.

El muelle, que sólo sirve para las cortas necesidades del astillero, estaba desierto; al detenerse todos en el otro extremo para despedirse, el teniente Uribe, dirigiéndose a ellos dijo: “Caballeros, el señor almirante me ha calumniado, haciendo desgraciada a una familia antes de formarse”... e iba a continuar, haciendo una relación de lo sucedido y de los documentos que creía indispensable exhibir al señor almirante en presencia de todos aquellos que eran testigos del error en que este señor se encontraba y propalaba sin reservas, cuando el señor Goñi, poseído de un violento acceso de cólera se arrojó sobre el señor Uribe, tomándole por el cuello y enarbolando su paraguas para maltratarlo.

Tan imprevisto ataque sorprendió a Uribe, que llevando intenciones sobrado pacíficas, y no acertando con el motivo de tan brusca acometida, quedó impasible con las manos en los bolsillos, recibiendo una lluvia de improperios. Pero la cólera de este señor no tenía límite, y el incidente no terminó sin una nueva explosión, esto es, con la orden de arresto que para el teniente Uribe dio al capitán Molinas, orden desacordada, pues no había dónde cumplirla (fojas 50). El señor almirante había olvidado que se hallaba en Inglaterra y que la Magallanes, buque en que probablemente pensó, se encontraba aún en poder de los contratistas; era aún territorio inglés.

Después de haber visto todo esto, decidme señores jueces, ¿hay aquí algo que no sea esencialmente privado? Las palabras de Uribe, ¿eran otra cosa que una respuesta a las expresiones que por el intermedio de Molinas le había dirigido el señor Goñi?

Por su parte, el señor almirante tal lo creyó; así que se abstuvo de todo procedimiento y de dar cuenta oficial del hecho, y sólo lo hizo privadamente al señor ministro Blest Gana para explicar el motivo de la renuncia de su empleo que el teniente Uribe había hecho. La digna conducta observada por este oficial durante el lance es la justificación más evidente de su conducta. Si otro hubiese sido su móvil, atacado de hecho y de palabra por el señor Goñi, desnudado de todo carácter oficial y favorecido Uribe por la provocación que le había hecho para batirse de hombre a hombre con él, ¿no habría aprovechado esta ocasión para desfogar su cólera?

Pero en el teniente Uribe no existía el deseo de maltratar de obra ni de palabra al señor almirante, y a haberlo tenido, claro es que no habría buscado la presencia compromitente de tanto testigo oficial para cumplirlo. Sus deseos sólo eran llegar a una explicación franca, que teniendo por testigos a sus compañeros, fuese una rehabilitación del honor de su esposa y un reactivo para su ánimo tan decaído.

Continúo, señores, la narración de los hechos. El teniente Uribe, sumido en la desesperación, herido en lo más vivo de su delicadeza, volvía a su hogar, envuelto todavía en un velo de deshonor, que él había esperado rasgar sin conseguirlo. Una fiebre violenta se apoderó de él y le postró en cama; ahí, aguijoneado por su honor y viendo que no le era posible continuar bajo las órdenes del almirante Goñi, quien se había hecho ya un jefe imposible para él, tomó el único partido que vosotros, consejeros de honor, hubierais adoptado: la renuncia de su empleo, conquista de diez y seis años de penoso trabajo y que era su único patrimonio y todo su porvenir.

Tomada esta determinación, presentó al señor almirante su solicitud de retiro, cuya tramitación dispone el art. 45, título 1 y tratado 2 de las Ordenanzas Generales de la Armada.

A esta solicitud, señores, que según la ordenanza aplicada a nuestra organización militar, debía ser enviada al gobierno por intermedio del señor Comandante General, se negó curso, so pretexto que se

estaba en un país extranjero y no hubiera autoridad que pudiera aceptarla; tal expresa la nota del señor ministro, corriente a fs. 8 vuelta.

Pero, ¿acaso el teniente Uribe pretendió que su renuncia fuese aceptada por autoridad chilena en Inglaterra? Jamás, señores consejeros. La solicitud de retiro iba dirigida a S.E. el Presidente de la República, único que podía aceptarla y si la entregó a su Jefe inmediato, era porque de él incumbía elevarla con el informe respectivo, una cosa es aceptarla y otra cosa elevar una renuncia; el señor ministro chileno, confundiendo en su imaginación estas dos ideas, creyó que por cuanto él no tenía facultad para aceptar, no debía por eso elevar esa renuncia a la consideración de la autoridad a quien iba dirigida. La estada en país extranjero era, según el señor ministro Blest Gana, un inconveniente para la aceptación de la renuncia. ¿Pero en qué ley, en qué artículo de la ordenanza se apoyaba su señoría? ¿Tenía el teniente Uribe algún contrato que lo ligase irrevocablemente a la Marina y privase del derecho de renunciar a un empleo y renta que era su propiedad? No, señores: el contrato que al ingresar a la Escuela Naval firmó su padre y que obligaba a Uribe a servir diez años en la Armada, hacía seis había caducado, dejándolo en libertad de volver a la vida privada cuando lo tuviese a bien.

No niego, señores consejeros, que al aceptar Uribe una comisión de la importancia de la recibida, había empeñado su honor en satisfacerla; pero toda obligación que se contrae supone en su cumplimiento condiciones que no la hagan imposible; las circunstancias que sobrevinieron demuestran claramente que no su voluntad sino las leyes mismas del honor fueron las que le impusieron la renuncia de una tan honrosa comisión. Y él no pretendió desde ese momento eximirse de los deberes que esa comisión le imponía; lejos de eso, mientras se despachaba su retiro, él pensó llevarlas cumplidamente, y sí faltó en esos días al armamento de la Magallanes, esto provino del estado de su salud que lo obligaba a guardar cama.

Esta causa de inasistencia está probada, señores, por la declaración del capitán Molinas y la misma solicitud que por enfermo acompañaba a la de retiro, solicitud que valió a Uribe un nuevo ultraje, un mentís a la cara, destituido de todo fundamento.

La solicitud presentada a su superior inmediato, capitán Molinas, enviada por éste al señor almirante, fue elevada al señor ministro Blest Gana, quien la desechó por falta de certificado de médico con un perentorio “no ha lugar”.

¿En qué ley se fundaba su señoría para obrar así? ¿Era el teniente Uribe quien debía buscar ese certificado o sus jefes quienes debían mandar informar al cirujano? Nuestra ordenanza en el art. 188, título 1, tratado 3, dispone que, presentada al comandante por individuos de su bajel una solicitud de licencia por enfermo, la hará informar sin necesidad de decreto por el cirujano del buque, y visada, la remitirá al Comandante General que es costumbre ordene nuevo reconocimiento por el cirujano mayor.

La del ejército que el señor fiscal invoca en apoyo del señor almirante, a este mismo propósito dice expresamente en el art. 5°, título 27, hablando del cirujano: “pero nunca tendrá facultad de dar esas certificaciones (de enfermo) por arbitrio suyo, su voluntario recurso de la parte, sino sólo en virtud de orden del comandante y jefe autorizado para mandarlo.”

Son estas las razones en que me apoyo para decir que esa negativa carecía de fundamento legal, pues que eran el señor almirante primero y el señor ministro después, que tenían a sus órdenes al señor cirujano Roberts, quienes debían haber ordenado el reconocimiento y no el teniente Uribe quien hubiera de solicitarlo directamente de éste. A pesar de todas estas consideraciones en su favor y con el fin de cortar todo pretexto, Uribe revistió su solicitud de un certificado médico y, además, pidió al señor almirante el reconocimiento médico oficial de su persona.

¡Inútil trabajo! He aquí la suerte que corrieron estas dos peticiones, la de reconocimiento que iba dirigida al señor almirante no recibió respuesta y la de enfermo provista de un “certificado de fórmula”,

según las expresiones del señor ministro, fue devuelta con un “no ha lugar” fundado no en la falta de autenticidad del certificado, sino en el Decreto Supremo de 31 de marzo de 1855.

La simple lectura de este decreto os probará, señores Jueces, cuan lejos está de ser aplicable en semejante caso. El se refiere a oficiales enfermos desde antes de salir a viaje y que no hayan manifestado su estado sino en ese momento, con el fin ostensible de gozar de la gratificación de embarcado sin hacer el servicio de tal; mas, no a los que enfermen en esas circunstancias.

Mas no necesito, señores, insistir en esto, cuando es visible que ese decreto se invocó con el solo fin de dar algún viso legal a la negativa, fundada realmente en la creencia imbuida al ministro por el señor almirante, de que la enfermedad de Uribe era fingida.

Pero sí el señor almirante lo creía así de buena fe, ¿por qué no ordenaba el reconocimiento que se le había pedido según se ve de las declaraciones de Uribe y Peña, corrientes a fs. 17 y 20? ¿Por qué sin clase alguna de petición no ordenaba un reconocimiento que la ley, que la humanidad prescribía? ¿Acaso desconfiaba de la honorabilidad del cirujano oficial, señor Roberts, o de cualquier otro a quien hubiera cometido el encargo? ¿Acaso temía que resultando cierta la enfermedad quedase frustrado su propósito de enviarle a viaje, cualquiera que fuese su estado?

Cualquiera de estas opiniones que se aceptase sería razonable.

Pero he aquí, señores, que fiándose en la infalibilidad de su propia sospecha, que no quiso verificar, priva el señor almirante a mi defendido de las medidas benéficas que la ordenanza encierra.

En el art. 8°, título 5, tratado 3°, dice textualmente: “reconocerá el médico cirujano por la mañana y tarde a los que avisen estar enfermos”, etc.

El art. 187, título 1° del mismo tratado, dispone implícitamente la traslación de los enfermos a tierra, ordenando que no se ejecute la de aquéllos cuya enfermedad pueda agravarse con este motivo. El 171 del mismo título dice textualmente hablando del comandante del bajel: “Ha de merecerle una particular atención a los enfermos, así en alimento y medicina como...”, etc.

La ordenanza del Ejército en el art. 6, título 37, dispone que al oficial que solicitare licencia por enfermo, se le concederá ésta con todo su sueldo, justificada que sea su enfermedad. El art. 21, título 20 de la misma, dice: “El capitán no permitirá que soldado alguno de su compañía haga servicio estando enfermo o convaleciente y no omitirá cuidados para la conservación de sus soldados”.

Ved aquí un conjunto de disposiciones que son la garantía que tienen los subalternos contra el celo poco discreto y benigno de sus superiores. En el caso que nos ocupa, ¿se ha dado cumplimiento a alguna de ellas?

Lo que hay de cierto, señores consejeros, es que las garantías que se dan a un simple soldado, o a un simple marinero, no han sido aquí guardadas ni por fórmula con la persona de un teniente primero de la Armada, a quien, sufriendo una gran alteración en las funciones del corazón en primer grado, con tendencia al segundo, se destinaba a hacer un largo viaje a ultramar, con la seguridad de hacer incurable una enfermedad fácil de cortar, sí no de abrirle un sepulcro en el océano (Véase el certificado fs. 21 vuelta, y la opinión facultativa del cirujano Roberts a fs. 40).

Llego ahora, señores jueces, a un punto que el señor fiscal ha exhibido para hacer gala de los sentimientos generosos que respecto a Uribe animaban al señor Goñi. Ya sabemos que el acontecimiento del muelle de Blackwall había sido silenciado por el señor almirante, único a quien convenía callarlo.

La ordenanza es severa y la pena de ser declarado incapaz de mando era de temer. (Prescrita por el art. 29 del título 33 de la ordenanza de Grandallana).

Sin embargo, la repentina solicitud de retiro presentada por Uribe, que era necesario elevar al señor ministro, hizo necesario relatarle los sucesos, lo que efectuó por carta confidencial como aparece en la nota del señor BIest Gana, a fs. 4 vuelta. El señor ministro, para quien era un verdadero compromiso resolver sobre asuntos que sólo conocía por la relación que una de las partes interesadas hacía sobre él, quiso, animado de un sentimiento caballeroso, arreglar amigablemente el negocio. Con este fin escribió él mismo a Uribe y encargó a su secretario lo hiciese más íntimamente.

En su carta decía a Uribe que el señor Goñi se hallaba animado favorablemente hacia él, y dispuesto a echar al olvido todo lo sucedido, con tal que cumpliera las tres condiciones siguientes: 1° Satisfacción al almirante; 2° Retiro de su dimisión, y 3° Embarque en la Magallanes para su viaje a Chile. Al mismo tiempo, el señor almirante, por intermedio del teniente Castillo, hizo decir a Uribe que él nunca se había ocupado de él ni de su esposa de una manera desfavorable.

El teniente Uribe, aceptando la excusa del señor almirante como una retractación de su conducta anterior, no tuvo inconveniente en enviar al señor almirante una carta en que le manifestaba que aunque ninguna intención había tenido de ofenderlo, retiraba todas las palabras que a su juicio envolviesen una injuria, o una simple ofensa; escribió al señor ministro solicitando la renuncia que ahí había quedado detenida y que más tarde creyó este señor conveniente enviar a Chile y por último le hizo saber también que la tercera condición le era imposible cumplirla, porque las prescripciones del médico que le asistía le obligaban a guardar cama y lo prescribía el régimen curativo que en el certificado adjunto a la solicitud por enfermo se veía, asegurándole a la vez que tan pronto como mejorase se pondría a sus órdenes.

El señor ministro de Chile en Francia e Inglaterra no quedó satisfecho con este resultado y poseído siempre de la infundada creencia de que Uribe se hallaba en buena salud, comunica al Gobierno su negativa a embarcarse y pide datos al almirante Goñi para proceder contra él tomando en consideración el acto de desobediencia que cometía no embarcándose.

☞ Alberto Blest Gana, el señor ministro en Francia e Inglaterra, es el autor de las novelas Martín Rivas, El Ideal de un Calavera, El Loco Estero, entre otras obras.

Pero, ¿cuándo el teniente Uribe había dicho a sus jefes: “No me embarcaré”?. ¡Jamás señores! El sólo había contestado, véase la nota del señor ministro a fojas 6: “Estoy imposibilitado de hacerlo; examíneseme”. ¿Se le había examinado? ¡nol Dada esa circunstancia, ¿importaba esta respuesta un acto de desobediencia?

Pero, señores, yo me confundo cuando veo que el señor Blest Gana, esa simpática personalidad, esa alta inteligencia, ha obrado aceptando como verdaderos, hechos casi absurdos.

¿Cuál es el móvil, el gran resorte que da vida a todas las acciones humanas? El interés, señores, el interés individual de cualquier orden que sea, el gran motor de la humanidad.

¿Cuál era el del teniente Uribe en este caso? ¿Sería quedar aislado, sin recursos, en Inglaterra para implorar más tarde la caridad de un armador que le enviase a Chile trabajando su pasaje? ¿O sería volver a la patria que le vio nacer, donde el seno palpitante de una madre le aguardaba, donde su padre, donde sus hermanos, donde sus amigos le esperaban anhelantes?

¿Puede suponerse, señores jueces, una determinación tan demente de un oficial de hábitos militares, irreprochable y de reconocida inteligencia?

Y, sin embargo, le fue supuesta y, aún peor, aceptada, y en consecuencia suspenso de su empleo y privado de las tres cuartas partes de su renta, sin que la cuarta parte restante le fuera pagada en ninguna forma, pues el señor almirante excusó cumplir la orden del señor ministro so pretexto que era la tesorería de Valparaíso la que debía hacer el pago y es de notar, señores, que el señor almirante, al contestar su nota al señor ministro, no olvida decirle que puede privársele de todo el sueldo, sin acordarse que el señor ministro, que carecía de ordenanza, necesitaba saber que la misma ordenanza le facultaba para designarle una pensión que no excediese de la mitad de él. Por último, señores, la sola consideración de ver abandonado en un país extranjero, a un marino chileno, a un compañero de armas, a un oficial a quien el señor almirante, como caballero, debía las innumerables atenciones que a él y a su familia había prestado en el aislamiento forzoso que la falta de conocimiento del idioma inglés le ponía, pudo haber despertado en el señor Goñi sentimientos más humanos.

A consecuencia de estas determinaciones, el teniente Uribe quedó en Londres sin ninguna clase de recursos y precisamente en los momentos en que se hallaba en la imposibilidad de buscar un trabajo, difícil también de encontrar, que le proporcionase medios de subsistencia.

Entretanto, el gobierno, en vista de las comunicaciones de su ministro en Francia, decretó su baja con fecha 25 de abril del mismo año, sin perjuicio de ser juzgado una vez que fuese habido.

Tan pronto como su salud se repuso, el teniente Uribe se presentó a sus jefes, como lo declara la nota del señor ministro, corriente a fs. 9, sin que éstos le dieran ninguna ocupación.

Urgido por la necesidad de volver a Chile a justificar su conducta ante un Consejo de Guerra, Uribe solicitó del señor Dewsbury, agente del Amazonas, buque perteneciente a la Compañía Sudamericana y que partía para Chile, un puesto de piloto. Por la respuesta de este caballero, corriente a fs. 32, se ve que desgraciadamente para el interesado, ya estaban estos puestos ocupados.
Llega octubre y con él la próxima salida del blindado Cochrane a Chile. Uribe solicitó del señor ministro ser enviado en él para, en conformidad con la ordenanza y el decreto de abril del Supremo Gobierno, ser sometido al consejo de guerra respectivo.

La respuesta negativa del señor ministro a esta solicitud, respuesta a que contestó Uribe con una templada protesta, no puede ser más singular.

El señor ministro olvidaba sin duda que el artículo 52 título 1° tratado 2° de la ordenanza general dice: “Siendo la suspensión de empleo una pena grave con que quedan sin ejercicio las autoridades y prerrogativas acordadas por un despacho mío, se tendrá presente esta circunstancia para tomar semejante determinación con el pulso necesario a no faltar a la justicia, procediendo después indispensablemente a substanciar proceso, cuyas resultas decidan el grado de nota de culpa o acrisolación que corresponde al interesado, como que ha de ser perpetuo en su asiento”.

Como se ve, la necesidad de someter a Consejo de Guerra al oficial suspenso, obligaba al señor ministro a enviarlo.

Olvidaba también que el decreto de abril ordenaba fuese habido para ser juzgado, y que el teniente Uribe, que jamás había evadido la presencia de sus jefes, se presentaba ante autoridades del país a bordo del Cochrane que era territorio chileno, puesto que enarbolaba nuestra enseña. Sólo así puede comprenderse una negativa tan terminante que, a venir de otra persona, podía dar lugar a sospechar se temía la vuelta de este oficial a Chile.

Pero Uribe estaba demasiado interesado en volver para perder la oportunidad que se presentaba: solicitó y obtuvo de los contratistas señores Green venir como piloto, trabajando su pasaje; pero el señor ministro, que tenía intervención en estos nombramientos, lo desaprobó y no tuvo efecto. Pidió entonces venir como pasajero y los señores Green, que enterados de las circunstancias porque Uribe atravesaba, simpatizaban con su causa, le facilitaron pasaje a bordo del Cochrane.

Lo demás lo sabéis, señores, llegado a Valparaíso se presentó a la Comandancia General, donde recibió orden de prisión a bordo del pontón Thalaba y fue nombrado el fiscal que debía instruir el proceso. Esto hace ya tres meses.

Aquí señores, me había propuesto dar fin a este ya tan extenso alegato, pero el dictamen fiscal me obliga a ocupar un momento más vuestra atención.

Principia la vista sentando como un hecho que la solicitud para casarse, elevada por Uribe, le fue devuelta porque no llevaba los requisitos de la ley. ¿Qué antecedentes tiene el señor fiscal para sentar el hecho de que, tanto la primera como la segunda vez, fue devuelta al teniente Uribe la solicitud del matrimonio por carecer de los documentos que la ordenanza prescribe? No otro, señores, que la propia declaración de Uribe, declaración, sin embargo, que está muy distante de decir lo que se ha querido que diga.

Al expresar Uribe que la segunda vez había elevado la solicitud revestida de todos los documentos que, en un país extranjero, podría reunir, no quiso decir que carecía de algunos de los requisitos de la ley, sino que el informe de vida y costumbres que la ordenanza exige, dado por la autoridad local, él lo obtuvo, no de la autoridad, sino de personas respetables, porque no veía con qué derecho habría ido a las autoridades inglesas a solicitar tal documento.

En este punto el señor fiscal, dejando a un lado el juicio severo e imparcial de un juez, se ha esforzado en sacar de la vaguedad de aquellas palabras todo el partido posible en provecho del señor Goñí.

Basta conocer, señores, cuáles son los documentos que la ley exige para convencerse de lo infundado de aquel aserto. ¿Qué dificultad podía hallar Uribe para obtener la fe de bautismo? ¿Cuál, para el consentimiento paterno, innecesaria desde que la señorita Morley era viuda? Ninguna, señores consejeros, y la prueba es, que si así hubiera sido, el señor almirante, en lugar de devolver la solicitud contrariando la ordenanza, habría cumplido con ella, puesto al pie el informe con el motivo que le movía a desecharla y entregándola al teniente Uribe o elevándola al gobierno.

Rectificando el punto de partida que el señor fiscal toma como base de los disgustos que siguieron entre el señor almirante y Uribe, paso a hacer otro tanto con la aseveración de que los oficiales

Molinas y Peña aseguran era un móvil generoso el que animaba al señor almirante en su cruzada contra el hogar de Uribe, pues jamás ha dicho esto el teniente Peña, y lo que a este respecto dice la declaración de Molinas, no es expresando su opinión propia sino vertiendo las palabras del mismo almirante.

El señor fiscal echa sobre el señor almirante la grave responsabilidad de no haber suspendido a Uribe de su empleo, como ordena a los comandantes el art. 48 del título 33 de la ordenanza de Grandallana, por haberse casado Uribe sin licencia; pero el señor fiscal al hacer este cargo olvida su propia opinión, olvida que el teniente Uribe contrayendo matrimonio civil sólo cumplía con un compromiso de honor, válido ante la ley inglesa, acto que ante el art. 119 de nuestro Código Civil sólo importa un contrato de esponsales, y olvida también que aun habiendo contraído un matrimonio válido ante nuestras leyes, Uribe no habría podido ser justiciable ante nosotros desde que, obstruido por su jefe el recurso que la ordenanza le abría para cumplir con sus disposiciones, cedía a fuerza mayor conformándose con las leyes inglesas.

A continuación el señor fiscal se ocupa del incidente de Blackwall, que presenta desnudo de antecedentes. Sin duda, el señor fiscal no se ha fijado en la relación íntima que el incidente de Blackwall tiene con la entrevista que el señor almirante tuvo con el capitán Molinas, pues aquél no fue sino el resultado de ésta.

Reconoce, sin embargo, el ningún carácter militar que el incidente revistió, carácter que, a haberlo tenido, el mismo señor almirante se lo hubiera quitado con la provocación personal de que hizo objeto a Uribe; mas no termina su resumen sin que, olvidando que su propia exposición convierte en un cargo severo aquel hecho, a su juicio privado y coloca a Uribe bajo el imperio del art. 31 título 33 de la ordenanza de Grandallana, como reo de insulto a su superior, negándole hasta el derecho de hacer su renuncia mientras no hubiere purgado una falta imaginaria, por la que nadie le había acusado, juzgado ni sentenciado.

En este punto tampoco el señor almirante ni el señor ministro Blest Gana pensaron como el señor fiscal, pues a ser así, ellos, que tenían necesidad de una causa legal para desechar aquella renuncia, hubieran invocado esa pretendida falta, antes que la antojadiza en que se apoyaron.

Pero podría el señor fiscal citamos la página del proceso en que se halla el insulto o desprecio de que el señor Goñi fue objeto. En el examen paciente, escrupuloso, de todas las declaraciones nada he podido sacar que compruebe este aserto.

Es de una nota en que el señor Goñi contesta al señor ministro, que le pide datos para proceder contra el teniente Uribe, que el fiscal ha tomado ese cargo, sin fijarse en que no hay nada que lo compruebe y que es una relación elaborada un mes después, como un resumen comprensivo de todos los sucesos que en este tiempo habían ocurrido, y cuando el señor Goñi tenía necesidad de justificar, como parte, su conducta ante el señor ministro Blest Gana, circunstancia que quita todo valor a su palabra.

Al concluir con este punto, el señor fiscal hace a Uribe un nuevo cargo, el de que “no cumplió ni por un momento la orden de arresto que el señor almirante impartió”. Pero basta lo ya dicho y la declaración del capitán Molinas, corriente a fs. 50 vuelta, para desvanecer ese cargo por completo; sin embargo, que no puede menos de causar extrañeza que el señor fiscal haya olvidado que la Magallanes se hallaba aún en poder de los contratistas y por consiguiente no había dónde cumplir ese arresto.
Llego, señores, al último cargo que a juicio del señor fiscal queda en pie: éste es que el teniente Uribe no se hubiera embarcado a bordo de la Magallanes en cumplimiento de la orden del señor ministro Blest Gana.

Verdad es, dice el señor fiscal, que el teniente Uribe se excusó alegando fuerza mayor, imposibilidad física, pero el certificado médico con que el teniente Uribe prueba su excusa, no merece al señor

fiscal bastante respeto, no lo encuentra autorizado y por consiguiente lo supone capaz de destruir la idea que tanto el señor almirante como el señor ministro tenían.

El señor fiscal ha resbalado sin notarlo; la idea que patrocina le lleva a una conclusión que él nunca se ha imaginado; no se ha fijado que para tachar ese certificado, perfectamente válido, mientras prueba contraria no lo destruya, ha necesitado hacer la enorme suposición de un crimen de falsificación. O es el doctor Kelburn King quien, arrastrando su dignidad, dio a Uribe un falso certificado, o es Uribe quien ha falsificado ese desgraciado documento.

¿Puede sostenerse siquiera un momento tan avanzada opinión? ¿Por ventura el doctor King vivía en Liberia? No, señores: vivía a unos cuantos pasos de la habitación de los tenientes Peña y Uribe y el señor almirante fácilmente podía encontrarlo y probablemente lo encontraría muchas veces en sus frecuentes viajes a Hull antes del regreso de Uribe. ¿Por qué no le pidió entonces informe? ¿Por qué no le pidió siquiera el estado de la salud de este oficial?

La sola opinión del doctor Roberts y la declaración del teniente Lynch, corriente a fs. 40 y 35, debieron haber bastado al señor fiscal para ser más cauto en sentar un juicio tan temerario, juicio de ninguna manera válido desde que para esto habría sido necesario que, dando a Uribe tiempo necesario para probar la autenticidad del certificado, éste no lo hubiera conseguido.

No veo por qué este oficial debiera haberse apertrechado de más documentos para probar su enfermedad, ni por qué hubiera de pensar de que se tachase de falso su certificado, cuando sus Jefes podían fácilmente comprobar su estado y cuando la solicitud que le llevó adjunta fue desechada, no fundándose en esta causa sino en el decreto de 31 de marzo de 1855.

El señor fiscal pide una firma que autorice la del doctor; pero, ¿qué firma hubiera querido el señor fiscal que garantizase la del doctor y de la cual no se hubiera encontrado propenso a dudar? No sería la del señor ministro chileno que se encontraba en París; no la del señor almirante que se negaba a hacer reconocer a Uribe; no la del capitán Molinas a quien no veía desde que cayó enfermo y partió a Chile antes de que mejorase. ¿Cuál entonces? ¿Sería la del Lord Mayor de Londres?

Si en el señor ministro Blest Gana no puede aceptarse una creencia fundada sólo en los informes del señor almirante, ¿cómo podría el señor fiscal, que sólo debe proceder apoyado en pruebas incontestables, tomar como fundamento para pedir la condena del teniente Uribe, una opinión sin prueba alguna que le dé valor?

La existencia de un médico oficial para la Magallanes, médico que se hallaba a las órdenes del señor almirante, no a las del teniente Uribe, y la circular de 9 de octubre de 1859, no hacen mejor la causa que el señor fiscal patrocina; porque, si bien es verdad que esa circular prescribe que los certificados de enfermo sean dados por un cirujano de ejército, no es menos cierto que según el artículo 6 título 27 de la ordenanza a que se refiere, los cirujanos no lo pueden dar sin orden del jefe.

Pudo muy bien, pues, el señor fiscal evitarse sospechar un crimen para justificar las medidas autoritarias de que ha sido objeto mi defendido.

Pudo aún más: en la necesidad de castigar una falta que *se* había dado el gusto de encontrar, pudo en vez de abstenerse, dejando al Consejo una responsabilidad que su conciencia no se atrevía a asumir, concluir haciendo notar al Consejo que el artículo 10 número 5 del Código Penal liberta de responsabilidad criminal al que defiende la honra de su cónyuge o de sus hijos, y que el art. 6 del mismo código dice literalmente: “Los crímenes o simples delitos perpetrados fuera del territorio de la república por chilenos o por extranjeros no serán castigados en Chile sino en los casos determinados por la ley”.

Era al señor fiscal, celoso guardián de la ley, a quien correspondía mostrárosla; mi defendido, seguro de la rectitud de su conducta y de la honorabilidad de sus jueces, no quiere una impunidad que no necesita, quiere que la verdad sea conocida y vuestra justicia brille.

En resumen, señores, el teniente Uribe, en el uso de un derecho perfecto, elevó una solicitud de matrimonio que le fue detenida sin causa legal. Difamado en su esposa, trató de destruir la calumnia por medio de una explicación franca y en ella sólo halló nuevos insultos y el atropello de su persona. Quiso hacer su renuncia y se le negó ese derecho bajo el pretexto de hallarse en país extranjero. Caído, postrado en cama a consecuencia de estos mismos golpes, solicitó licencia para curarse y ésta le fue negada bajo fútiles pretextos que sirvieron para suspenderle de su empleo y privarle más tarde de él. Recuperado de su salud solicitó su envío a Chile para ser juzgado en Consejo de Guerra y se le rehusó.

Juzgue ahora el Consejo si es el teniente Uribe el culpable de los acontecimientos que este proceso evidencia, y, no siéndolo, si tienen alguna excusa los procedimientos excepcionales que con él se han empleado.

Tomando en cuenta todas estas circunstancias, yo a nombre del derecho desconocido, de la justicia hollada, os pido para mi defendido como la única reparación posible, completa absolución, libertad y reposición inmediata en su empleo, con declaración de que jamás lo ha perdido, e igualmente una declaración que exprese debérsele de abono todos sus sueldos desde el 1° de mayo de 1874 y de no perjudicarle en el ascenso que debió obtener en la circunstancia de hallarse a ese tiempo bajo el peso del decreto de 25 de abril del año próximo pasado.

Arturo Prat

☞ Luis Uribe con sus galones de Capitán de Navío

Uribe después de un arresto de seis meses es reingresado a la armada, no recibirá ascensos, su carrera ha quedado anulada. Llegaría a ser Almirante, quiso la casualidad que fuera el héroe sobreviviente del Combate Naval de Iquique.

Capitán sin Barco

Arturo Prat, a pesar de su rango, nunca tuvo a cargo una nave. Fue el segundo comandante durante mucho tiempo, pero nunca se le asignó el mando de un buque de guerra. Para 1876, la armada chilena contaba con ocho naves de guerra, varias de ellas de alto valor militar, pero Prat era considerado un "filósofo", esto es un estudioso, un intelectual, cosa que al menos para el almirante Williams Rebolledo, no se consideraba una virtud.

En 1876, se clausura la Escuela Naval y el profesor Prat es desembarcado. Hasta la guerra del Pacífico en 1879, no volverá a bordo de las naves de guerra. En julio de 1876, se licencia en Leyes y Ciencias Políticas en la Universidad de Chile. La memoria de prueba de Prat una vez más da cuenta de su interés por los asuntos sociales y políticos de su tiempo, trata esta de "Observaciones a la Ley Electoral Vigente", revisa en ella imperfecciones de la ley de elecciones de 1874, dice en la presentación:

"El país entero aplaudía con entusiasmo su advenimiento considerándola como ley redentora que venia a salvar, de las influencias ilegítimas y del privilegio de las mayorías, la libertad del voto y la representación de las minorías.

...la importantísima reforma de la presunción de la renta por el hecho de saber leer y escribir que equivale a la forma más inteligente y la única aceptable del sufragio universal y la justicia electoral por jurados, importaban innovaciones tan trascendentales que los partidos de oposición, condenados de ordinario a una forzosa abstención, sacudieron su letargo y se aprestaron a la lucha que debía presenciar el año 1876 y en la cual, por una coincidencia casual, iba a verificarse la renovación total de todos los poderes públicos que emanan de elección directa o indirecta del pueblo".

Prat, meses después es nombrado por la Corte Suprema de Santiago, abogado. Desembarcado, aspiró a ser Auditor de la Marina, pero fue rechazado por no cumplir con los requisitos. Sin embargo, es nombrado "ayudante" de la Gobernación Marítima de Valparaíso, donde se hace cargo de los asuntos jurídicos de la gobernación. Antes de la administración de Prat, diecinueve de veinte sentencias de la armada eran revocadas por la instancia superior de justicia, situación que Prat revirtió. Además de reorganizar el servicio, colaboró con el gobierno y con el congreso en la reformulación de la legislación marítima, tanto en aspectos militares como en asuntos de navegación y puertos civiles. Participó en la revisión y redacción de los reglamentos de la propia armada; su tema obsesivo es corregir la reglamentación de los ascensos. Le escribe a Ramón Guerrero, alto funcionario de gobierno: "a fin de independizarlas de las arbitrariedades, las influencias sociales, los empeños políticos... no podemos seguir entregados a la voluntad de una o dos personas que ni siquiera obran por sí mismas".

Repite acá Arturo, su actitud ya observada en los juicios, de crítica a las arbitrariedades de la institución. No era un oficial dócil y, sin duda, él y su esposa comprendían que tarde o temprano tendría que abandonar la Armada.

Abogado Privado y Profesor de Artesanos

Abre su propio despacho privado en el segundo piso del Nº 15 de la Plaza de la Justicia en Valparaíso. Atiende los asuntos legales de la familia Chacón y de los Carvajal, además de otros relacionados con asuntos navales de la Compañía de Vapores de Valparaíso. A veces, los ingresos del despacho no le alcanzaban para pagar el arriendo de la oficina de $ 25.

"Valparaíso, 7 de Junio de 1878.

Al presidente de la Sociedad Benjamín Franklin

Tengo el gusto de acusar recibo de su estimable nota de 4 de Junio último, en la que, a nombre del directorio que usted preside, me comunica haber sido aceptada con agradecimiento, la oferta que, por medio de su secretario, le hice, para llevar algunas clases en la escuela nocturna para adultos Benjamín Franklin, que se trata de establecer.

Habéis emprendido una obra de humilde apariencia, pero de vastos resultados en el porvenir.

Estimo un deber ayudaros en su realización, como creo un honor alistarme bajo la bandera de la instrucción del pueblo, que habéis levantado.

No extrañéis, pues, que en vez de recibir las gracias que me dais por el ofrecimiento que os hice, juzgue deber dároslas por su aceptación.

Desempeñaré con placer y, a medida de mis fuerzas, las clases de Moral y Lecciones de la Naturaleza, que habéis tenido a bien señalarme.

Con sentimiento de la más distinguida consideración y aprecio, quedo de usted A. S.S.

Arturo Prat"

Arturo se convierte en profesor de obreros, en calidad de voluntario, sin cobrar ningún tipo de sueldo. Esta carta de aceptación para dictar clases de lo que hoy llamaríamos, tentativamente, de Filosofía y Ciencias Naturales, siempre se destaca en sus biografías, pero nunca se explica.

A primera vista pareciera una actividad de tipo filantrópica, típica de algunos sectores de la burguesía de todos los tiempos, una caridad hacia los más desposeídos. Pero investigando un poco más, podemos asegurar que la Escuela Nocturna de Artesanos Benjamín Franklin de Valparaíso, era cualquier cosa menos una simple institución de beneficencia. Las escuelas de artesanos de la época, estaban ligadas al mutualismo, a las organizaciones de los propios artesanos, a ciertos sectores liberales y a la masonería chilena.

El sector más especializado de la clase obrera, los artesanos: gasfiteros, carpinteros, sastres, sombrereros, zapateros, herreros, albañiles, talabarteros, tapiceros, músicos, tipógrafos, micro empresarios dependientes o independientes, entre otros muchos oficios, surgen del desarrollo económico del país. Al encontrarse frente a un estado "ausente", frente a su dura vida, forman sus propias organizaciones de auto ayuda. Ya los vimos participando en la Sociedad de la Igualdad; desde su seno surgen las mutuales que entre otras muchas actividades crean las escuelas nocturnas.

Los artesanos no forman por aquella época una fuerza organizada que se opusiera de manera política al poder del Estado, que recordémoslo era exclusivamente oligárquico. Buscaban más bien mejorar sus condiciones de vida, integrarse a la sociedad y elevar su estatus a través del trabajo y la educación, "propender al adelanto y la instrucción de los hijos del pueblo", "propender al desarrollo moral e intelectual de los socios por medio de clases nocturnas".

La Escuela donde Prat dio clases, era de antigua fundación, databa de 1862. Incluso tenía reconocimiento estatal desde 1876. Según su reglamento estaba abierta para todo artesano mayor de 12 años con buena conducta. Los alumnos asistían diariamente a la escuela, a excepción del sábado. Empezando el trabajo media hora después de ponerse el sol. La duración de las clases era de tres horas, y los domingos de 5 horas. Dado que la moralidad de los alumnos era uno de los objetivos relevantes de estas escuelas, además de registrarse la asistencia existía un libro de conducta, que se reflejaba en la entrega de premios mensuales y anuales a los socios.

Los ramos con que contaba la escuela eran variables, seguramente dependiendo de quien pudiera dictarlos. Incluía: lectura, caligrafía, aritmética, historia universal, historia de Chile, moral, química, geometría, dibujo natural de ornamentación y de paisaje, construcción, constitución.

Existe un informe sobre los métodos de instrucción empleados en la Escuela B. Franklin, de 1885. En él se establece que si bien los estudiantes asisten de forma voluntaria, les cuesta especialmente las cuestiones más teóricas, “ese lenguaje inveterado nacido del hábito adquirido durante 20 o 30 años, que es tan difícil desterrar; y esa energía para resistir el convencimiento de las verdades más palpables y matemáticas”, “se evitará cuanto sea posible el estudio, debiendo aplicarse los métodos prácticos, sin perjuicio de las teoría indispensables”. Sin duda el trabajar 10, 12 horas y luego ir a clases al caer el sol, era un tremendo esfuerzo y sin duda no tendrían tiempo de repasar o estudiar en el hogar.

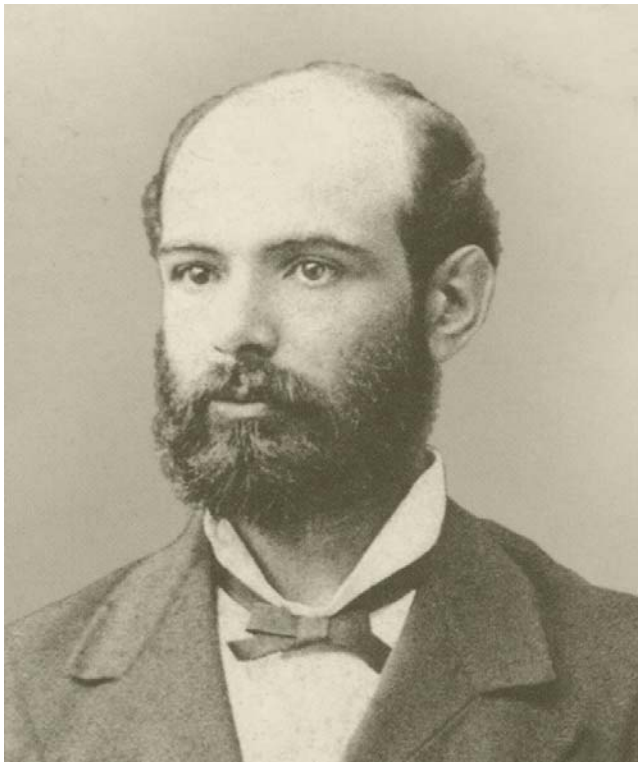
La escuela aunque de artesanos, funcionó bajo la dirección de los miembros del Club de Estudiantes Liberales de Santiago. Entre otros profesores destacamos a Ismael Valdés Vergara, Fermín Vivaceta, Demetrio Lastarria, Enrique Mac Iver y Eduardo de la Barra, es posible que también (si bien no totalmente documentado) Ramón Allende Padín.

Eduardo de la Barra, era amigo personal de Prat, espiritista como éste, y destacado masón. La Masonería en Chile desde que se estableció de manera independiente en 1862, con el nombre de Gran Logia de Chile, centró su trabajo en “abrir espacios de tolerancia y a favor del respeto por la libertad individual de conciencia, de palabra, de creencias, por secularizar las instituciones y por democratizar la vida política”. Con este fin, además de participar activamente en la democratización del país, alentó con fuerza las reformas laicas de la época; la separación de la iglesia y el Estado, el matrimonio civil, registro civil, etc. E impulso las escuelas nocturnas para artesanos.

Entonces si Allende, de la Barra, Mac Iver, Lastarria y seguramente todos los profesores eran masones y liberales, ¿por qué Prat no era Masón, ni Liberal? Poder afirmar o negar esto es complejo. En primer lugar la condición de masón es secreta, en segundo lugar era duramente castigada por la iglesia católica: se excomulgaba a los masones, se les prohibían las honras fúnebres y su entierro en un campo santo a la hora de la muerte.

Siendo el tío Jacinto Chacón también masón, defensor de la tesis liberal de la separación de la iglesia del Estado, es tentador afirmar -dada su enorme influencia en la vida de Prat desde pequeño- la condición de Arturo como un hombre totalmente integrado a la Logia y a algún sector del partido liberal. Sin embargo no tenemos ninguna documentación que permita afirmar algo así. Lo único claro es que Arturo Prat era un militar y abogado muy integrado a los asuntos políticos, sociales y civiles de su época, y que no es hombre conservador, ni en lo político ni en lo religioso.

Otros masones destacados contemporáneos de Prat son, el presidente Aníbal Pinto, capitán de marina Juan José Latorre, capitán de marina Manuel Thompson, coronel Diego Dublé Almeyda, capitán de navío Patricio Lynch, José Francisco Vergara, y los peruanos Miguel Grau y Alfonso Ugarte.



☞ Retratos de Arturo Prat: Nos cuenta Vicuña Mackenna, que Prat sufría de erisipela, una infección a la piel que ataca, especialmente, la cabeza. Esto tal vez explique la calvicie temprana de Prat.
Las naves a pesar de estar limpias, eran poco higiénicas, no existían baños, duchas, lavandería. Los pequeños camarotes, eran húmedos y difíciles de ventilar. La costumbre, de usar sombrero, debe haber ayudado a la propagación de infecciones. Los hombres del siglo XIX, no se los sacaban casi nunca, pues andar sin sombrero, era como estar desnudos.
Se estableció la costumbre europea de regalar retratos, no sólo a familiares y amigos, sino a conocidos socialmente. Gracias a esto contamos con varias fotografías de Prat, sin sombrero, la foto regalada, equivalía a entrar a una casa, por lo que debían fotografiarse sin sombrero. En el Combate Naval de Iquique, es seguro que tenía puesta su gorra, no sabemos si la perdió al saltar al Huáscar o en el momento de su muerte.
Hoy la erisipela, se cura fácilmente, pero en los tiempos de Prat, podía llegar a ser mortal.

Agente del Servicio Secreto

En 1878, Chile estuvo a un paso de la guerra con Argentina. El diferendo era por la soberanía de la Patagonia y el Estrecho de Magallanes. Se pusieron en pie de guerra la armada y el ejército. La escuadra se trasladó a Lota a esperar instrucciones.

“El 4 de noviembre de 1878, como a las 12 p.m , me hallaba en la oficina de la Gobernación Maritima cuando un ordenanza se presentó a llamarme de parte del intendente.

Inmediatamente me diriji a su despacho i puesto a sus ordenes me dijo que acababa de recibir un telegrama del presidente de la Republica en que ordenaba trasladarme en el acto a Santiago.

El tren de 10 h. 40m p. m me tranportó a la capital donde amanecí sin haber podido conciliar el sueño en los incomodos carros de 1ª.

Sacudido el polvo del viaje i de la trasnochada siendo mui temprano para ir a la Moneda, me encamine a casa de la tía Clara para saludarla.

Como no la encontrase volvi al centro i vestido el uniforme me diriji a la Moneda donde encontre a S.E. a quien espuse que cumpliendo sus ordenes me encontraba alli.

El objeto de su viaje, me dijo S.E. es saber si esta dispuesto a trasladarse a Montevideo para observar lo que se haga en la Republica Arjentina en orden a armamento, movimientos militares i toda clase de aprestos que revelen un carácter hostil a Chile, pues se estan recibiendo continuamente telegramas alarmante, quiza sin fundamento real, i lo que se desea es saber, que haya de positivo.

Aceptado por mi parte la comisión quede citado para las 12 h 00 en su despacho.

A la hora fijada me encontraba en el ministerio de marina y después de hablar con el ministro, i, de conferenciar este i el de relaciones Esteriores con el presidente, me introdujeron a su despacho donde se acordo que mi partida se verifaria en el vapor del dia siguiente i en mi cometido me sujetaria a las instrucciones que el ministerio me transcribiria, Se acordo igualmente que el sueldo se me aumentaria hasta $ 3.000 se me abonarian los gastos de viaje i darian una letra por valor de 2 i 3 mil pesos para hacer frente a los gastos que la mision demandase.”

El capitán Prat ingresa al servicio secreto, con la misión de viajar de incógnito a Montevideo, Uruguay, y luego a Argentina. Su misión era informar al gobierno de Chile de los preparativos bélicos argentinos, analizar la situación social y política en la región y redactar planes de guerra contra Argentina.

La importancia de esta tarea da cuenta de un Prat muy estimado por el gobierno civil de la época. No viaja simplemente como un espía más, sino con poder para proponer destituciones de embajadores, hacer análisis de la situación y definir un plan de guerra para derrotar a los argentinos.

Cómo el Prat abogado, profesor de obreros, pasó a ser asesor del gobierno de Aníbal Pinto para la preparación de una guerra internacional es un misterio. Se puede deducir que los años frecuentando el Congreso, su periódica relación con los políticos liberales, le fueron construyendo un espacio y un reconocimiento en este ámbito.

En verdad no sabemos cómo eran las relaciones de los militares con la población civil y los políticos para la época. Sin duda Prat prestó este servicio con conocimiento y permiso de la Armada, pero intuimos que esto provocó un distanciamiento aún mayor de Prat con sus superiores navales.

Arturo Prat escribe sus informes en clave al ministro de Relaciones Exteriores Alejandro Fierro y al almirante Williams Rebolledo.

Desde Montevideo:

“...En Chile nadie cree en la guerra, que se cree infundada. Aquí, lo mismo que en la República Argentina, nadie duda de que ella vendrá, no sólo como una medida necesaria de política interna sino, también, como único medio, a falta de títulos, de enseñorearse de ese desierto llamado la Patagonia, que con sus depósitos de guano y salitre, a que dan quizá desmesurada importancia, tienta la codicia de los argentinos.

Entretanto, ya sea con el propósito de hacerlo, sea con el de imponernos, lo cierto es que ellos forman los cuadros de un futuro ejército, exigen el enrolamiento de todos los que teniendo la edad deben hallarse inscritos en la guardia nacional, enganchan marineros de todas las nacionalidades, en su parque trabajan con actividad cuatro veces mayor número de operarios que los de costumbre y, en una palabra, estudian los medios de hacer la guerra y se preparan para ella. La exploración del comandante Winter en el río Colorado, que remontó hasta la cordillera misma, quizás responde a estos planes.

Esperan también, dos blindados, que se asegura han mandado a construir a Estados Unidos y un otro vapor para torpedos, de Inglaterra, en reemplazo del Fulminante. La provisión que de este último elemento de guerra tienen en su parque, me dicen es considerable y Davisson, célebre torpedista norteamericano, dirige los trabajos.

Respecto a la situación efectiva del ejército y marina, poco puedo comunicar por falta de medios para averiguarlo. Parece, sin embargo, que no distan mucho de los datos que posee el gobierno.

En cuanto a la opinión dominante en el pueblo argentino en el Congreso y en los partidos políticos que lo dividen, parece exacto que apoyan la guerra, sin tener probablemente una idea cabal de las consecuencias que podría traerles.

Las últimas concesiones en la Patagonia, que comprenden desde el paralelo 44º 30' de latitud sur hasta el río Deseado, con 50 kilómetros de mar a cordillera, el envío a cargar guano de un otro buque con bandera alemana, demostrarán a US. con abrumadora elocuencia, que ni piensan ni desean la paz y que no andan descaminadas respetables personas de esta ciudad, habituadas a la política argentina, que no ven en las palabras conciliadoras que el telégrafo transmite a Chile, otra cosa que artificios para ganar tiempo y prepararse mientras nos adormecen.

Poco tiempo basta para comprender que en estos países la paz no es sino una tregua, que se romperá cuando las circunstancias se presenten favorables para llenar el objeto que se tiene en vista.

Así, nadie duda aquí que el Brasil alimenta la esperanza y espera la ocasión para apoderarse del Paraguay y provincias argentinas de Corrientes y Entrerríos, y aún creen que tarde o temprano el Imperio Brasileño se extenderá hasta el Plata, absorbiendo el Uruguay.

Los argentinos, por su parte, no ocultan y aun sus diarios han hablado con motivo de la resolución arbitral sobre el Chaco, sus ambiciones al Paraguay.

Uruguay, a su turno, lanza sus miradas a las provincias limítrofes de Corrientes y Entrerríos, a cuyo movimiento revolucionario, no sofocado del todo en la última, se cree que no es completamente extraño, y algunos amigos del dictador aseguran haberle oído decir que con el apoyo de Chile reivindicaría la isla de Martín García.

Viviendo esta atmósfera de ambiciones no puede explicarse la actitud de Chile, que dispute un desierto cuando sus antiguas provincias trasandinas están en mejor situación, y desperdicia la ocasión, tan favorable que se le presenta, para aprovechar su indisputable superioridad marítima y la facilidad y prontitud con que podría organizar un ejército con los innumerables brazos que la paralización de sus industrias ha dejado sin ocupación, brazos que siendo una verdadera calamidad en el país, serían salvadores de la situación trasladados a las pampas argentinas.

Es aquí opinión muy generalizada que bastaría a Chile un bloqueo de Buenos Aires, secundado de grado o por fuerza por esta República Oriental, para reducirlo a términos razonables.

La carencia de renta aduanera, la suspensión del pago de la deuda externa, la paralización de sus saladeros y fábricas por falta de carbón y los muchos males que, principalmente en esta época que es la de las mayores importaciones y exportaciones, que el bloqueo produciría, sería suficiente para que la población extranjera, que vendría a ser la más perjudicada en sus intereses, y cuyo número alcanza quizás a 300.000 en Buenos Aires, se levantara y derrocara al gobierno.

El apoyo de este país no se cree tampoco difícil de obtener y si él no lo prestase, el partido blanco, que está, como todos, hoy abajo, y es el más poderoso de la República, lo haría subiendo al poder, pues es un enemigo irreconciliable de los argentinos y por tanto nuestro amigo.

A más esta República, siempre en efervescencia, se encuentran actualmente sin aliados y rodeada más bien de enemigos que de indiferentes y por eso busca la alianza del Perú, que puede proporcionar escuadra y distracción para nosotros en el Pacífico, pues comprende que, mientras nosotros somos casi invulnerables, ellos son accesibles por todas partes.

He entrado en los detalles anteriores por creer que pueden ser útiles en el porvenir, si, como es de temerlo, no pudiera evitarse la ruptura a que se nos provoca por todos los medios...

Arturo Prat Chacón".

El 7 de diciembre de 1878, Prat le escribe a Carmela desde Montevideo:

"... Como verás, te escribo con alguna anticipación a la salida del vapor, que tiene lugar el 10 u 11; para poder ser más extenso y porque no encuentro nada más agradable que consagrar a ustedes la mayor parte de mi tiempo.

No por esto dejaré de decirte a última hora si hay alguna novedad y, en todo caso, despedirme.

Por los diarios de Chile veo que la lucha electoral ha sido, en varias partes, y sobre todo en Santiago, muy escandalosa.

Da realmente tristeza leer tanta miseria y contribuye a formar la más triste idea de nosotros fuera del país.

En estos lugares, sobre todo, no toman de nuestros diarios, sino todo aquello que puede perjudicarnos en el concepto público; no hay robo, asesinato, fuga de presos, ni caso alguno que desprestigie al gobierno, los hombres públicos o el carácter nacional, que no sea inmediatamente reproducido.

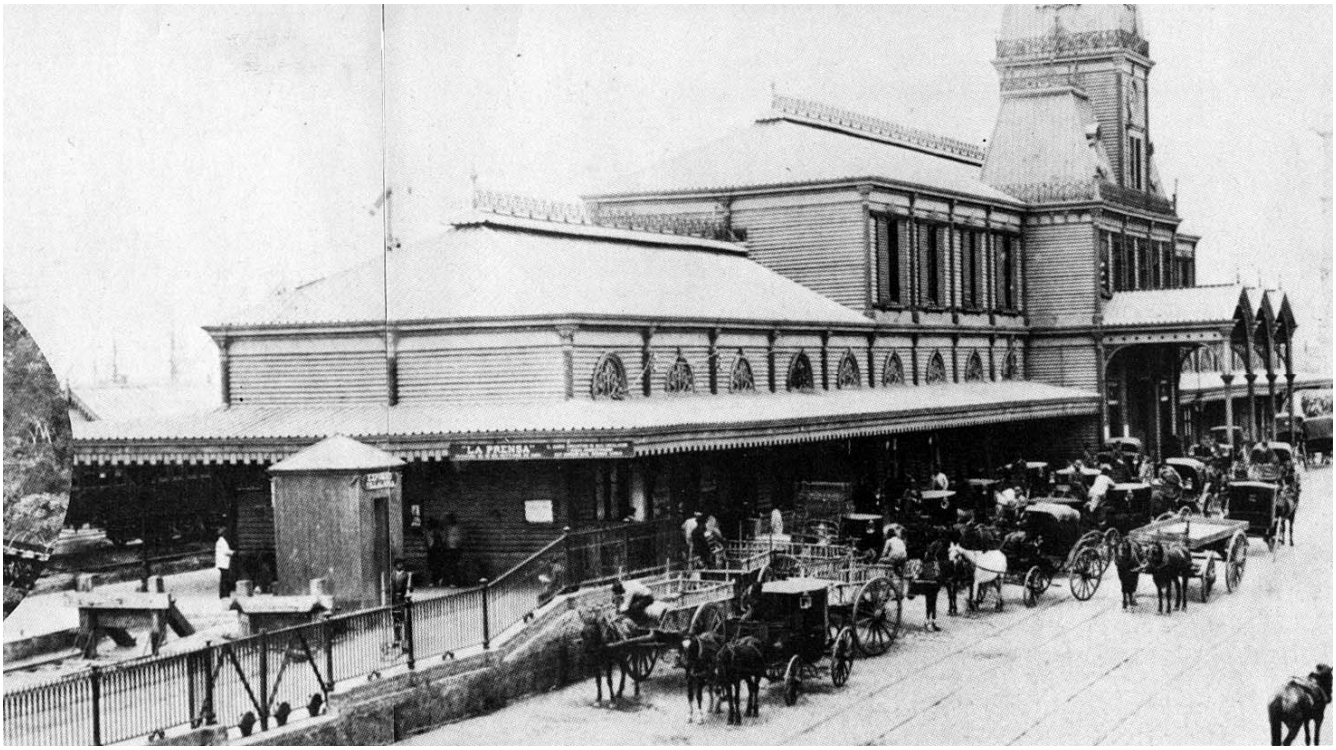
Las noticias de malas cosechas, epidemias, decaimiento de la industria, dificultades financieras, lamentaciones exageradas de nuestra situación, son inmediatamente reproducidas, pero un adelanto que honre al país se lo reservan por completo. Todo calculado para dar la idea de que somos un país bárbaro y contener a los inmigrantes que intentaran dirigirse hacia allá.

Ayer tarde circuló un boletín anunciando que la paz se había firmado (como si estuviéramos en guerra) y que la cuestión se había arreglado definitivamente, como si los Presidentes o ministros pudieran hacer algo definitivo prescindiendo del Congreso.

Sea definitivo o sea un "modus vivendi", para que tercien los árbitros, lo que deseo es que esto concluya de una manera u otra para volverme a los brazos de mi esposa y familia; puede, pues, que en estos días o el próximo vapor reciba orden de regresar.

Calcularás con qué ansiedad espero ese vapor, que debe haber salido el miércoles de Valparaíso; me hablarás, sin duda, de todos y especialmente de ti y de nuestra Blanquita querida; por esto aguardo y aguardo impaciente...

Tuyo Arturo".



☞ Estación Central de Buenos Aires, Argentina, 1870.

Rumbo a la Guerra

Terminada su misión en Argentina retorna a Valparaíso el capitán Prat, el 14 de febrero de 1879. El mismo día la Armada Chilena tomaba posesión de la ciudad Boliviana de Antofagasta y Prat retoma su puesto administrativo en la Gobernación Marítima de Valparaíso.

Sin mando de tropa o embarcación son días de gran frustración para Arturo. Comenta entre sus amigos que le avergüenza llevar el uniforme mientras sus camaradas se encuentran en los buques al borde de una guerra.

Sus biógrafos estiman de prácticamente casual el nombramiento de Arturo Prat como secretario del ministro Rafael Sotomayor a fines de marzo del 79. Sin embargo, de los antecedentes antes mencionados se desprende que no fue casualidad. Rafael Sotomayor era el ministro en campaña del gobierno, con mando sobre el ejército y la armada. Este hecho era ocultado a la opinión pública. Lógicamente su secretario era un oficial de alta confianza del gobierno liberal de Aníbal Pinto.

Embarcado en el vapor mercante Bolivia, rumbo a Antofagasta a reunirse con la flota, Prat le escribe a su esposa:

“Caldera 2 de Abril de 1879

Hoy debes recibir mi carta fechada en Coquimbo, pues el vapor que la conduce llega a Valparaíso a la misma hora que el en que voy. Había querido ponerte un parte preguntándote por tu salud y la de mi Blanquita, que es la de cuidado, pero no lo he hecho todavía por la inseguridad de que alcance a llegar la respuesta. Puede que más tarde lo haga, según la hora a que salga el vapor. Yo no tengo novedad y espero en Dios que no la tendré mientras esté alejado de mi Carmela. Aguardo que otro tanto suceda contigo, nuestras chiquitines y toda la familia. Probablemente mañana estaremos en Antofagasta... hemos recorrido los puertos de Coquimbo, Huasco, Carrizal y Caldera. Está todo en

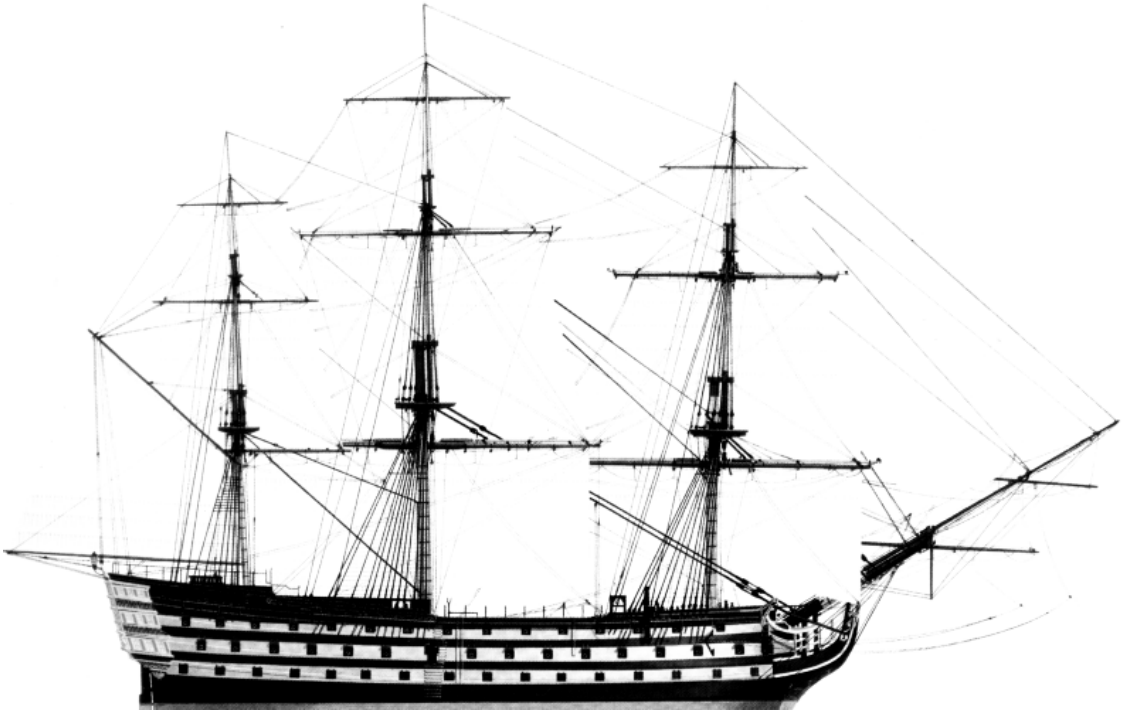
decadencia completa; todas las fundiciones excepto una de Edwards en Coquimbo, y otra de bórax en Caldera, están paralizadas por la baja del cobre y la pobreza de las minas. Este pueblo, que no hace mucho era de cinco mil habitantes, apenas tendrá mil quinientos, pero da gusto lo bien ordenado y el aseo en su población...”

Ficha Nº 2

Barcos, Buques, Naves

Dado que los barcos eran un monopolio de los países anglosajones, en los textos y manuales todas las medidas están en pulgadas y millas, para ayudar a dimensionar las cosas, hemos ocupado esta conversión:

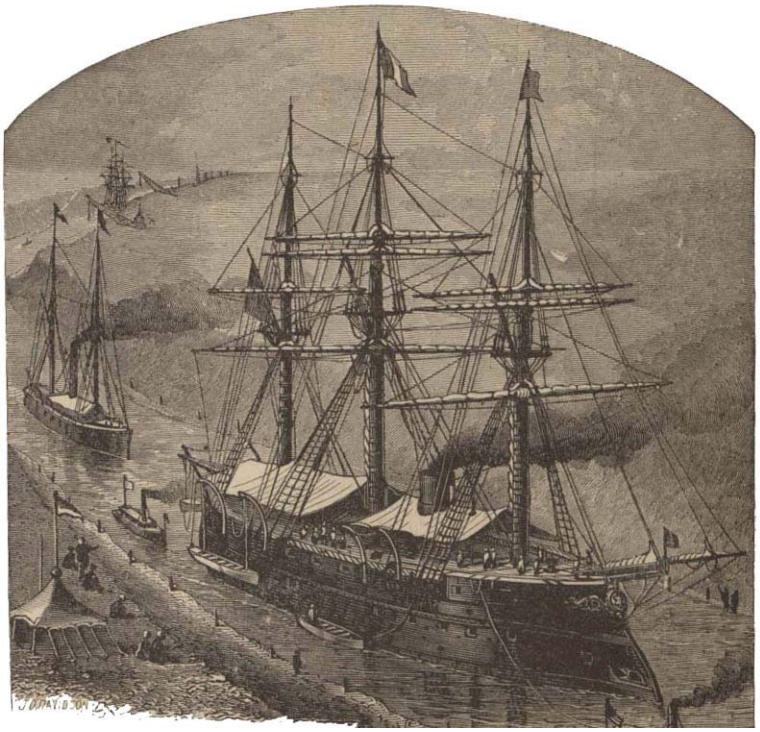
1 pulgada =	2,54 centímetros.
1 pie =	30,48 centímetros.
1 milla marina o náutica =	1.852 metros.
1 Libra =	453 gramos.



+☞ HMS Victory:
Her Majestic Ship Victory, el barco de su majestad Victoria, 102 cañones y 850 tripulantes.
Se encuentra en un dique seco en Inglaterra.

Hasta mediados del siglo XIX, para un observador no especializado, no existía mayor diferencia entre un barco de guerra y otro cualquiera: no tenían más allá de 50 metros de largo, dos o tres mástiles y gigantescas velas dirigidas por kilómetros de cuerdas.
Hermosos y silenciosos al navegar, impulsados por el viento eran, sin saberlo, ecológicos, concepto inventado en 1873 por el naturalista alemán Ernst Heinrich Haeckel, pero masivamente conocido sólo cien años después.
La esencia de un barco de guerra eran sus cañones, muchos o pocos, no hacían cambiar la estructura del barco, es por esto, que no era difícil convertir un barco de carga en uno de guerra. Sólo se requerían las portas o troneras (ventanas a los costados) y los cañones.
Gigantes de madera, como los de la flota inglesa de principios del siglo XIX, basaban su efectividad en grandes agrupaciones, luchando con los adversarios en largas líneas, en una macabra competencia de tiro. Esta estrategia de guerra se explica porque estas naves dependían exclusivamente del viento para navegar y también porque la efectividad de la artillería se basaba más en la cantidad que en calidad.
Un barco de guerra de primera clase, de cualquier potencia Europea podía tener cien o más cañones, el número de marineros por lo tanto era enorme - novecientos aproximadamente por barco.

Barcos de Guerra - Naves de Acero



☞ Vapor cruzando el Canal de Suez

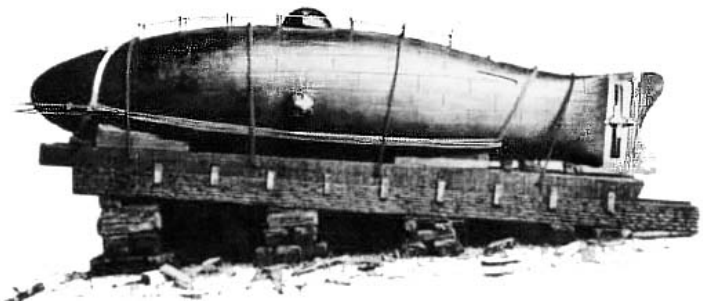
Desde 1858, los constructores navales comienzan a realizar y experimentar una serie de modificaciones que pocos años después haría inconfundible un barco de guerra de otro cualquiera:

- En un principio el vapor sólo era un medio auxiliar de propulsión, su inconveniente mayor, era que las primitivas máquinas, tenían una autonomía muy baja, o se cargaba todo el barco con carbón o no se llevaba carga. Por lo mismo, los primeros barcos a vapor, eran barcos de ríos, donde no tenían problema de aprovisionarse de madera para alimentar sus calderas, la propulsión la lograban con inmensas ruedas de paletas, dos a los costados o sólo una en la parte de atrás, la popa.
- Se empieza a forrar los cascos de madera con planchas de metal, especialmente, en los sitios más vulnerables. Esto fue un aliciente para el desarrollo de proyectiles y cañones con mayor potencia para poder atravesar las cada vez más gruesas planchas del blindaje.
- Todavía no se inventaba la soldadura eléctrica, así sus partes estaban unidas con remaches
- Colocan espolones de acero en la proa, idea en desuso por siglos, pero muy eficaz contra naves de madera sin protecciones blindadas. Estos espolones de acero ayudaron al desarrollo de máquinas y hélices, única forma de eludir al adversario con espolón.
- Se empezaron a instalar las máquinas a vapor bajo la línea de flotación de las naves, para protegerlos de los proyectiles enemigos. Se privilegio el uso de la hélice, por ser más efectiva y por no sobresalir del agua como las aspas de los primeros vapores.

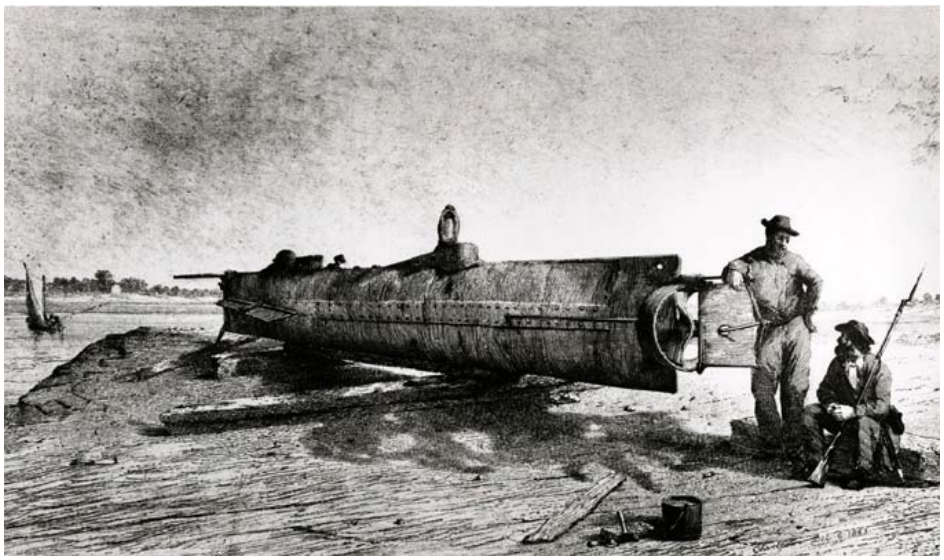
Construyendo los primeros barcos de hierro - a pesar de que algunos se hundieron - se comprobó un principio muy importante para el desarrollo de los barcos modernos: resultaban más livianos que los de madera; porque el hierro no requería el enorme grosor de los barcos antiguos. Al poder ser fabricadas las distintas piezas - y no tomadas de la naturaleza como en el caso de la madera - eran más rápidos de construir, debido a que no se dependería de los escasos recursos madereros del viejo mundo, ni la época del año sería un inconveniente de fabricación. Más impermeables e imposibles de incendiarse, fueron poco a poco, remplazando a los hermosos barcos de madera.

- Para evitar los proyectiles lanzados a gran distancia, el buque debía presentar el menor blanco posible, lo ideal es que la estructura que sobresaliera del agua fuese la mínima. Los barcos que privilegiaban estas características, eran utilizados en ríos o de guardacostas ya que en alta mar, corrían el riesgo de hundirse fácilmente.

- Se experimentaron los primeros submarinos que tendrían que esperar el desarrollo de los motores eléctricos y de petróleo para ser operativos, de estos experimentos nació el torpedo, durante la guerra civil norteamericana.



☞ Ictinio, submarino español, 1865.

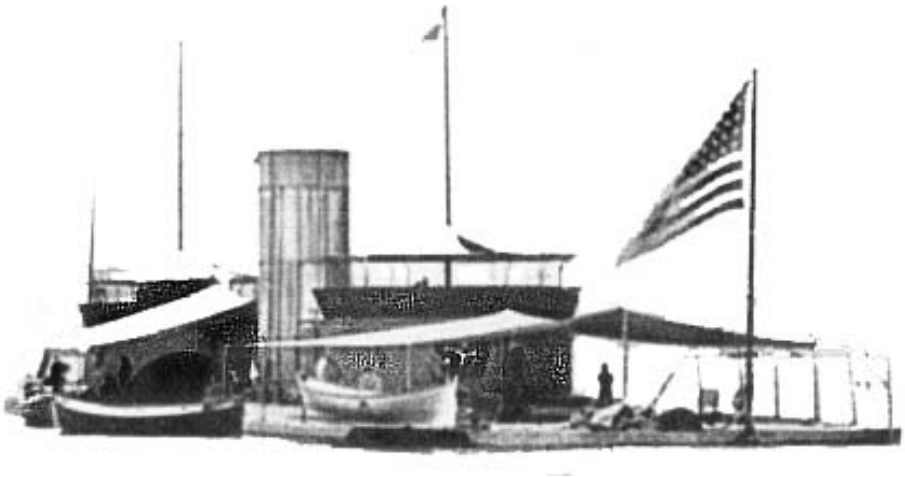


☞ The Confederate Submarine Torpedo Boat H. L.. Hunley (1863)
El Hunley, fue uno de los primeros submarinos americanos, siete hombres accionaban un cigüeñal conectado a su hélice. En su proa, en la punta de una larga barra llevaba su carga explosiva, en su primera acción militar hundió un barco de la Unión Americana, pero la explosión lo destruyó. Existe una interesante reproducción de este submarino, en el film "The Hunley" de John Gray, con las actuaciones de Armand Assante y Donald Sutherland.

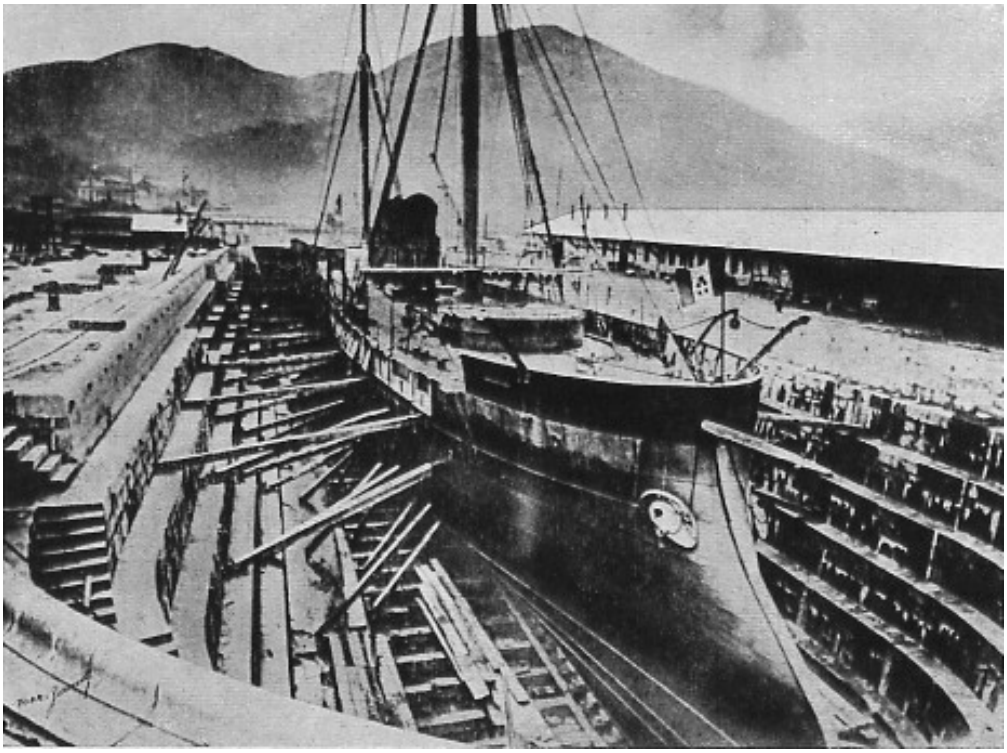
Sin embargo, los buques de hierro no dejaban de tener inconvenientes, la mayoría relacionados con la calidad de vida de sus tripulaciones o equipajes, como se les decía en aquel tiempo:

- Al no ser flexibles como un barco de madera, con la mar agitada, se balanceaban intensamente, volviendo a su posición de equilibrio bruscamente, provocando un terremoto en su interior.
- El ruido infernal que provocaban las primitivas máquinas, no era amortiguado por nada, lo que convertía a la sala de máquinas en un lugar de gritos y sordera constante. A esto debe sumarse la pésima ventilación, lo que hacia muy poco grata la vida en su interior.
- Cuando un barco de hierro recibía un cañonazo, digamos un proyectil de poca potencia, no le hacía sino un rasguño a su estructura, pero sus tripulantes sangraban por oídos y narices a causa del efecto acústico del impacto.

- Eran difíciles de reparar por cualquiera o en cualquier lugar, a diferencia de un barco de madera que podía varar en una playa, ser reparado por sus diestros carpinteros y luego, a fuerza de remos, volver a la mar.
Esta fue una época de transición. El desarrollo posterior fue superando los obstáculos, sin embargo, cada nuevo barco, era por sí, un nuevo experimento.

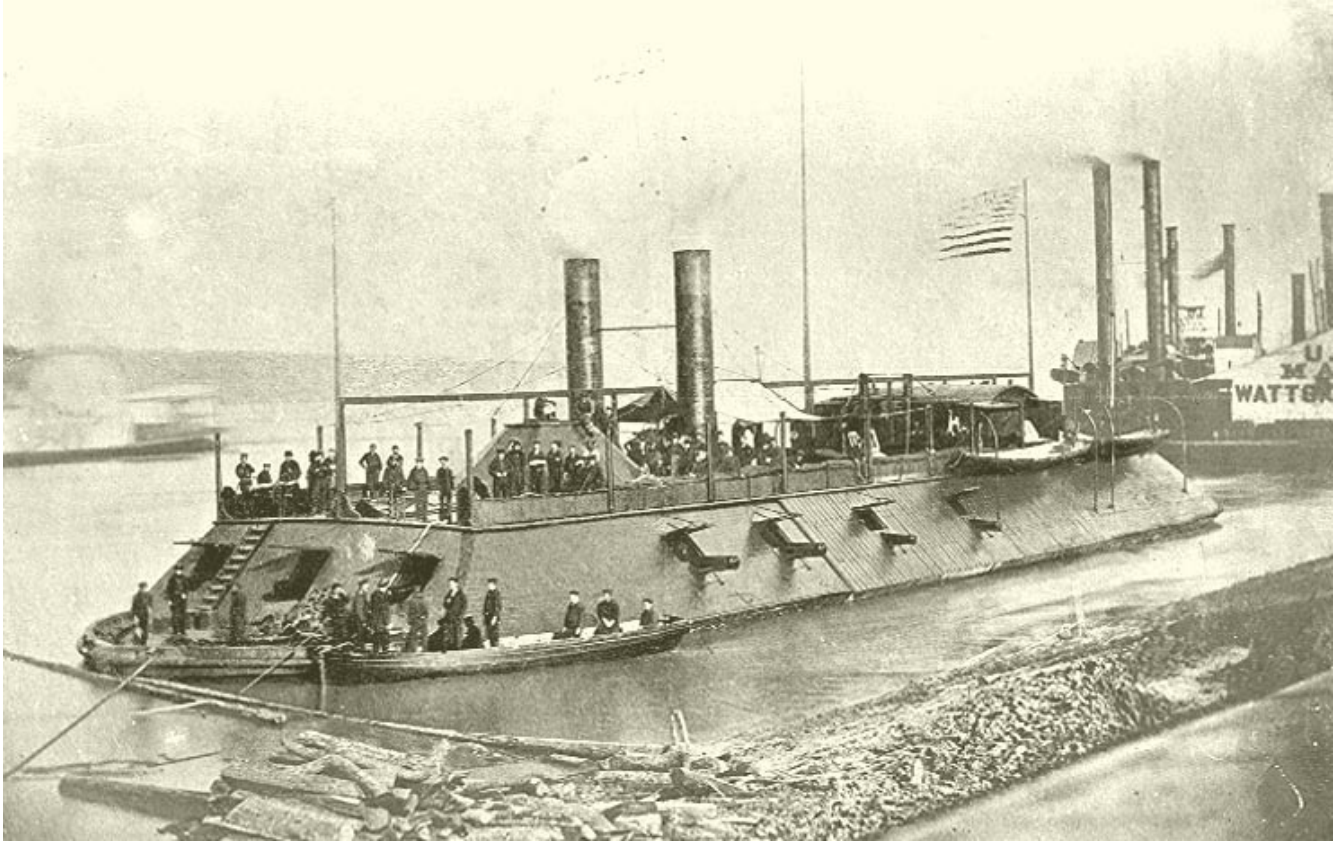


☞ Monitor americano, década 1860

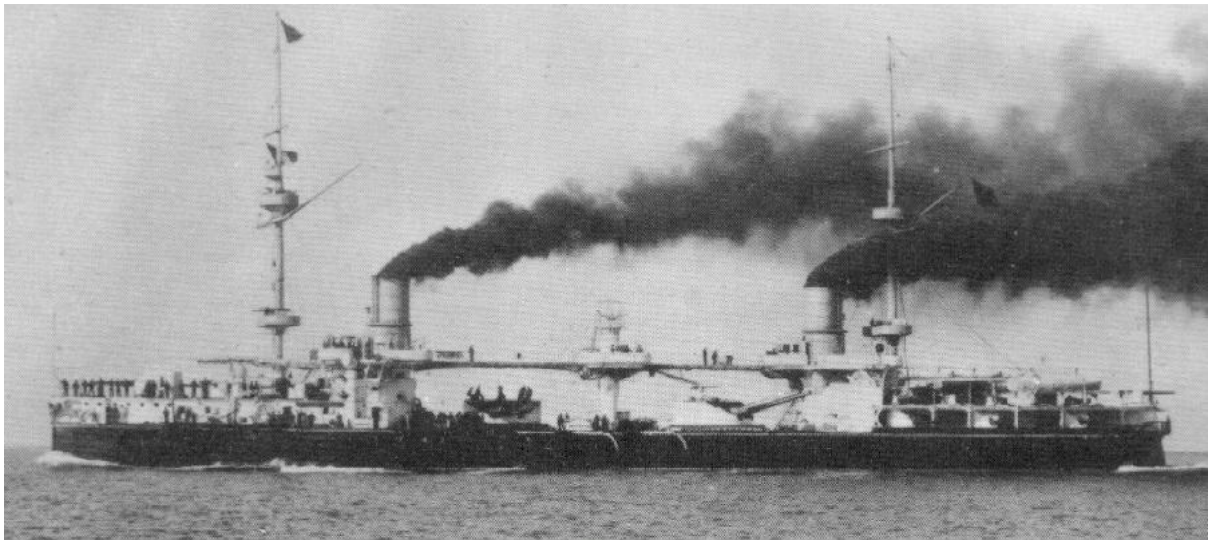


☞ Monitor Affandatore, italiano, 1865, diseño de Cowper Coles.

☞ The Monitor

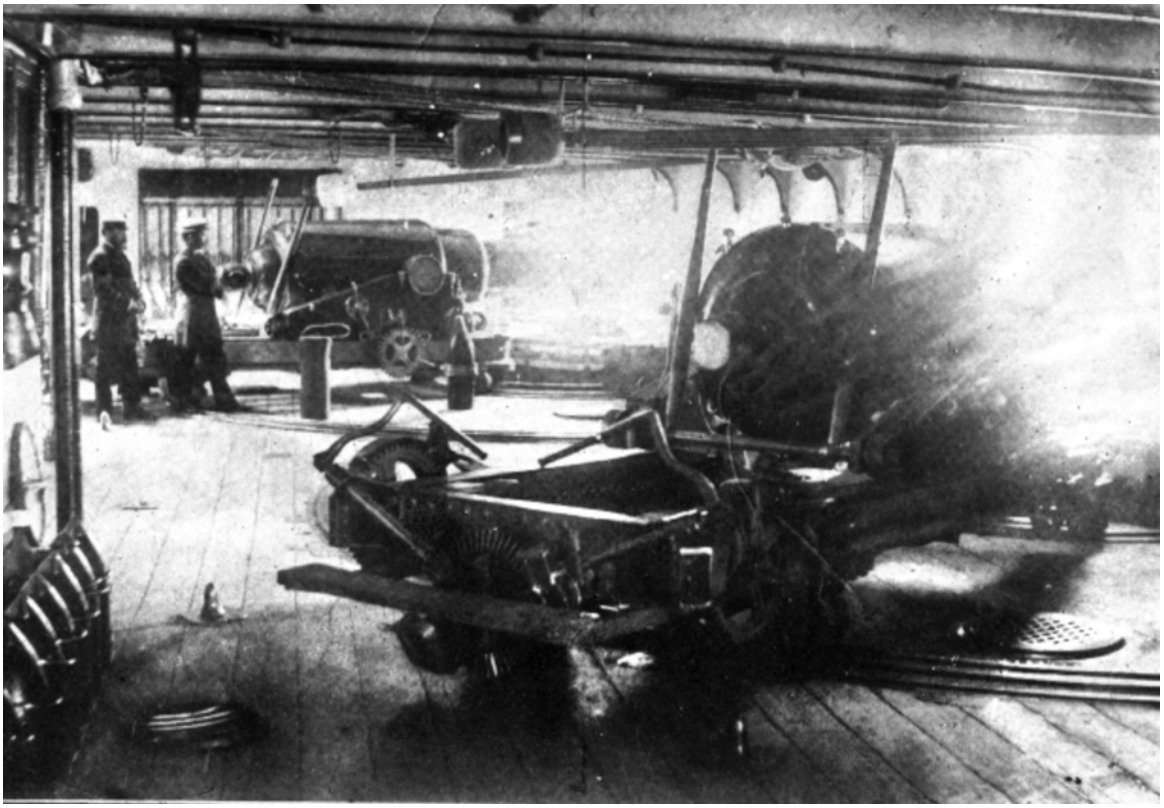


☞ USS Cairo, en el río Missisipi, 1862

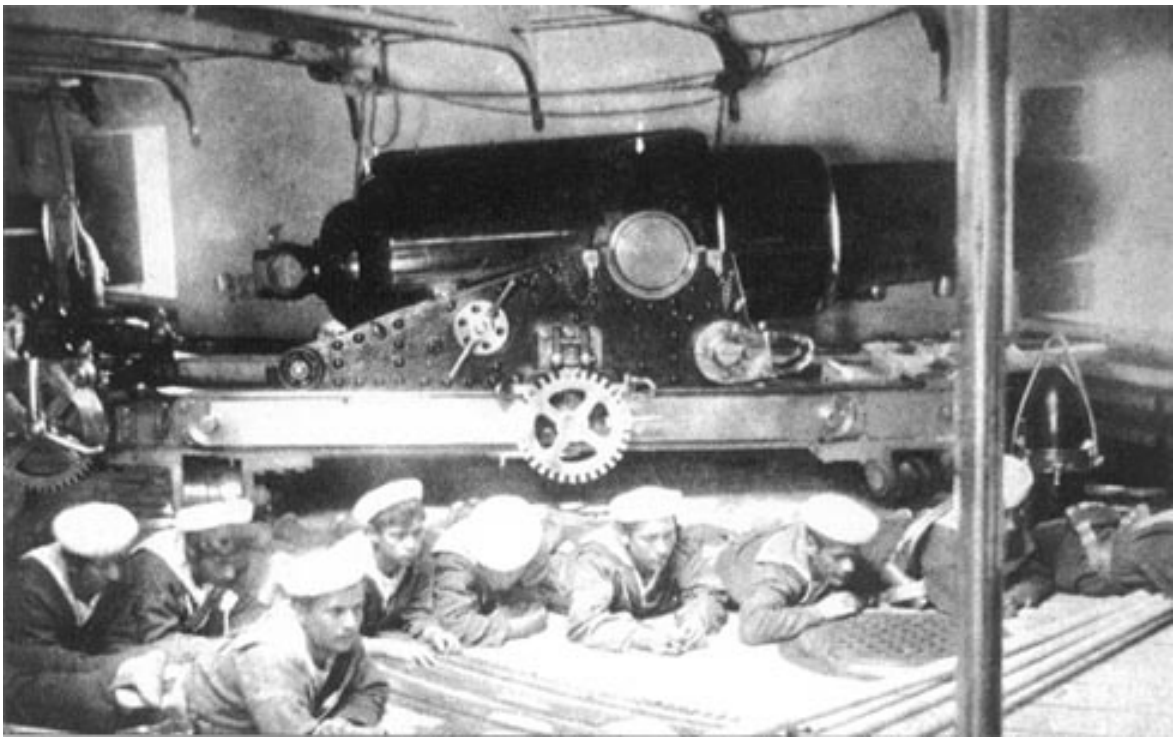


☞ Acorazados Duilio y Dandolo, italianos, 1876

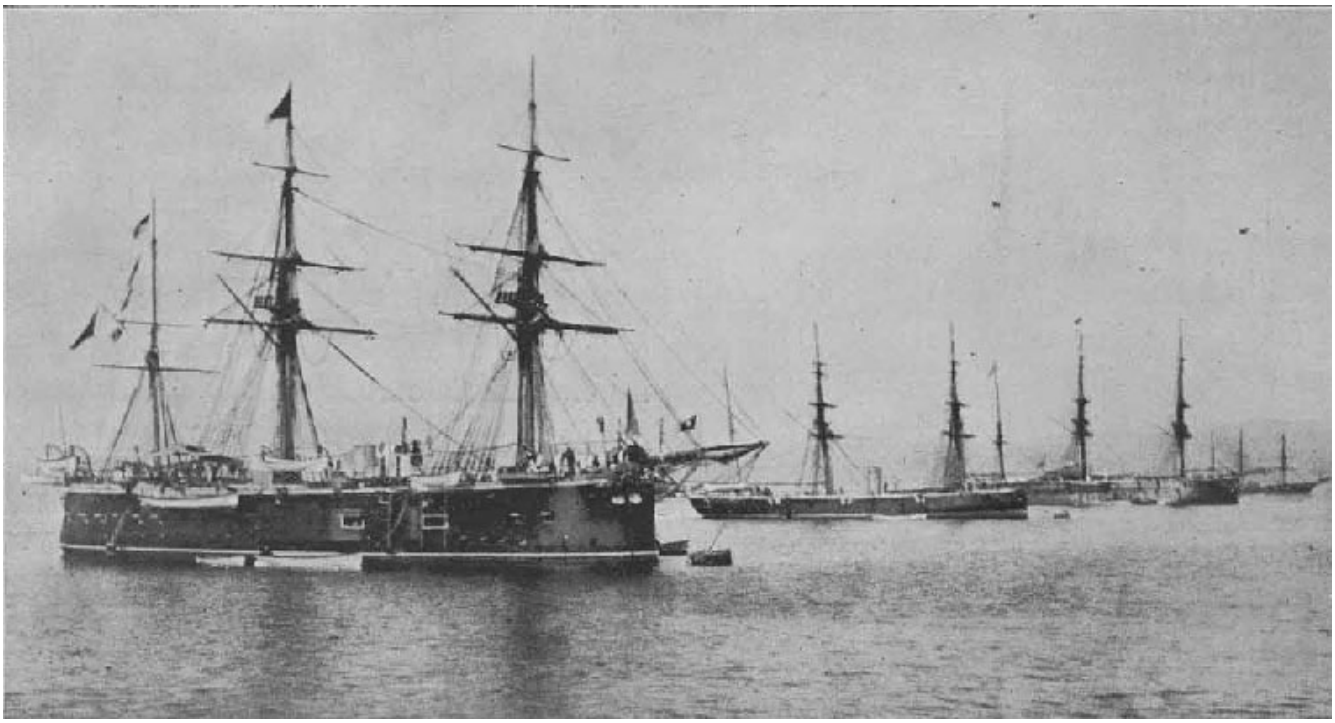
Del italiano Dandolo, sabemos que fue el acorazado más poderoso de Europa. Desde Argentina, Prat comunica a las autoridades chilenas, que los trasandinos pretendían comprar un acorazado de este tipo en 1878.



☞ Interior de los Acorazados chilenos Blanco Encalada y Cochrane



Flotas de Guerra de Chile y Perú



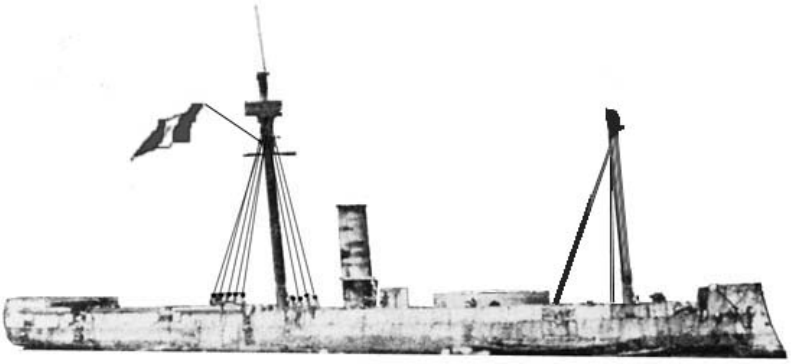
Se puede decir con toda seguridad, que la constitución de estas flotas de guerra corresponde a lo que hoy llamaríamos una carrera armamentista: Chile al concluir la Guerra con España en 1866, sólo contaba con tres naves no muy poderosas, mientras que Perú ya había adquirido la fragata blindada Independencia y el monitor Huáscar. Chile compra otros barcos y Perú compra otros monitores. Chile compra blindados y la crisis económica estanca otras compras.

Mucho se comenta de cuál de las dos flotas era más poderosa: sin duda la chilena, no sólo por cantidad de cañones y blindajes, sino porque sus tripulaciones se encontraban en un estado de preparación mucho más eficiente. Durante años, sus oficiales y tripulaciones se habían especializado en estudios hidrográficos y, por lo mismo, eran peritos magníficos en los aun hoy, peligrosos canales y estrechos del sur de Chile. Es cierto que la mayoría de las naves se encontraban en pésimo estado de mantención - no existía en Chile el presupuesto para poder mantener calderas y limpiar los fondos, llenos de moluscos de los barcos de hierro - pero estos problemas fueron solucionados durante el primer año del conflicto.

A pesar de que los peruanos contaban con un selecto grupo de oficiales - Miguel Grau, Lizardo Montero, Aurelio García y García, y Carlos Ferreyros -, sus naves estaban fondeadas en puerto sin moverse durante años. Además las tripulaciones no tenían práctica en el mar y menos en ejercicios de tiro naval. La Independencia tenía su motor desarmado y el Huáscar desmontada su artillería al principio de la guerra con Chile.

Barcos Peruanos

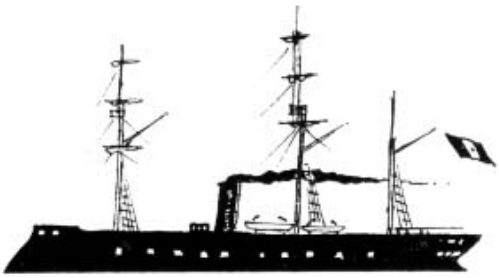
1- Huáscar
Monitor blindado de fierro



Construido en Inglaterra en 1865, tenía dos cañones de 300 libras y otros tres más pequeños. Más detalles en capítulo aparte.

2- Independencia

Fragata blindada
Construida en Inglaterra en 1865 por la empresa Samuda Bros.
Fragata de tres palos, casco de fierro, tenía una coraza de 11.5 cm. y un forro de madera de 25 cm.



Eslora (largo)	65. 53	metros.
Manga (ancho)	13. 68	metros.
Calado (parte sumergida de la nave)	7	metros m/m
Peso	2004	toneladas.

Artillería: Se señalaran los pesos de las balas que estos cañones podían lanzar. Estas podían ser balas sólidas, trazadoras, explosivas o metralla.

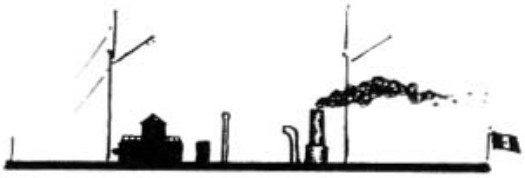
2 cañones	balas de 68 kilos
12	balas de 32 kilos
4	balas de 14,5 kilos
4	balas de 4 kilos
Más ametralladoras.	
Dotación	250 personas.
Andar y fuerza:	13 Nudos (24 kilómetros por hora) - 1500 HP (caballos de fuerza).
Otro:	contaba con espolón

3- Manco Capac
Monitor blindado de fierro
Buque norteamericano de la Guerra de Secesión, originalmente USS Oneota, fue adquirido en 1868.

Eslora	71 metros.
Manga	14 metros.
Calado	4 metros m/m
Peso	2100 toneladas.
Artillería:	

2 cañones Dalgreen balas de 226,5 kilos

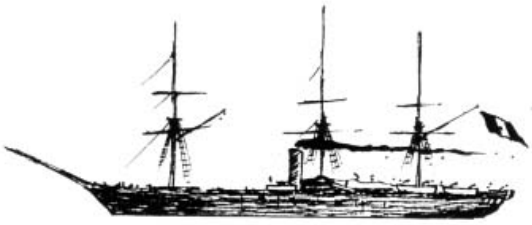
Andar y fuerza: 3 Nudos (5 k/h) - 330 HP



Otro: A toda carga, su cubierta no sobresalía del agua más allá de 30 cm.

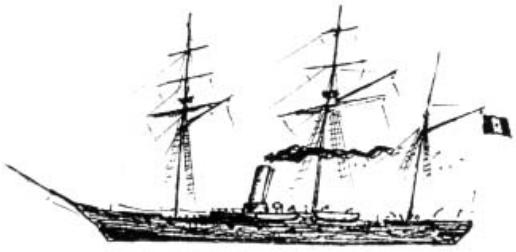
4- Atahualpa
Monitor blindado de fierro
Similar al anterior, ex USS Catawaba, norteamericano.
Peso 2100 toneladas.
Artillería:
2 cañones Armstrong balas de 226,5 kilos
Andar y fuerza: 3,5 Nudos (6 k/h) - 350 HP
Otro: los cañones iban en un torreón giratorio blindado de 26 cm. de grosor.

5- Unión
Corbeta de madera
Construida en Francia en 1864
Eslora 74 metros.
Manga 10,6 metros.
Calado 5,8 metros m/m
Peso 1600 toneladas.
Artillería:
2 cañones balas de 45 kilos
2 balas de 31 kilos
12 balas de 18 kilos
Andar y fuerza: 13 Nudos (24 k/h) – 500 HP



6- Pilcomayo
Cañonera de madera

Construida en Inglaterra en 1874.
Peso 800 toneladas.
Artillería:
2 cañones balas de 31 kilos
4 balas de 18 kilos
4 balas de 5 kilos
Andar y fuerza: 11 Nudos (20 k/h) – 250 HP



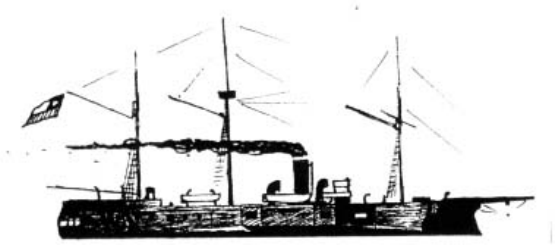
La marina del Perú contaba además con 4 barcos para transportes y algunas lanchas torpederas:
Alianza, Independencia, Alay, Urcos, Capitanía, Resguardo y República.

Barcos Chilenos

1- Cochrane

Blindado de fierro
Construido en Inglaterra en 1874.

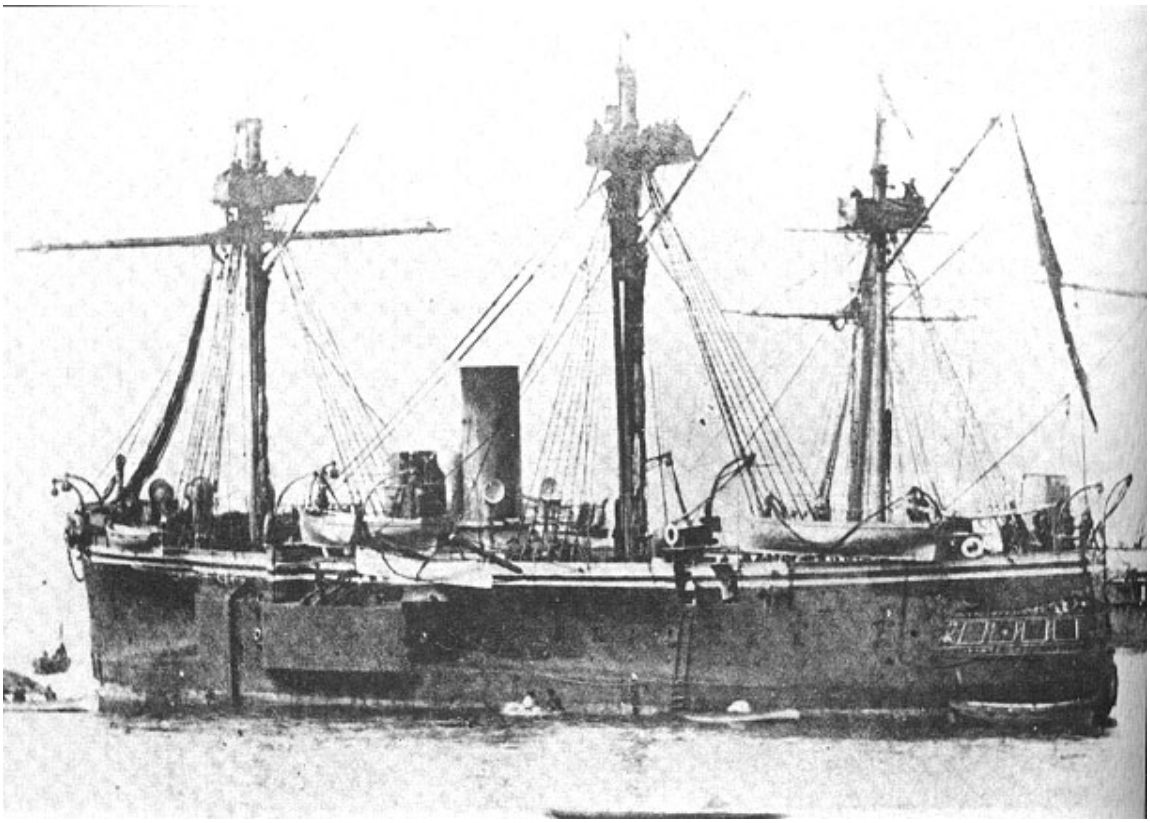
Eslora	65 metros
Manga	15 metros m/m
Calado	6 metros m/m
Peso	3560 toneladas.
Artillería:	
6 cañones	balas de 113 kilos
1	balas de 9 kilos
1	balas de 4 kilos
1	balas de 3 kilos
1 ametralladora	

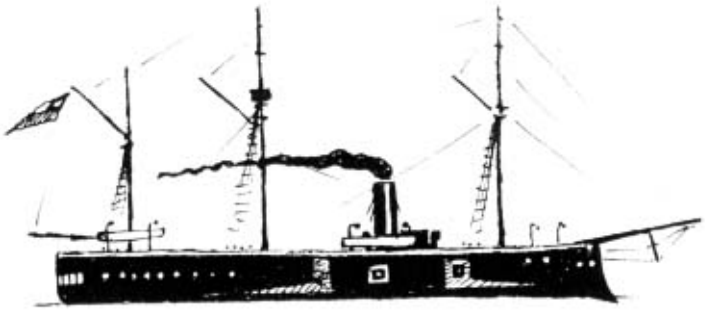


Dotación	300 personas
Andar y fuerza:	12 Nudos (22 k/h) - 2960 HP
Otro:	espolón, cintura acorazada de 22 cm.

2- Blanco Encalada

Blindado de Fierro



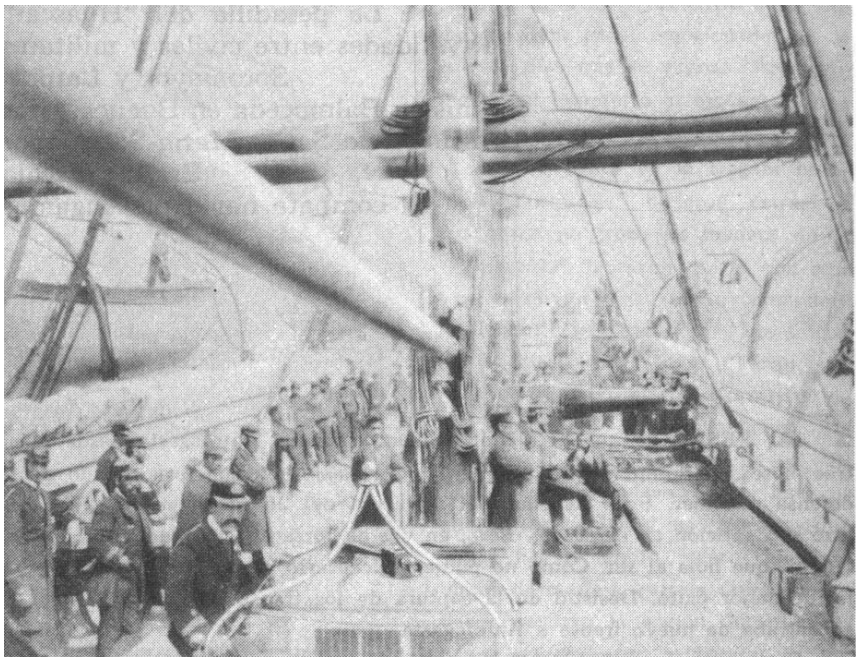


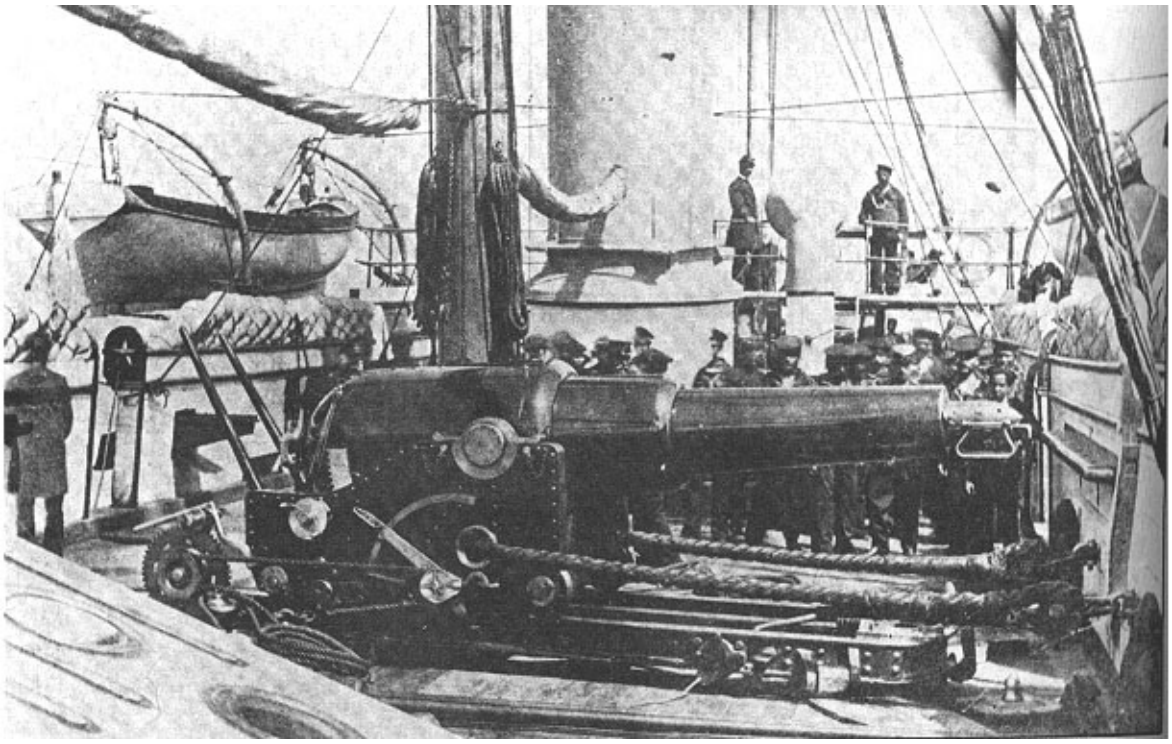
Gemelo del Cochrane, su armamento se modernizó durante la guerra
Artillería:

6 cañones	22,8	cm. (medidas de la boca del cañón)
4 de	11,9	cm.
4 de	5,5	cm.
1	balas de 9 kilos.	
1	balas de 3 kilos.	
4	balas de 0,453 kilos.	
3 ametralladoras Gatling		
4 tubos lanzatorpedos		
Andar y fuerza:	13 Nudos (24 k/h) - 4.300 HP	

Otros: Tenía coraza central de acero, doblefondo, espolón y casco forrado con madera y zinc, ocho compartimientos estancos. Su protección consistía en un cinturón acorazado de 23 cm. a media altura de su puntal al centro del buque y de 11,5 cm. en los extremos. La batería tenía un blindaje de 20 cm. de espesor y una coraza de 7,5 cm. en la cubierta, sobre el reducto central de batería. La batería principal podía batir todo el horizonte con dos de sus cañones. En el palo mayor llevaba una cofa artillada. Además de sus máquinas y sus dos hélices, tenía velas con aparejo de bergantín.

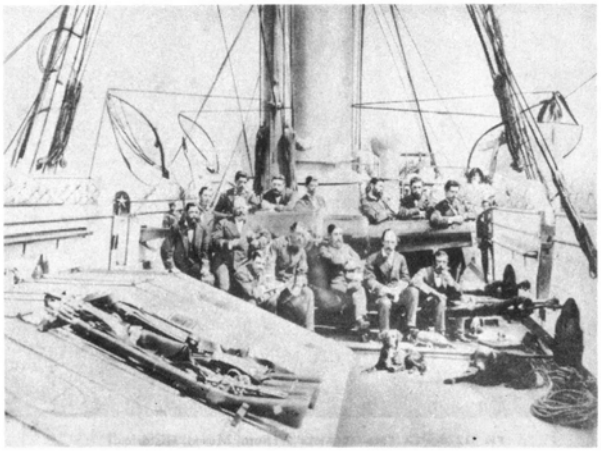
3- Magallanes
Cañonera de fierro y madera





Construida en Inglaterra en 1874

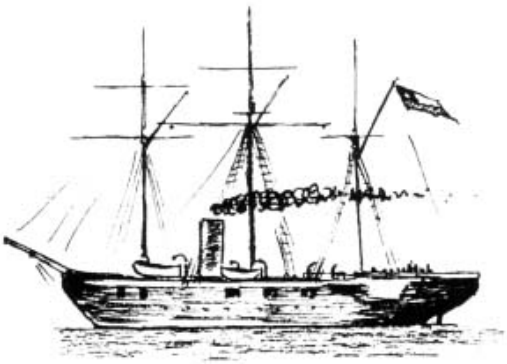
Peso	950 toneladas.
Artillería:	
1 cañón	balas de 52 kilos
1	balas de 28 kilos
2	balas de 1,8 kilos
Andar y fuerza:	11 Nudos (20 k/h) – 1230 HP



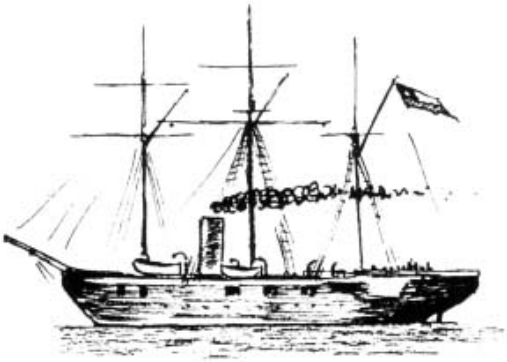
4- O'Higgins
Corbeta de madera

Construida en Inglaterra en 1866

Eslora	66 metros.
Manga	10 metros.
Calado	5,5 metros m/m
Peso	1650 toneladas.
Artillería:	
3 cañones	balas de 52 kilos
2	balas de 31 kilos
2	balas de 18 kilos
Andar y fuerza:	11 Nudos (20 k/h) – 1200 HP



5- Chacabuco
Corbeta de madera
Gemela de la O'Higgins

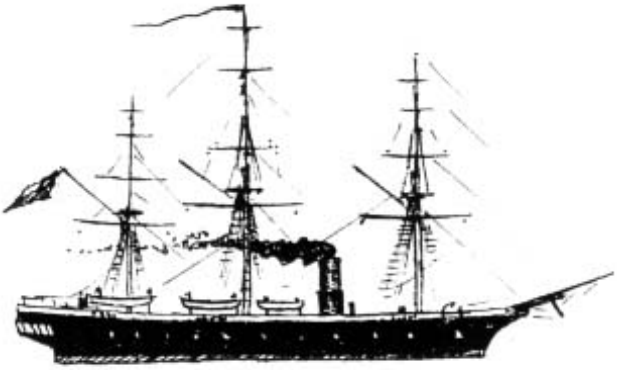


Artillería:

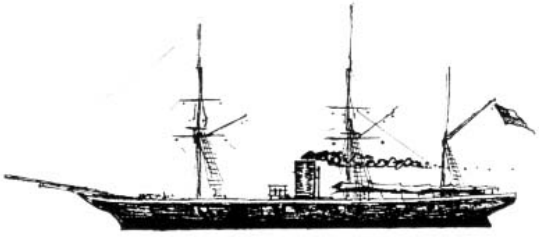
3 cañones	de 18 cm. (medida de la boca del cañón)
2	balas de 31 kilos
4	balas de 18 kilos

6- Esmeralda
Corbeta de madera

Construida en Inglaterra en 1855. Más detalles en capítulo aparte.



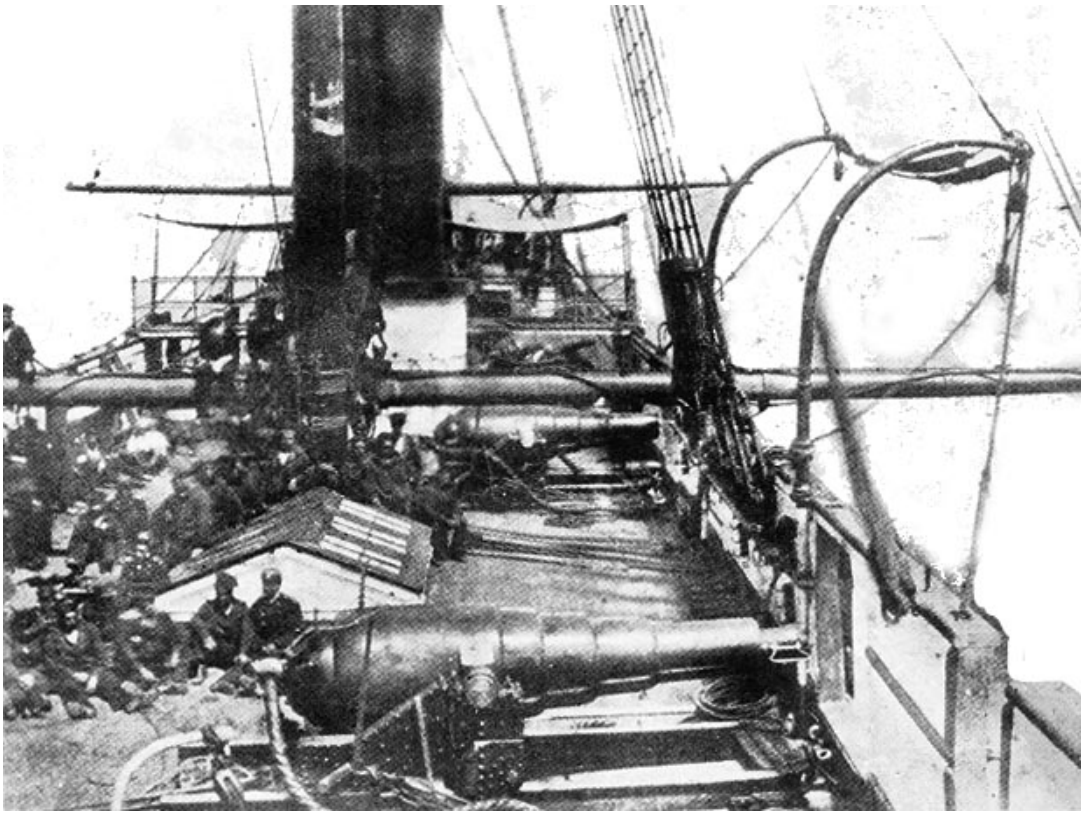
7- Abtao
Corbeta de fierro y madera



Construida en Escocia en 1864
Este buque era gemelo del famoso C.S.S Alabama.

Peso	1600 toneladas.
Manga	67 metros.
Calado	9,8 metros.
Artillería:	
3 cañones	balas de 68 kilos
4	balas de 18 kilos
Andar y fuerza:	6 Nudos (11 k/h) – 1000 HP

Otro: Esta nave había sido vendida antes de la guerra y tuvo que ser recomprada.

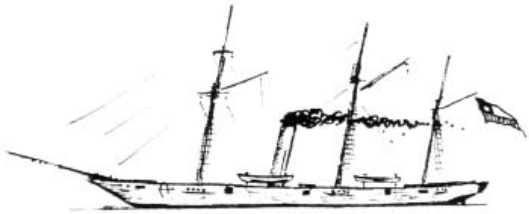


☞ Cubierta de la Corbeta Abtao.

☞ Abtao, herido por un proyectil enemigo, por suerte perforante.

8- Covadonga
Goleta cañonera

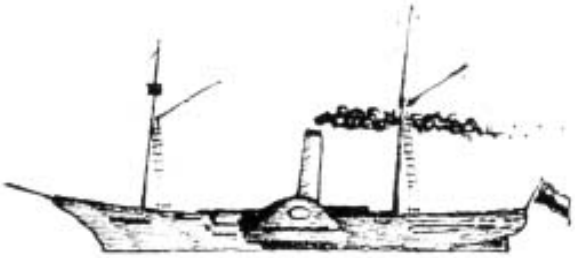
Fabricado en El Ferrol, España entre 1858 – 1861
Goleta de fierro de tres palos.



Eslora	62,1 metros.
Manga	4 metros.
Calado	3 metros m/m
Peso	412 toneladas.
Artillería:	
2 cañones	balas de 31 kilos
1	balas de 9 kilos
Andar y fuerza:	7 Nudos (13 k/h) - 140 HP
Dotación	116 personas el 21 de Mayo (excesiva para sus dimensiones).

9- Toltén
Vapor de ruedas

Construido en 1875,
De 240 toneladas.
Armamento ligero de 4 cañones pequeños
Andar y fuerza: 9 nudos (16 k/h) - 240 HP



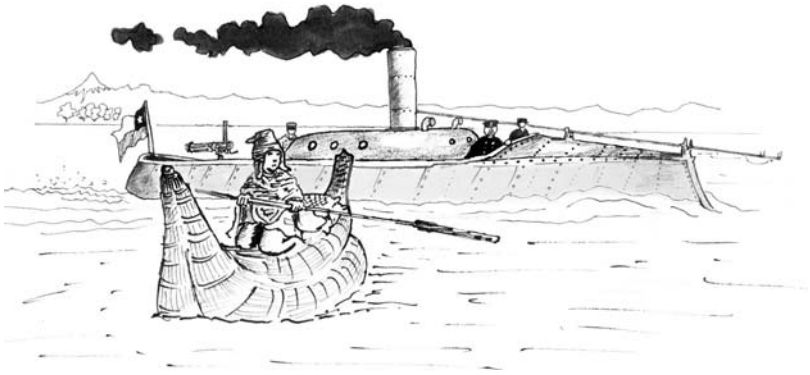
Lanchas torpederas

- Janequeo - Colo Colo - Tucapel y - Fresia

Adquiridas en 1878, pesaban entre 35 y 25 toneladas y estaban armadas con tres torpedos de botalón cada una. El torpedo de botalón, no es precisamente lo que su nombre indica, más bien era una carga explosiva en la punta de una larga varilla, la cual se detonaba a través de un cable por electricidad.
La marina de Chile contaba además de dos barcos de transporte y todos los buques de la Compañía Sudamericana de Vapores y los barcos de la Compañía Carbonífera de Lota.

En 1880 llega a Chile la Colo Colo 2ª, una lancha torpedera de cinco toneladas, con un andar de 13 nudos (24 k/h), artillada con dos ametralladoras Hotchkiss, armas similares se pueden observar en el Museo de Historia en Santiago. Podía activar dos torpedos de botalón.
Al ser pequeña podía ser izada a los barcos y llevada a distintos lugares, su casco era de acero, y su proa estaba reforzada lo que le permitía embestir otras naves. Durante el bloqueo al Callao en 1880, participó en combates con las lanchas torpederas peruanas.

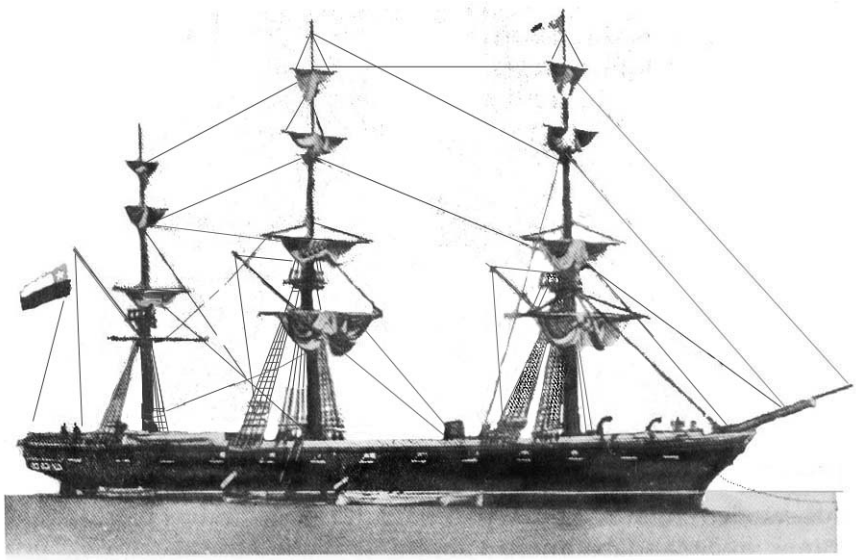
En 1883 fue transportada por ferrocarril hasta la orilla del lago Titicaca, donde realizó operaciones de patrullaje con una tripulación de dos oficiales y 25 marinos, al mando del Teniente Ángel Lynch Irwing.



☞ Lancha torpedera
Es una recreación; son mínimas las imágenes de estas naves. El torpedo de botalón, es la carga de explosivos en la punta de la larga varilla, se activaba con electricidad.

Ficha Nº 3

Esmeralda



Corbeta de madera, de vela y vapor.

Fabricado en Noth Fleet, Inglaterra entre 1854 y 1855.

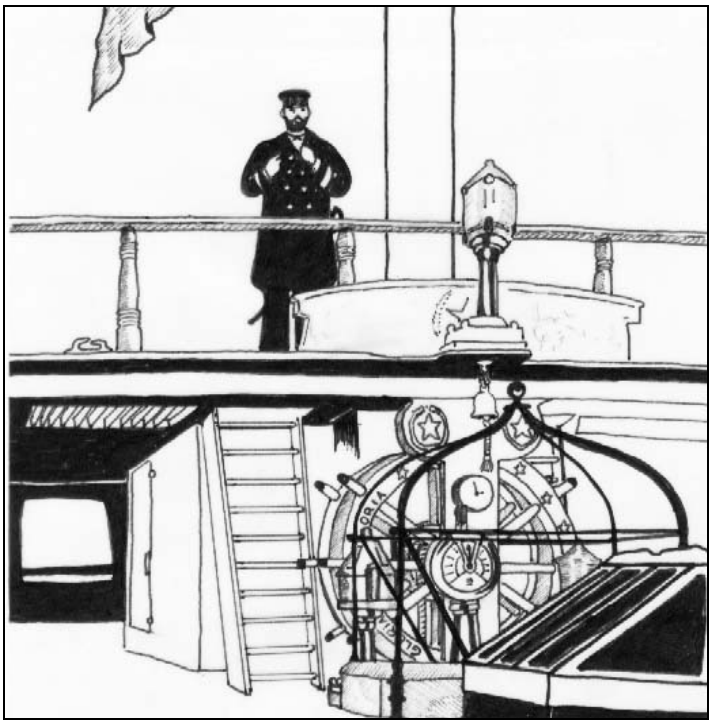
Costo:	$ 217.400.
Eslora (largo)	60.96 mts.
Manga (ancho)	10.66 mts.
Puntal (altura del casco)	6.09 mts.
Calado (parte sumergida del casco)	4 mts.
Peso	854 toneladas.

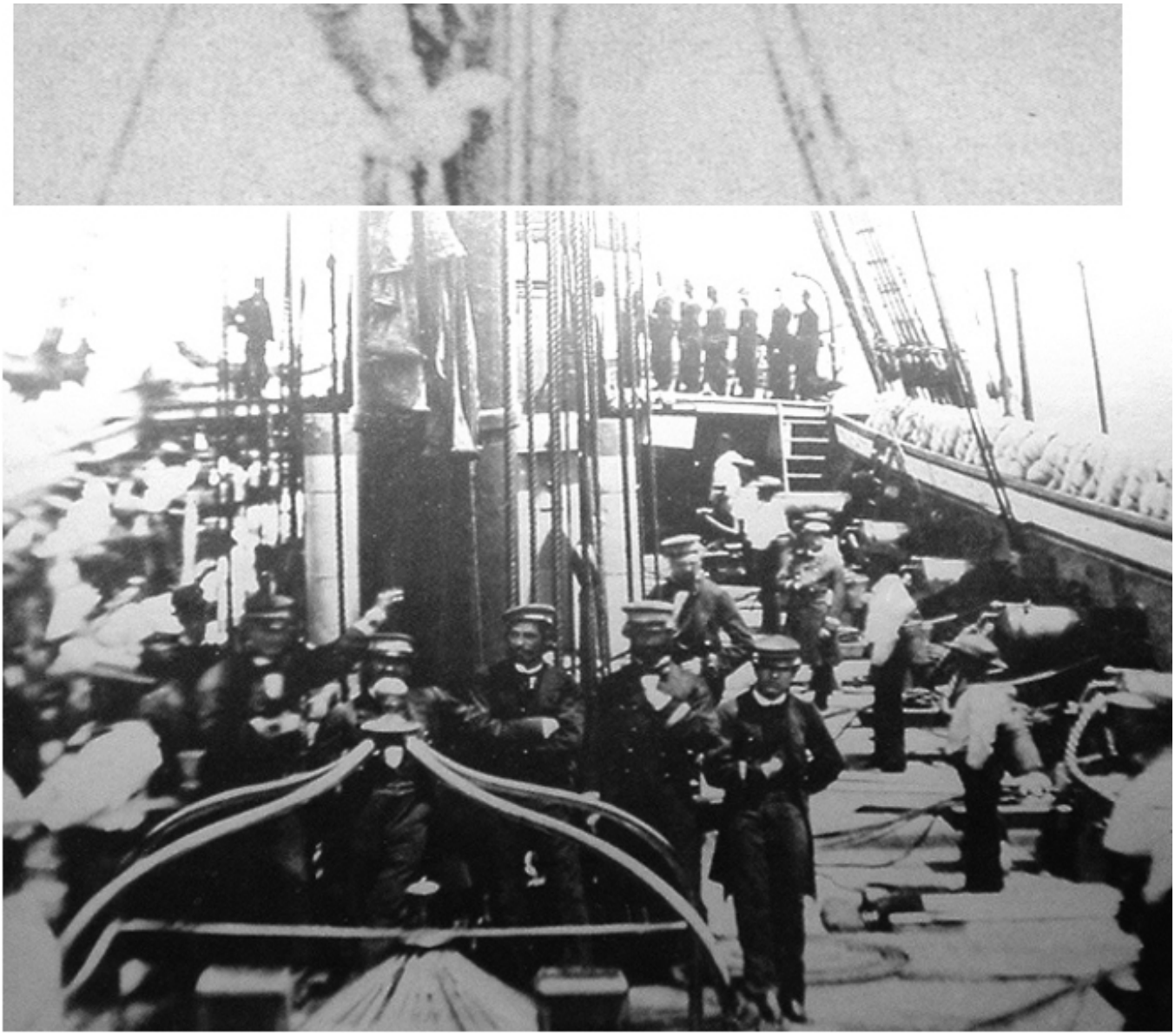
Artillería: de 24 portas (ventanas a los costados), sólo 18 llevaban emplazadas piezas de artillería

12 cañones Armstrong rallados	balas de 18 kilos
4 cañones Wilworth lisos	balas de 18 kilos
2 cañones	balas de 5,4 kilos
Dotación:	199 personas el 21 de mayo. (160 normal)
Andar y fuerza:	8 Nudos (15 k/h) - 200 HP

☞ Puente de Mando de la Esmeralda:

Posan un grupo de oficiales navales, con el senador Benjamín Vicuña Mackenna - 1876.
De este lugar Prat arengaría a su tripulación. Bajo él, están las brújulas y el telégrafo, que comunicaba las órdenes a la sala de máquinas. En el gran timón, se lee: Victoria y Gloria, detrás del timón están los alojamientos de los guardiamarinas y una bodega para utensilios de señales y banderas.
La estructura que se ve en primer plano, es la escalera de los oficiales, con mal tiempo se cubría con una lona impermeabilizada.



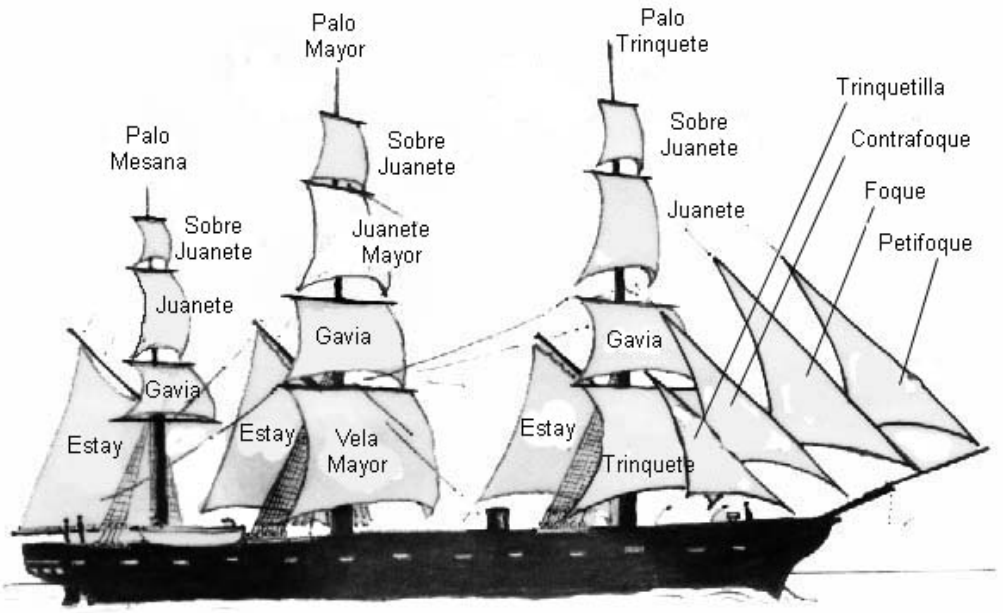


☞ La cubierta de la Esmeralda: Vista desde popa a proa. Sobre las amuras, donde están las ventanas de los cañones, se aprecian los recipientes de las hamacas o coys, que se ponían en combate, como muro auxiliar.
No debe haber sido fácil, escalar este muro, y menos frente al Huáscar que se retiraba tan rápidamente.

La gloriosa corbeta Esmeralda descansa hoy a un poco más de 40 metros bajo el mar, en la bahía de Iquique; se dice que antiguamente, con el mar en calma, se la veía en el fondo, hoy esto es imposible, ya que tuberías de desagües de la ciudad enturbian el mar en este lugar.
La Esmeralda fue muy importante para la armada y el gobierno. Producto de movimientos revolucionarios liberales en la década de los cincuenta, su llegada permitía tener un barco de guerra rápido que pudiera trasladar tropas a cualquier punto del territorio. También fue utilizada como nave de práctica para los cursos de la Escuela Naval, entre otros el más famoso, el "Curso de los Héroes", así Prat, Condell y Uribe siendo todavía prácticamente niños, aprenden las artes del mar en este navío.
En la guerra contra España, entre otras acciones captura el Covadonga, nave que la acompañará en sus últimos momentos en Iquique.
En su vida activa cumplirá cientos de acciones de tipo militar, de instrucción, expediciones hidrográficas, trazando los mapas de la costa chilena, socorriendo a náufragos y pueblos azotados

por terremotos. El 24 de mayo de 1875, en medio de un terrible temporal en el puerto de Valparaíso, a pesar de los esfuerzos de su comandante y de su segundo comandante el capitán Prat y, ante el peligro de que se hundiera, la hacen encallar frente al cerro Barón. La Esmeralda se dió por perdida, pero se decidió repararla. Cien mil pesos se gastaron. Con este dinero se podría haber comprado un buque nuevo, sin embargo, sus viejas calderas no se repararon. Quedo así rejuvenecida por fuera, se le cambiaron las maderas de la cubierta y fueron remozados sus palos y velas, pero su motor a vapor, a pesar de no ser el original antiguo, no servía si sus calderas estaban absolutamente inoperantes.
A principios de 1879, avanzaba sólo a vela. Su máquina le permitía movimientos, pero a poca velocidad, cinco nudos. Luis Uribe, su segundo comandante nos informa " Nuestra pobre, vieja Esmeralda está echando raíces en el fondeadero... lleva ya puestos en sus calderos ciento cincuenta parches, y cada vez que dispara un cañón es un parche más. Las costuras se abren, los mamparos gimen, los calderos se rompen y todo el enmaderamiento parece que se lamenta cuando se dispara un tiro a bala. Sin embargo, puede aún dejar el pabellón bien puesto". "...No hemos podido todavía sacar los míseros $ 500 que se necesitan para hacer una recorrida en las costuras de esta pobre Esmeralda, por donde se filtran el agua y el viento".

Navegando a Vela en La Esmeralda



No contamos con información detallada de sus velas, pero podemos presumir que era un aparejo de fragata clásico, dado su diseño inglés, tres palos y velas cuadras. Cada una de estas velas es un motor de viento, y para usar su potencia al máximo había que largarse (adrizar las vergas según la dirección del viento), de modo que cada una de ellas estuviera desplegada e hinchada. Con el tiempo cambiante había que prestarle una atención constante al velamen que estaba gobernado por brazas, drizas, amuras y escotas (chafaldetes, brioles y otros cordeles especiales): el oficial de guardia debía tener un enorme dominio para no confundirse entre tantos cordeles.
Virar de bordo (cambiar de amuras, es decir, cambiar la dirección cuando el barco se pone de cara al viento) era un ejercicio importante con cualquier tiempo, a diferencia de un buque de vapor que sólo tiene que girar su timón, un barco de vela tenía que ser persuadido y guiado (había que empavesar sus vergas y adrizar sus velas para superar la oposición del viento antes de que, por la otra amura, pudiera utilizar de nuevo el viento para avanzar), y para comprender la complejidad de la

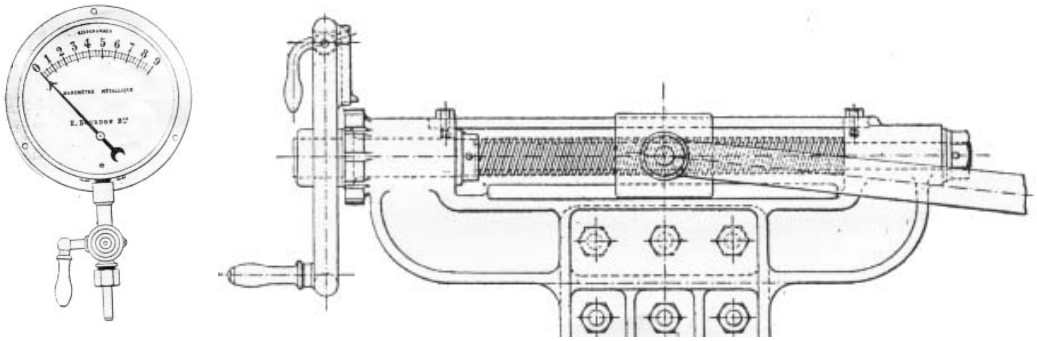
operación, sino la operación misma, es preciso describirla con cierto detalle; en un manual del siglo XIX, encontramos las siguientes instrucciones para cambiar de amuras:

"... mantén el barco tan vestido de velamen que navegue por sí solo tanto como sea posible, y que orce con un pequeño movimiento de timón. Manténlo con las velas bien desplegadas, de modo que tenga salida en cantidad. ¡Listos, virad de bordos! manda a todos los hombres a sus puestos... Afloja el timón gradualmente; ¡timón a sotavento! y suelta las escotas de los cofes y las escotas de los trinquetes. Tan pronto como el viento este paralelo a las vergas, soplando directamente sobre las caídas de las velas cuadras, de manera que todas se agiten, ¡alzad amuras y escotas! y suelta las amuras de los trinquetes y de las mayores y las escotas de las mayores, manteniendo sujetas las bolinas de trinquete y del mayor. tan pronto como la proa del barco esté a un punto o a un punto y medio del viento, ¡halad la mayor!, suelta las brazas de sotavento de la mayor y las cruzadas de barlovento, y haz girar en redondo las vergas de popa. Mientras esté el barco de proa al viento y las velas de popa estén en calma por las velas de proa, suelta la amura de la mayor y las escotas de popa, y endereza el timón, utilizándolo luego como requiera el barco, según orce o derive. Tan pronto como pase la dirección del viento, cambia las escotas de los foques sobre los estays, y cuando las velas de popa se desplieguen, o cuando el barco reciba el viento a cuatro puntos por la otra amura, y estés seguro de que se inclina suficientemente a sotavento, ¡soltad y halad!, bracea rápidamente en cruz las vergas de proa, suelta la amura del trinquete y a popa las escotas, pon al viento e iza las bolinas, y reduce las escotas de proa".

Se supone que esta maniobra se realiza con buen tiempo y en condiciones ideales para la operación. Pero las condiciones nunca eran ideales a lo largo de un viaje. Si usted no entendió nada, no se preocupe, Uribe y Prat sí entendían de estas cosas, no era fácil y requería de una perfecta coordinación de toda una tripulación, tal vez esto explique en parte tan rígida disciplina en los barcos de la época, más aún en los barcos de guerra, cuando todo esto se debía coordinar con la vida a bordo de más de cien hombres.
Para ayudarla a ser más marinera tenía un mecanismo que permitía desacoplar y sacar la hélice del agua. Su chimenea al ser telescópica, podía descender y así no quitarle espacio a las velas.

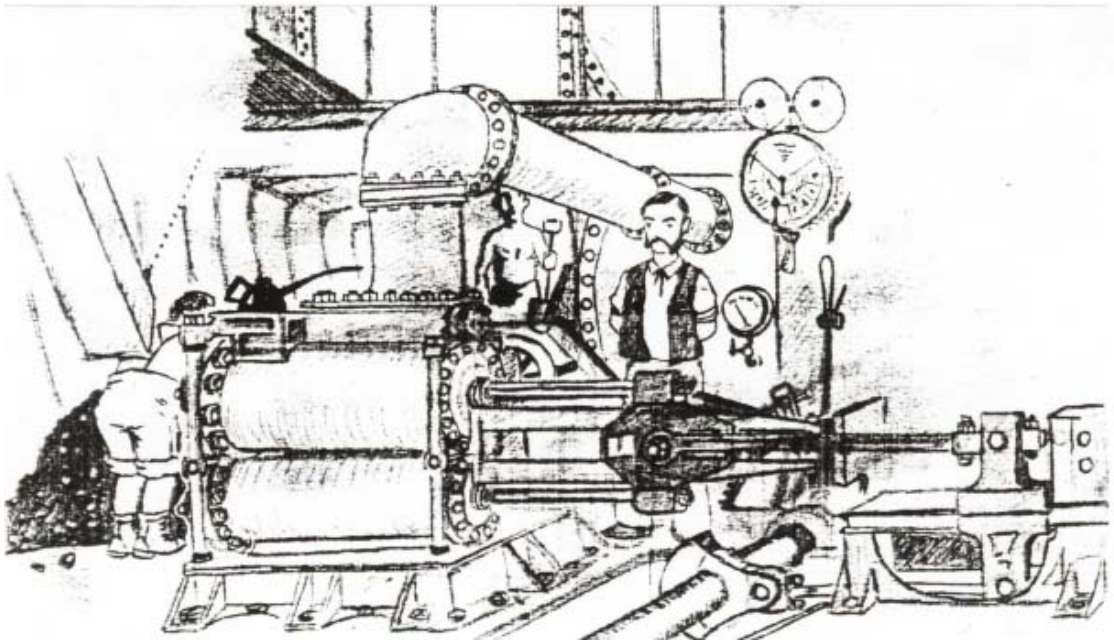
Visitando la Sala de Máquinas

"Vive el maquinista con su máquina, la vigila, la escucha, la pulsa y la mima como a su compañera; y el 75% de las veces aquella, monstruo hermoso de acero y cobre acaba con la vida de su conductor, de su director en el peligro y en la victoria".



☞ Los instrumentos, un Manómetro Bourdon para medir presión y, un tornillo de cambio de marcha, corresponden a locomotoras, pero deben haber sido muy similares, sino los mismos en una máquina naval

En el fondo del buque, bajo el nivel del mar, se encontraba la sala de máquinas y las calderas. Por la propia estructura del buque, este era un lugar mal iluminado, peor ventilado y muy ruidoso, para peor durante el combate se cerraban todas las vías de luz natural y los accesos. En definitiva un pequeño infierno a 100º, un chorro de vapor a 140º es algo muy peligroso. Trabajaban en esta sección veinticuatro hombres, seguramente en turnos, donde la máquina, el fuego y los hombres no se detenían nunca: cuatro oficiales ingenieros, fogoneros primeros, segundos, ayudantes y de reserva, carboneros y tres mecánicos. Se requerían un par de horas para acumular el vapor suficiente para echar a andar la hélice.



☞ Sala de máquinas: No existen planos o fotografías del motor de la Esmeralda, seguramente esta información era secreta. Por lo mismo, esta ilustración, es una reconstrucción teórica. El motor Wolf, tipo compound era muy moderno y es raro, que una nave tan deteriorada lo haya tenido, pero quién nos informa del motor son Wilson y Zegers.
Detrás del ingeniero, que vigila la máquina de biela invertida y de doble expansión, se ve, la gran caldera y algunos hombres transportando carbón. Después del segundo espolonazo, esta sección se inundó rápidamente. El agua fría del mar, en contacto con la caldera, debe haber producido, una gran nube de vapor que atrapo a muchos

En la época no existían manuales ni capacitación técnica para los ingenieros, las máquinas eran aún primitivas. El número de caballos de vapor nominales con que se acostumbra a clasificar los motores era un término arbitrario sin ningún significado especial y la potencia indicada de 200 caballos de fuerza que tenía la Esmeralda no puede aceptarse como una medida de la eficiencia real del motor. Esta dependía del estado de las calderas y sobre todo de la calidad del carbón, así y todo consumían mucho combustible en comparación a las calderas modernas.

Si las velas son para nosotros algo complicado, la información que tenemos de la fuerza del vapor lo es aún más: "llámese caballo de vapor, y por abreviación caballo, la potencia de 75 kilográmetro por segundo y se cuentan las potencias por caballo - vapor"

☞ Caballo - Vapor = Horse - Power = HP
Un caballo - vapor es capaz de elevar 75 Kg. a un metro de altura en un segundo.

Presión de los fluidos: el aire ejerce una presión demostrada en las experiencias hechas con una máquina neumática o bomba de aire... calentando el agua suficientemente la transformamos en vapor; la hacemos pasar del estado líquido al estado de gas o de fluido semejante al aire. Si el agua que calentamos está cerrada en una caldera de vapor así formado, no puede disiparse al exterior y conserva una cierta presión.
Supóngase en la parte superior de la caldera, un pistón en un cilindro comunicado en la parte baja de la misma, y por arriba con el aire exterior; supóngase asimismo arrojado todo el aire contenido en la

caldera por un desprendimiento precedente del vapor. La parte superior del pistón está sujeta á la presión de la atmósfera alrededor de un Kg. por cada cm.² y la inferior del pistón á la presión del vapor de la cadera. Si no sube ni baja, sin estar cargado de peso alguno, la presión del vapor es igual á la de la atmósfera, sea de 1 Kg. sobre cada cm.² esta presión es una fuerza que actúa en todos los sentidos, el aire es perfectamente elástico y transmite de todos lados los esfuerzos que recibe. A más presión, más peso puede levantar o empujar, 1, 2, 6, 11 Kg. por cada cm.² y más.
La Esmeralda tenía un moderno motor de vapor Wolf, tipo compound. Un cilindro o pistón de baja presión y otro de alta, conectados al eje de la hélice en forma directa.

☞ 1º Ingeniero
Eduardo Hyatt Barnard
48 años
Norteamericano, a los 29 años ingresa a la armada chilena, después de nueve años de servicio se retira por motivos de salud.
Se reintegra a la armada a principios de 1879.

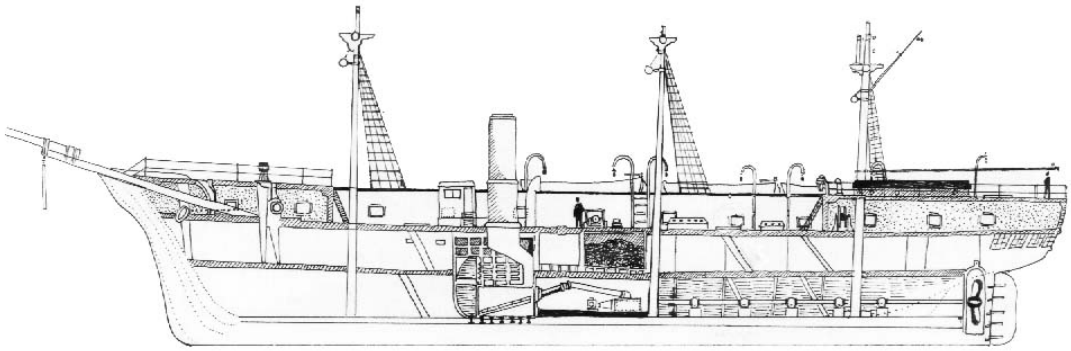
2º Ingeniero
Vicente Mutilla
37 años
Chileno, a los 25 años se incorpora a la armada, estudió en la Escuela de Artes y Oficios, luego Universidad Técnica del Estado. Actualmente Universidad de Santiago.

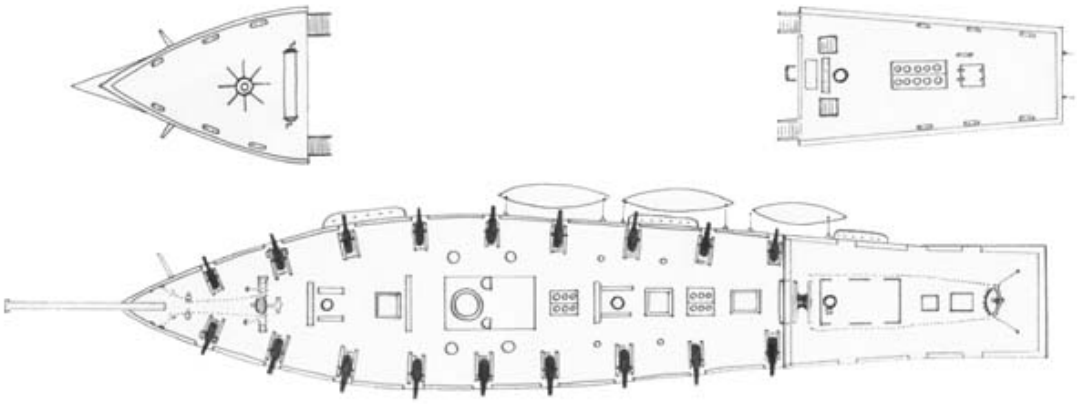
3º Ingeniero
Dionisio Manterola Villarroel
En 1857 ingresa a la armada, se retira de ella en varias oportunidades por motivos de salud.
El 3 de marzo de 1879, se reincorpora a la armada.

4º Ingeniero
J. Gutiérrez de la F.

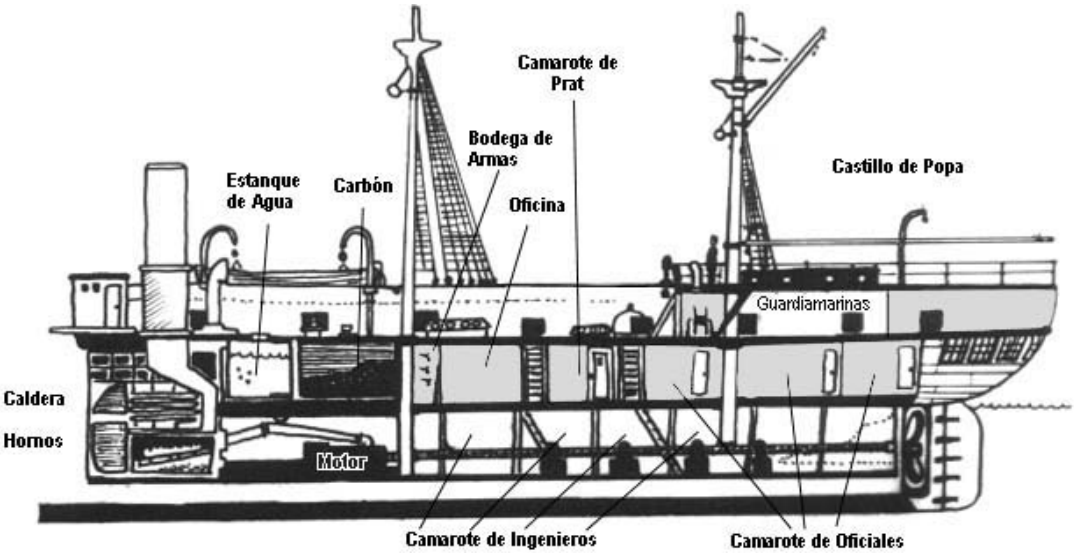
Ellos son los ingenieros con rango de oficiales que gobernaban el motor de la Esmeralda, morirían el 21 de Mayo.

Los Espacios



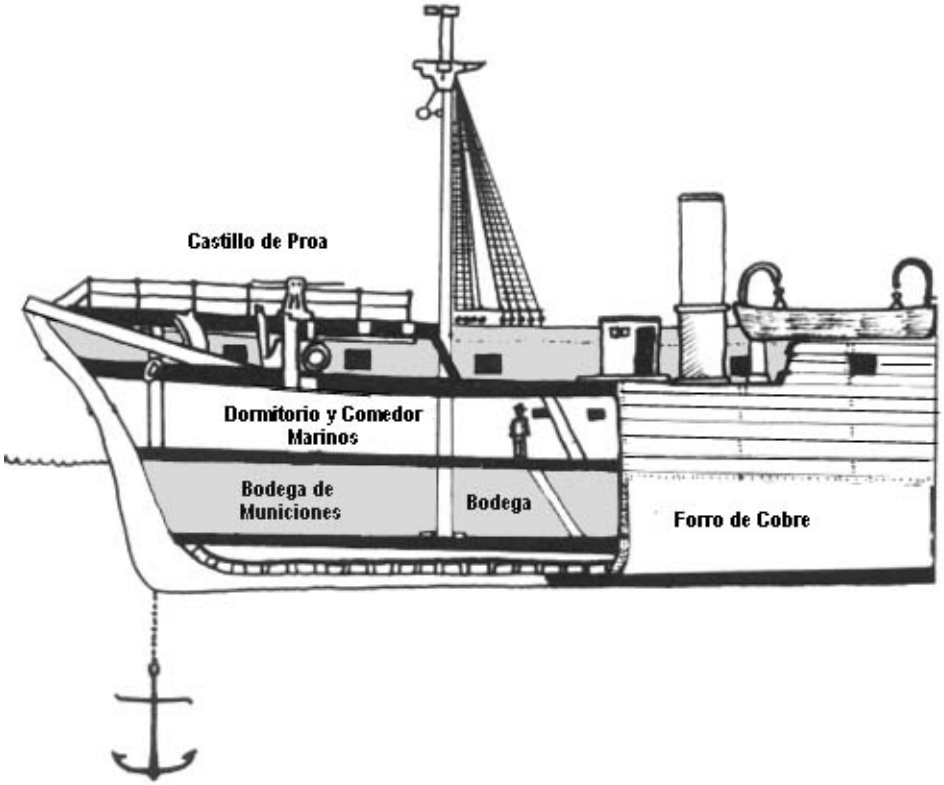


☞ Este plano fue confeccionado por Francisco Moreno, Vicente Zegers y Arturo Wilson ellos navegaron y se hundieron con la nave, confiamos que es copia fiel de la corbeta.



Sobre los castillos de proa y popa no existían alojamientos, éste era el espacio de los oficiales a cargo de la nave, los cuales se turnaban día y noche, estuviese navegando o en puerto, el castillo de popa era el del comandante, desde allí señalaría a viva voz las órdenes a los hombres encargados del timón y a los oficiales bajo el castillo por medio del telégrafo enviarían sus ordenes al cuarto de

máquinas. Bajo la primera cubierta y siempre por el lado de popa, estaban los alojamientos de los oficiales, pequeños camarotes donde casi nada cabría, el camarote del capitán era un poco más grande, además existía un salón que era al mismo tiempo sala de reuniones, comedor y despacho del capitán. Las armas estaban bajo llave al cuidado de los oficiales. Bajando siempre por popa, estaban los camarotes de los ingenieros que, dado la estrechez natural de esta parte de los barcos, deben haber sido muy pequeños. Hacia el centro de la nave estaba la máquina, las carboneras, la cocina y la gran caldera.



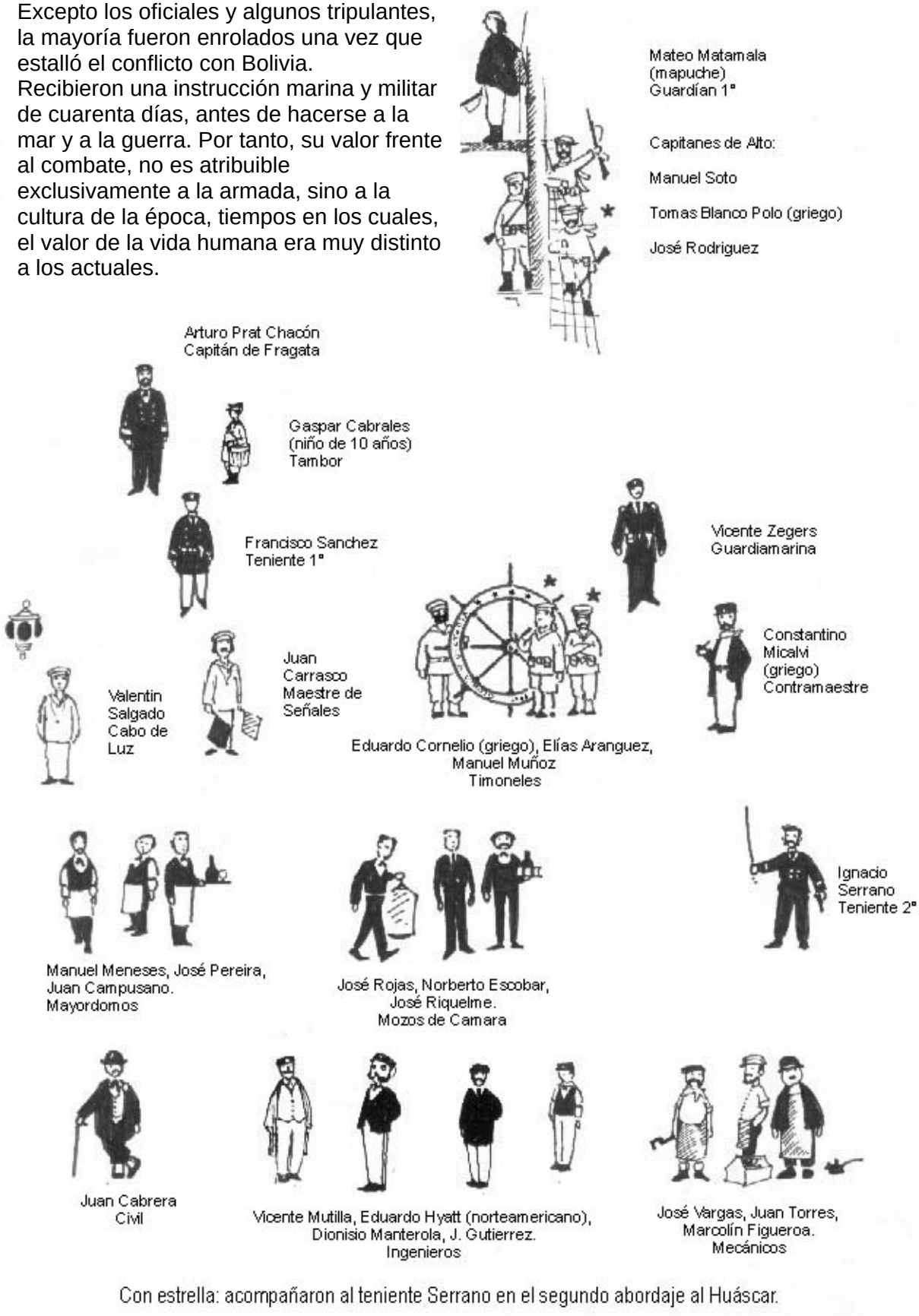
Bajo la cubierta de proa estaba el espacio donde la tripulación restante colgaba sus hamacas o coys, bajo ellos bodegas y la santabárbara o bodega donde se almacenaba las municiones, pólvora y granadas.

Esta distribución del espacio, correspondía a un racionamiento antiquísimo de las marinas europeas. Suponía que los "tripulantes" que necesitaban abrigo y comodidades mínimas, eran los oficiales, el resto, llamados "equipaje", no las merecían.

Los coys o hamacas tenían muchas ventajas para los oficiales, permitían una higiene más rápida y en caso de combate, bien amarrados se convertían en una defensa extra de la nave, además en caso de naufragio un coy bien amarrado podía flotar muchas horas permitiendo de este modo salvar vidas.

Todos por igual debían cumplir turnos en sus puestos día y noche, tanto oficiales, dotación militar, ingenieros, carboneros y en general todos los marinos debían hacer alguna cosa, no se permitían distracciones, excepto en horas de descanso. La nave brillaba, pues, aún hoy los cadetes del siglo XXI dicen que "todo lo que se mueve hay que saludarlo y todo lo quieto hay que brillarlo".

El 21 de Mayo de 1879
Excepto los oficiales y algunos tripulantes, la mayoría fueron enrolados una vez que estalló el conflicto con Bolivia.
Recibieron una instrucción marina y militar de cuarenta días, antes de hacerse a la mar y a la guerra. Por tanto, su valor frente al combate, no es atribuible exclusivamente a la armada, sino a la cultura de la época, tiempos en los cuales, el valor de la vida humana era muy distinto a los actuales.



Con estrella: acompañaron al teniente Serrano en el segundo abordaje al Huáscar.

Ramón Rodriguez
Guardían 2°

Capitanes de Alto:
Rogelio Bono (italiano)
Demetrio George (inglés)
Jorge Jouguod (francés)

Grumetes
(niños)

Secundino
Castillo
Marino de
Reserva

German Sepulveda, Adrian Guzman, Ceferino Pérez, Brigido Pérez, Zacarias Bustos,
Jorge Quinteros, José Hernandez, Samuel Machacado, Vicente Caballero,
Baltasar Briceño, Juan Vargas, Antonio Espino, Venancio Díaz,
Salvador Galán, Juan Cruz, Ceferino Carrasco, Manuel Hernandez.

Soldados

Crispin Reyes
Cabo 2°

José Díaz, Ramon Fuentes, José Muñoz H., Arsenio Canave, Manuel Díaz, Gregorio Morales,
José Muñoz, José V. Vergara, Martin Jaque, Agustín Vasquez, Francisco Mancilla,
José A. Barrera, José V. Valdivia, Florencio Ascencio.

Vicente
Orestegui
Cabo 2°

Gumercindo González, Juan Ponce, Cruz Rosales, Nicanor Guerra, Zoilo Tapia,
Nicanor Valenzuela, Francisco Godoy, José Escobar, Isidoro Gomez, Marcos Molina,
Gregorio Almazabal, Avelino Vasquez, Ventura Castellano, Evaristo Riquelme.

Francisco
Santiago,
Herrero

José del Río, José Ramirez,
Carpinteros

Antonio
Hurtado,
Subteniente,
Jefe Guarnición

Juan de Dios
Aldea,
Sargento

Roberto Vergara, Candelario Apablaza,
José Figueroa, José Ramirez,
Carboneros

Pedro Estamapoli (griego),
Alejandro Orvath (escandinavo),
Gabriel Urra,

Fogoneros 1°

Rosso Bartolomeo (italiano), Andrés Pavez, Juan Segura,
Carlos Araneda, Ramón Díaz, Nicanor Miranda, Desiderio
Dominguez, Bartolome Meza.
Fogoneros 2°

Francisco Ugarte, José Donaire,
Fogoneros de Reserva

Grumetes de Reserva (niños)

Luciano Bolados, Santiago Salinas, Manuel Concha, Wenceslao Vargas, Mercedes Alvarez, Antonio Tapia, José Reyes, Emilio Amigo, José Alvarez, Baltazar Leiton, Jesus Miranda, Pedro Pereira, Custodio Leiva, Manuel Ruiz, Alejandro Uribe, Juan Araya, Pantaleon Cortez.

Carlos Cota (italiano), Esteban Despots (maltés), Luis Ugarte, Juan Casanova, José Barrera, Gregorio Araya, Elías Huerta, Santiago Romero, Bernardino Valenzuela, Agustín Coloma, Victoriano Mayorga, Tomas Garces, José Guzman, Bartolome Ramos.

Marineros 2°

Daniel Mendoza, Joaquin Castillo, Ruperto Cañales, Amador Aranguez, Francisco Acuña, Baldomero Orrego, José Torres, Angel Barrera, José Nuñez, Candelario Gomez, Tomoteo Araria, Pedro Chamorro, David Soto, Juan Morales, José Alegría, Juan Pradena, Pedro Aros.

Ernesto Riquelme Guardiamarina

Arturo Wilson Guardiamarina

Guillermo Serci, José Bustos, Cocineros

León Claret (francés) Maestre de Víveres.

Tomas Ruedas Despensero

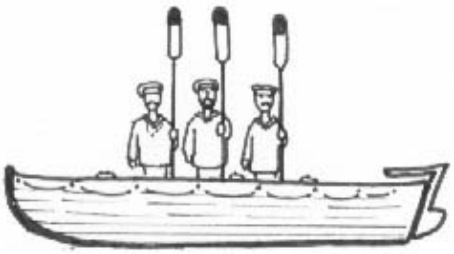
Juan Rivero, Manuel Vera, Bodegueros.

Juan Marquez, Calafate 2°

Antonio Ruiz, Velero 2°

Juan Mayorga,
Jacinto Ampuero,
Pedro Barrio,

Capitanes de Alto



José Alarcón, Catalino Guerra, Justino Aguilar,
Patrones de Bote

Arturo
Fernández
Vial,
Guardiamarina

Luis
Uribe
Orrego,
Teniente 1°,
Segundo Comandante.

Vicente Eguabil
(griego),
Condestable 2°

Exequiel Avila,
Fco. de Mathus,
Ayudantes de
Condestable

Nicanor
Bustos,
Cabo de
Luz

Cornelio Guzmán, Cirujano,
Germán Segura, Cirujano ayudante,
José Cruzat, Sangrador.

Juan Goñi,
Contador 2°

Marineros 1°

José de la Cea, Ildefonso Alvarez, Jhon Lasser (inglés), Charles Moor (inglés), Manuel Ortiz,
Manuel Arias, Serafin Romero, Pedro Manriquez, Andrés Brown (inglés), Juan Hernandez, Agustin Oyarzun.

Marcos Rojas, José Concha, Esteban Barrios, José Barrios, José Gutierrez, Benjamin Reyes, Alejandro Díaz,
Agustín Baez, josé Betancur, Manuel Palmillo, Juan Torres.

199 tripulantes
21 de Mayo de 1879

La Tripulación de la Esmeralda y los Niños en la Guerra

Iquique Mayo 23 de 1879

Señor Javier Molinas.

Antofagasta

Sírvase comunicar a Valparaíso lo siguiente

Señor Comandante General de Marina

El día 21 del presente la Esmeralda ha sostenido un sangriento combate de 4 horas con el Huáscar. La Esmeralda con el pabellón izado a pico de mesana fue echada a pique al tercer ataque de espolón del Huáscar. Han muerto el Capitán Prat, el Teniente Serrano, el Guardia Marina Riquelme, el ingeniero Hyatt, los terceros Manterola, Gutiérrez, ingeniero 2° Mutilla y 150 individuos de la tripulación. El que suscribe y el resto de la oficialidad y tripulación fuimos recogidos del agua por los botes del Huáscar y en al actualidad estamos prisioneros en Iquique.

Dios Guié a Ud.

Luis Uribe

Luis Uribe Orrego, oficial sobreviviente y prisionero, escribe dos días después del combate esta breve nota informando oficialmente el resultado de la batalla. Seguirá prisionero hasta noviembre del año 79, cuando será canjeado por un prisionero peruano; el teniente Pedro Gárezon, de la dotación del buque peruano Huáscar.

Nicolás Redolés, comisario de la escuadra a bordo del acorazado Blanco Encalada, redacta el 5 de junio de 1879 una lista con la tripulación de la Esmeralda el 21 de mayo. Estaba compuesta de ciento noventa y ocho hombres. A esta lista deberá incluírsele un pasajero que no aparece en el informe, el ingeniero Agustín Cabrera, quien se encontraba a bordo esperando un transporte que lo debía llevar a Chile.

La dotación se componía de oficiales y guardiamarinas, médicos, ingenieros, timoneles, encargados de velas y palos. Una serie diversa de encargados de los más diversos oficios; cocineros, mozos, bodegueros, cabo de luces, fogoneros, carboneros, marineros primeros y segundos, condestable, contramaestre, carpinteros, maestre de señales, con ellos diecisiete grumetes. A todos ellos se suma, lo que el informe llama “depósito para atender a las bajas de la escuadra”; el ayudante del medico, un marinero, dos fogoneros y diecisiete grumetes más.

Cierra la nomina una guarnición militar compuesta de un oficial, tres suboficiales, un tambor y veintiocho soldados. No queda claro si esta guarnición era parte permanente de la tripulación o si es parte del depósito para atender a las bajas.

Sabemos, gracias a Benjamín Vicuña Mackenna, que la dotación normal de la Esmeralda era de ciento ochenta y cinco hombres. Pero existe un dato que hace confusa esta información. En la lista de sobrevivientes, seguramente enviada por el teniente Luis Uribe desde su prisión en Iquique, están cinco nombres que no aparecen en la lista del comisario de la escuadra. Estos son: Evangelio Gómez, Agustín Urzua, José del C. Monsalve, Luciano Balan y Nicanor Novoa. Nadie sabe con seguridad si en la Esmeralda estaban ciento noventa y nueve hombres o doscientos cuatro.

La historia tradicional ha destacado siempre a los oficiales Prat, Uribe, Riquelme, Serrano; al sargento de la guarnición Aldea. Sobre los marineros y soldados la información es casi inexistente. Se

destacan algunos por ser extranjeros, marineros algunos, uno de Malta, un italiano, tres ingleses, fogoneros, uno italiano, uno griego, un escandinavo, capitanes de alto, un italiano, un inglés, un francés y un griego. Un mapuche, chilenísimo Mateo Matamala, tal vez considerado extranjero por ser indígena. Un maestre de víveres francés, el contramaestre y el condestable griegos, un timonel griego, el ingeniero jefe norteamericano. No sabemos si son mercenarios, pero no sería raro que algunos oficios especiales, sólo pudieran ser cubiertos por extranjeros profesionales, al igual como le sucedía a la armada peruana, cuyos artilleros, al inicio de las hostilidades, eran chilenos.

Esta tripulación, exceptuando oficiales, guarnición militar y un número indeterminado de hombres, no era parte de la armada en febrero del 79. Vicuña Mackenna visitó la nave anclada en Valparaíso al inicio de la guerra. Nos cuenta que a bordo no había nadie, salvo la gente del aseo y el teniente Manuel Orella. Estaba desarmada. Casi una semana después del desembarco de tropas chilenas en Antofagasta asume el mando de la nave el teniente Luis Uribe. El 20 de febrero comenzó el enganche. El 21 tenía cien plazas. Al día siguiente completaba su dotación de ciento ochenta y cinco. Fueron enganchados como voluntarios en Valparaíso. Se les pagaba un sueldo que estimamos igual al de los soldados del ejército, $ 11. Recibieron una instrucción marina y militar muy rápida, seguramente muy severa. En exactamente tres meses estarían combatiendo en la bahía de Iquique contra el Huáscar.

La mayoría de los combatientes de la Esmeralda eran civiles; cuestión que no está de más señalar. En las arengas, en los textos, se destaca normalmente a unos pocos oficiales por su valentía y su entrega patriótica. Pocas veces se destaca, con la misma fuerza, que sin el apoyo de esta inmensa cantidad de marinos y soldados, recientemente enrolados, que quisieron obedecer y entregaron su vida en el combate, el 21 de mayo no existiría.

Este hecho social se repite a lo largo de toda la guerra del Pacifico. Un porcentaje enorme de los soldados y oficiales que combatieron en la guerra, eran civiles al comienzo de esta.

Los Niños de la Guerra

De esta tripulación no todos eran hombres adultos; treinta y cuatro grumetes estaban a bordo de la Esmeralda y otros tantos grumetes a bordo del Covadonga.

Los grumetes son niños marineros, son aprendices infantiles de los marineros profesionales. No sabemos sus edades exactas, pero la sola denominación de grumetes los define. Ocultos en la historia, sobresalen retazos de su presencia en el transcurso de las batallas que estamos analizando.

Sus nombres son: Severino Pérez, Brígido Pérez, Germán Sepúlveda, Jorge Segundo Quinteros, José Hernández, Samuel Machacado (¿o Machado?), Vicente Caballero, Baltasar Briceño, Adrián Guzmán (14), Juan Segundo Vargas, Antonio Espino, Venancio Díaz, Salvador Galán, Juan de D. Cruz, Severino Carrasco, Zacarías Bustos, Manuel Hernández, Antonio Tapia, José Reyes, Emilio Amigo (10), Manuel Concha (13), José Álvarez, Baltasar Leiton, Luciano Bolados, Jesús Miranda, Pedro Pereira, Santiago Salinas, Custodio Leiva, Manuel Ruiz, Wenceslao Vargas, Alejandro Uribe, Juan Araya, Mercedes Álvarez y Pantaleón Cortés.

De Vicente Caballero, un muchacho obrero de Valparaíso, se conoce este extracto de una carta fechada el 14 de abril de 1879, dirigida a su madre: "... ¡Que triste estar listo para la guerra sangrienta con los peruanos! ¡No fuera nada esto, como la corbeta fuera firme; de sufrir tres o cuatro balas de regular calibre, ¡no lo sufre, no lo sufre! ¡Pobre corbeta Esmeralda! ¡Hay! Madre mía, no piense Ud. en mí ni en mesada, sino en encomendarme a Dios: Porque mi vida está muy peligrosa, y mas opuesta a morir, porque toda la tripulación de la corbeta Esmeralda va a pelear ha bordaje: de manera que toda la tripulación va ha morir ahogada".

☞ Según Vicuña Mackenna, Caballero tiene 21 años, pero es en exceso mayor para ser grumete, con esa edad.

Gaspar Cabrales Besodilla, tiene diez o a lo más quince años. No es grumete, es el tambor y corneta de la guarnición de soldados de marina de la Esmeralda. Con un clarín, señalaría las órdenes que imparte el capitán Prat en el combate.

"El corneta Cabrales –un niño-, asustado, se acurrucó junto al palo de mesana para protegerse. Aldea le propinó un puntapié: Cobarde, anda a pararte junto a tu comandante."

El que lo patea es el Sargento de la guarnición Juan de Dios Aldea.

Vicente Zegers, guardiamarina sobreviviente del combate le relata a su padre desde la prisión en Iquique: "...una granada penetró por estribor debajo de la toldilla, mutilando horriblemente a unos y matando instantáneamente a otros. En aquel lugar se encontraban muchos muchachos de 12 a 14 años, ayudantes del timonel, que quedaron vivos pero horriblemente heridos, lanzando por este motivo alaridos capaces de enternecer al hombre de corazón más duro".

Vicente Zegers tiene dieciocho años, hoy lo llamaríamos un adulto joven o incluso un adolescente. En 1879 era un oficial con mando de tropas en una nave de la armada de Chile.

Hemos hablado repetidamente de la infancia en Chile. Ahora hablaremos de estos niños olvidados. Tenemos la suerte de contar con los relatos de los propios niños; Wenceslao Vargas, uno de los grumetes de la Esmeralda, Arturo Olid uno de los niños del Covadonga, Arturo Benavides a los catorce años soldado niño del regimiento Lautaro, Irene Morales niña soldado y cantinera del 3° de línea, y la imagen de Juan Bravo de catorce años, francotirador y héroe del combate naval de Punta Gruesa.

Pero antes de escuchar a Wenceslao, a los Arturos y a Juan, debemos escuchar otras voces para entender.

Decir que las autoridades chilenas consideraban al pueblo como a unos salvajes, a los cuales se debía enderezar, o decir que la educación tanto pública como privada se basaba en golpear y explotar a los niños, no calza con la idea que tenemos de nosotros mismos. Escuchar a la gente del siglo XIX nos permitirá comprender ese mundo tan extraño para nosotros.

Un artículo "Los Maestros de Escuela", publicado en el Monitor de las Escuelas Primarias, en octubre de 1852, por Domingo Faustino Sarmiento.

Sarmiento, exiliado argentino, fue uno de los promotores y fundadores de la educación pública en Chile, y posteriormente en la Argentina. Es un hombre joven en 1842. A los 31 años dirige la primera Escuela Normal de Chile, escuela para la preparación de los profesores; es miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la recientemente fundada Universidad de Chile.

Escribe Silabarios, manuales y cartillas, con los cuales los niños chilenos aprendían a leer.

A este hombre se le atribuyen las siguientes palabras: "¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolican son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado". (El Progreso, 27/9/1844)

Entre 1845 y 1848 viaja por Europa y Estados Unidos, mandado por el gobierno de Chile, para estudiar la organización de la enseñanza primaria en los países más desarrollados. El que escribe

esto, es uno de los creadores de la nueva cultura chilena, fomentada por el Estado e impartida en los colegios gratuitos para los niños de Chile:

“Los Maestros de Escuela”

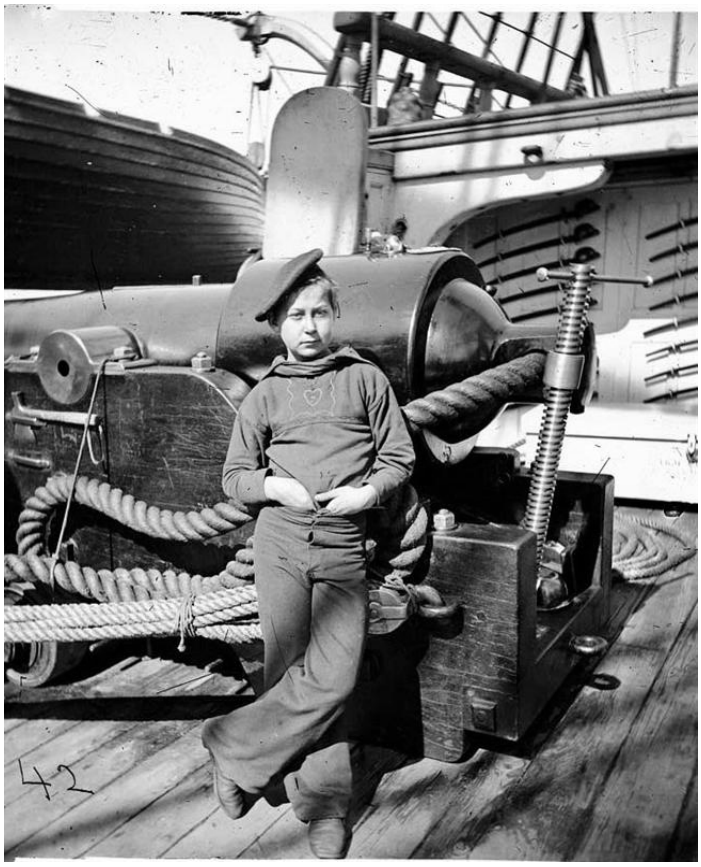
“El sacerdote al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del párvulo, lo hace miembro de una congregación que se perpetúa de siglos a través de las generaciones, y lo liga a Dios, origen de todas las cosas, Padre y creador de la raza humana. El maestro de escuela, al poner en las manos del niño el silabario, lo constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo, y lo liga a la tradición escrita de la humanidad, que forma el caudal de conocimientos con que ha llegado, aumentándolos de generación en generación, a separarse irrevocablemente de la masa de la creación bruta. El sacerdote le quita el pecado original con que nació, el maestro la tacha de salvaje que es el estado originario del hombre; puesto que aprender a leer es solo, poseer la clave de ese inmenso legado de trabajos, de estudios, de experiencias, de descubrimientos, de verdades y hechos, que forman por decirlo así nuestra alma, nuestro juicio. Para el salvaje no hay pasado, no hay historia, no hay artes, no hay ciencias. Su memoria individual no alcanza a atesorar hechos más allá de la época de sus padres y sus abuelos, en el estrecho recinto de su tribu, que los transmite por la tradición oral. Pero el libro es la memoria de la especie humana durante millares de siglos: con el libro en la mano nos acordamos de Moisés, de Homero, de Sócrates, de Platón, de Cesar, de Confucius: sabemos palabra por palabra, hecho por hecho, lo que dijeron o hicieron: hemos vivido pues, en todos los tiempos, en todos los países, y conocido a todos los hombres que han sido grandes o por sus hechos o por sus pensamientos, o por sus descubrimientos. Y como si Dios hubiese querido mostrar a los hombres la importancia de la palabra escrita, el libro más antiguo del mundo, la Biblia, ha llegado a nuestras manos a través de cerca de cuatro mil años, traduciéndose en cien idiomas, después de haber sido leído por todas las naciones de la tierra, uniendo de paso a todos los pueblos en una civilización común; y cuando el renacimiento de las ciencias, después de siglos de barbarie, ensanchó la esfera de acción de la inteligencia sobre el globo, la publicación de la Biblia fue el primer ensayo de la imprenta: la lectura de la Biblia echó los cimientos de la educación popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen; y últimamente con la Biblia en la mano, y a causa de la Biblia, del libro primitivo, del libro parte de todos los libros, los inmigrantes ingleses pasaron a América a fundar en el norte de nuestro continente los estados mas poderosos del mundo, porque son los mas libres, y aquellos en que todos los hombres sin distinción de edad, de sexo, clase o fortuna, saben leer, cuanto deposita en libros la ciencia, el talento, el genio, la experiencia o la observación de todos los hombres, de todas las naciones, de todos los tiempos.

Todo un curso completo de educación puede reducirse a esta simple expresión: leer lo escrito, para conocer lo que se sabe, y continuar con su propio caudal de observación la obra de la civilización.

Esto es lo que enseña un maestro en la escuela, este es su empleo en la sociedad. El juez castiga el crimen probado, sin corregir al delincuente: el sacerdote enmienda el agravio moral sin tocar la causa que la hacer nacer: el militar reprime el desorden público, sin mejorar las ideas confusas que lo alimentan o las incapacidades que lo estimulan. Solo el maestro de escuela, entre estos funcionarios que obran sobre la sociedad, está puesto en el lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales. El hombre adulto es para él un ser extraño a sus desvelos. El está puesto en el umbral de la vida, para encaminar a los que van recién a lanzarse en ella. El ejemplo del padre, el ignorante afecto de la madre, la pobreza de la familia, las desigualdades sociales producen caracteres, vicios, virtudes, hábitos diversos y opuestos en cada niño que llega a su escuela. El tiene una sola moral para todos, una sola regla para todos, un solo ejemplo para todos. El domina, amolda y nivela entre sí, imprimiéndoles el mismo espíritu, las mismas ideas, enseñándoles las mismas cosas, mostrándoles los mismos ejemplos: y el día en que todos los niños de un país pasen por esta preparación para entrar en la vida social, y que todos los maestros llenen con ciencia y conciencia su destino, ese día venturoso una nación será una familia con el mismo espíritu, con la misma moralidad, con la misma instrucción, con la misma aptitud para el trabajo un individuo que otro, sin mas gradaciones que el genio, el talento, la actividad o la paciencia.

(...)

En Inglaterra el pueblo se educa por la animación de sus poderosas fábricas, de sus ingeniosas máquinas, de sus puertos cubiertos de millares de naves, de los productos de toda la tierra acumulados en sus mercados. Educase por el jurado, por el parlamento, por la marina, que se comunica con todo el mundo, por el comercio que hace tributarias suyas a todas las naciones, por el correo que hace de la tierra una administración inglesa. Educase, en fin, por el espectáculo de la agricultura más racional, científica y esmerada que se conoce; por los ferrocarriles y canales que cruzan todo el territorio, por el confort y bien estar que ostenta en la generalidad de las habitaciones, por la actividad que reina en todas las transacciones de la vida, por el respeto y eficacia de las leyes, por la libertad para seguir un propósito, pedir una reforma y consumarla por el concurso y agregación sucesiva de una mayoría de voluntades.



☞ Powder Monkey, Mono de Pólvora le llamaban los ingleses a los grumetes encargados de llevar los cartuchos desde la santabárbara a los cañones, este niño norteamericano es parte de la tripulación del USS New Hampshire. La fotografía esta fechada en 1864 en el puerto de Charleston.

En los Estados Unidos, a todas estas causas reunidas añádanse para completar la educación del pueblo, todas aquellas bendiciones producidas por la civilización en Europa, reproducidas allí en mayor escala y sin los inconvenientes y oposiciones que allá la deslucen. La riqueza creciente sin la pobreza desesperada. La necesidad sentida, con los medios de satisfacerla: la tierra a precios ínfimos; la educación preparatoria como el vestido, como el templo, como los derechos sociales, como el vagón del ferrocarril, como el diario, como la mesa electoral común a todas las clases, a todas las condiciones, sin rey, ni plebe, sin ricos ni pobres, sin sabios ni ignorantes, sino todos mandando y obedeciendo, poseyendo y sabiendo en un nivel imperceptible a la vista aunque hayan diferencias grandes; pero todos sintiendo reproducirse en si mismos las cualidades, o las adquisiciones que envidiarían en los otros. El éxito de sus libertades e industria, la serie inaudita de

sus prosperidades, son medios de educación popular tan completos, tan eficaces como la historia entera del mundo no presenta iguales.

(...)

Pero el pueblo de Sudamérica se mueve en otro terreno, y para mostrar la importancia del maestro de escuela en el seno de nuestras sociedades, queremos trazar aquí sus principales lineamientos. Entre dos elementos opuestos estamos arrojados y a ellos nos ligamos por uno y otro cabo. Por algunas de las extremidades del territorio que ocupan nuestras poblaciones cristianas, asoma el toldo del salvaje, bajo cuyas improvisadas techumbres se muestra la naturaleza en todo su abandono. El hombre feroz en sus instintos, imprevisor en sus medios de existencia, desconfiado por ignorar las causas y sus efectos, inhumano por la conciencia íntima de su inferioridad y de su importancia: rudo en sus gustos, inmoral por imperfección de su conciencia del bien; violento en sus apetitos por la dificultad de satisfacerlos; pobre, porque no sabe dominar la naturaleza, someter la materia ni comprender sus leyes: estacionario en fin porque no teniendo pasado no prevé un porvenir: vive porque ha nacido, y muere sin dejar a los suyos ni propiedad adquirida, ni legado de ciencia, de gloria o de poder. En la tribu a que pertenece, en él muere todo su ser. Este espectáculo no lo conoce de siglos atrás el mundo civilizado; y si en la América del Norte existen salvajes, la sociedad culta está tan avanzada, que la presencia de aquellos es mas bien un antagonismo que una rémora. No sucede así entre nosotros. Países hay, donde como en el Perú y Bolivia, la tribu salvaje está incorporada en la sociedad cristiana, con su toldo en lugar de casa, con su idioma rebelde a la dilatación de la esfera de los conocimientos, con su vestido secular que apenas cubre la desnudez original, y con su destitución de todos los medios que la civilización ha puesto en manos de los hombres para su mejora y bienestar. En otros países como Chile y la República Argentina, el salvaje, antiguo habitante de estas comarcas, ha sido domesticado por la obra de tres siglos, desagregado de la tribu, interpolado, mezclado en la sociedad de origen europea, y adquirido su idioma, sus usos, y los primeros rudimentos de la cultura; pero en cambio ha transmitido a nuestras masas muchos de sus defectos de carácter antiguos, y muchos de sus usos. Del salvaje americano nos viene el rancho, sin puerta, sin muebles, sin aseo, sin distribución de las habitaciones, y las incongruencias y falta de decoro y de dignidad de la familia, hacinada en confusa mezcla en un reducido espacio, donde come, duerme, vive, trabaja y satisface sus necesidades. Del salvaje antiguo procede la propensión al robo, al fraude, que parece innata en nuestras clases bajas aquí, y los apetitos crueles que se han desenvuelto allá.

De origen salvaje es el poncho*,* ese pedazo de tela que encubre el desaliño del vestido, y crea un muro de división entre la sociedad culta y el pueblo. En los Estados Unidos no hay poncho, y todos los hombres son iguales, porque el vestido europeo, civilizado, aseado, cristiano en fin, es común a todas las clases. El Chiripá es todavía otro pedazo de tela, que los salvajes han enseñado a llevar en el cuerpo a los cristianos; haciendo que estos se degraden hasta su condición y exterioridades, en lugar de haber adoptado ellos nuestros usos. Yo he visto una división de indios salvajes ladrones de caminos en la Provincia de Santa Fe formados al costado de nuestras divisiones cristianas de caballería, y en nada ni el traje del jinete, ni los arreos del caballo, podía a primera vista distinguirse el que era de origen europeo y el que salía del seno de los bosques americanos.

Estos restos de barbarie, estas apariencias semisalvajes, producen resultados sociales e industriales que son fatales a la sociedad en general, y embarazan el progreso y a veces lo matan, sustituyendo en el gobierno y dirección de los negocios la violencia indígena al derecho civilizado, la crueldad salvaje a la humanidad cristiana, el robo y el pillaje de los caminos a las garantía de la propiedad. De aquel origen procede la inmovilidad de nuestras clases trabajadoras, su casi desapego a los goces y comodidades de la vida, su negligencia para adquirir, su falta de aspiración a una condición mejor, su resistencia para la adopción de mejores medios de trabajo, de mayores comodidades, de vestidos mas elaborados y completos. A aquella causa también puede referirse la indolencia con que la sociedad culta ve perpetuarse estas tradiciones imperfectas, inadecuadas a nuestra situación presente, preñadas de amenazas para el porvenir en una parte, fecundas en terribles lecciones en

otras; improductivas de riquezas y bienestar en todas partes, y un embarazo permanente para el engrandecimiento y prosperidad de la Nación, que decora con el nombre de ciudadanos a estos seres estacionarios, rebeldes a la cultura, ineptos para el trabajo inteligente, indisciplinados para la vida política que nos imponen nuestras instituciones.

El maestro de escuela arrojado en medio de nuestras poblaciones de campaña, estará allí por mucho tiempo, como el guarda de un telégrafo de brazos en medio de un desierto. Su misión es llevar a las extremidades la vida intelectual que se agita en los centros. Su tarea es sembrar todos los años sobre terreno ingrato, a riesgo de ver las mies pisoteadas por los caballos, con la esperanza de que uno que otro grano caído en lugar abrigado se logre. El niño con tanto afán educado volvería al seno de la familia, y el rancho, el desaseo, la desdeñosa indiferencia del padre, la rudeza de la madre, destruirán o debilitarán en parte los frutos adquiridos. La atmósfera en que vive, las costumbres que presencia, el atraso que lo rodea, el aspecto de las cosas, la casa, el arado, la manera de cosechar, las relaciones sociales, todo conspirará a debilitar el germen de mejores ideas que recibe en la escuela. El abandono de las autoridades, la falta de estímulos, la indiferencia de los padres llevarán al seno de la escuela misma el desaliento, la monotonía y el desencanto.
Pero principiemos la obra y sigamos paso a paso sus progresos. Desde luego cien niños se reúnen bajo la dirección de un maestro de Escuela. El hecho solo de salir cada uno del estrecho círculo de la familia, de la presión de su modo de ser habitual, la reunión de un grupo de seres bajo una autoridad, echa en el ánimo el primer germen de la asociación, es preciso obedecer, es preciso obrar, no ya conforme a la inspiración capricho individual, sino en virtud de una cosa como deber, según un método como regla, bajo una autoridad como gobierno, con un fin que se dirige mas allá del tiempo presente. He aquí ya la moral inculcada, la naturaleza ruda sometida, disciplina Mos Moris, la costumbre; empieza a haber costumbre, hábito diario de obrar, de dirigir las acciones a un fin. Dícese de las matemáticas que son la disciplina de la razón: las escuelas por el solo hecho de asistir a ellas, a horas fijas, con objeto determinado, son la disciplina de las pasiones en germen y en desenvolvimiento. No se puede en ellas gritar cuando se quiere, ni reír, ni correr, ni pelear, ni comer; la vida social comienza y deja trazas imperecederas en el espíritu y en las costumbres futuras del que va a ser hombre. La estadística de todos los países ha probado este hecho sin comprenderlo. El saber leer mal, sin haber hecho uso de la lectura como medio de instrucción, se ha encontrado que es preservativo contra el crimen, puesto que son menos relativamente los criminales de esta clase, que los que da en cifras abultadas la masa del todo destituida del primer rudimento del saber. ¿Qué ha podido influir este comienzo estéril de enseñanza en la moralidad del individuo? Nada. Es la escuela. No se aprende a leer de ordinario sino en la escuela; y la escuela moraliza los apetitos, educa el espíritu, domestica, subordina las pasiones. La escuela congrega a los hombres en germen, los hace frotarse todo el día, sin ofenderse. El instinto del niño lo lleva a buscarle camorra, a otro niño de su edad y fuerzas que encuentra en la calle: el hábito diario de ver cien niños en la escuela bajo las mismas condiciones le quita este sentimiento hostil, y el espíritu pendenciero del hombre natural, que mas tarde se traduce en puñaladas y homicidios, queda sofocado o dulcificado en su fuente. El alma, por otra parte, se sirve de órganos materiales para sus funciones, y susceptibles por el uso de robustecerse y de perfeccionarse. El novillo endeble se convierte en buey fornido a fuerza de ejercitar sus músculos de tracción. La memoria, el juicio, la percepción de las analogías y de los contrastes, se afinan, se desenvuelven con el más pequeño ejercicio de la inteligencia. Aprender a leer, por el solo hecho de ejercitar en ello las facultades mentales sin aplicación a los fines de la lectura, causa una revolución en el espíritu del niño, lo mejora, lo dilata.

La Escuela pues, cuando no produjese más resultado que ejercitar en hora temprana los órganos de la inteligencia subordinando un poco las pasiones, sería un medio de cambiar en una sola generación la capacidad industrial del mayor número, como su moralidad y sus hábitos. Está probado, fuera de toda duda, que el saber leer, es motivo de producir mas y mejor en las fábricas. Cómo se produce el fenómeno sería materia de conjetura; pero el fabricante no se engaña: las mujeres que no saben leer ganan diez céntimos, las que saben, treinta pongo por caso, y la que ha enseñado a leer cuarenta, haciendo la misma obra al día.

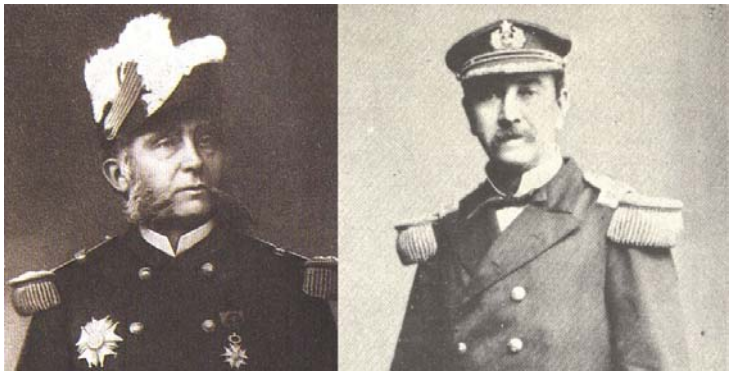
(...)

Pero dónde está el libro que ha de leer cuando haya aprendido a leer, el libro que ha de iniciarlo en las cosas de la vida? Este libro no se hará esperar. La agricultura necesita libros: la guerra necesita libros: la cría de ganado necesita libros: la escuela necesita de libros, y hasta la creencia religiosa difundida hasta hoy por la tradición oral necesita ya de libros. Enseñemos a leer, a leer bajo todas sus fases, con toda la posible preparación para leer con fruto (la geografía es elemento de lectura; la aritmética leer; el dibujo lineal es objeto de lectura como la escritura misma) y cambiaremos los destinos del país, sustituyendo al pueblo que han dejado promaucaes, españoles y araucanos inepto para el progreso, por un pueblo capaz de seguir al mundo industrial moderno en la rápida marcha que lleva. Estos vapores que agitan las aguas de nuestras costas, no son la obra nuestra; esas manufacturas que nos visten no son la hechura de nuestras manos; esos caminos de hierro que ya penetran hasta el pie de nuestras cordilleras no son la combinación de nuestro espíritu. Medios auxiliares de educación popular, pero que acusan nuestra vergonzosa impotencia y nulidad, son la obra de otros, es la cultura ajena que desborda de su país natal y entra ya por nuestras casas, nuestras calles, y nuestros campos. Enseñemos pues a leer esos caminos de hierro, esos telégrafos eléctricos, esos vapores, que como las obras de la naturaleza narran la gloria de Dios; así ellos van narrando, por todos los países de tierra, la gloria y el poder las naciones que han cultivado la inteligencia, y prodigado los medios de conocer y participar del caudal de luces que ha atesorado la humanidad.

Esto es la obra del maestro de escuela. Obra sublime pero humilde, humildísima, que no lo olviden los que tan santo ministerio desempeñan. Son mezquino instrumento de producir a la larga maravillosas transformaciones".

☞ Domingo Faustino Sarmiento, fue presidente argentino entre 1868 y 1874.

Muchísimo se podría comentar del pensamiento de este hombre en particular, pero él es sólo una muestra del pensamiento intelectual de esos tiempos. Construir una sociedad nueva, sobre una base salvaje a dominar, e igualar con los modelos europeos y norteamericano.
Desprecia el poncho y al indígena; al mapuche lo ve como un ser sin sociedad, sin historia, sin conocimientos, todos los males provienen de la raza. Pero se pueden cambiar las cosas, el vehículo: la escuela. O dicho de otra forma: formación de la nacionalidad, difundir y legitimizar en el pueblo las concepciones políticas y culturales de nación que ya eran parte de la clase dominante.



☞ Abel-Nicolás Bergasse du Petit Thouars y Patricio Lynch Solo de Zaldívar.

Una historia ilustrativa: Patricio Lynch, el comandante en jefe de la fuerza expedicionaria chilena, visitaba en compañía del almirante francés Du Petit Thouars uno de los hospitales de Lima, luego de las batallas de Chorrillos y Miraflores que provocaron la ocupación de la ciudad de Lima. Lynch, tratando de explicar las causas de la derrota peruana al almirante francés, se acercó a los heridos peruanos y luego de dirigirles palabras consoladoras, les preguntó separadamente:

Y ¿para qué tomó Ud. parte en estas batallas?, Yo, le contestó el uno: por don Nicolás; y el otro: por don Miguel.

Refiriéndose a Nicolás Piérola, presidente del Perú y al coronel Miguel Iglesias. Dirigió luego la misma pregunta a dos heridos del ejército chileno y ambos le respondieron con profunda extrañeza: ¡por mi patria, mi general!

Y Lynch, volviéndose a Du Petit Thouars, le dijo: Por eso hemos vencido. Unos se batían por su patria, los otros por fulano de tal.

El segundo artículo es “Abolición de los Castigos Corporales en los Establecimientos de Educación” por Arístides Ambrosoli de Talca, escrito en agosto de 1863, fue publicado en el Monitor de las Escuelas Primarias, en noviembre de 1865.

“Abolición de los Castigos Corporales en los Establecimientos de Educación”

“Una de las practicas que esta todavía en vigor en casi todos los establecimientos de educación de la República, es la de las penas corporales, a saber, el uso del chicote, guante, palmeta, azote, látigo o disciplina, nombres que para nosotros tienen la misma significación. Hace años que en Ancud, indicamos su abolición con motivo de la redacción de un reglamento provisorio para las escuelas de Chiloé; pero nuestra opinión no fue aceptada por la junta provincial de educación, por fuertes que hayan sido los argumentos que alegábamos.

En esta provincia, al fin, no hemos encontrado dificultad para ver coronados en parte, nuestros deseos con la orden dada en noviembre del año pasado a los institutores e institutrices de la misma, de un no usar en adelante ningún castigo corporales y la que mereció la aprobación del señor Intendente.

Se señaló a los mismos preceptores una diferente serie gradual de penas, que son:

1° Reprensión privada al alumno con palabras de cariño, de estímulo y al mismo tiempo de rigor.

2° Reprensión pública en el establecimiento evitando toda palabra ofensiva e injuriosa.

3° Postura de pie o de rodilla en medio de la sala, o en un sitio separado, por un tiempo que no pase de dos horas.

4° Postura de pies con los brazos extendidos, o levantados hacia arriba.

5° Tarea extraordinaria.

6° Privación de recreo en el patio.

7° Aviso a sus padres o apoderados para que lo castiguen en su casa.

8° Encierro de una hasta dos horas en el establecimiento después de la salida de sus condiscípulos, con la obligación de estudiar o copiar varias veces un trozo de un texto de enseñanza.

9° Reprensión por parte de los superiores, inspector de educación, visitador de escuelas.

10° Reprensión por parte de la autoridad local.

11° Expulsión temporal.

12° Expulsión con derecho de pasar a otro establecimiento del departamento.

La expulsión debe ser con el consentimiento del visitador de escuelas y del jefe político del departamento.

La medida tomada nos convenció más y más de su utilidad a la vez que de justicia, al ser informados, poco tiempo después de un hecho doloroso, de abuso del guante, que dio margen a una acusación formal contra un preceptor de la provincia por un padre de familia que veía llegar a su casa a su hijo alumno con las manos hinchadas, maltratado por el número de guantes que se había aplicado en el establecimiento, y deshecho en un continuo llanto.

Omitiremos esta relación, como así mismo las que nos hacían en las visitas, padres de familia, tal vez demasiado delicados y condescendientes con sus hijos, que, con razón, sufrían al ver que el látigo había dejado rasguños y huellas en las manos o en la cara de éstos.

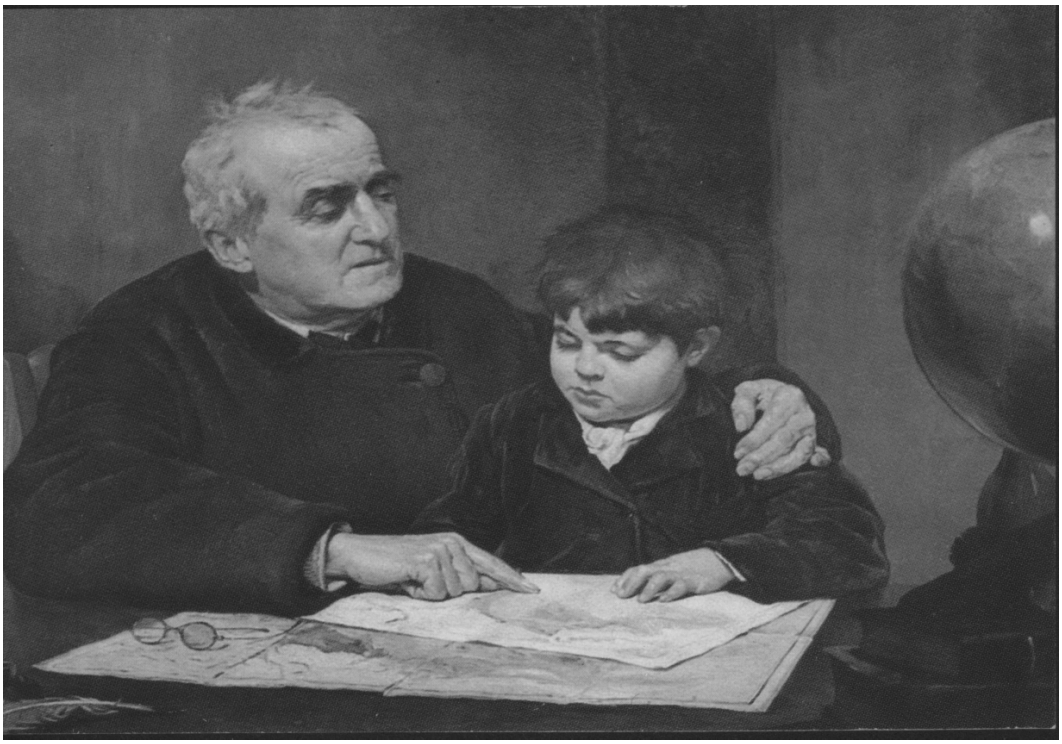
Las disculpas del preceptor, a quién ya se reprendía, ya se aconsejaba mucha moderación, ya se ilustraba sobre la inconveniencia de este castigo, no dejaban de ser fuertes, aduciendo la gravedad de la falta del alumno y la inutilidad de las otras penas.

En la provincia del Maule, hemos conocido padres de familia residentes en las aldeas que se disgustaron con los preceptores, y de amigos se volvieron enemigos, solo por el modo con que se castigaba a sus hijos.

La expresada orden a los institutores de esta provincia ha producido buenos efectos, pues ha disminuido con muchos, el uso del guante. Debemos, empero, decir con sentimiento, que por la generalidad de ellos, no ha sido bien recibida, que no se cumple estrictamente, y que algunos de los mismos han creído que se les ha despojado del medio mas eficaz y aparente para que sus alumnos aprendan bien las lecciones. Esta poco favorable acogida a la abolición de los castigos corporales, no podía causarnos ni nos causó sorpresa alguna, desde que conocemos que el principio “La letra con sangre entra” cuenta entre nosotros todavía con muchos defensores, los que, no obstante de estar adornados de buenos sentimientos, abogan por su práctica en los colegios. Los preceptores participan de las ideas de personas ilustradas del país, ¿y como se pretende suprimir las penas corporales, el uso del guante en los establecimientos primarios, cuando no lo está en el Instituto de la capital, en los liceos provinciales, en los seminarios, en donde se dispone de mas medios para

conseguir en los mismos el buen orden y la aplicación del educando; cuando hasta las institutrices lo patrocinan?

Estamos lejos de sostener que todo los institutores e institutrices de la República acostumbran el guante; los hay que muy raras veces se sirven de él, los hay que les repugna, los hay que lo tienen solamente como un aparato, como un espantajo; pero éstos constituyen la excepción, pues hay muchos que lo usan y que, no poseyendo una educación moral que sea capaz de refrenar su impaciencia, perdiendo la calma necesaria, se dejan arrebatar, sea por la cólera, sea por el prurito de hacer sentir su superioridad sobre el alumno, no reflexionando que con otro castigo menos severo habían obtenido mejor resultado".



☞ La Lección de Geografía, 1883, Óleo de Alfredo Valenzuela Palma

De manera aproximativa, podemos decir, que conceptos para nosotros tan precisos y claros como la "infancia", la "niñez", también evolucionan con los tiempos, también están en constante cambio hasta el presente.
Recién a mediados del siglo XX se redacto la Declaración de los Derechos del Niño.
Pero un siglo antes nada de esto existía, no existía la idea de proteger, de cuidar, de amar a los pequeños. Sin duda existirían personas que cuidarían y amarían a sus hijos o a los niños en general. Pero a nivel general los niños son seres inferiores que se deben moldear en beneficio de la sociedad. Deben trabajar, aportar económicamente para tener su rol en la familia y en la sociedad, y también debían pelear, con un fusil en las manos si era necesario.
Sociedad violenta y brutal producía hombres y mujeres aguerridos, duros, violentos, patriotas y valientes.

Wenceslao Vargas Rojas, Grumete de la Esmeralda.

Nació el 28 de septiembre de 1861, en Rapel, localidad cercana a Ovalle, en la actual región de Coquimbo. Pasó sus primeros años en la Serena, cursando estudios básicos en el Colegio San

Agustín. A los quince años se empleó con un comerciante francés quien lo envió al Perú. En Lima trabajo en la construcción y en actividades portuarias, escuchemos su relato:

“Yo estaba en El Callao, trabajando en el puerto, cuando se declaró la guerra. Inmediatamente conseguí pasaje en el transporte Rimac que se dirigía a Iquique, a pesar que los peruanos me decían: “Quédate Wenceslao, si aquí no te va a pasar nada”.

Yo quería servir a mi patria y llegué a Iquique y tuve oportunidad de conocer, en cuando desembarqué, al guardiamarina Fernández Vial, que era travieso, y le pedí ser tripulante de la Esmeralda, como voluntario.

Cuando mi Capitán Prat nos arengó luego de haberse tocado zafarrancho de combate, yo les dije a mis compañeros: “aquí nos llegó. Yo conocí en el Callao al Huáscar y es blindado y muy superior a nuestro buque, pero haremos lo que nos ordene mi comandante.”

Yo servía el cañón Nº 6, de los siete cañones que tenía por banda el Esmeralda y cuando el Huáscar nos dio el segundo espolonazo, salté con el teniente Serrano a la cubierta del monitor peruano. Cuando mi comandante Prat ordenó abordaje no todos pudimos seguirlo de inmediato, pues los buques se separaron muy rápidos, ya que el Huáscar tenía más andar que el buque nuestro. Nosotros estábamos deseosos de vengar a nuestro capitán. Saltamos con Ignacio Serrano y cuando se hundió la Esmeralda quedamos solos en la cubierta del barco enemigo. Prat estaba tendido en la cubierta del Huáscar, con una bala en la cabeza.

Cuando mi teniente Serrano cayó atravesado por una bala de rifle en el estomago, quedamos varios en la cubierta del Huáscar, con nuestros rifles en mano, prontos a disparar, pero los peruanos habían dejado solitaria la cubierta.

Para salvar a los sobrevivientes de la Esmeralda que nadaban alrededor de la nave peruana, lanzamos nuestros rifles al mar para que los peruanos salieran de los entrepuentes, donde se habían parapetado, después de nuestro abordaje, y se dieron a la tarea de recoger a los náufragos chilenos. Recogidos nuestros compañeros, fuimos alineados en la cubierta del Huáscar y el comandante Grau nos dijo que éramos prisioneros del Perú: “ustedes se han portado como unos valientes y sus vidas serán respetadas”, y lanzo un viva al Perú y viva a Chile. Luego nos desembarcaron a tierra y nos dejaron arrestados en la aduana, entregándonos seis sacos de gangochos a cada uno para dormir. Más tarde, o sea varios días después del combate, nos emplearon en tender unas cañerías para abastecer de agua a la población iquiqueña. Prisionero cumplí mis 18 años de edad”.

Arturo Benavides Santos, soldado del Regimiento Lautaro.

A los sesenta años escribe sus memorias como soldado del Regimiento Lautaro. Lo hace motivado por, a su juicio, la falta de patriotismo de los jóvenes chilenos de principios del siglo XX. El relato de Benavides destaca por su visión positiva y aventurera. Sin embargo no deja de relatar los enormes sacrificios y la dureza de la guerra.

Este niño soldado, no participó en los combates navales. Sin embargo su relato nos permite conocer una visión desde la mirada del niño de la guerra.

Cuando las tropas chilenas desembarcan en Antofagasta, Benavides tiene catorce años y es estudiante de la Escuela Superior de Valparaíso, dirigida por Jerónimo Lagunas. Según destaca la educación recibida es de muy buena calidad, haciendo hincapié en su formación de Doctrina Cristiana y en su formación militar. Un sargento de regimiento de marina les hacia instrucción militar en el colegio, armándose con “riflecitos de madera”, dos o tres veces al año marchaba la escuela “en

perfecta formación” hacia Viña del Mar o Playa Ancha, donde eran revisados por las autoridades. Al año siguiente debía trasladarse al Liceo de Valparaíso.

☞ La Lectura, 1874, óleo de Cosme San Martín (MNBA).

En casa de Arturo Benavides todas las tardes el padre les lleva el Mercurio, y la familia se junta muy atenta a leer las noticias de una guerra que se ve como algo eminente. “...empezaba a decirse que podría llegar el conflicto hasta la guerra con el Perú; y los acontecimientos que se iban verificando producían verdadera fiebre patriótica. Cuando por fin se declaró la guerra al Perú y Bolivia el 5 de abril de 1879, el entusiasmo fue indescriptible y en los alumnos del Liceo y Escuela Superior, desbordante.... Los que acudían a los cuarteles pidiendo se les admitieran de soldados eran tantos que los centinelas no podían impedir la invasión en masa de la muchedumbre.”

El hermano mayor de Arturo Benavides, contando diecisiete años le pide autorización al padre para enrolarse en el ejército, recibiendo como respuesta un seco “lo pensaré”.

“Un día oigo que un suplementero grita: ¡Combate de Iquique! ¡La Esmeralda voló la Santa Bárbara!

No diré corrí, volé a la Intendencia en busca de informaciones.

La plaza estaba materialmente repleta de gente que comentaba la noticia.

Los muchachos del Liceo y de las escuelas andaban todos por allí, pues nadie asistió ese día a clases.

De vez en cuando desde los balcones de la Intendencia se imponía al pueblo de las noticias que llegaban, y oradores improvisados dirigían la palabra a corrillos que los rodeaban, en diez, quince o veinte partes a la vez, disgregándose de unos para incrementar otros, cuando algún orador se

expresaba en forma más galana o patriótica... la relación del sublime combate de Iquique y del heroico sacrificio de Prat, Serrano y Aldea, era el tema de todos los comentarios; y creo que ningún niño en ese tiempo dejó de aprender de memoria la arenga de Prat.

☞ Arturo Benavides

Algunos días después llegó la Covadonga. Desde la mañana yo estaba con otros niños en el muelle a fin de ver, desde bien cerca, a Condell, oficiales y marinería que debían desembarcar. Cien veces se nos hizo retirar y otras tantas estábamos en las primeras gradas del muelle.

Cuando Condell llegó al muelle la emoción que experimenté no la sé describir; creí que llegaba un semidios. Y en ese instante resolví ser soldado, aun contrariando a mi padre, a quien tanto respetaba, y a mi madre a quien amaba hasta la veneración."

El padre de Benavides autoriza a su hermano a que se enrole, pero no a Arturo. Este intenta seguir estudiando pero le es imposible, quiere ser soldado, y por lo tanto planea forzar al padre con una huelga de brazos caídos en el Liceo. "...Tenía muy presente lo que nos había dicho una vieja sirvienta que había en casa, de lo desgraciados que son los niños que salen a correr tierras sin el permiso y bendición de sus padres".

En Julio de 1879 el padre de Benavides se da por vencido y lo deja enrolarse en el batallón Lautaro de Valparaíso el cual se encontraba en Quillota. Sin embargo la cosa se puso difícil para el pequeño soldado, el doctor del regimiento lo rechazo por ser muy niño, y Benavides tuvo que recurrir a una tía de Quillota amiga del medico, para que lo aceptaran. Pero dentro del Lautaro lo esperaban otros problemas. En secreto el padre y el jefe del regimiento habían planeado hacer que Arturo renunciara, por lo que se vio victima de "desusadas severidades, que momentos después atenuaban con demostraciones de afecto. ¿Está arrepentido de ser soldado?, ¿quiere volver a su casa?". Según relata Arturo el plan fracasó, dado que eran pocos los oficiales que sabían del complot. Muchos oficiales y soldados protegieron al soldado niño y lo llenaron de cuidados y delicadas atenciones. A finales del año 79 se embarca el regimiento en Valparaíso, y en el muelle: "... mientras esperábamos en el muelle las lanchas en que nos embarcaríamos llegó mi padre que iba a despedirme. Fue un momento que jamás olvidaré. Con afable aunque serio tono me dijo: Espero que cumplas siempre con tu deber. Y tras una corta vacilación agregó: Aunque te cueste la vida, y con paso acelerado se retiró". Ya en el barco que lo llevaría al norte y a la guerra llegó su madre: "... me traía un canasto con innumerables cosas; desde buena ropa interior de abrigo y variadas conservas, hasta las más apetitosas frutas y golosinas. La noté más delgada y pálida, pero no me atreví a decírselo por

creerme culpable. Ya se había despedido de mi hermano. Durante la media hora aproximada que permaneció a bordo, estuvo sentada sobre unos cables y yo a sus pies apoyando mi cabeza en su falda, para disfrutar del deleite que experimentaba cuando pasaba sus manos por mis cabellos.

No hablamos de despedida, ni de peligros, ni me dio consejos. Cuando no me acariciaba la cabeza o las manos, mondaba callada una fruta que me ofrecía.

Al indicarle un oficial que debía retirarse porque el barco se aprestaba para zarpar, me dio un estrecho abrazo y al oído me dijo: Tenle mucho miedo a las mujeres. Y se alejó sin derramar una lágrima.

Algunos años después supe que al llegar a casa había caído gravemente enferma y que en sus delirios me llamaba".

Arturo Benavides a los catorce años era soldado y como tal participó con su regimiento en casi todas las batallas de la guerra, incluida la campaña de la sierra. Terminada la guerra volvió a su hogar y en compañía de su familia celebró el 28 de agosto de 1884 su cumpleaños número veinte. Con ironía sus memorias de la Guerra del Pacifico se llaman: "Seis Años de Vacaciones".

☞ Arturo Benavides de vuelta en casa.

Irene Morales Infante, Cantinera, Soldado y Niña.

Irene es un caso muy especial. Al igual que Arturo Benavides no participó de los combates navales de Iquique o Punta Gruesa. Sin embargo es el único caso conocido, hasta ahora, de la participación de una niña en la Guerra del Pacífico. Su historia, conocida sólo de fragmentos, corresponde a una vida marcada por la tragedia. Tal vez esto explique el impulso que la hizo enrolarse voluntariamente en esta guerra.

☞ Irene Morales Infante. La primera imagen corresponde a una ilustración del periódico “El Nuevo Ferrocarril”. La fotografía nos muestra una mujer atípica del siglo XIX, es una joven que posa en un estudio junto a un arma, un Peabody Martini, un fusil del ejército peruano, en su mano sostiene un puñal, y en su regazo un barrilito a modo de cantimplora, es una cantinera del ejército de Chile. (Una investigación fundamental del tema es:”La Presencia de la Mujer Chilena en la Guerra del Pacífico” de Paz Larraín Mira.)

Irene de la Cruz Morales Infante fue bautizada en la Parroquia de la Estampa. Nació en Santiago de Chile el 1 de abril de 1865. A los once años muere Ventura Morales su padre. Con su madre y sus dos hermanos se trasladan a vivir a Valparaíso en 1876.

Se sabe que juntas madre e hija trabajan en un taller de costura. A pesar de que Irene es una niña su madre la casa con un artesano mucho mayor que ella. Al poco tiempo su esposo fallece y ella quedara viuda por primera vez. Luego fallece también su madre cuando ella solamente tiene 12 años. Vende su maquina de coser, gran capital, e emigra sola al puerto boliviano de Antofagasta, donde vuelve a casarse con un hombre mayor que ella, el músico chileno Santiago Pizarro.

Su marido se ve involucrado en un incidente en Antofagasta en donde resulta muerto un policía boliviano. Se le acusa de homicidio y en forma rápida se le fusila amarrado a un farol de la ciudad.

Irene viuda por segunda vez, jura vengar a su marido. En febrero del 1879 las tropas chilenas ocupan la ciudad e Irene disfrazada de hombre se presenta a enrolarse al cuartel del regimiento chileno. Dadas sus facciones femeninas e infantiles la comisión la descubre y la rechaza. Sin embargo un oficial chileno ante la insistencia de Irene la engancha como soldado del tercero de línea. Irene tiene en febrero de 1879, trece años de edad.
Participó como cantinera y soldado en el desembarco y toma de Pisagua, batalla de Dolores, batalla de Tacna y batalla de Chorrillos en Lima. El general Manuel Baquedano la nombra sargento en 1880, una sargento mujer de 15 años.
No es precisa la información respecto al papel individual de estas cantineras soldados, pero conocemos la participación de Irene en un fragmento - momento de la batalla de Chorrillos. El coronel Diego Duble Almeyda, le relata a Vicuña Mackenna en una carta fechada en junio de 1882, las

circunstancias donde fue herido su hermano el comandante Baldomero Duble Almeyda: "... Mi hermano fue conducido por el ayudante Rojas i su asistente a una pieza de la estación del ferrocarril. Pocos minutos hacía que se encontraban allí cuando sintieron que hacían fuego sobre la estación. El ayudante Rojas sale a la puerta i ve que son nuestros soldados que disparan sus armas sobre el edificio. Estos, guiados por la cantinera Irene Morales, que completamente ebria de coraje i de licor les había asegurado que allí se habían asilado oficiales peruanos, hacían un nutrido fuego..."

Terminada la guerra mantuvo una cierta fama en los círculos de veteranos de la guerra. Una pulmonía la lleva a la muerte en agosto de 1890. En su funeral la homenajearon y participaron oficiales y veteranos de la guerra del Pacifico. Al morir contaba con 25 años de edad.

☞ Irene Morales Infante, Óleo de José Mercedes Ortega (MNBA). La sargento Morales vestida de soldado con una femenina falda corta sobre sus pantalones, en sus manos tiene un fusil Peabody, símbolo del arma arrebatada al enemigo, una cantimplora, símbolo del auxilio que prestaban las cantineras a los soldados, atrás se ve un campamento y al fondo una ciudad rodeada de cerros, tal vez simbolice la ciudad de Lima. Conocemos una segunda versión de este retrato, donde no sale el campamento ni la ciudad atrás de la retratada.

J. Arturo Olid, marino aprendiz mecánico del Covadonga

J. Arturo Olid tiene trece años al iniciarse la guerra con Bolivia. Su enrolamiento es similar al de Benavides; alumno del Colegio de los Padres Franceses de Valparaíso, relata el entusiasmo de toda la población por enrolarse y partir a la guerra. Sus compañeros de colegio que aparentaban mayor edad, se incorporaban a los regimientos que se formaban y Olid era rechazado por su "constitución enclenque y raquítica".

"No desmayé en mis propósitos de ir a la guerra, y en la tarde del día 26 de abril presenté un ultimátum a mis padres, notificándolos que, si no lograba ir de soldado, trataría de embarcarme aunque fuera de grumete en alguno de los buques de guerra que entonces se alistaban para ir al norte".

A los padres de Olid no les gusto para nada el ultimátum y este se gano unos “coscachos”. Dos días después viene a su casa un íntimo amigo de su padre, el ingeniero Severo Coros, de la dotación del Covadonga. Ante la solicitud de Olid, lo lleva frente al Comandante General de Marina, Eulogio Altamirano.

El ingeniero Coros lo presenta ante Altamirano; “éste es el jovencito por quien me intereso y para quien he pedido a V.S. una orden de embarque como aprendiz mecánico, agregado a la dotación de la Covadonga, por estar llenas todas las plazas de dotación”. Altamirano le dijo a Coros, “Parece que el jovencito no resistirá la vida dura de a bordo y por otra parte, no habiendo plaza disponible, no veo cómo le vamos a pagar un sueldo que no está consultado en la dotación del buque”. Olid responde con viveza “Eso no importa, señor Comandante General, porque yo acepto ir sin sueldo y sólo con la ración de a bordo”.

☞ Juan Arturo Olid

El primero de mayo de 1879, Arturo Olid se encuentra embarcado en el Covadonga. El comandante de la nave lo cita a su cámara, “era un cuartucho reducidísimo, donde se paseaba con las manos puestas a la espalda un oficial de buena estatura, pálido, de amplia y blanca frente, el cual me interrogó sobre si tendría ánimo para desempeñar la pesada tarea de un Aprendiz Mecánico, siendo de tan corta edad.

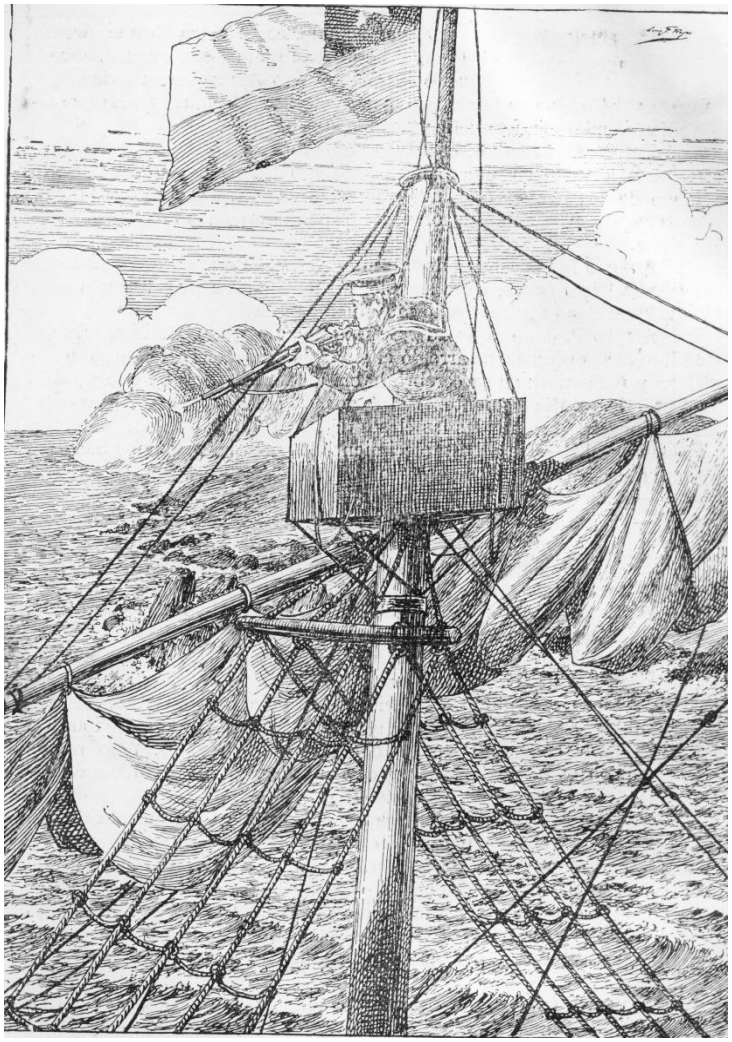
Yo me confundí un poco al contestar lo más acertadamente que pude, dada mi poca experiencia; pero me animó mucho y me fortaleció la expresión bondadosa y de tranquila serenidad con que se dignaba interrogarme el jefe del buque; más aún cuando yo me consideraba un perfecto microbio al lado de aquel gallardo y altivo oficial, de mirada suave a la vez que enérgica y penetrante.

Salí de la cámara muy animado con el bondadoso tratamiento de aquel jefe, que era el Capitán de Fragata graduado don Arturo Prat”.

Olid al igual que Benavides participa en casi todas las grandes batallas de la guerra. Sus escritos, al igual que en las memorias de Benavides, transmiten positivismo y alegría, orgullo de lo que hicieron, a pesar de los sacrificios y los horrores que presenciaron y en los cuales participaron.

Juan Bravo, grumete del Covadonga

El relato de Olid sobre el combate de Punta Gruesa extrañamente no menciona al grumete Juan Bravo. Del piquete de veinte soldados, con los cuales el sargento Olave detuvo a tiros a los artilleros de proa de la peruana Independencia, a punto de destrozar a el Covadonga, el pequeño Olid destaca a otros dos jóvenes, los cabos Hilarión Gutiérrez y José María Latapiat, cuya edad estima en quince o dieciséis años. De ellos nada sabemos. De Juan Bravo sólo conocemos pequeños fragmentos. Ya lo vimos al principio de este libro destacado en los artículos de prensa de los principales diarios: "...el grumete Bravo, de 14 años, se colocó en un chinchorro y desde ahí disparaba sin cesar y con admirable maestría. Disparó 103 tiros y mató a 16. Un oficial iba a dar una orden a Moore. El niño Bravo lo ve y grita: Ese es para mí. La bala salió y el oficial quedó muerto instantáneamente.". Vicuña Mackenna comenta que es "hijo de la parroquia de la Estampa en Santiago", y que mostraba en Valparaíso sus manos con ampollas de tanto disparar el 21 de mayo.



☞De Juan tenemos estas dos fotografías. Son fotos de estudio, tomadas seguramente al retorno del Covadonga cuando fue paseado por Valparaíso en el carruaje del intendente. Sobre su hombro derecho una cinta, posiblemente una condecoración, el dibujo arriba es una representación de su papel en el combate.

☞ Otros niños chilenos que participaron en la guerra, lamentablemente no tenemos otra información de ellos que estas fotografías; Joaquín Contreras, del regimiento 7º de línea, Samuel Quiroga, voluntario del Atacama, Luis Izquierdo, cadete de la armada (1880).

FICHA Nº 4 Perú y los Peruanos

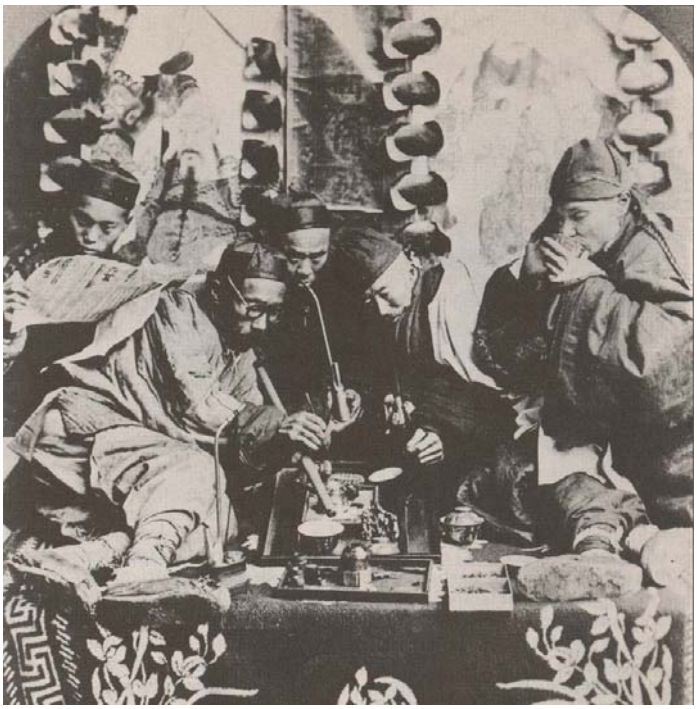
A diferencia del Chile del siglo XIX, Perú era un país enorme e inmensamente rico. Antiguo Virreinato del Perú, en los pocos años que llevaba como país independiente había logrado consolidar una economía basada en la exportación de materias primas para las grandes metrópolis; algodón, azúcar, guano y salitre.

Algodón, para la confección de ropa en Inglaterra, azúcar para endulzar y conservar los alimentos en el viejo mundo, guano de aves marinas, para fertilizar los agotados campos del viejo mundo y salitre, éste de propiedad del estado peruano, es un fertilizante y elemento esencial de la pólvora, tan usada en la época.

La dependencia del mercado exterior llevó al Perú a privilegiar el desarrollo sólo de su franja costera, no integrando al resto del país, esencialmente andino, poblado por comunidades de habla quechua. Quechuas que eran peruanos, pero que no sentían ser peruanos, ya que el progreso no los tocaba, es más, para estos pueblos la independencia no había significado ningún cambio favorable en sus vidas. Los Costeños eran los Mistis, los blancos, los explotadores.

Estos pueblos participaron en la guerra pero sin las motivaciones de los pueblos de la costa. Sólo tras la caída de Lima las comunidades andinas se levantan contra el invasor con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, pero una vez concluida la guerra... "en Junio de 1884, Laymes, Vilchez y Santisteban - líderes de las montoneras indígenas del general Cáceres contra el invasor chileno - fueron convocados a Huancayo para recibir de manos de Cáceres la recompensa por su comportamiento durante la resistencia. A su regreso a la ciudad fueron capturados por una unidad del ejército regular, juzgados sumariamente por una corte marcial y fusilados en la plaza de la catedral".

En la costa, en los fértiles valles transversales que cruzan el desierto, la población trabajadora la conformaban los antiguos esclavos negros. Con el desarrollo de la pujante economía peruana, el tendido de líneas para el ferrocarril, la extracción de minerales y los ricos cañaverales, la mano de obra escaseó, por lo cual fueron traídos desde China, entre 1849 y 1874, más de noventa mil chinos.



☞ Chinos preparándose una pipa con opio.

Lo que hoy conocemos como los jaguares del Asia - Taiwan, Corea y Hong Kong, entre otros - eran en esa época colonias europeas, pero en la realidad controlaban toda la economía de la zona las llamadas Sociedades Secretas Chinas, desde hacía siglos traficaban con todo tipo de mercaderías, incluyendo esclavos o trabajadores semi esclavos.

Al morir en masa los trabajadores esclavos hawaianos y pascuenses - habitantes de la actual isla polinésica chilena - que trabajaban en las guaneras de la costa peruana, seguramente tras contactos con los barcos balleneros norteamericanos que visitaban el Perú, empezaron a llegar desde Macao y desde Hong Kong trabajadores chinos, bajo contrato de servidumbre. Estos contratos se realizaban en China, a vista y paciencia de las autoridades inglesas y portuguesas que controlaban la zona. Dichos contratos consistían en una suma de dinero que se les adelantaba a la familia de los que viajarían, además debían costear su pasaje. Al llegar a los puertos peruanos, eran trabajadores semi esclavos, debían trabajar hasta pagar la deuda, que en muchos casos les tomaba la vida entera.
Para mala suerte de los peruanos, el oficial a cargo de la invasión chilena del norte del Perú, Patricio Lynch, había sido formado en barcos ingleses y había participado en la Guerra del Opio contra China. En 1840 Lynch era guardiamarina, portaestandarte y secretario del comandante Herbert, jefe de las fuerzas inglesas. China por aquella época se veía victimizada por el comercio de opio que mantenían los ingleses. Hoy diríamos que el gobierno inglés mantenía y apoyaba un narcotráfico, pero en aquellos tiempos no se decían esas cosas.
China cerró el comercio con los ingleses, y la flota de su majestad atacó e invadió China, en todas las batallas estuvo presente Patricio Lynch y conoció muy bien la cultura China de Macao, Hong Kong y China continental hasta Canton.
En 1881 a Lynch le resultó muy fácil sublevar a los coolies chinos contra los peruanos, incluso muchos de ellos vistieron uniforme chileno durante la guerra. No es que traicionaran nada, sólo veían una oportunidad de escapar a los contratos de servidumbre.

Ese era el mundo en el siglo XIX, chinos se llevaron a California y a otros muchos lugares, la esclavitud en Brasil y la Cuba aun española, no se erradicaría sino hasta finales del siglo XIX.

Antes de la invasión y la derrota de la guerra, Lima era señorial y blanca, una ciudad hermosa, muy moderna y cosmopolita. Su problema como nación es tal vez el mismo de ahora: las desigualdades por razones raciales, zonas de mucho desarrollo y prosperidad y regiones enteras abandonadas a su suerte. Si Perú hubiese sido un país integrado en su diversidad, es dudoso que las tropas chilenas hubiesen podido controlar tan inmenso territorio.

☞ **"**El Repase" de Ramón Muriz: un soldado chileno remata a un soldado herido, su compañera trata de salvarlo, una guagua llora tendida en el suelo: Esta imagen violentísima de la Guerra del Pacífico, ilustra una visión de la historia peruana. Es una versión de la guerra: fuimos arrastrados a una guerra que no era nuestra, fuimos invadidos y además el enemigo no respetó ni a la población civil ni a los soldados heridos o rendidos... vinieron a robar y a asesinar, Chile era un pueblo pobre y salvaje.

¿Cómo explicar la derrota?, una manera es diabolizar al otro, al enemigo, al adversario. Esto desvía la mirada, oculta otros hechos de la amarga derrota.
Otras versiones peruanas atribuyen la derrota, a una supuesta alianza Chilena-Inglesa, cuyo fin sería apropiarse de la riqueza salitrera de Tarapacá en manos del estado peruano. Es difícil probar que el imperio inglés, haya sido "aliado" de Chile, en rigor no existen pruebas de ello: tratados secretos,

ayuda financiera o asesoría militar. Que North se quedara con el salitre, más bien prueba, la derrota de las autoridades chilenas frente al poderío del imperio de la Gran Bretaña.

Don Miguel

Don Miguel Grau Seminario, nació en San Miguel de Piura al norte del Perú, el 27 de julio de 1834. Su padre, Don Juan Manuel, oriundo de Cartagena de Indias - Colombia -, era Teniente Coronel de los ejércitos colombianos que llegaron al mando de Simón Bolívar a liberar al Perú del yugo español. Juan Manuel se enamoro de una bella aristócrata, Doña Luisa Seminario del Castillo, madre de Miguel Grau.
Vivió su niñez en Piura, criado por cariñosas y maternales esclavas, donde recibió una educación religiosa estricta. A los ocho años su padre se traslada a Paita y lo lleva consigo. Paita era entonces un puerto libre, donde llegaban balleneros norteamericanos y barcos de todas las naciones, tanto así que se decía que la población hablaba más inglés que español.
Es acá donde el niño Miguel se enamora del mar, conversaba con los marineros y los balleneros, al escuchar tan fantásticas narraciones ruega a sus padres que lo dejen ser marino. Tanto rogó que a los nueve años le permiten embarcarse en una goleta de un amigo de la familia que hacía la ruta Paita - Panamá (aún colombiana). En el viaje la pequeña goleta naufragó y, de vuelta en casa su madre le hizo prometer que nunca más se embarcaría.
Lo mandaron al colegio, pero era un niño triste y hosco. Quería volver al mar. Tanto rogó, tanto que sus padres se lo permiten otra vez. A los once años se embarca. Durante los próximos diez, viajaría por todo el mundo en barcos mercantes; entre otros muchos cargos, fue capitán en los vapores de la Compañía Inglesa del Pacífico y de la Pacific Steam Navegation Company, viajó a China, a la polinesia, todas las costas del Pacífico y Europa.
A los 21 años se establece en Lima, donde ingresa a la armada del Perú con el rango de guardiamarina. A los dos años era oficial de la armada. Se retira de ella para volver a los barcos mercantes, pero una vez más retorna, en un tiempo récord y producto de su pericia náutica, Miguel Grau es Capitán de Corbeta. Durante la guerra contra España, se le asigna el mando de la corbeta Unión, que junto a otras unidades peruanas y la pequeña flota chilena, combatirían a los españoles en los fríos canales cercanos a Chiloé.
Terminada la guerra, en 1867 Miguel se casa con una aristocrática joven limeña, Doña Dolores Cavero y Núñez. En sus doce años de matrimonio tendrán diez hijos, el primogénito Enrique cumplió once años el día del combate naval de Iquique, le siguieron, Miguel Gregorio, Juan Manuel, Ricardo Florencio, María Luisa, Carlos Pedro, Rafael Leopoldo, las mellizas Elena y Victoria, y el más chico, Miguel, nació el 23 de Enero de 1879.
El mismo año de su matrimonio recibe el mando del flamante Monitor Huáscar, entregado a su cargo por ser uno de los oficiales más sobresalientes de la armada de su país.

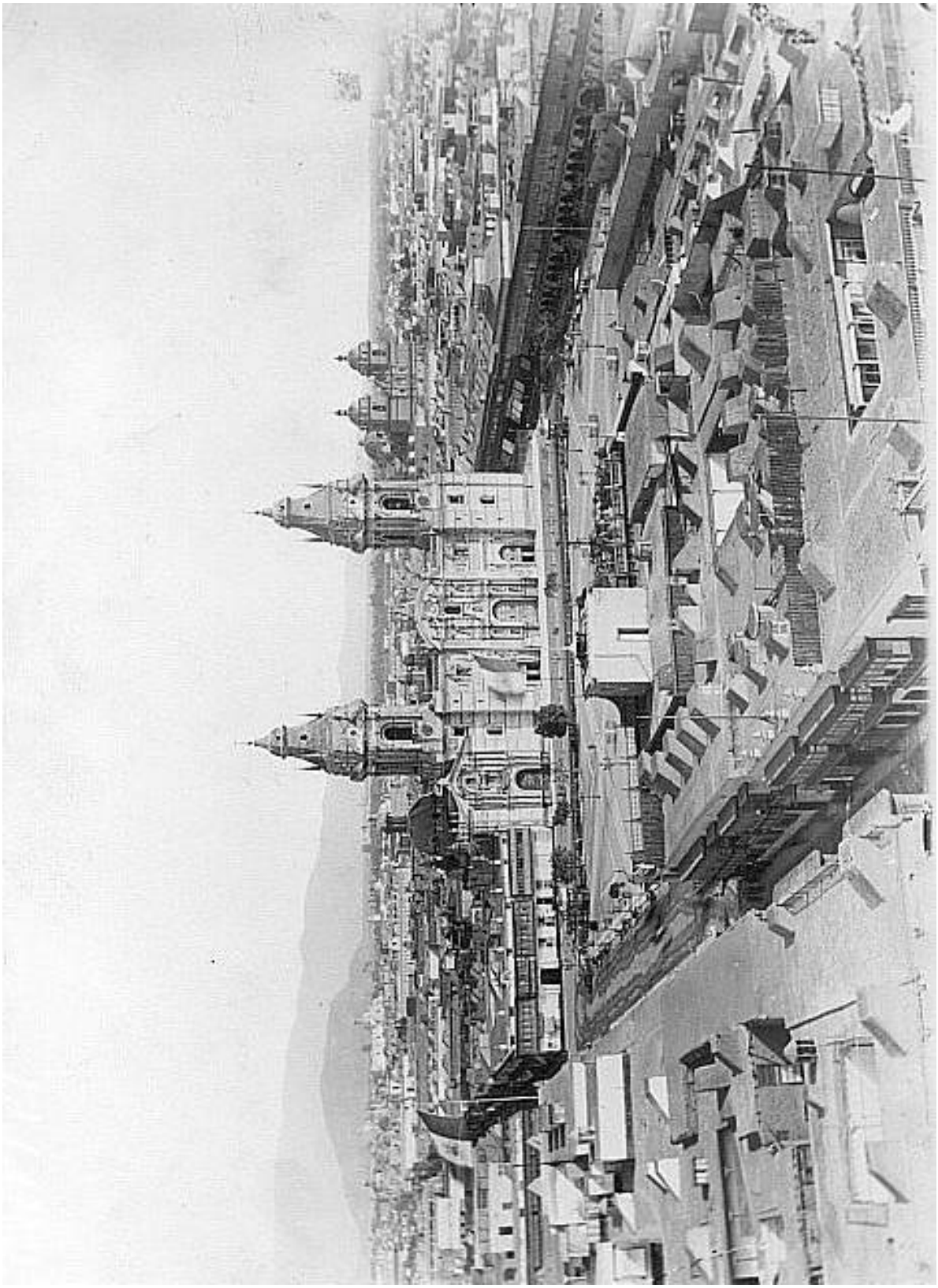
En 1868, el coronel Tomás Gutiérrez da un golpe militar, tratando de impedir que asuma el nuevo presidente elegido democráticamente Manuel Pardo. Grau con otros oficiales de marina se opusieron al golpe de estado y con firmeza le hicieron saber al dictador que sólo obedecerían al gobierno legal. La flota a su mando abandona el Callao, sin antes hacerle saber a la nación, que lucharían por devolver la democracia al Perú. Al ser derrocada la dictadura, la fama de Grau se acrecienta. En 1873 es ascendido a Capitán de Navío Efectivo, siendo primero Comandante General de la Escuadra y luego Comandante General de Marina.
Se retira de la armada al no ser escuchadas sus constantes reclamaciones; los oficiales más capaces se retiraban, las naves prácticamente nuevas no se mantenían, el entrenamiento de las tripulaciones era deficiente, los barcos más poderosos se los desmantelaba de su armamento para evitar su uso en una posible asonada golpista.
Muy desalentado se dedicó a la vida política, siendo representante de Paita en 1876, 1877 y 1878, alternativamente fue Vocal de la Junta Revisora de Ordenanzas Navales.

Su padre murió en Chile, y en el verano de 1878 viaja a repatriar los restos de Don Juan Manuel Grau. A su retorno informa a las autoridades de los preparativos bélicos de Chile y del poderío enorme de la escuadra chilena. Una vez más no fue escuchado.

☞ Miguel Grau Seminario.

Con relación a una cierta amistad entre Miguel Grau y Arturo Prat, ningún dato o información respaldaría tal hecho, es posible que se conocieran durante la guerra con España, pero Grau era capitán de un buque, mientras Prat era sólo un teniente.
Tal vez el error nace de una confusión, La familia chilena de los Viel estaba emparentada con la esposa de Grau, incluso durante la guerra, por medio de la correspondencia, Miguel rogaba no encontrarse con La Chacabuco, ni con su capitán Oscar Viel "... Al cielo pido que me separe siempre de la Chacabuco, porque para mí sería la más grande desgracia tener que combatir con Viel, a quien tanto quiero. Cuando le escribas, salúdalo con todo afecto...".

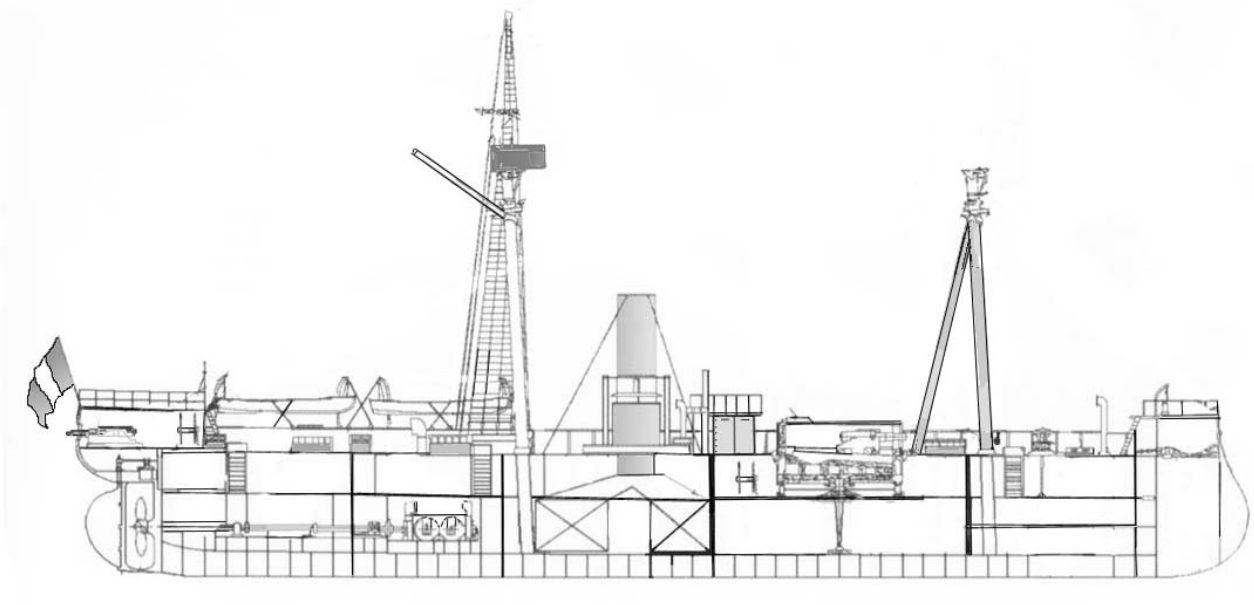
☞ Lima la ciudad de los Reyes, se aprecia el Puente de Piedra, con sus arcos que cruzan el río Rimac, a la derecha el arco de la calle Palacio.



☞ La Plaza de Armas de Lima, Basílica Catedral de Lima, a la izquierda bajo la bandera, el Palacio de Gobierno. (Archivo Courret)

☞ Calle Palacio, Jirón de la Unión con Arco del puente, 1874. (Archivo Courret)

Huáscar



Acorazado de fierro, a vapor.
Fabricado en Binkenhead, Inglaterra en 1865 por la empresa Laird Brothers.

Costo: un poco más de	₤ 71.000	libras esterlinas.
Eslora	60.96	metros.
Manga	10.66	metros.
Puntal	6.09	metros.
Calado	4.87 a 3.65	metros.
Peso	1.130	toneladas.
Emergía del agua	1,37	metros con carga completa.

Artillería:

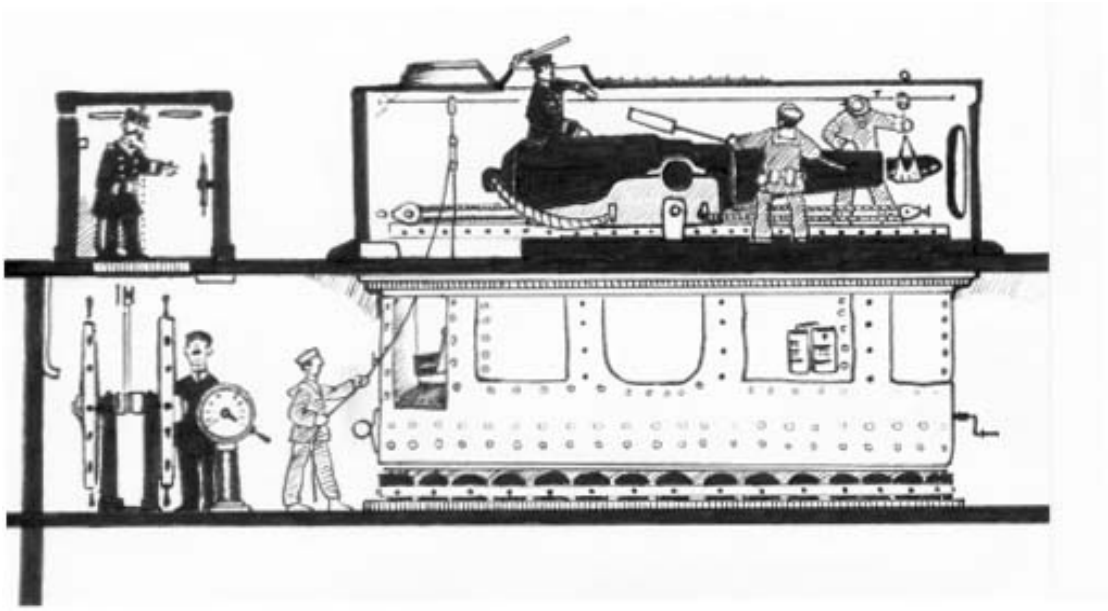
2 cañones Armstrong	balas de	136 kilos
2 cañones	balas de	18 kilos
1 cañón	balas de	5,5 kilos
1 ametralladora Gatling		
Dotación:	200 personas.	
Andar y fuerza:	12.3 Nudos (23 k/h) - 1200 HP	

Capacidad de carboneras: 300 toneladas de carbón.

Tiene 5 compartimientos estanco, los cuales dividían al barco en forma hermética.

Planchas blindadas de	11	cm. de espesor
De cubierta	5	cm.
Torre de mando hexagonal	7,5	cm.
Torre de Coles	13	cm.
Espolón	1,82 mts y sobre este en cubierta, un mamparo de colisión.	

En 1866 al zarpar de Inglaterra tenia aparejo de bergantín, el cual fue retirado al llegar al Perú.



☞ Torre de mando y La torre de Coles:
La torre de los cañones se conserva restaurada en el Huáscar en Talcahuano.
Sus cañones no son los originales del Combate Naval de Iquique, pero aún así son una reliquia para los artilleros navales.

El monitor Huáscar se designaba originalmente: Buque de tipo Acorazado de Defensa Costera con Torreta de Cañones y Tornillo Mariposa.

Fruto de las innovaciones de Cooper Coles, inglés y de Jhon Ericsson, sueco, entre otros constructores navales europeos, en Binkenhead, Inglaterra, en 1865 se lanza al mar el monitor Huáscar.

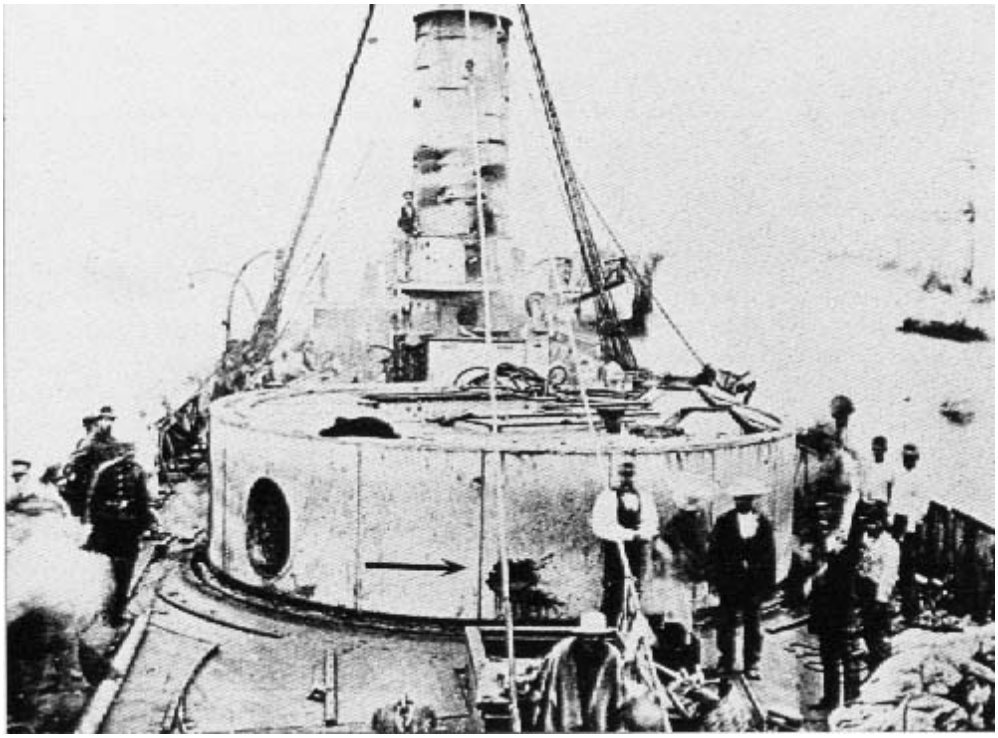
La principal característica de esta nave, es que fue diseñada exclusivamente como máquina de guerra.

Esta nave aún está a flote en la base naval de Talcahuano, Región del Bío Bío en Chile. La armada lo mantiene en perfecto estado de conservación. Es un museo abierto al público en donde se rinden honores a los marinos chilenos y peruanos que rindieron su vida a bordo del monitor.

Tiene una baja borda (emergía del agua un poco más de un metro), con falcas removibles, que le permitían navegar en altamar.

Su palo trinquete era un trípode de tubos de acero, lo que evitaba sostener el palo con cuerdas y aparejos, fáciles de destruir en un combate. A pesar de esta innovación, en el Combate de Iquique, este palo trípode fue tan dañado que posteriormente fue completamente retirado.
Su palo mayor es un tubo de metal con una cofa artillada en donde iba instalada una ametralladora Gatling de 5 cañones.

Una de sus innovaciones más sobresalientes era su torre de cañones o torre de Coles. Ésta era movida manualmente y permitía teóricamente dirigir los cañones sin mover la nave; en realidad era más rápido mover el barco, si las condiciones lo permitían. En esta torre iban montados dos cañones de doce pulgadas que disparaban proyectiles de ciento treinta y seis kilos a dos kilómetros. Además la nave contaba con dos cañones de cuarenta libras y uno de doce libras, estos estaban ubicados hacia popa. Todos estos se cargaban por la boca.



☞ El Huáscar, capturado tras el Combate de Angamos y como se conserva hoy. Nótese que el Huáscar capturado no tiene madera en su cubierta, solo sus chapas metálicas.
Una vez en poder de la armada de Chile, se le hicieron varias modificaciones; su torre de mando fue reconstruida totalmente, en su torre de Coles, se instalaron modernos cañones de retrocarga y un sistema de giro conectado a un motor de vapor.
Participo activamente en la Guerra del Pacifico y en la Guerra Civil de 1891, terminó su servicio activo, siendo buque madre de submarinos en la década del veinte del siglo XX, desde entonces es RH, Reliquia Histórica Huáscar.

Su sala de gobierno quedaba bajo la cubierta y sobre ésta, una pequeña torre con troneras llamada torre de mando, donde su comandante dirigía las maniobras de la nave en combate. Este detalle un

poco extravagante, le costó la vida a su más ilustre capitán, el contralmirante peruano Miguel Grau Seminario, en el Combate Naval de Angamos.

La máquina propulsora la constituían dos motores a vapor, alimentaba sus calderas con carbón, quedaba bajo la línea de flotación al igual que su única hélice, llamada tornillo mariposa en la época. Tenia una potencia de mil doscientos caballos de fuerza lo que le daba una velocidad máxima de veintidós kilómetros por hora, aunque suene poco, las modernas naves acorazadas de la segunda guerra mundial, no superaban los cincuenta kilómetros por hora.

Teniente Diego Ferré

Capitán de corbeta Elías Aguirre,

Capitán Melitón Carvajal

Teniente Enrique Palacios

☞ Oficiales del Huáscar.

Murieron en el combate naval de Angamos, Ferré junto Grau, Aguirre y Carvajal destrozados por proyectiles, Palacios herido por siete impactos tratando de izar la bandera peruana.

El Huáscar contaba con una tripulación de doscientos hombres, que se dividía, como es usual, en oficiales, marineros, maquinistas, fogoneros y dotación militar.

Conducido por el contralmirante peruano Miguel Grau Seminario, prácticamente solo durante casi la totalidad de la campaña marítima, fue la pesadilla de la armada chilena. Se necesito el concurso de casi toda la flota de guerra chilena para rendir a la máquina y a los hombres que la dirigían.

☞ Vista de babor del Huáscar, posterior al combate naval de Angamos, el 8 de octubre de 1879, donde fue rendido y capturado. Se observa con claridad una perforación en la torre de los cañones, estas balas eran perforantes y explosivas. A la derecha se observa el estado en que quedo la torre de mando donde se encontraba don Miguel Grau, esta totalmente destruida.

Carlos Condell de la Haza

El niño Olid, será testigo privilegiado del combate entre el Covadonga y la Independencia, y despejará toda duda sobre por qué Carlos Condell no es el héroe de Iquique. Este niño, casi inútil para el funcionamiento de la maquina donde era aprendiz hace tres semanas, se utiliza como mensajero entre los ingenieros y los oficiales en cubierta. Será testigo de la desobediencia de Condell y sus oficiales quienes abandonan a su suerte a la Esmeralda en la rada de Iquique. Es importante reforzar que los relatos de Olid se escribieron muchos años después del combate, muerto incluso Condell. Olid defiende la decisión de su capitán con argumentos racionales y sensatos; pero manifiesta con la misma entereza la desobediencia de Condell.

El Capitán Carlos Condell de la Haza redacta dos informes del combate naval de Iquique a pocos días de sucedidos los hechos (se anexan en extenso). Una lectura cuidadosa permite concluir rápidamente que son contradictorios.

Extractos del 1° Informe: “Antofagasta, mayo 27 de 1879.

...Vista la superioridad del enemigo, así también la treintena de botes que se destacaban de la playa en auxilio de nuestros enemigos, y comprendiendo que por más esfuerzos que hiciéramos dentro del puerto no era difícil sino imposible vencer o escapar a un enemigo diez veces más poderoso que nosotros, resolví poner proa al sur, acercándome lo más posible a tierra... Tres veces se nos acercó enfilándonos de popa con su espolón para echarnos, a pique. En las dos primeras no se atrevió, sea por temor de no encontrar agua para su calado y por el nutrido fuego de cañón y de fusil que le hacíamos, contestando ellos lo mismo y además con ametralladoras desde las cofas. La tercera tentativa parece que era decisiva y a 250 metros de nuestra popa recibió algunos balazos con cañones de a 70 que lo obligaron a gobernar a tierra y vararse en un bajo que nosotros pasamos rozando. Gobernamos a ponernos por la popa por donde no podía hacernos fuego. Al pasar por el frente le metimos dos balas de cañón de a 70 que ellos nos contestaron con tres tiros sin tocarnos.

...Púseme al habla con el comandante rendido, quien, de viva voz, me repitió lo que ya me había indicado al arrío de su pabellón, pidiéndome al mismo tiempo un bote a su bordo, lo que no pude verificar, no obstante mis deseos, porque el blindado Huáscar que había quedado en el puerto, se nos aproximaba. intertanto, la tripulación de la Independencia abandonaba el buque y se refugiaba en tierra, parte en botes y parte a nado.

Trabajando nuestra máquina con sólo cinco libras de presión y el buque haciendo mucha agua a causa de los balazos que recibió, creí aventurado pasar a bordo del buque rendido. Proseguí pues mi retirada al sur llevando la convicción de que la Independencia no saldría de allí...”.

Extractos del 2° Informe: “Antofagasta, junio 6 de 1879.

“...el comandante Prat nos dijo al habla: “Cada uno a cumplir con su deber.” a distancia de 100 metros cayó el primer disparo del Huáscar en el claro que nos separaba. Ambas tripulaciones saludaron esta primera demostración del enemigo con un “¡Viva Chile!”, i ordenándolo la Esmeralda abrigarnos con la población, volvimos al puerto, tomando aquel buque su primera posición, colocándome con el mío en los bajos de la isla. Colocados así, rompimos nuestros fuegos sobre el Huáscar que nos atacaba rudamente. La Esmeralda dirigía también sus proyectiles al mismo buque, haciendo por nuestra parte abstracción de la Independencia que nos hacia fuego por batería, pero cuyas punterías eran poco certeras. Una hora había pasado en este desigual combate, cuando observé que el Huáscar gobernaba sobre la Esmeralda, dejando pasar por su proa a la Independencia, que se dirigió rectamente a atacarnos. En ese momento estábamos a 50 metros de las rompientes de los bajos, corriendo el peligro de ser arrastrados a la playa; de tierra se nos hacia fuego de fusilería i la Independencia se acercaba para atacarnos con su espolón. Comprendí entonces que mi posición no

era conveniente; desde ese punto no podíamos favorecer a la Esmeralda, que se batía desesperadamente. Una bala de 300 del Huáscar había atravesado mi buque de parte a parte, destrozando en su base al palo trinquete. Goberné para salir del puerto, dirigiendo todos mis fuegos sobre la Independencia, que a distancia de 200 metros enviaba sus proyectiles...

... El tercer ataque parecía ser decisivo: nos hallábamos a 250 metros del enemigo que, sin disminuir sus fuegos, se lanzó a toda fuerza de máquina sobre nuestro buque. En ese instante teníamos por la proa el bajo de Punta Gruesa. No trepidé en aventurarme pasando sobre ella rozando las rocas: el buque enemigo no tuvo la misma suerte: al llegar al bajo se varó, dejando su popa levantada. Inmediatamente viré i colocándome en posición de no ser ofendido por sus cañones que seguían haciéndome fuego, le dirigí dos balas de a 70 que perforaron su blindaje. Fue en este instante cuando el enemigo arrió su bandera junto con el estandarte que izaba al palo mayor, remplazando estas insignias con la señal de parlamento. Ordené la suspensión del fuego i púseme al habla con el comandante rendido, quien de viva voz me repitió lo que ya me había indicado al arriar de su bandera, pidiéndome al mismo tiempo le enviase un bote a su bordo. Esto no fue posible verificar, no obstante mis deseos, porque en ese momento el Huáscar se aproximaba."

Extrañamente el Mercurio de Valparaíso, pocos días después del recibimiento glorioso de la Covadonga y de Condell al puerto, publica el lunes 30 de junio de 1879:

"El Ariqueño publica la siguiente:

Arica, junio 14 de 1879

Señor comandante don Carlos Condell:

Sin esperar el parte extenso que usted promete dar a su gobierno sobre el combate naval del 21 del mes último, me veo hoy en la imprescindible necesidad de romper el silencio en que debo permanecer, mientras se esclarecen oficialmente los hechos, para desmentir con toda la energía del patriotismo indignado el telegrama que sobre aquel acontecimiento hace usted con fecha 26 de mayo al ministro de guerra de su nación.

Bien se comprende que en los devaneos que produce un entusiasmo irreflexivo, se adulteren apasionadamente los hechos en que los hombres vulgares toman parte, con el fin de atraer sobre sí, no la gratísima admiración de la gente sensata, sino los atronadores aplausos de las muchedumbres inconscientes.

Pero tratándose de una imponente acción de armas, en la que dos naciones se disputan igualmente la gloria de un honroso triunfo, se recurra a la calumnia y a la difamación, para ponderar inútilmente los hechos, y negar a la desgraciada casualidad los resultados mas o menos favorables que le cupo en suerte obtener a uno de los contendientes, a la verdad que tal proceder de parte del marino que montaba el puente del Covadonga en el leal combate del Molle, está muy distante por cierto de hacer honor al afortunado teniente de un país que pretende ser culto.

Sepa, pues, el comandante Condell, para quien la noble conducta del comandante del Huáscar al hablar de sus desgraciados contendientes de la Esmeralda, no ha sido bastante para ahogar su voz en el momento mismo que lanzaba la difamación contra el leal enemigo que hasta el fin cumplía con su deber, que antes que rendirse arriando el glorioso estandarte de su patria, habría sepultado su espada en el pecho, del que, olvidando sin duda que el decoro de una nación se mide en circunstancias dadas por la dignidad y temple de alma de sus hijos, sólo pensó al dar su parte oficial en conquistarse una fama, cuyo vuelo, dejado a las alas de la casualidad, ya que no a las de una merecida y verdadera victoria, habría cubierto sencillamente su nombre de un mérito poco común.

Preciso se hace analizar el parte para que se conozca la verdad de las cosas y quede por sí solo desmentido el señor Condell.

¡Es admisible que a 200 y más metros de distancia, en un mar agitado por sus violentas oscilaciones, el ronco estampido de los cañones y de las ametralladoras y el incontenible bullicio de los combatientes, naturalmente excitados por la desesperada lucha, se perciban las palabras que de uno a otro buque pudiera dirigirse!.

Evidentemente que no; sin embargo usted lo asegura así en su parte, equivocando deliberadamente la persona del que suscribe, a quien sin duda no podía distinguir por hallarme en la batería reconociendo la máquina en los momentos de hundirse la Independencia, con el alférez de fragata Carlos Bondy, que al pasar por el puente del buque a cumplir las últimas órdenes mías, contestó a los descompensados e incomprensibles gritos que el viento llevaba del Covadonga, con palabras llenas de patriótica energía, cuyo eco llegó quizá a la cubierta del buque ensangrentado por las balas de los que aun en medio del naufragio mantenían incólume el honor de su bandera.

No es menos falso también lo que usted dice respecto de la aproximación del Huáscar al lugar del siniestro, pues este buque se avistó dos horas después, ya cuando estaba la tripulación de la fragata en tierra firme. Pudiera suceder, sí, que el justo temor que usted abrigase con tan negra perspectiva, unido al pánico que en el Covadonga se difundiese a la vista de las averías sufridas o a la duda que sobre la pérdida total de la Independencia tuviese usted y los suyos, le hiciese padecer una ilusión óptica en esos momentos de despavorida fuga.

Resumiendo, pues, todo lo expuesto, es falso, calumniosamente falso, que usted se hubiese entendido conmigo en el combate y después del combate; que usted huyó del campo a la aproximación del Huáscar, el cual, como consta de documentos fehacientes, se avistó dos horas después de haberse marchado usted, y que ya que una fatal casualidad favoreció su salvación y la de su buque, ha debido usted ser más mesurado en su parte oficial y respetar el valor y patriotismo de los que siempre generosos aun con los enemigos desleales, le habrían hecho a usted justicia si la suerte no le hubiese sido adversa en medio de su indisputable victoria.

☞ Juan Guillermo Moore, destacado en la fotografía, junto al Coronel Francisco Bolognesi y demás oficiales al mando de las fuerzas de la ciudad de Arica.

Finalmente, señor Condell, la guerra a que ha sido injustificablemente provocado mi país y su noble aliada la república de Bolivia, quizá se prolongue por un tiempo indeterminado; en cuyo caso no es dudoso que el desgraciado comandante de la Independencia tenga oportunidad, cualquiera que sea la condición, de probar a usted, y a Chile todo, de cuánto es capaz de que nunca faltó a sus deberes ni como caballero ni como patriota.

De usted, atento S.S.

Juan W. Moore."

La prensa no hizo biografías del capitán Condell, y tenemos además la información del propio Olid que escribe en 1928, quejándose de que se ha echado al olvido la hazaña de Punta Gruesa, "... Cien y mil veces más se ha dicho y se ha escrito, más por ignorancia que por otra cosa, que el hundimiento de la Independencia fue obra de la casualidad".

Creemos así confirmar la razón por la cual Prat es el héroe. El Combate Naval de Iquique, se valoró en su época por el heroísmo y el sacrificio, pero más aun por descubrir en Arturo Prat a una persona integra y valiosa. Dependiendo de las épocas se valoró más al Prat ligado a lo político, a lo civil, en otros momentos se valoró al Prat militar. Sin duda Condell, sin quedar totalmente en el olvido, es solamente un apartado de la gesta de Iquique.

Carlos Condell de la Haza, nació en Valparaíso el 14 de agosto de 1843. hijo de Federico Condell, un capitán mercante del Perú, nacido en Escocia y de Manuela de la Haza, nacida en Paita, Perú, hermana del almirante peruano Antonio de la Haza, estudio con los Padres Franceses y en un colegio inglés de Valparaíso. Ingresó el 29 de julio de 1858 a la Escuela Naval.

Bernardo Vicuña, en su Biografía de Arturo Prat, escrita en 1879, nos dice de Carlos Condell:

"El joven Condell tiene ideas avanzadas, un espíritu altivo y arrogante, que por dos veces la ha hecho abandonar su carrera. Fue la primera cuando él, como los demás marinos chilenos, se encontraron un tanto postergados por el ascenso indebido que se dio a oficiales extranjeros venidos a enrolarse en nuestra escuadra cuando la guerra con España. Firmaron un acta con el conocimiento tácito de su jefe, que era una protesta. Sabedor de ella el intendente de Valparaíso, la puso en conocimiento del gobierno, quien inmediatamente ordenó no se elevase, porque sería considerada como un acto de insubordinación. Pidióse la retractación, pero Condell, con tres de sus compañeros, ciertos que les asistía justicia, no quiso hacerlo. Esto le valió una destitución.

Cerca de dos años pasaron que Condell quedó sin ocupación y se resolvió poder servir en la escuadra peruana, en la que parientes por parte de su madre ejercían elevados puestos. Presentóse al ministerio para calificar sus servicios y arreglar en forma sus papeles. El señor Federico Errázuriz que era al ministro, suplicóle quedarse, dando al mismo tiempo recomendación honorífica por si determinaba alejarse.

Condell no partió y volvió a tomar servicio en la escuadra chilena. Más tarde acusado de cooperación en un lance de honor a que un subalterno provocó a su jefe, se le siguió consejo de guerra, se le condenó y se volvió a retirar del servicio.

Cuatro años pasaron: nuestro joven marino habíase dedicado en las serranías de Curicó a explorar unas minas que, lejos de darle fortuna, le arrebataron el peculio de sus padres, lo que había obtenido por la toma de la Covadonga y sus propios ahorros.

Tal es la vida del comandante Condell, escrita a la ligera de una sola pincelada. Cuando los rumores de la guerra llegaron a sus oídos, él corrió presuroso a recobrar el puesto que la defensa de la patria

le asignase. Mientras había un buque en que embarcarse, se le ocupó en la capitanía de puerto, y de aquí partió en el Abtao para incrementar en la escuadra que bloqueaba Iquique.”

☞ Carlos Condell en un retrato, lamentablemente deteriorado, de la Colección peruana Courret.

☞ Carlos Condell y su hijo. Junto a su esposa Matilde Lemus.

FICHA Nº 5
Otras Guerras

El Siglo XIX es un siglo de progreso y de guerras; el imperio inglés, con la reina Victoria a la cabeza, ha conquistado todos los mercados del mundo y en todas partes están sus capitales financieros, sus ferrocarriles, sus ejércitos y sus barcos de guerra, y detrás de la Gran Bretaña, naciones viejas y nuevas pretenderán quitarle su supremacía mundial; Japón, Alemania, los Estados Unidos de América entran en escena, Francia a pesar de la derrota de Napoleón se ha levantado nuevamente con otro Napoleón a la cabeza. Están también el viejo Imperio otomano, el chino, el ruso.
Es una época de progreso científico y tecnológico, pero al mando de dirigentes sin escrúpulos y de guerreros medievales. Los europeos visten a sus ejércitos como para un desfile de circo, son impresionantes los uniformes de los oficiales, llenos de insignias, plumas, condecoraciones, galones, oropeles, que hoy, nos parecen extravagantes, pero en su época conseguían su propósito: impresionar y atemorizar al enemigo.
Las causas de todas estas guerras son económicas: apoderarse de una ruta comercial, derrotar la competencia, ampliar mercados, conseguir mano de obra barata o esclava en muchos casos, apoderarse de materias primas estratégicas. Nunca se confiesan las verdaderas motivaciones, las guerras se justifican con supuestas ofensas, derechos inexistentes y sobre todo con un sentimiento de tener la "razón", razón o verdad que da la victoria, se legitima esta "verdad" con las armas en las manos.
No detallaremos todas las guerras (lista enorme), sólo las guerras que posiblemente influyeron en nuestros compatriotas, por ser próximas geográficamente o por estar en áreas de mucha influencia para Chile.

Guerra Civil Americana 1861 - 1865, cerca de 650.000 muertos.

Entre los Estados Confederados del Sur y Los Estados de la Unión Americana.

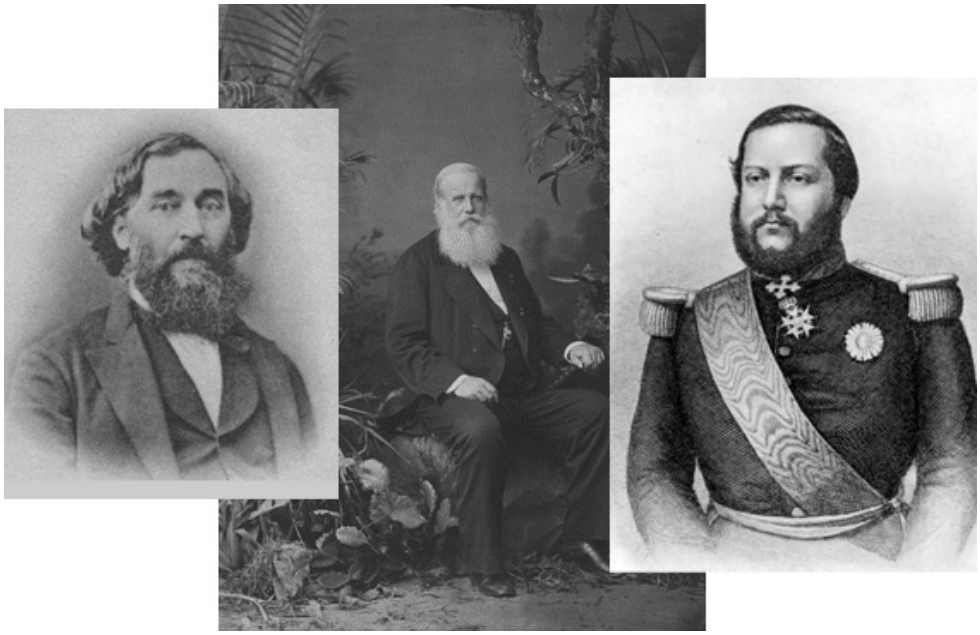
☞ Tropas del Norte, momentos antes de entrar en Gettysburg: Existe una enorme cantidad de fotografías y pinturas, tanto de personajes y batallas de la guerra civil. Además el cine nos proporciona excelentes recreaciones de época (Lo que el viento se llevó, Tiempos de Gloria, entre otras).

Se argumenta corrientemente que la Guerra de Secesión es el enfrentamiento entre esclavistas y antiesclavistas, tanto así que una vez triunfador el Norte fue erradicada para siempre la esclavitud en los Estados Unidos, pero en un análisis más profundo, esta guerra fue más bien, el enfrentamiento entre dos proyectos socioeconómicos y culturales distintos; un Sur tradicional que privilegiaba un papel sólo de proveedor de materias primas a los centros industrializados, donde la esclavitud, además de proporcionar mano de obra gratuita, mantenía los sueldos de los blancos a un precio muy bajo. Esto se evidencia en las imágenes que los propios norteamericanos han reflejado en el cine; los sureños no son otra cosa que señores feudales del siglo XIX, hacendados de monocultivos, especialmente algodón; mucha mansión, mucho baile elegante, lindos paisajes tropicales, pero el verdadero Sur norteamericano era subdesarrollado y pobre y lo seguiría siendo hasta mediados del siglo XX.
El Norte en cambio es una pequeña nación industrializada, que en pocos años se ha expandido hacia el oeste y le empieza hacer peso a la nación más poderosa de la tierra, Inglaterra. Su proyecto es convertirse en el amo y señor de América, de toda América, los norteños no son conservadores ni tradicionalistas, son inventivos y valientes, democráticos y se sienten libres de construir un país distinto a todos los que existen en la tierra.
Ante la eminente elección del presidente Abraham Lincoln, los estados del sur se separaron de la Unión Americana, comenzando poco después el conflicto armado. Lincoln era un reflejo del espíritu del Norte; de procedencia humilde, con mucho esfuerzo este hombre logró estudiar derecho y luego entrar a la política donde primero fue senador. "Hace ochenta y siete años nuestros padres vieron nacer en este continente una nueva nación, surgida en libertad y convencida del principio de que todos los hombres han sido creados iguales..." decía Lincoln tras la batalla de Gettysburg, lamentablemente una vez concluida la guerra, Abraham Lincoln fue asesinado por un fanático sudista mientras asistía al teatro.

Para muestra sólo una batalla:
Batalla de Gettysburg, 1 al 3 de Julio de 1863
23.000 muertos del lado de la Unión, 27.000 muertos del lado Confederado.

Guerra de La Triple Alianza, 1865 - 1870.

Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay.



☞ Bartolomé Mitre, Pedro II y Francisco Lozano López.

☞ Batalla de Tuyutí: En los textos paraguayos, existen innumerables imágenes de la guerra, muchas nos muestran como niños y mujeres disfrazados con largas barbas, luchan en los campos de batalla, también muestran la destrucción en que queda Paraguay.

Paraguay, bajo la dictadura de Francisco Solano López, quién gobernaba desde 1862, heredando el cargo de su padre Carlos A. López, había conservado desde su independencia en 1811, una política distinta a los de sus países vecinos; ésta consistía en un desarrollo independiente de las grandes metrópolis, tenía una industria nacional y una estabilidad que no conocían las otras naciones americanas, pretendía ser con el tiempo, una nación con mucha influencia en la región. Sus enemigos desde siempre fueron las Provincias Unidas del Río de la Plata (Argentina), la cual consideraba a Paraguay una provincia en rebeldía y a lo más un buen tapón para frenar los intereses expansionistas del Imperio del Brasil, gobernado por el Emperador Pedro II. Cuando Paraguay empezó a desarrollarse económicamente y sus barcos a navegar el río Paraná (río argentino, única vía de salida del Paraguay al océano Atlántico), las relaciones en la región empezaron a conflictuarse, todos los países pretendían poseer dominios sobre territorios de los otros países. La navegación de los barcos paraguayos por los ríos brasileños, también provocó problemas con Brasil, así las cosas Paraguay empezó a organizar un ejército poderoso no sólo para defenderse de sus vecinos, sino para sobrevivir, era claro que las intenciones de Brasil y Argentina eran repartirse su territorio. Se construyen fortalezas en los ríos, se construye una armada fluvial, se empiezan a fabricar en Paraguay cañones y armas de fuego, y se alista a toda la población para la guerra.

Por otro lado López intenta establecer pactos de alianza con la Banda Oriental (Uruguay), país que también temía por su sobrevivencia ante el expansionismo brasileño y argentino.

Los hechos como siempre se desencadenaron rápidamente, Brasil invade Uruguay, Paraguay ataca a Brasil, las nuevas autoridades uruguayas, designadas por Pedro II, se alían con los cariocas contra Paraguay, tropas de Francisco Solano López cruzan la provincia argentina de Corrientes para atacar a los brasileños y el presidente argentino Bartolomé Mitre le declara la guerra a Paraguay.

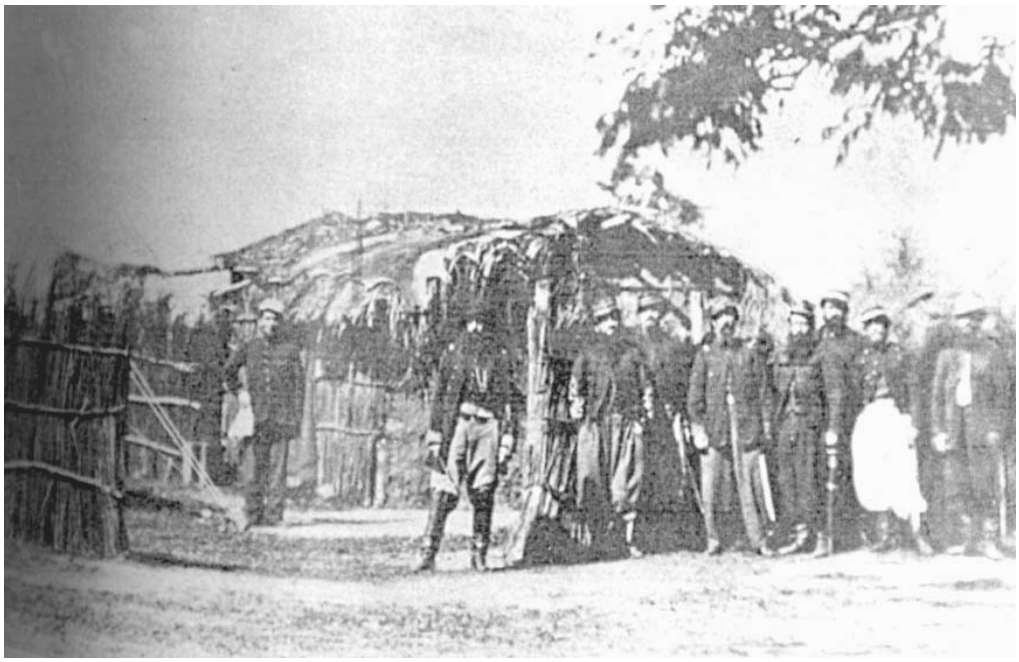
Al principio los paraguayos lograron éxitos militares, pero debido a su aislamiento, más el desgaste progresivo provocado por la guerra, los llevó a la derrota. Los paraguayos luchaban por la sobrevivencia de su país y continuaron luchando, lucharon los niños, los ancianos y las mujeres. Los países de la triple alianza no tuvieron ninguna compasión con este pueblo y todos fueron asesinados en esta larga lucha.

Paraguay, perdió aproximadamente el 75% de su población en cinco años de conflicto armado, setecientas mil personas. Los vencedores llegaron al acuerdo de conservar Paraguay, como estado tapón entre Brasil y Argentina, eso sí quitándole ciento veinte mil kilómetros cuadrados de su territorio como compensación y destruyendo todas sus industrias.

Paraguay quedó convertido en un país despoblado y desolado, habitado por niños, ancianos y viudas, los cuales se dieron a la tarea de reconstruir como podían su herido país.

Al igual que Brasil, Argentina empezó a recibir a ciento de miles de emigrantes europeos que huían de las miserias de Europa y esperaban encontrar en estas tierras una oportunidad nueva.

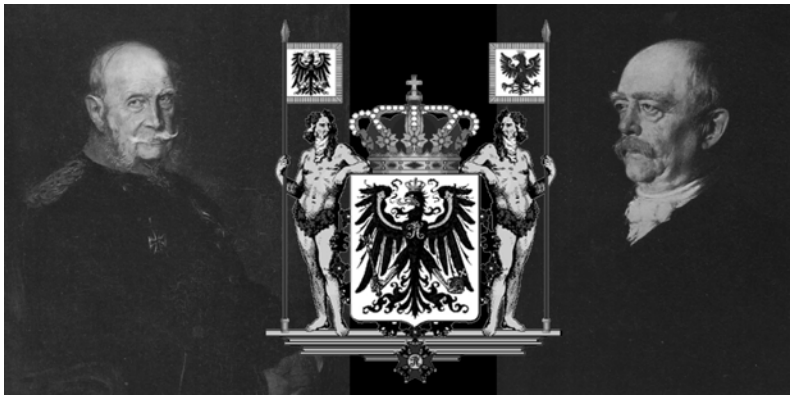
Una batalla de la Guerra de La Triple Alianza:
Batalla de Tuyutí, 24 de Mayo de 1866
6.000 muertos y 7.000 heridos del lado paraguayo.



☞ En el campamento de Tuyutí, Mitre posa junto a sus oficiales.

Guerra entre Prusia y Francia 1870 - 1871

Otto Von Bismarck, primer ministro del reino de Prusia desde 1862, estaba convencido que al unificar los independientes principados alemanes, podía consolidar un estado fuerte. Los liberales alemanes que lo apoyaron pensaban consolidar un estado alemán de tipo democrático que liberase a sus ciudadanos, estimulara su talento y regenerase Europa.
La unión aduanera alemana y la construcción de ferrocarriles, empezó a consolidar este proyecto, sin embargo, Bismarck privilegió la guerra como método para lograr sus fines, así Prusia enfrentó a Dinamarca en 1864 y a Austria en 1866.
En 1867 se constituyó la Confederación de Alemania del Norte, dominada por Prusia, otra confederación se estableció en el sur de Alemania.
Francia, al mando de Napoleón III, se dió cuenta demasiado tarde del peligro creciente en su frontera oriental y las reformas que precisaba su ejército, debilitado por la expedición a Méjico, no llegaron a tiempo. Napoleón III le declara la guerra a Prusia en Julio de 1870, lo que provoca el apoyo unánime de las dos confederaciones alemanas al reino de Prusia.



☞ Guillermo I Rey de Prusia, emperador de Alemania, Canciller Otto Von Bismarck, las águilas de Prusia.

☞ Napoleón III

En dos meses las tropas alemanas al mando de Von Moltke, arrasaron con él hasta ese momento, ejército más poderoso de la Europa continental. Tras la batalla de Sedan el 1 de septiembre de 1870. En quince días los alemanes llegaron a París, asediaron la ciudad hasta que ésta terminó rindiéndose en enero de 1871.
Con la derrota de los ejércitos franceses, la ciudad de París se levanta contra el gobierno del emperador Napoleón III, creándose La Comuna, un tipo de gobierno de corte revolucionario e izquierdista, fue rápidamente reprimido por las mismas tropas francesas.
El 18 de enero Guillermo I, rey de Prusia, se proclama Emperador de Alemania, y ésta se convierte en la primera potencia militar y política de Europa continental.
Francia debió indemnizar a la nueva Alemania unificada, con doscientos millones de Libras y la entrega de los territorios de Alsacia y Lorena.
Los sueños de una Alemania democrática y liberal se disolvieron rápidamente, imponiéndose una monarquía militarista y expansionista. El ejército de Chile posteriormente, tomaría como modelo a los ejércitos del Káiser, no sólo en el ámbito de lo técnico sino también fuertemente en lo ideológico.

☞ Batalla de Sedan: nueve mil bajas prusianas contra diecisiete mil muertos y ciento setenta mil prisioneros franceses

☞ Tropas prusianas descansando en territorio francés: La derrota del Káiser en la primera guerra mundial, hizo que el modelo se trasladara al ejército de los Estados Unidos de América, quedando sólo de Prusia, el paso de ganso, marchas y algunos detalles en los uniformes.
Los ejércitos chilenos que derrotaron a Perú y Bolivia, tenían como modelo al ejército de Napoleón III de Francia.

Colonialismo, Zulúes, Sioux y Mapuches.

No hay nada en la naturaleza humana que lleve a los hombres y a las mujeres a la violencia, sin embargo, a lo largo de la historia las guerras organizadas por los estados han sido constantes. La diferencia en el siglo XIX estriba en cuestiones cualitativas; los estados europeos modernos, utilizaron sus avances científicos y tecnológicos para apropiarse de todos aquellos territorios y sus habitantes que les eran útiles para sus fines expansionistas.
Siglo de violencia extrema, ésta se utiliza hacia el interior de las sociedades como fuera de ellas. Se infunde en las tropas valores de tipo chauvinista; un fanatismo nacionalista y xenofóbico, que muchas veces son la razón de las derrotas de estos ejércitos "civilizados" y tecnológicamente mucho mejor equipados que sus oponentes "primitivos" y "salvajes".

Pasaremos a revisar batallas, que son muy cercanas a la época de nuestra Guerra del Pacífico. Tratan no de batallas entre ejércitos formales, sino de "pacificaciones", eufemismo que designa la guerra entre "civilizados" y "salvajes". La elección no es casual, son batallas raras, donde ganan los indios, los negros, los salvajes.

☞ Los Sioux:

Los indios de las grandes llanuras, no eran una sola nación, sino que estaban conformadas por varias etnias. Acá se muestran algunas vestimentas de hombres y mujeres, sus viviendas y algunas pinturas rituales en sus caballos.

☞ George Custer y Crazy Horse:

No existen retratos o fotografías de Caballo Loco. Acá se reproduce una imagen que se atribuye a él. De Custer existen innumerables fotografías con su pelo largo y muchas veces vestido con chaquetas sioux, imágenes que lo hacen parecerse a Buffalo Bill, el dueño de un circo ecuestre muy famoso a fines del siglo XIX en Estados Unidos.

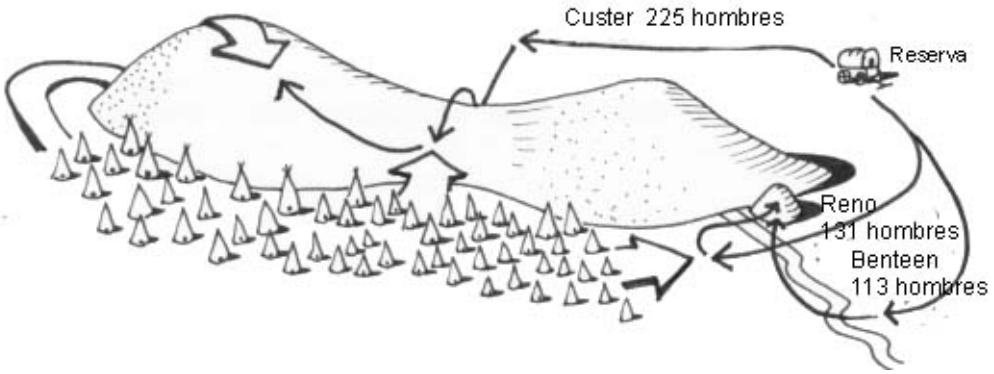
Custer era un gran conocedor de las culturas indígenas, pero su misión era sojuzgar y exterminar indios. Como muchos "civilizados" de su época, no veían a los indígenas como seres humanos, no les interesaba saber tampoco. Sólo cuando los sioux fueron exterminados, los antropólogos norteamericanos empezaron a estudiar su cultura y su historia.

Pacificar la Región I

La Batalla de Little Big Horn

25 de Junio de 1876.

En 1868 los Estados Unidos de América habían firmado con la nación Sioux un tratado a perpetuidad donde se reconocía la propiedad sioux de los territorios de las Montañas Negras y del Yellowstone, en el estado de Montana, al noroeste de Estados Unidos.
A principios de la década de 1870, se descubrió oro en la región y Estados Unidos en forma unilateral rompió el tratado. La nación Sioux se levantó en armas contra los blancos.
En 1876 el ejército americano prepara un ataque a los sioux y sus aliados, los cheyenes, como avanzada del ejército americano, marchaba el 7º de caballería americana, comandado por el Coronel Custer.
George Armstrong Custer - 37 años -, destacado militar durante la guerra civil americana, en tiempos de paz se convirtió en un eficaz cazador de indios. En 1868 al mando del 7º de caballería, en misión de castigo contra los cheyenes y arapahoes, encontró un campamento indígena en la ribera del río Washita y masacró hombres, mujeres, niños y ancianos.
Custer estaba tan seguro de la gran capacidad de su regimiento y subvaloraba tanto a los indígenas, que se negó a llevar artillería o ametralladoras Gatling en la campaña. Su plan era simple: encontrar el campamento indígena, dividir sus fuerzas para el ataque, una sección dirigida por el mayor Marcus Reno, iniciaría el ataque contra el campamento y el resto, con él a la cabeza, lo rodearían para así evitar que los niños y las mujeres escaparan.
El 24 de Junio habían recorrido ciento diez kilómetros, casi sin descanso para hombres y caballos, continuó hasta el día 25, se disponía a descansar hasta el 26, para iniciar el ataque al campamento sioux, pero sus exploradores descubrieron que el campamento estaba sólo a veinticinco kilómetros y que los sioux se disponían a huir.
La necesidad de atacar solo, sin esperar al grueso del ejército, se ha explicado por las ambiciones políticas de Custer; él estimaba que con un gran triunfo sobre los "salvajes", podría llevarlo a ser hasta presidente de los Estados Unidos. Esperar hubiese significado regalar su triunfo a otros generales.
Sus exploradores le advirtieron que había muchos indios, pero a Custer le daba lo mismo, eran indios, salvajes que no podían oponerse con éxito a un ejército civilizado.
Caballo Loco - 35 años - y Toro Sentado hace días esperaban a los "chaquetas azules" y no estaban dispuestos a huir. En el campamento estaban alrededor de tres mil quinientos guerreros cheyenes, oglala, brules, sancars, miniconjou, hunkpapa, y pies negros y seguían atentos los pasos de la división de Custer, no así el movimiento de Reno.
A las tres de la tarde, Reno inicia el ataque, esperaba encontrarse con un grupo aterrorizado de hombres, mujeres y niños y se encontró con mil quinientos guerreros armados con fusiles. Los soldados, después de un corto combate, huyeron a la otra ribera seguidos por los sioux, hasta que Reno con los pocos sobrevivientes, se atrincheraron en un montículo. Los sioux no prosiguieron el ataque contra las fuerzas de Reno y volvieron al campamento.
Custer al sentir la balacera se imaginó que la batalla estaba ganada y cruzó la montaña para rodear el campamento. Al bajar la quebrada, entre los árboles, descubrió con asombro que no era el final del campamento sino el centro y fue atacado por los sioux con tal bravura que se vio en la necesidad de huir.
Eligió la elevación, donde podía atrincherarse y esperar los refuerzos que, dada su prisa, estaban a muchos kilómetros. Mientras tanto un grupo de mil guerreros sioux había rodeado la montaña para hacerle una emboscada al exterminador de indios.
Las tropas de Custer en el límite de las fuerzas estaban por llegar a la cumbre cuando vieron aparecer en la cima del cerro a los guerreros, que con sus Winchester los atacaban con un vendaval de balas.



Cuando el grueso del ejército americano llegó al lugar, los sioux habían levantado su campamento, y de los doscientos veinticinco hombres que acompañaron a Custer, sólo se encontró un sobreviviente, un caballo. Custer se convirtió en un héroe nacional para muchas generaciones de norteamericanos. Sin embargo, en la actualidad su imagen se ha visto cuestionada, considerándolo un genocida, por sobre un héroe.

Little Big Horn fue una de las pocas victorias indias contra los blancos en el oeste americano, y fue la excusa para reforzar las fuerzas que después de las batallas de La Horquilla de la Mujer Loca y Monte de Lobo arrasaron con los sioux. Toro Sentado huyó al Canadá y Caballo Loco terminó por rendirse. A las pocas semanas fue asesinado.

Pacificar la Región II

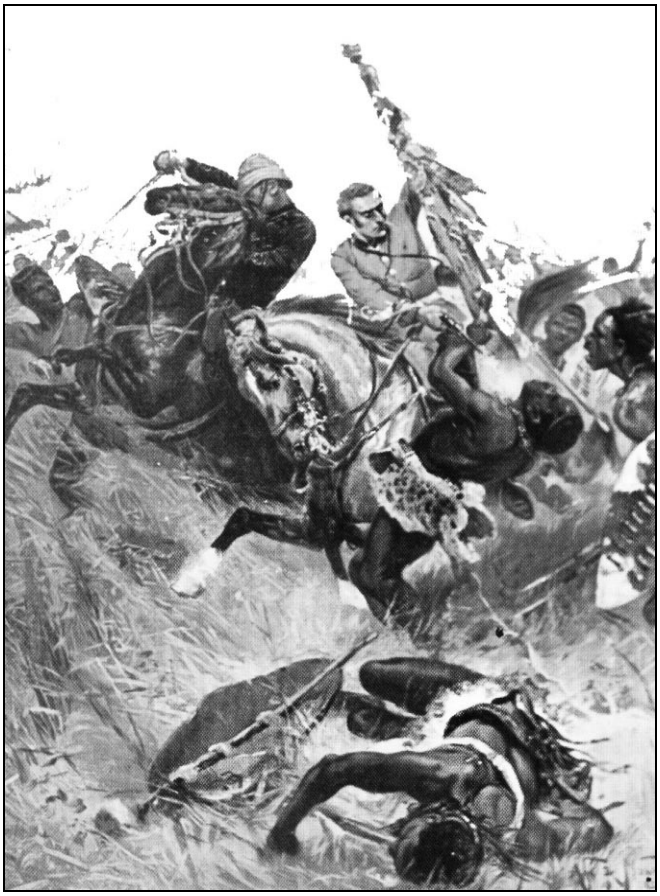
Batallas de Isandlwana y de Rorkes Drift

Enero de 1879

A principios de 1879, época en que Prat se encontraba en Argentina, el Imperio Inglés decide tomarse por la fuerza una de las naciones libres del continente negro: los Zulú, al sur de África.
El Reino legendario de Zhaka Zulú era una nación eminentemente guerrera. En pocos decenios el rey Zulú Cestshwayo había extendido su territorio de dos mil kilómetros cuadrados a cuarenta mil. Era una sociedad ganadera; su fuerza bélica consistía en lanzas, macanas, escudos de cuero y un número enorme de guerreros.
Los ingleses, bajo el mando del general Sir Frederic Augustus Thesiger, 2º Barón de Chelmsford, contaban con caballería, infantería, modernos fusiles Martin Henry - de un solo disparo -, revólveres de repetición, cañones, además de las ametralladoras Gattling, las que, por suerte para los zulúes, no fueron utilizadas en las batallas que pasaremos a describir.

Las fuerzas de Sir Frederic atraviesan la frontera con Zululand en el río Búfalo en Rorkes Drift, el 11 de enero de 1879, estableciendo su campamento en la planicie de Isandlwana en pleno territorio Zulú. Chelmsford divide sus fuerzas, una reserva a cargo del coronel Durnford es mandada a explorar, mientras que el mismo general Chelmsford sale con una fuerza de cerca de dos mil quinientos soldados a tratar de encontrar al ejercito Zulú al sur del campamento.

Mientras los ingleses buscaban a los zulús, estos hostilizaban con pequeños contingentes a las tropas, logrando que estas se separaran. El gran ejercito Zulú se deslizo al norte de la posición del campamento ingles, un ejército de veinticinco mil guerreros se aprestaban a asaltar el campamento de Isandlwana.
El 22 de enero los vigías ingleses avisan de la aproximación de los zulúes y las fuerzas de reserva de Dunford aceleran la marcha para sumarse a las fuerzas del campamento a cargo del coronel Pulleine.



☞ Isandlwana:
Los tenientes Melville y Cochille, trataron de huir de la batalla resguardando la bandera de guerra del 24º regimiento de su majestad.
Existe dos interesantes recreaciones cinematográficas, una es "Zulú" de la Paraumont, dirigida por Ly Endfield, con las actuaciones de Stanley Baker, Jack Hawkins y Michael Caine que relata la batalla de Rorkes Drift . La otra es “Amanecer Zulú”, dirigida por Douglas Hickox, con las actuaciones de Burt Lancaster y Peter OToole, que relata la batalla de Isandlwana.

Los mil quinientos ingleses establecen una línea defensiva, poniendo banderolas cada noventa metros hasta cuatrocientos cincuenta metros, para ayudar a los fusileros a calcular el alza correcta de sus modernos rifles, el 22 de enero de 1879, veinticinco mil guerreros zulúes se presentan, primero caminando y luego corriendo al grito de ¡Zulú! ¡Zulú!.
Con una diferencia en contra de uno a veinte los ingleses disparan sus cañones y sus rifles, provocando una horrible matanza, pero sorprendentemente la masa de guerreros africanos no se detiene y rápidamente la batalla se convierte en una lucha cuerpo a cuerpo, donde las lanzas y las macanas africanas terminan con las fuerzas inglesas.
Sobre el campo de batalla de Isandlwana quedaron tres mil cadáveres zulúes y solamente una cincuentena de ingleses salvaron la vida, pero la batalla no había terminado.

Mientras tanto, en la retaguardia inglesa, en un pequeño caserío abandonado, llamado Rorkes Drift, un destacamento de ciento cuarenta soldados ingleses al mando de los jóvenes tenientes Bromhead y Chard, fueron informados de la destrucción de las fuerzas inglesas en Isandlwana y de que un contingente de cuatro mil zulúes venía rumbo a ellos. Ninguno de estos dos oficiales tenía experiencia en combate, es más, Chard era oficial de ingenieros, y estaba en Rorkes Drift construyendo un puente, Bromhead que estaba a cargo de una compañía, estaba a cargo del hospital de campaña, dado que un número importante de los soldados a su cargo, estaban convalecientes, afectados de una serie de enfermedades.

Contando con pocas horas, Chard y Bromhead, optaron por defender la posición. Fortificaron su reducto con los sacos y cajas de alimentos que custodiaban, uniendo las pequeñas viviendas y se aprestaron a esperar a los africanos.
Cerca del mediodía, los zulúes cercaron la improvisada fortaleza inglesa, y empezaron a atacar metódicamente. Avalanchas de disciplinados guerreros africanos, armados con escudos de cuero y lanzas, atacaban una y otra vez. Los ingleses lograron detenerlos, pero al anochecer los zulúes entraron al fortín. Chard y Bromhead, habían fabricado un reducto fortificado, con sacos de trigo, al interior del patio y espalda contra espalda, los pocos sobrevivientes empezaron a disparar. Tres filas de fusileros ingleses disparaban metódicamente, una fila disparaba mientras la otra cargaba, siguiendo las órdenes de los oficiales. Dos interminables horas, hasta que los zulúes se retiraron.
Eran las cuatro de la mañana cuando la batalla concluyó. Al amanecer, los 70 sobrevivientes se vieron rodeados de centenares de zulúes muertos y a sus pies, miles de cartuchos de fusil.

☞ Batalla de Ulundi, en el río Intombi.

Cinco meses después, en Ulundi, la nación Zulú perdió la batalla final. Con esta derrota dejó de existir el ejército Zulú. De ahí en adelante, pese a las frecuentes guerras y rebeliones, fueron cayendo una población africana tras otra, bajo el control de los europeos.
Bajo el suelo Zulú se encontraba un rico yacimiento de oro y diamantes que aún hoy se explota.

Pacificar la Región III

La Conquista del Desierto

El 4 de enero de 1878, el general Julio Argentino Roca a cargo de la frontera sur de las provincias de Mendoza, San Luis Y Córdoba es nombrado ministro de guerra por el presidente argentino Nicolás Avellaneda.

☞ Nicolás Avellaneda

Debía remplazar al fallecido ministro Adolfo Alsina, el cual era el gestor de un plan de contención de los indígenas que periódicamente asaltaban las estancias al sur de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza.
Al igual que en Chile, Argentina tenía una extensa frontera con el “indio”, un espacio inmenso que siendo parte de la Argentina en la realidad pertenecía al pueblo mapuche.

☞ La Zanja de Alsina.

Originalmente el plan de Adolfo Alsina había consistido en una línea de más de cien fuertes al sur de la provincia de Buenos Aires, que incluía una curiosa trinchera de más de trescientos kilómetros de largo, por tres metros de ancho y dos metros de fondo, que más que detener a los mapuches, impedía o dificultaba el robo de ganado.

El general Roca tenía una visión distinta, consideraba que a los indígenas había que exterminarlos o desalojarlos de todo el territorio y así inicio la “Conquista del Desierto”.

Por esos días se encontraba en Buenos Aires nuestro agente confidencial Arturo Prat, su misión respondía al clima de conflicto que arrastraba a Chile y Argentina, por esos días, al borde de la guerra, en esa situación mientras la flota de guerra chilena se encontraba al sur de Concepción y la flota argentina un poco al norte de Mar del Plata, se planifica y se pone en practica correr la frontera con los indígenas hasta el río Negro al sur del río Colorado.
Para los chilenos la frontera con Argentina era la cordillera de los Andes hasta las alturas del río Colorado y este como frontera hasta el Atlántico, por lo que todo el cono sur del continente era de Chile, en cambio para los argentinos Chile limitaba con la cordillera de los Andes hasta el río Bío Bío.

De esta paradoja nacen los conflictos con Argentina.

Esta situación se arrastraba desde los tiempos de la colonia, donde la demarcación de los límites entre la Capitanía General del Reino de Chile y el Virreinato del Río de la Plata no eran muy precisos, dado que correspondían a delimitaciones mas bien de tipo administrativos. Los primeros gobiernos independientes de ambas naciones dada su estrecha amistad y colaboración dejaron la situación para resolverla en el futuro.

Los primeros que hicieron algo al respecto, fueron los chilenos al tomar posesión del estrecho de Magallanes en 1843, y fundar un año después la ciudad de Punta Arenas.

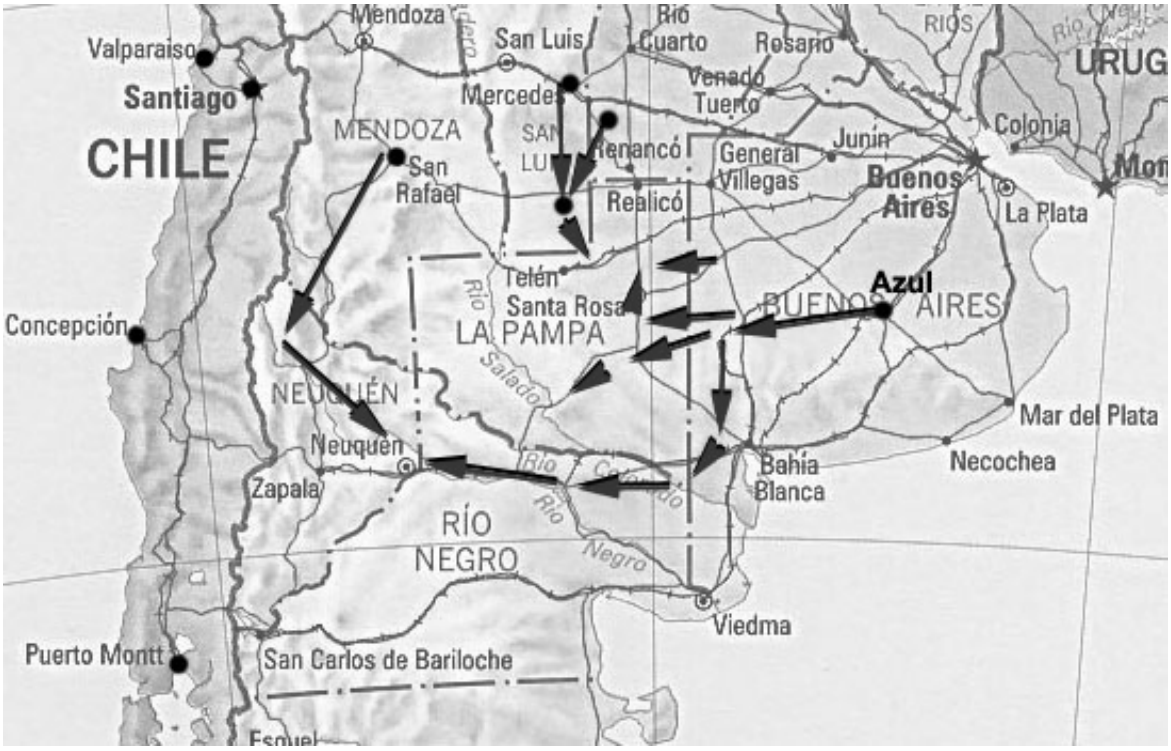
Avellaneda al solicitar los recursos al senado, entre otros argumentos referidos al progreso y el desarrollo, señala: “La importancia política de esta operación se halla al alcance de todo el mundo. No hay argentino que no comprenda en estos momentos, en que somos agredidos por las pretensiones chilenas, que debemos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar la población al río Negro, que puede sustentar en sus márgenes numerosos pueblos, capaces de ser en poco tiempo, la salvaguardia de nuestros intereses y el centro de un nuevo y poderoso Estado federal, en posesión de un camino interoceánico barato, a través de la cordillera por Villa Rica, paso accesible en todo tiempo.”

En Abril de 1879 cinco columnas del ejército argentino inician su marcha, desde la cordillera al mar no dejaran espacio para que los mapuches se escapen.
La primera división al mando del general Roca y el coronel Conrado Villegas, parte de Azul en la provincia de Buenos Aires internándose en la pampa con 1.900 soldados y un centenar de mapuches aliados.
La segunda división al mando del coronel Nicolás Levalle parte de la provincia de Buenos Aires y se interna en la provincia de la Pampa al interior de Argentina, son 325 soldados y un centenar de indígenas al mando del cacique Tripailao.
La tercera división al mando del coronel Eduardo Racedo partió de Villa Mercedes en la provincia de San Luis recorriendo la provincia e internándose en la Pampa, son 1.300 soldados y con ellos indígenas Ranqueles a las ordenes de los caciques Cuyapán y Simón.
La cuarta división al mando del coronel Napoleón Uriburu partió de San Rafael en la provincia de Mendoza e hizo un recorrido por la cordillera hasta las cercanías de la actual ciudad de Neuquén.
La quinta división al mando del teniente coronel Hilario Lagos partió de la provincia de Buenos Aires con rumbo a la Pampa.

☞ Cacique Villamain vestido con chaqueta militar y Chiripá. Acompañado de sus oficiales y sus guerreros con lanzas.

6.000 soldados a caballo armados de modernos rifles Remington, y con ellos más de 800 indígenas aliados. Frente a ellos una población indígena imposible de precisar en su número. Ranqueles, Tehuelches, Mapuches. Conocemos algunos nombres de caciques capturados o muertos: Manuel Namancura, Juan José Catriel, Pincén, Baigorrita entre otros.

☞ Mujeres y niños capturados.



☞ Sobre un mapa moderno de Argentina se señala esquemáticamente las rutas de las cinco divisiones del ejército argentino.

☞ Roca 1874

☞ Roca 1879

La Conquista del Desierto fue un genocidio, se asesino a hombres, mujeres, ancianos y niños sin piedad. Los informes oficiales señalan que se asesinaron a 1.313 guerreros mapuches y se tomaron prisioneros a más de 10.000 personas. Describen a la población como una “raza estéril” al progreso, un mero obstáculo para el engrandecimiento de la patria. A los cautivos se les obligo a caminar hasta la costa en el Atlántico más de mil kilómetros, los que sobrevivieron fueron trasladados a la Isla Martín García cercana a Buenos Aires, los niños fueron separados de sus madres.

Diario La Nación de Buenos Aires, 21 de enero de 1879: “Llegan los indios prisioneros con sus familias a los cuales los trajeron caminando en su mayor parte o en carros, la desesperación, el llanto no cesa, se les quita a las madres sus hijos para en su presencia regalarlos a pesar de los gritos, los alaridos y las súplicas que con los brazos al cielo dirigen las mujeres indias. En aquel marco humano los hombres indios se tapan la cara, otros miran resignadamente al suelo, la madre aprieta contra el seno al hijo de sus entrañas, el padre indio se cruza por delante para defender a su familia de los avances de la civilización”.

Detener a Chile, pero también un negocio sobre la destrucción de un pueblo. Antes de iniciarse la Campaña de Conquista del Desierto, se suscribieron 4.000 bonos con un valor de $400 cada uno, cada uno daba derecho a 2.500 hectáreas. 10.000.000 de hectáreas fueron vendidas por el estado argentino antes de iniciar la guerra contra el “indio”. El resto de las tierras en lotes de 40.000 hectáreas fueron vendidas en Europa. Otras tierras fueron entregadas a los soldados como forma del pago por sueldos atrasados por años. A los pocos años de conquistada la región, 344 propietarios eran dueños de gran parte del sur de Argentina.

☞Fotografía del 25 de mayo de 1879, el general Roca posa junto a su estado mayor. Roca dio por cumplida su misión. A esta le seguirían otras pacificaciones, pero la más importante es la del año 79. Roca y sus oficiales celebran un Te Deum de acción de gracias en su campamento y retorna a Buenos Aires. Al año siguiente será elegido presidente argentino.

Ese 25 de mayo de 1879 y seguramente a través del telégrafo, se entero, dada su condición de ministro de guerra y marina, que hace pocos días el Perú había perdido la mitad de su poder naval en el combate de Punta Gruesa.
Bajo su gobierno se iniciaron las negociaciones con Chile que en 1881 delimitarían las fronteras actuales. Para los argentinos significo la perdida de todos sus territorios al sur del río Bío Bío y el estrecho de Magallanes, para Chile la perdida de toda la Patagonia y su salida al océano Atlántico.

☞El Gaucho terminara su existencia en estos años, destruido por el progreso. Empezara la añoranza por lo perdido, (El Baqueano, Óleo de Blames, 1875).

La Guerra entre Chile y el Perú

El 14 de febrero de 1879 tropas chilenas habían desembarcado en el puerto boliviano de Antofagasta. El 1 de marzo, Bolivia le declara la guerra a Chile. Los primeros días de abril el representante del gobierno chileno en campaña, Rafael Sotomayor junto a su secretario y asesor naval Arturo Prat, viajan a Antofagasta a reunirse con la flota.

El plan del gobierno era muy simple:

1.- Consolidar la toma de Antofagasta,

2.- La flota de guerra debía atacar el puerto del Callao en el Perú, dado que sus fortificaciones y sus barcos de guerra estaban desmantelados y de esta forma, concluir la guerra.

El jefe de la armada, el célebre almirante Juan Williams Rebolledo rechazó el plan. Sotomayor discutió con él largamente. Ya estaba acordado que el congreso chileno le declarase la guerra a Bolivia y a Perú el día 5 de abril. Pero no hubo caso, el almirante se negó a llevar a cabo las órdenes. Se excusó argumentando que no tenía un barco carbonero para tan largo viaje, además de que casi todas las naves chilenas estaban en pésimo estado.

☞ El Ministro Sotomayor y el Almirante Williams Rebolledo.

Empezaban mal las cosas. La flota chilena llega al puerto peruano de Iquique el 5 de abril de 1879. Se le ordena al secretario de Sotomayor que baje en un bote hasta el puerto y en nombre de la república de Chile le declare la guerra al Perú.

Arturo Prat, en uniforme de parada, baja del bote que lo conduce al muelle. Los marinos remeros los esperarán. Absolutamente solo se entrevista con las autoridades de Iquique. Retorna a la playa lentamente. A pesar de estar rodeado de curiosos peruanos y de cientos de chilenos que le suplicaban que los sacasen de allí, observa si hay defensas o artillería en el puerto. Se le ordena volver a Iquique a comunicar a las autoridades una serie de órdenes.

Sotomayor está indignado. El almirante ha decidido bloquear el principal puerto exportador de salitre como una forma de obligar a la flota peruana a salir del Callao y enfrentarse a la suya, como en los tiempos de los caballeros andantes.

En Lima, Miguel Grau ha vuelto a vestir su chaqueta azul de marino, mientras en el puerto del Callao se trabaja día y noche para rearmar los motores y la artillería de los barcos de guerra, se trabaja en la fortificación del puerto y todos los artilleros chilenos que laboraban en la armada peruana, lógicamente son despedidos.

El 12 de abril se encuentran la Magallanes con los buques peruanos Unión y Pilcomayo, después de un nutrido intercambio de cañonazos se separan. Ha comenzado la guerra en el mar y la flota chilena está estática en Iquique.

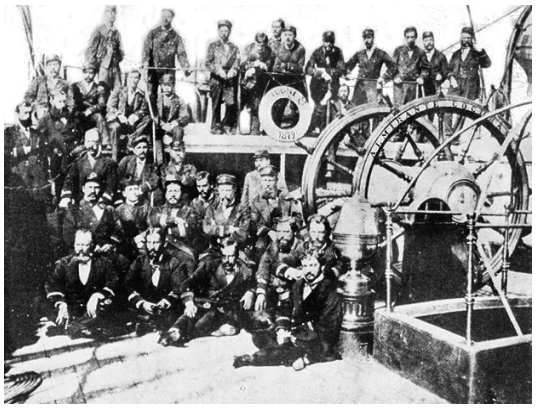
Se comisiona al capitán Prat para que vuelva a Valparaíso. Deberá traer bajo su mando al Covadonga y viajar a Santiago para ver la forma de comprar o arrendar naves de transportes, que la flota necesita.

Prat llega a Valparaíso el día 15. El gobierno decide recomprar el Abtao, hace poco tiempo vendido. Entretanto la flota chilena empieza a bombardear Pisagua y otros indefensos puertos peruanos, con la intención de que estos ataques obliguen a la flota peruana a salir a pelear.

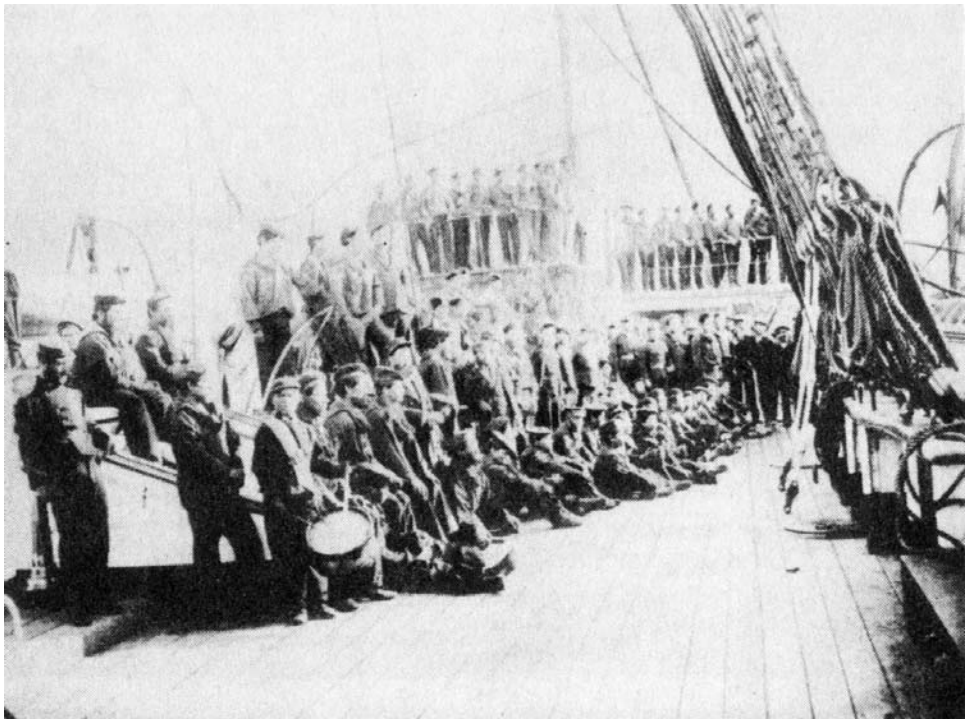
Grau y otros oficiales peruanos discuten en Lima con el gobierno. Se requiere más tiempo para hacer maniobras y prácticas de tiro. La Independencia y el Huáscar a pesar de ser poderosos barcos, no son rivales para los acorazados chilenos; además no había en el Perú “balas aceradas”, que eran las únicas que podían perforar sus enormes corazas de acero. Declara Grau: “... a pesar de todo el Huáscar cumplirá con su deber, aún cuando tenga la seguridad de su sacrificio”.

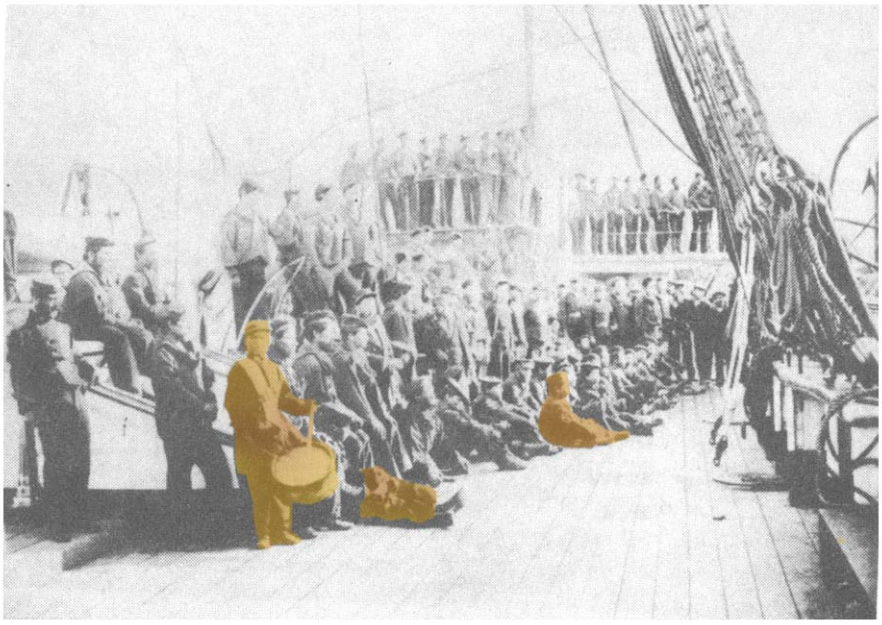
El 3 de mayo, Arturo Prat se despide de su esposa y sus dos pequeños hijos en Valparaíso. Por fin tiene el mando de un buque de guerra, el Covadonga. Está contento, incluso le cambia el piso a su camarote para estar más cómodo. Junto a su nave, al mando del Abtao, va un viejo amigo, el capitán Carlos Condell.

En el Callao, el Huáscar está listo. Realiza una prueba fuera de la bahía, que resulta ser un desastre. Para la mayoría de la tripulación es su primer viaje.



☞ Tripulación del acorazado Almirante Cochrane, posteriormente a los sucesos de Iquique, se le acepto la renuncia al almirante Williams y se modificaron los cargos. Estos oficiales, encabezados por Latorre, capturarían al Huáscar. Varios son los mismos de la fotografía de la Magallanes en el capítulo sobre las armas.





☞ Tripulación del acorazado Almirante Cochrane, marineros adultos y sentados los grumetes niños. En primer plano un niño con un tambor, sería parecido al tambor de la Esmeralda.

El 10 de mayo Condell y Prat llegan a reunirse con la flota chilena en Iquique. Les espera el fantástico plan del almirante. Toda la flota chilena se haría a la mar hacia un objetivo desconocido. El plan secreto consistía en atacar a la flota peruana escondida en el Callao, seguramente, ya en alta mar y enterados, algunos oficiales pensaron que ese era el mismo plan de hace más de un mes, pero nadie discutía con un almirante y menos con Williams Rebolledo.

Durante todo ese tiempo se habían reunido municiones y todas las vituallas para emprender tan largo viaje por mar. El 11 de mayo se les asignó el mando de la Esmeralda al capitán Prat y al capitán Condell el mando del Covadonga. Ni Prat, ni Condell harían el viaje, la Esmeralda estaba en pésimo estado y el Covadonga era considerado una nave menor. Se quedarían a cargo entonces, del bloqueo de Iquique, junto al transporte Lamar, para que los peruanos no sospecharan del ataque al Callao.

En sobre sellado que sólo podía abrir el 20 de Mayo, Willliams le dice a Prat:

"... Mi viaje tiene por objeto atacar al enemigo en la bahía de El Callao. He pedido un vapor cargado de carbón el cual debe tocar en este puerto. Usted le hará continuar su viaje al norte, ordenándole que se dirija directamente a Mollendo y siga navegando a la vista de la costa hasta encontrar la escuadra.

Le adjunto un oficio para el gobierno, que usted hará llegar a su destino en primera oportunidad. Trata del viaje y sus propósitos.

Ya usted tiene conocimiento de lo que debe hacer con el Lamar, usted lo despachará sin pérdida de tiempo y recomendará a su capitán que emplee todo su celo en el pronto cumplimiento de la comisión que debe desempeñar.

Por si no nos volvemos a ver, recuerde al amigo que lo distingue.

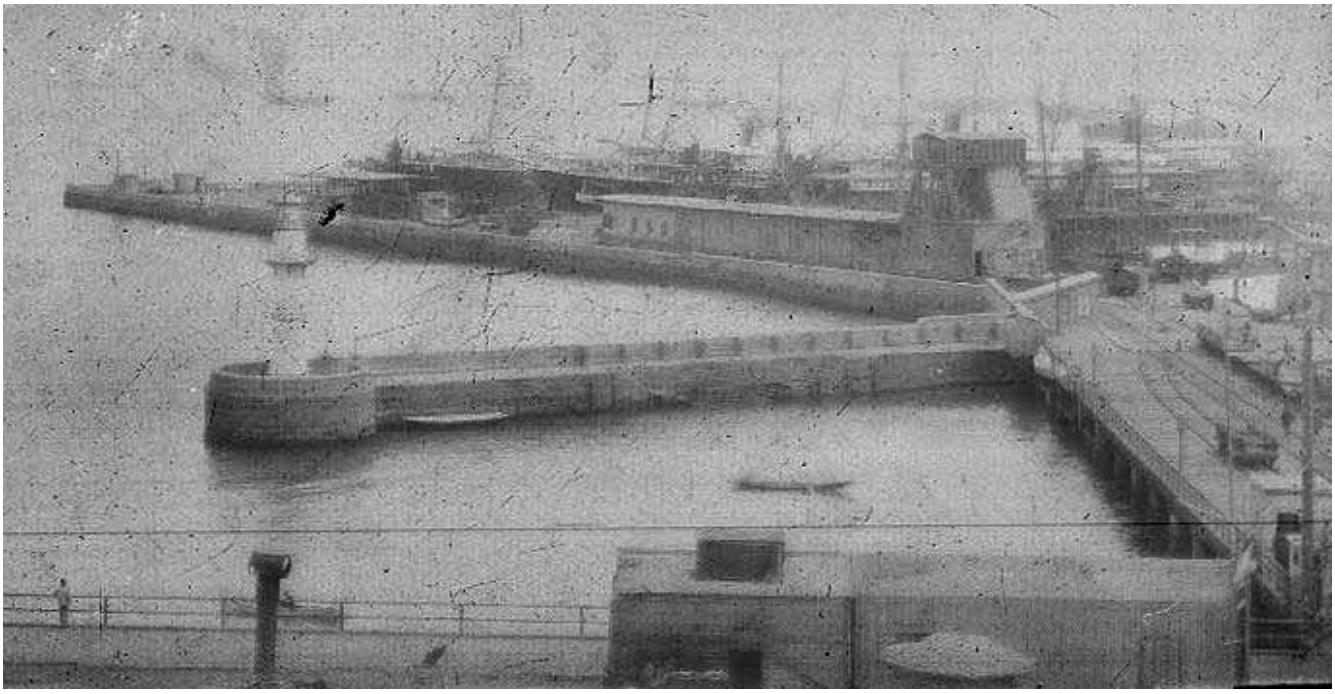
Juan Williams Rebolledo."

Así, sin conocimiento del gobierno y sin coordinarse con el ejército chileno acampado en Antofagasta, el almirante llevaría la flota hasta el Callao, convertiría el Abtao en explosivo móvil y con el resto de las naves destruiría al Huáscar, la Independencia y los monitores peruanos. Un vapor carbonero que se dirigía a Iquique, luego seguiría al norte para darle combustible a la flota chilena, con la que retornaría triunfal a Chile.

Para hacer más eficiente la flota en campaña, se dejarían en la Esmeralda y el Covadonga, los niños grumetes de la flota, diecisiete extranjeros, el exceso de equipaje y los peores oficiales, o dicho de otro modo, "con dudosa capacidad de mando".

"El almirante resolvió realizar esta operación después de haberse cerciorado minuciosamente de que la escuadra peruana estaba en el Callao y que en ese momento estaba inmovilizada…; a más seguridad esperó el vapor del norte, Lontué, que venía del Callao. A su capitán N. Potts, a quien conocía mucho y en el cual tenía absoluta confianza, le confirmó que la escuadra peruana estaba ahí y le señaló en un plano los lugares que ocupaban las naves, agregándole que la Independencia estaba todavía en reparaciones.

Entretanto Simpson y Salamanca (oficiales navales chilenos), a través de los pasajeros se enteraron que la flota peruana estaba a punto de partir en convoy con barcos de transportes".



☞ Muelle de Guerra y Dársena del Callo

En el Callao se habían terminado las reparaciones a las fortificaciones de la bahía, y bajo la presión del pueblo, el presidente Prado ordena a los oficiales navales salir al sur. La Independencia no había hecho ninguna maniobra marinera, pero estaba lista para combatir.

El 16 de mayo de 1879 las flotas peruanas y chilenas salen una al sur y la otra al norte. En una ultima reunión a bordo del acorazado del almirante y tras los saludos de rigor, Prat le dice a Williams Rebolledo desde la escalerilla de la nave: “Si viene el Huáscar, ¡lo abordo!”.

La disciplina está internalizada en estos hombres y respetaban a su almirante, pero era evidente que muchos oficiales pensaban que el Huáscar hacía mucho había salido del Callao.

El capitán de Navío Miguel Grau salía del Callao en el Huáscar, acompañado por Juan Guillermo Moore, al mando de la Independencia. Tenían órdenes de evitar a los blindados chilenos y viajar al litoral boliviano y chileno a hostilizar en tierra o mar a los enemigos.

Prat y Condell esperaban al Huáscar o a otras naves peruanas, por lo mismo, ejercitan a la tripulación en ejercicios de artillería y de abordaje. Tratan de fabricar minas explosivas o torpedos. Los encargados son el guardiamarina Riquelme, que algo sabía de torpedos y un civil, el ingeniero Juan Cabrera. Los explosivos no resultan, pero desde la playa, los militares peruanos se convencen que las naves chilenas están rodeadas de minas submarinas.

El 20 de mayo, Prat abre los documentos que le dejó Rebolledo y pensó que el 21 de mayo sería un día muy especial, día estimado para la llegada de la flota chilena al Callao. En ejercicios de mensajes por señales, emite lo siguiente: “en el día de mañana la escuadra chilena se cubrirá de gloria”. Visitó a Carlos Condell en el Covadonga, donde planificaron cambiar unos cañones y rieron. Prat era muy serio, muy formal en sus maneras, pero Condell era un bromista y juntos, desde niños, eran más hermanos que colegas.

Grau se entera de un embarque de dos mil quinientos soldados chilenos que se dirigen a Antofagasta sin escolta y que en Iquique dos naves de madera bloquean el puerto. A las cuatro de la mañana

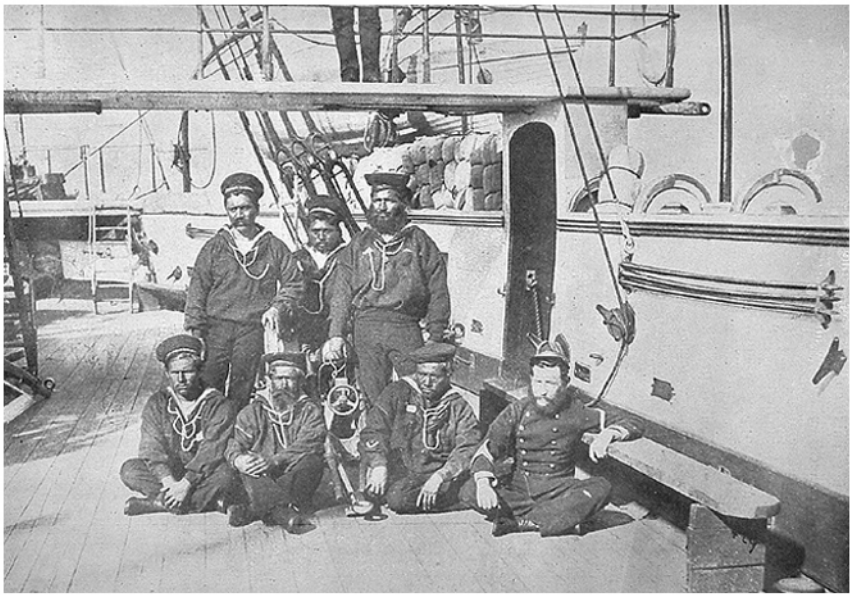
parten los acorazados desde Pisagua rumbo a Iquique. Navegan cubiertos por la niebla y la oscuridad, hacia su primer combate en esta guerra.

El Covadonga fuera del puerto vigila. Desde la Esmeralda, anclada cerca del puerto, se escucha el sonido de un violín interpretado por uno de esos oficiales con dudosa capacidad de mando.

El Combate Naval de Iquique

Son las seis y media de la mañana del miércoles 21 de mayo de 1879 y los vigías del Covadonga que se encuentra de guardia mar afuera, advierten dos humos al norte. Despiertan al capitán Condell, quién ordena dirigirse hacia ellos, pensando que eran barcos chilenos que volvían del norte. Rápidamente reconocen al Huáscar por su silueta tan especial.

Un cañonazo advierte a la Esmeralda de la presencia del enemigo y Prat despierta. Los oficiales de la Esmeralda reconocen la silueta del Huáscar y la Independencia. Los acorazados más poderosos del Perú se dirigen hacia ellos.



☞ Marineros chilenos en 1879

Queda tiempo aún, un poco más de una hora antes que los blindados lleguen a tiro de cañón. Prat ordena preparar la nave para el combate, que la gente se alimente, se ponga sus mejores ropas, los coys se coloquen en las amuras, la guarnición ocupe sus puestos, se cierren los accesos de luz y ventilación, los ingenieros hagan moverse a la vieja nave, se entreguen las armas, se abra la santabárbara, se ordene por banderas al Lamar que huya, se ordene al Covadonga acercarse al habla. Los oficiales se miran atónitos. Exceptuando al viejo Prat de 31 años y el viejo Uribe, son pocos los que han estado en una batalla. Prat baja a su camarote a cambiarse de ropa.

Solo en su camarote, evaluaría la situación.

Prat es un oficial preparado e inteligente. Sin duda veía que el éxito era difícil pero no imposible. Desde que saliera de Valparaíso en el Covadonga y durante los pocos días que llevaba a cargo de la Esmeralda, había preparado a las tripulaciones para el abordaje de la nave enemiga. La idea en si era desesperada. Con el desarrollo de la artillería naval y posteriormente con los motores a vapor, esta táctica no solo era una antigüedad de los tiempos de los barcos a vela, sino que debía contar con la colaboración del enemigo, el cual debía permitir no sólo la aproximación, sino convertir el combate en una batalla de hachas y sables de abordaje.

El diseño del Huáscar, cuyos accesos al interior de la nave eran herméticos, hacia más extrema esta táctica. La Independencia en cambio, aun siendo una nave moderna, no obstante contar con mayor armamento tenía un diseño más apropiado para un abordaje.

Sin embargo quedaban otras posibilidades, abrir las válvulas y hundir la nave o volarla por los aires. Sin embargo no existen dudas que Prat se mantendría en su puesto, cumpliría hasta las últimas consecuencias la orden de mantener el bloqueo de Iquique.

Se puso el uniforme de media parada, su gorra, la espada al cinto, los guantes blancos y guardó en su chaqueta las fotografías de su amada Carmela y de sus hijos, tan lejos en Valparaíso. Subió a cubierta, miró al horizonte calculando las distancias. El Lamar huía con bandera norteamericana. Le ordena al tambor Cabrales, un niño de diez años, que tocara “atención”.

Y sobre la toldilla de mando, Prat pálido pero tranquilo se dirige a los oficiales y al equipaje, con voz clara:

¡Muchachos, la contienda es desigual!

Nunca se ha arriado la bandera ante el enemigo:

Espero, pues, no sea ésta la ocasión de hacerlo.

Mientras yo esté vivo, esta bandera flameará en su lugar

y os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber”.

¡Viva Chile!

La tripulación, lanzó un atronador ¡Viva Chile!, lanzando sus gorras por los aires, los oficiales llamaron al orden. Prat en el puente de popa, cerca del telégrafo; Luis Uribe, el segundo comandante en el puente de proa, reparte coñac mezclado con agua.

Por señales Prat se comunica con Condell: “¿ha almorzado la gente?”. “Seguir mis aguas”. “Conservar y Guardar los Fondos”. Y el Covadonga a muy corta distancia, recibe a través de una bocina la orden de Prat: “Seguir mis aguas, cuidar los fondos, tratar que las balas enemigas que no nos acierten caigan en la población”, “¡Cada uno, cumplir con su deber!”, a lo cual Condell responde: “All right!”.

“Guardar los Fondos”, ese era el plan diseñado por los dos capitanes, ponerse frente a la población, lo más cerca de la playa, sin fondo para los blindados. Si disparaban podrían herir la ciudad, la peruana Iquique.

A las ocho y treinta, dispara el Huáscar un tiro de advertencia que cae entre las dos naves empapándolas. Resuenan hurras en las naves chilenas.

En el Covadonga los ingenieros bajo la cubierta discuten. El pequeño Olid, armado de sable y hacha de abordaje, recibe instrucciones del ingeniero tercero Castillo.

Según el relato de Olid, el ingeniero “se mantenía afirmado en unos sacos de carbón, con el revólver en la mano, listo para saltarle la tapa de los sesos al primer fogonero que desobedeciera sus ordenes o aflojara en la tarea”. Dado que los telégrafos del Covadonga no funcionaban o no existían, Olid hacía de correo entre el Ingeniero jefe Emilio Cuevas, que vigilaba la máquina y el ingeniero Protacio Castillo que estaba a cargo de las calderas. Cuevas pedía más vapor a lo que Castillo contestaba: “Dígale al señor Cuevas que vamos a volar de un momento a otro, porque los calderos no resisten”, Olid corre por el pasillo que comunica a las calderas de la máquina. Este pasillo está rodeado por las

bodegas de carbón, las cuales se encontraban llenas. La respuesta de Cuevas es ésta: “A Castillo, que vuele de una vez, pero que levante más vapor”.

Olid sube durante el combate a cubierta frecuentemente a comunicarle a Condell, la situación de la sala de máquinas. Es por esto que Olid será testigo del consejo de oficiales entre el capitán de corbeta Carlos Condell, el teniente 1° Manuel Orella y el teniente 2° Estanislao Lynch, “les manifestó que si se encerraba con la Esmeralda dentro de la bahía, el Huáscar solo batiría y hundiría ambos buques, lo que desde luego se comprobaba con el hecho de que la Independencia volteada afuera, mientras el Huáscar nos estaba haciendo fuego a nosotros, para proseguir la tarea con la Esmeralda una vez que hubiéramos desaparecido del escenario de la vida. Era por consiguiente necesario y estratégico a la vez tratar de salir al sur por el mismo rumbo del Lamar, obligando así a dividirse a los buques enemigos”.

El Covadonga, abandona a la Esmeralda y se escapa rumbo al sur.

Prat: ¿Qué hace Condell?

Grau ordena por señales a la Independencia que siga a la goleta.

El Huáscar acierta un disparo al Covadonga, que arrancara las piernas al medico Pedro Videla y matara al mozo Ojeda. Atravesando la nave de lado a lado astillara el palo trinquete y dejara un boquete enorme casi a flor de agua en su salida, el cual amenazara con inundar la nave durante todo su viaje a Antofagasta. El Covadonga logró remontar los arrecifes de la isla que cierra al sur la bahía de Iquique y se pierde de vista, el acorazado Independencia de catorce cañones de grueso calibre le sigue de cerca.

En la Esmeralda estalla una de las calderas. La sala de máquinas debe haber sido un infierno a doscientos grados, pero aún puede dar cinco kilómetros por hora. El Huáscar se le viene encima, pero se detiene. Desde Iquique se acerca un bote con el capitán del puerto. Sorteando los tiros que se le hacen desde la Esmeralda, logra comunicarle a Grau que la corbeta chilena, está rodeada de minas submarinas.

Grau ordenó disparar la artillería contra la nave chilena. Una hora le disparó, una hora larguísima, donde los chilenos también respondían y absolutamente ninguna bala dio en la corbeta Esmeralda.

Los artilleros del monitor Huáscar, absolutamente novatos, no acertaban a la nave enemiga - seguramente el mar se movía mucho o temían dañar la ciudad. Hacían disparos por elevación y no en línea recta. Así y todo muchos disparos cayeron en el pueblo. Los cañonazos de la corbeta acertaban, pero no había alma viviente a la vista en el monitor. Las balas de los cañones chilenos se pulverizaban en la coraza de hierro del Huáscar. Desde las cofas se hacía tan nutrido fuego, que los oficiales peruanos creían que eran ametralladoras.

Al ver lo inoperante que resultaba el monitor los oficiales del ejército peruano montaron dos cañones de campaña en la playa y a eso de las diez de la mañana empezaron a hacer fuego, más una nutrida carga de fusiles.

Una explosión destrozó a tres hombres, un tiro hirió a otros. El tambor niño Cabrales, se puso a llorar y el Sargento Aldea lo golpeó. Prat ordena abrir fuego contra los cañones de la playa, pero a pesar de matar a algunos artilleros y sus mulas, no logra acallar los cañones de Iquique.

Prat ordena cambiar de posición y la vieja Esmeralda a cinco kilómetros por hora, se dirige un poco al norte, siempre cerca de la costa, pero sin la ciudad de telón. Ahora está a merced de los artilleros del Huáscar. Miguel Grau se da cuenta que no hay minas submarinas, pero continúa disparando hacia la corbeta una hora más. La puntería del monitor mejora, una bala atraviesa de lado a lado a la corbeta,

otra le arranca una pierna a un marino. Grau calcula que debe apurar las cosas si quiere capturar los transportes de tropa chilenos, ¿y Moore, por qué no ha vuelto?

Prat les decía a los artilleros: “disparen menos, pero apunten mejor”. Estaba tranquilo, llevaba horas combatiendo contra un gigante y aún su barco y su tripulación estaban a flote. El civil Cabrera se le acerca y le ruega le dé una tarea, Prat le propone ayudar con los heridos. Cabrera preferiría otra cosa, “entonces anote el número de disparos que nos hace el Huáscar”, le propone el capitán. Uribe se le acerca y le cuenta que el cañonazo que atravesó la nave destruyó todas sus cosas en el camarote, ante lo cual Prat, que no era dado a las bromas le dice: “Tenlo presente, para que cuando llegue el caso se lo cargues en cuenta al Perú”.

☞ Ignacio Serrano Montaner, Luis Uribe Orrego, Ernesto Riquelme Venegas, Juan Aldea Fonseca

Otro tiro certero del Huáscar y se inicia un incendio, que es sofocado. Abajo, los hombres empiezan a sentir el fin, se abrazan y se despiden. Serrano tomándose un trago, irritado declara “estoy dispuesto a todo”. El Huáscar empieza a acercarse y a tomar velocidad. Sus cañones se silencian. Desde la Esmeralda las detonaciones aumentan tratando de pararlo, la colisión es inminente.

Una mezcla de terror e histeria se apodera de la nave. Los marinos se sacan los zapatos, a los fusileros de las cofas se les queman las manos de tanto disparar. El Huáscar se acerca a toda velocidad, Arturo Prat conversa con el guardiamarina Zegers: “...usted, como los demás, no ignora el fin que nos espera”, el muchacho guarda silencio. Prat continúa, “pero usted es muy joven, y tengo para mí que su buena estrella lo ha de salvar”, “Señor, creo que usted tiene las mismas expectativas de salvación que nosotros, y Dios ha de querer que el comandante no nos falte...”, “gracias, pero como... eso es difícil que suceda, si lo que espero se cumple, no se olvide de mis palabras, que serán tal vez las últimas. Cuando vuelva a Valparaíso vea a mi Carmela, dígale que mis últimos recuerdos, mis últimos votos son para ella y mis hijitos”. El joven guardiamarina no supo qué responderle, las lágrimas le caían por las mejillas. Arturo insistió, “Zegers, tenga presente mi encargo”.

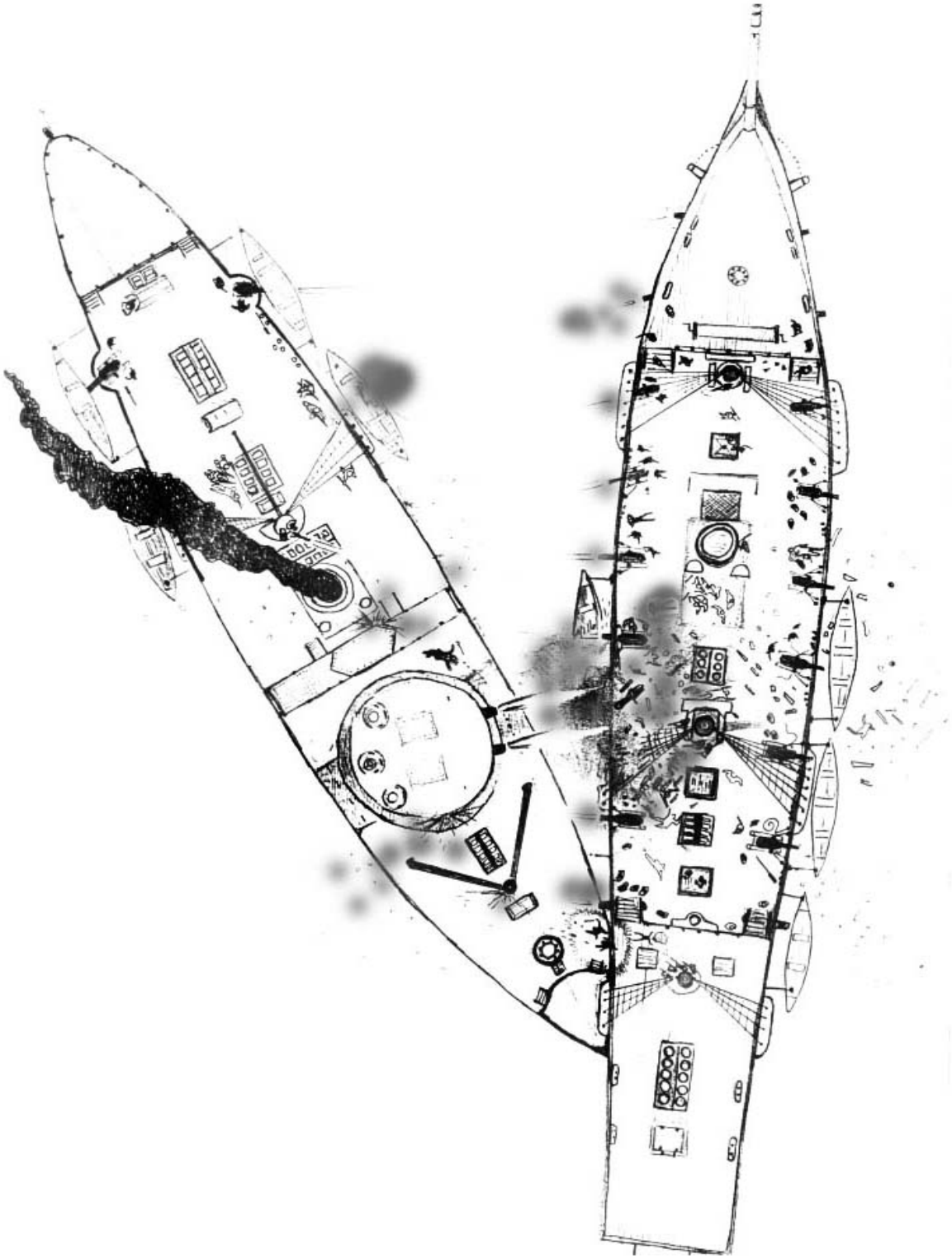
En el monitor, Grau da la orden a los maquinistas de estar preparados para dar marcha atrás. Unos segundos antes de la colisión, se ordena a los artilleros cargar los cañones y dispararlos en el momento del choque. La gatling está cargada. Momentos antes toda la tripulación del Huáscar, excepto los artilleros, se tienden en el piso.

☞ Vicente Zegers R.

Próximo el Huáscar a colisionar, en la Esmeralda se da la orden de preparar los ganchos de abordaje y cargar los cañones. Se da la orden de toda marcha adelante y se ordena virar la nave. Prat ordena a Zegers bajar a la sala de máquinas a reiterar la orden. El guardiamarina no termina aún de hablar con el ingeniero Hyatt cuando se siente la terrible colisión. Las baterías del Huáscar y de la Esmeralda han disparado al unísono. Zegers al subir, apenas ve a causa del humo, entre la bruma ve más de cincuenta cuerpos destrozados, cañones dados vuelta, gritos de los heridos. Busca a Prat, en su puesto está el tambor Cabrales, el niño Cabrales sin cabeza.

El Huáscar se ha separado velozmente de la corbeta y, al incorporarse Grau, por las rendijas de su torre de mando ve un espectáculo impresionante. Un oficial chileno, espada en mano se dirige hacia él. Un disparo lo detiene. Grau desesperado, encerrado en su torre de mando, trata de salvarle la vida. Es tarde, un soldado se le acerca y le hace un tiro de fusil en la frente. Arturo Prat con la cabeza destrozada ha muerto sobre la cubierta del Huáscar, son las 11,30 de la mañana.

El sargento Aldea que lo ha acompañado en el abordaje, tendrá el mismo fin, pero agonizará hasta el día siguiente.



Sobre la cubierta de la Esmeralda, el miedo, la histeria, se ha transformado en locura. Empapados de sangre y negros de pólvora, los oficiales han perdido los estribos. Serrano enloquecido con su espada en la mano, corre por la cubierta, llora y grita una y otra vez “nuestro comandante ha muerto y es necesario vengarlo”. Uribe toma el mando y reúne a los oficiales, su orden es una sola “nos

mantendremos como estamos, combatiendo hasta sucumbir". Se desechó la idea de hundir la nave, Serrano un poco más calmado, organiza una división de abordaje, le dice al teniente: "Amigo Sánchez, estamos fregados".

Uribe le da la orden a los ingenieros de tener preparada la nave para hundirla. Hyatt le contesta que las válvulas están listas. La Esmeralda gira y toma rumbo sur. El Huáscar, que había esperado unos instantes la rendición de los chilenos, volvió a tomar carrera para espolonear por segunda vez la Esmeralda.

Bajo la cubierta de la Esmeralda, los hombres de la caldera palean desesperados. No saben qué pasa pero sienten los cañonazos y los crujidos de esta nave que se resiste a morir. En la enfermería los médicos ayudan a bien morir a los heridos más graves, que son tantos que no saben dónde ponerlos, Uribe hará la misma maniobra que Prat.

El monitor Huáscar choca, dispara y se retira. Dejará un enorme tajo en la nave, que inundará la sala de máquinas y la santabárbara, muriendo ahogados casi todos los que estaban allí. Sobre la cubierta de la nave peruana, Serrano con unos doce marineros armados con rifles y hachas tratan desesperados de amarrar el monitor a la Esmeralda, única forma de que pasaran todos los esmeraldinos al abordaje, pero en segundos fueron barridos de la cubierta. La gatling hacía su trabajo mortal. Eran las 11, 45 de la mañana.

Ahora la Esmeralda estaba inmóvil, llena de heridos y cadáveres. Los gritos de los niños mutilados eran espantosos, chorreaba la sangre por las aberturas que daban al mar y los hombres sólo esperaban morir. El guardiamarina Riquelme buscaba afanosamente en cubierta los últimos cartuchos. Bajo cubierta los hombres esperaban la autorización para subir, la Esmeralda estaba hundiéndose.

El monitor se alejó a enorme distancia y empezó a tomar velocidad para embestir por última vez a la corbeta. Se prepararon los cañones y a su máxima velocidad, prácticamente levantó del mar a la corbeta, disparando su artillería en el momento de la colisión. Una bala explosiva mató a todos los que estaban esperando para subir a cubierta, otra mató a todos los que estaban cerca del timón. Aun así, desde las cofas algunos tiradores seguían disparando.

La Esmeralda lentamente empezó a hundirse por la proa. Reinaba en ella un silencio profundo, interrumpido sólo por el lamento de los heridos. Los sobrevivientes se desnudaron y se fueron aglomerando en la popa esperando hundirse en el mar con su corbeta Esmeralda. A punto de desaparecer hundida en el mar, el guardiamarina Ernesto Riquelme dispara el último cañonazo.

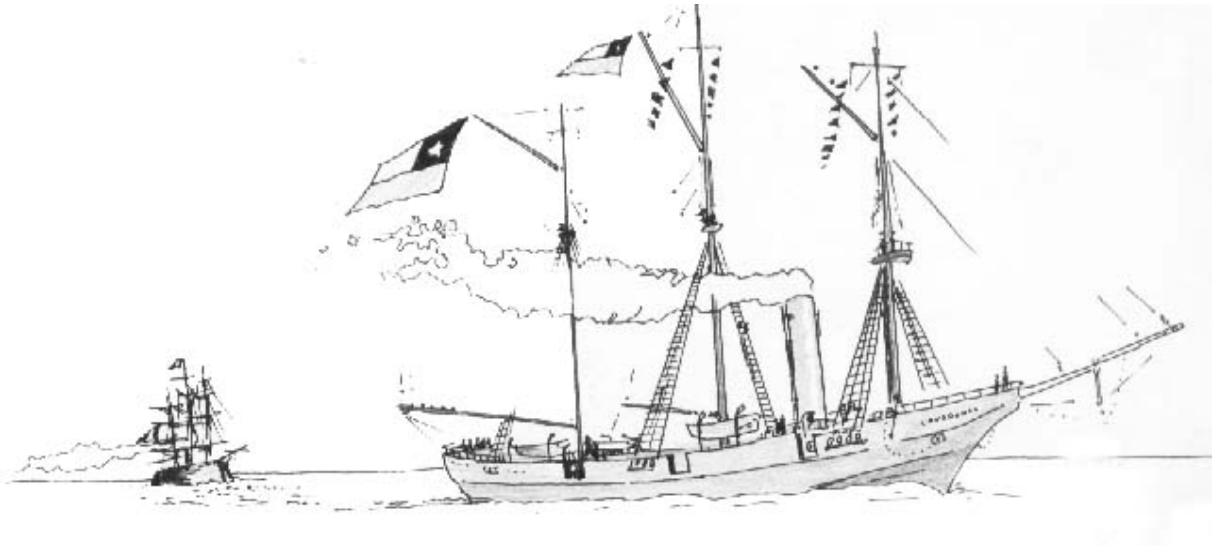
A las 12 horas y 10 minutos del miércoles 21 de mayo de 1879, con sus banderas al tope, la corbeta Esmeralda de la armada de Chile, se hunde en la bahía de Iquique, en el Perú.

La proeza de Punta Gruesa

Al dar la vuelta a la isla que cierra la bahía de Iquique, la última visión que tiene Condell de la Esmeralda es que ésta explota. El capitán confunde con una explosión los cañonazos que la Esmeralda dispara sobre el Huáscar. Condell navega lo más apegado a la costa. Desde tierra se le acercan tropas peruanas a bordo de botes, pero son rápidamente repelidos a cañonazos.

Condell ha desobedecido la orden de su superior y ahora se enfrenta con la nave más poderosa del Perú. Pero algo extraño tiene lugar. El Covadonga navega cercano a la costa para no darle oportunidad al acorazado peruano de acercarse. Sin embargo la artillería peruana podría destruirlo con unos pocos tiros, pero esto no sucede. Los artilleros peruanos al igual que los del Huáscar no le

aciertan al Covadonga, no tienen una ciudad peruana de fondo y muchos proyectiles caen en los rocas de la costa haciendo elevarse nubes de aves marinas.



☞ Combate de Punta Gruesa:

Sólo diecinueve o veinte kilómetros separan Iquique de los bajos de Punta Gruesa. El Covadonga, por lo tanto, avanzaba a unos cinco kilómetros por hora, la peruana Independencia tenía un andar de veinticuatro kilómetros por hora, pero nunca trató de adelantar a la nave chilena. Escogió el uso del espolón por sobre la artillería, cuestión que sería su perdición.

Tampoco el acorazado peruano trata de adelantarse al Covadonga y cortarle la retirada. Esto es extraño dado que la velocidad que podía alcanzar la Independencia era mucho mayor. Los oficiales chilenos Orella y Lynch se hacen cargo personalmente de disparar los dos cañones de grueso calibre de la nave, y son certeros en sus tiros.

Moore, hace alejarse a la Independencia para cargar los cañones y disparar, siempre con pésima puntería. Aunque muchos tiros peruanos destruyeron parte de los aparejos de la nave e incluso dos tiros se incrustaron en las carboneras sin mayores resultados, era claro que una nave acorazada de catorce cañones estaba haciendo un papel bochornoso.

Tres horas están estas naves repitiendo estas maniobras, seguramente Condell a esta altura estaba más preocupado del boquete que tenía a babor y que amenazaba inundar la nave. Moore viendo la inutilidad de sus propios artilleros decide espolonear a la nave chilena. Intenta dos veces chocar el costado de la nave chilena. Es en este momento donde la guarnición militar de la Covadonga y gran parte de la tripulación disparan con sus Comblain a los artilleros del enorme cañón de 150 libras de proa de la Independencia. El sargento Ramón Olave con un piquete de veinte soldados impide toda maniobra a este cañón. Cercano a chocar la Independencia se aleja al no encontrar un fondo adecuado, los arrecifes de la costa se lo impiden, dando tiempo además de que la nave chilena se aleje.

Pasadas las doce treinta del día, Moore revisa las cartas y constata que no existen roquerios adelante. Tiene a la nave chilena en mar abierto y despejado de arrecifes. Sus propios sondajes además así lo indicaban y decide espolonear a la nave chilena por la popa, dado que está no tiene artillería en la parte de atrás.

Toma velocidad y se lanza sobre la proa del Covadonga. La guarnición se concentra en disparar sus rifles. Aquí entran a la historia certeros francotiradores como los juveniles cabos Hilarión Gutiérrez y José María Latapiat, y el más brillante, Juan Bravo.

250 metros y se le queman en las manos los rifles a los chilenos de tanto disparar. Pronto son cien metros. Toda la tripulación se prepara a sucumbir. Cincuenta metros y sucede lo increíble, el Covadonga choca con su quilla, se arrastra y pasa a mar abierto ileso. Atrás a toda marcha la Independencia.

En palabras de Olid: “sentimos un estruendo horrísono, algo como un terremoto, como el choque de una montaña con otra, y luego vimos a la Independencia, a la orgullosa y altiva fragata de 12 cañones de a 70 libras, que corría a sólo cincuenta metros para reducirnos a átomos, chocar violentamente con la misma roca sobre la cual acabábamos de pasar con tan oportuna como extraña felicidad.

Aquello parecía un sueño, el despertar de una pesadilla, la realización de un verdadero milagro”.

El Covadonga al ver a su enemiga detenida y atrapada en los roquerios sumergidos de Punta Gruesa, se devuelve y empieza a dispararle. En la Independencia el agua ha apagado los fuegos de la máquina, y la nave se inclina de costado hacia estribor quedando sus cañones inutilizados. Su santabárbara también inundada. Los peruanos se defienden disparando sus ametralladoras y rifles, pero muchos ya se han tirado al agua para salvar sus vidas. Juan Bravo, el niño francotirador apunta y dispara, junto a Moore cae muerto el alférez peruano Guillermo García y García. Momentos después la bandera peruana ha sido arriada, la Independencia se ha rendido.

☞ Teniente Manuel Orella Echavéz

☞ A Carlos Condell de la Haza, se le rindieron grandes homenajes en Valparaíso y en Santiago, había destruido la nave más poderosa del Perú. Murió en 1887.

El combate naval de Iquique y Punta Gruesa ha concluido. El Covadonga seguirá su viaje al sur, luchando toda su tripulación para no hundirse. El Huáscar después de recoger a los sobrevivientes de la Esmeralda perseguirá durante unas horas a la goleta, pero preferirá retornar a la Independencia encallada para recoger a los pocos oficiales que aun se encontraban en la nave, inutilizar sus cañones e incendiarla. Grau moriría combatiendo en Angamos el 8 de octubre de 1879, donde además sería capturado el Huáscar. A Moore en Arica se le siguió un consejo de guerra. Moriría valientemente en la defensa del Morro de Arica el 7 de junio de 1880. Condell será el héroe, joven moriría y paradójicamente sería enterrado en el Monumento a los Héroes de Iquique en Valparaíso antes que Arturo Prat.

Sobrevivientes de la Esmeralda

Se han borrado los que murieron en el combate, muchos a manos de la artillería del Huáscar, muchos ahogados al ser atrapados al interior de la nave hundida. Se señalan los rangos que lograron en vida y las fechas en que murieron, las de muchos marineros se desconocen. Para las viudas y las madres de los muertos el consuelo fue escaso, una pequeña pensión, que la inflación convirtió con los años en nada, la viuda de Ignacio Serrano, por ejemplo, murió en la indigencia.

Medallas de oro para los oficiales, de plata para los demás. Hacia 1906, sobrevivían alrededor de once marineros de la Esmeralda, con una pensión, aproximadamente, de cinco pesos mensuales.

Los oficiales se dividieron en la guerra civil de 1891, entre balmacedistas y revolucionarios, posteriormente al conflicto fueron reincorporados a la armada, de ellos, ninguno escribió sobre el Combate Naval de Iquique, los relatos que se conservan son de su correspondencia privada.

Mateo Matamala (mapuche),

Tomas Blanco Polo (griego),

José Rodriguez

Francisco Sanchez, Contralmirante, vivío hasta 1907.

Vicente Zegers R., Contralmirante, vivío hasta 1926.

Eduardo Cornelio, (griego)

Constantino Micalvi, (griego)

Manuel Meneses

Juan A. Cabrera Gacitua, vivío hasta 1917

José F. Vargas Uribe, vivío hasta 1897

Ramón Rodriguez,
Demetrio George (inglés),
Jorge Jouguod (francés)

Adrian Guzman,

Zacarías Bustos

Manuel Díaz, josé Vicente Vergara, Francisco Mancilla

Gumensindo González, Nicanor Valenzuela

Antonio Hurtado Rojas,
Teniente Coronel

Desiderio
Dominguez,
vivío hasta 1886.

Pedro Estamatopoli (griego), Bartolomeo Rosso (italiano),
Andrés Pavez.

Manuel Concha,
Mercedes Alvarez,
Wenceslao Vargas - vivío hasta 1958.

En 1958, el submarino atómico USS Nautilius,
navega bajo los hielos del polo norte.

Luis Ugarte,
murió en el
Combate Naval
de Arica,
febrero de 1880.

José Luis
Barrera

José del Carmen
Nuñez

Pedro
Aros

Arturo
Wilson,
Capitán de
Navío.
vivió hasta 1936

Juan Mayorga
Jacinto Ampuero
Pedro Barrio

José Alarcón

Arturo Fernandez Vial,
Contralmirante,
vivío hasta 1931.

Luis Uribe Orrego,
Vicealmirante,
vivío hasta 1914

Vicente Eguabil
(griego)

Germán Segura,
vivío hasta 1920

Cornelio Guzman,
vivío hasta 1928

Juan Oscar Goñi,
vivío hasta 1919

Charles Moor (inglés), Serafin Romero, Pedro Manríquez

Marcos Rojas, Esteban Barrios, José Gutierrez,
Benjamin Reyes, Alejandro Díaz

146 muertos - 53 sobrevivientes
Dice en el monumento:

Que su resplandor te haga meditar y sentir orgullo de ser chileno

Cierre

Eso es lo que pasó en el Combate Naval de Iquique. Fue un desastre militar mayúsculo, un error del almirante Williams Rebolledo. Se opaco el horror por la suerte que tuvo Carlos Condell o la pésima estrategia de Juan Guillermo Moore, que hizo encallar accidentalmente la Independencia en los roquerios de Punta Gruesa.

Altamirano, comandante general de marina, le escribe al ministro Antonio Varas, el 29 de mayo de 1879: "Aún no se me pasa el susto. Todo ha estado dispuesto para una gran catástrofe.
Huáscar e Independencia debieron concluir en una hora con Esmeralda y Covadonga. Enseguida, cayendo como lo habrían hecho rápidamente sobre Antofagasta, se habrían apoderado de todos nuestros transportes. Después habrían incendiado Antofagasta y enseguida toda nuestra costa.
Nos ha salvado el heroísmo de nuestros marinos, y a él mediante, un acontecimiento que debía traernos la muerte nos ha traído gloria y ventajas materiales, porque el cambio de la Esmeralda por la Independencia nos es muy ventajoso. Pero aquí, entre nos, Dios puede cansarse de protegernos si seguimos siendo tan torpes".

El ministro Domingo Santa María, posteriormente presidente de Chile, le escribe al ministro Antonio Varas, el 27 de junio de 1879: "Tengo casi la evidencia que, al partir al Callao, supo (se refiere a Williams) por el comandante del vapor a quien él visitó, que la escuadra peruana había salido de aquel puerto con el presidente y los transportes. Y no se explica cómo ese comandante dio aviso a Simpson y no lo dio al almirante."
En el Callao, el 22 de mayo de 1879, al no encontrar la flota peruana, Williams Rebolledo le confesaría al ministro Rafael Sotomayor: "…que la expedición no había tenido más objetivo que acallar las exigencias de la prensa, demostrando la imposibilidad de destruir la escuadra peruana dentro de la rada del Callao".

Prat se convertiría en adelante en un símbolo, símbolo mayor, de este juego entre literatura idealista y la realidad. Vicuña Mackenna, por sobre todos, tuvo la habilidad de elevar al desconocido Prat a la condición de héroe nacional.
Tal vez al principio sólo fue propaganda de guerra, pero después del triunfo y llegando los amigos de Prat a los más altos cargos de la armada y el gobierno, como Jorge Montt que fue presidente de Chile, empieza a forjarse el mito, el mito del Combate Naval de Iquique.

¿Que es un Mito?

Un mito es un mensaje social o conjunto de mensajes sociales, en la medida que presenta propósitos definidos, el mito es un discurso que deforma una realidad. Sobrepone una interpretación a una realidad, haciéndola desaparecer, o inclusive, ocultando esa realidad.
En el mito se pretende pasar por un hecho, lo que es una opinión sobre el hecho, pretende ser la realidad, cuando sólo la está representando.
Un discurso desmistificador deberá entonces referirse, por una parte, a la realidad no mitificada y por otra, a los lenguajes míticos creados en torno a esa realidad, precisamente para desmontar sus piezas, para mostrarlos en lo que son: sistemas de ideas.
Poner de manifiesto la deformación que éste contiene, la distancia que media entre el significado originario del objeto y su representación mítica.
Nuestras proposiciones se manifiestan como hipótesis y exigen ser contrastadas con la realidad: cada concepto que introducimos es el comienzo de una aventura con las cosas. El mito es ajeno a este riesgo: en la medida en que pretende presentar una realidad, ello significa meramente que oculta su carácter de lenguaje sobre las cosas; es un producto cultural, un mensaje, emitido por alguien con algún propósito, que se consume como si fuera algo natural, como una cosa.

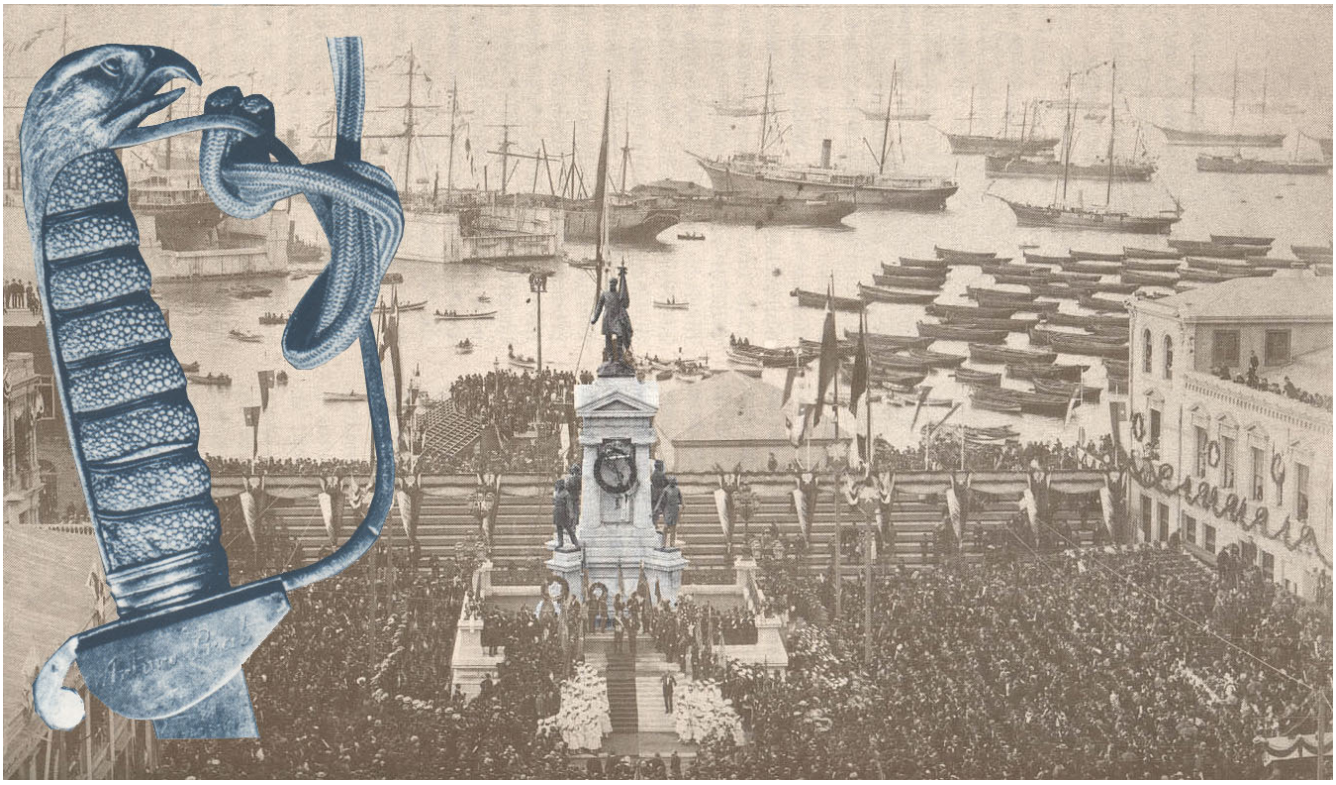
Final del Juego

Este es el final del juego. Yo no estuve en Iquique esa mañana, es más, nací ochenta y tres años después de los hechos relatados. Mis fuentes son limitadas, sólo son una fracción de una realidad, pero esa realidad ha sido manipulada y deformada a tal grado por distintos discursos, que nosotros, los chilenos, terminamos celebrando la muerte por sobre la vida. Arturo Prat debería estar enterrado en un campo santo y no ser un templo a la muerte en medio de la ciudad más extravagante y linda de Chile, como es Valparaíso.

Las piezas que te entregué acá, son para que tu armes una interpretación propia, basada en los hechos más fidedignos que he encontrado, la aventura es inmensa, pero en eso se basa la libertad, distinguir lo que son las cosas y nunca confundirlas con lo que se dicen de las cosas.

Para mí, Don Arturo Prat es un caballero agradable y simpático, mi deseo es que hubiese muerto de viejo junto a su Carmela, la opción que tomó es la que debía tomar, era un militar y Chile estaba en guerra, pero eso no significa que lo más elevado de los seres humanos esté en la muerte, sino en lo vivo y en lo que se construye día a día.

Por otra parte, los mitos no se destruyen desde fuera, dado que adquieren otros significados según van cambiando las sociedades, pero a veces enturbian la mirada hacia lo más importante. En el caso de la Guerra del Pacífico: el Salitre.



☞ El monumento diseñado por artistas franceses, tuvo un costo aproximado de doscientos mil pesos, en la fotografía vemos su inauguración en 1886, siendo trasladados los cadáveres de Prat, Serrano y Aldea recién en 1888. Los restos de Arturo Prat, fueron reclamados, muchas veces por la viuda y su familia, pero nunca se permitió el traslado. El cuerpo pasó a ser propiedad del estado y no de su familia. Tal vez esto explique, en parte, porqué su viuda no asistió a los actos y homenajes en honor a su marido, y su negativa a entregar la espada de Prat a la armada.

Última pieza: La Señora Carmela Carvajal viuda de Prat, nunca quiso asistir a ningún acto oficial en honor a su esposo, nunca. La espada de su marido, que tan caballerosamente Miguel Grau le enviara con sus condolencias, nunca la quiso entregar ni al gobierno ni a la armada

Curimon, Mayo 14 de 1880.

Señor Don Jacinto Chacón. Valparaíso.
Apreciado señor y amigo:

Acabo de recibir su carta en la que me pide algunos datos sobre la vida intima de Arturo. Esta ha permanecido oculta hasta hoy para la generalidad, con excepción de muy pocas personas que pudieron apreciar el tesoro inagotable de ternura que guardaba en su alma. Voy a referir a usted a la ligera algunos rasgos que lo den a conocer bajo este aspecto, ateniéndome a los recuerdos que de su niñez conserva su santa madre y a mis propias observaciones, apoyadas en las palabras del propio Arturo, tomadas de nuestra correspondencia particular.

Arturo cuando niño, era vivo y juguetón, pero al mismo tiempo muy dócil. Se distinguía por su inmenso cariño hacia su madre. Muchas veces, para tenerlos en sosiego a él y a sus hermanitos, ésta les decía que ella quería más al que estuviera más tiempo a su lado, y era seguro que Arturo dejaba de jugar y pasaba largas horas junto a ella para ser el preferido de su mamá. Era aplicado, observador y le gustaba saber el porqué de todas las cosas, y su madre que tal vez presentía lo que ese niño podía llegar a ser más tarde se complacía en satisfacer todas sus preguntas. Tenía muy buena memoria y supo aprovechar y conservar las lecciones y consejos de toda clase que en su niñez recibió de su tierna madre. Cuando él apenas contaba con seis o siete años, ella le enseño los principios de la música, y más tarde, sin más que estas escasas nociones, ayudado de su natural constancia y paciencia, Arturo consiguió aprender algunas romanzas que eran su más agradable distracción en sus horas de descanso, durante las fatigosas estaciones de Magallanes o Mejillones, en las que casi nunca saltaba a tierra.

Es imposible imaginar una vida más pura y arreglada. Me refería uno de sus más íntimos amigos y compañeros que Arturo era tan serio desde muchacho, que siempre les censuraba sus ligerezas. Por esto le decía que él era para ellos una especie de "opinión pública".

Fue desde niño muy prolijo para todo. Cuidadoso de su persona y de su casa, nunca estaba desocupado, y aun en las visitas que hacía a las personas de su familia, se ocupaba de arreglar lo que estaba en desorden o de hacer alguna cosa útil; así es como algunos de sus más próximos parientes conservan varios trabajos de sus manos, como cajitas curiosas, habiendo obsequiado a su padre un escritorio trabajado por él mismo e iluminado varias fotografías, entre ellas la de su abuelita, la de la interesante esposa de usted y la de nuestra hijita Blanca Estela.

Era tal el cariño hacia sus padres y el deseo de verlos tranquilos y felices, que a veces se privaba hasta de ir al teatro, que era su distracción favorita, por no gastar ese dinero en simples pasatiempos, cuando podría emplearlo en cosas más necesarias.

Si como hijo amante nada dejaba que desear, como esposo y como padre puedo asegurarle que fue un modelo de ternura. Quería compartir conmigo hasta los más íntimos cuidados de la familia. Así me escribía en una ocasión desde Mejillones: "a cada momento me parece que te veo rendida de mecer a nuestra hijita, sin que a tu lado esté yo para ayudarte a compartir, aunque sea en pequeño, tus trabajos, lo único que me consuela es que en esta vida todo es relativo: hay placer porque hay dolor, a la grandeza de éste corresponde la intensidad de aquél".

Era por carácter reservado y nunca hablaba más de lo necesario, pero era muy minucioso y expansivo para escribir; en sus cartas no se olvidaba de nada ni de nadie.

Quien lo hubiera visto en el seno de la familia, tratando de aliviarme en lo posible en el cuidado de los que él llamaba sus tiernos ángeles, no habría podido reconocer en él al marino austero, al jefe estricto.

Recuerdo que el día de nuestro enlace, un jefe que lo apreciaba mucho, pero que sólo lo conocía bajo esté último aspecto, decía a uno de mis hermanos: "el joven es cumplido, es una alhaja, pero es muy tirante".

Amaba a nuestra hijita con delirio y jugaba con ella como un niño; pero una vez que se ponía a trabajar, ya no había para él más que sus papeles y sus libros; se contraía de tal manera, que ni la bulla de los niños le interrumpía ni molestaba.

Nadie mejor que usted sabe cuántas dificultades tuvo que tropezar para recibirse de abogado. Toda mi esperanza era que una vez recibido se retirara de la Marina, que presentía me sería tan funesta, pero nunca pude decircelo. A este respecto me escribía en 1874:

"La idea de abandonar la Marina me es antipática y, a la verdad, sólo impelido por poderosas razones me decidiría a hacerlo. No cuento entre mis defectos la inconsecuencia. Mientras no posea un nombre, si no respetable, al menos de mérito como abogado, debo conservar el de marino, que me lo ofrece, y llevar como accesorio el otro. No tengo ninguna mezquina ambición; los honores ni la gloria me arrastran; pero creo puedo servir en algo a mi país en la esfera de actividades tanto del uno como del otro".

Tenía gran confianza en Dios y la esperanza segura de una vida mejor. Así es que jamás se abatía por los reveses de la vida. En está convicción siempre me repetía: "Dios nos guía, y lo que sucede es siempre lo mejor que puede suceder".

En 1874 me escribía a propósito de la muerte de una amiga muy querida:

"El pesar de esta desgracia me ha causado ha sido mayor por afectar tan de cerca tu tierno corazón y hallarme tan lejos para enjugar tus lágrimas y fortalecerte a ti en la resignación, ya que no fue posible recibir su último adiós. Entretanto, mi amiga, quédenos el consuelo, para los que creemos en una segunda vida, que la virtuosa matrona que hemos visto desaparecer de la vida temporal goza para siempre de la espiritual que la buena esposa, la tierna madre, la abnegada amiga del pobre y del todopoderoso le han conquistado".

Deseando que ésta llene el objeto que usted se propone, tiene el gusto de saludarlo su afectísima A.S.

Carmela Carvajal de Prat."

☞ Carmela Carvajal viuda de Prat, murió en Santiago de Chile en 1931.

Blanca Estela Prat, se casó con Ramón Undurraga y Arturo Héctor Prat con Blanca Echaurren, le dieron a la viuda, nueve nietos. Arturo hijo, fue un próspero hombre de negocios, diputado y dos veces Ministro de Hacienda, a la muerte de su madre, entregó la espada del capitán Prat a la armada.

FIN

Textos Consultados

- Álvarez Gómez, Oriel
"Atacama de Plata"
1979, Ediciones Toda América, Copiapó, Chile.

- Benavides, Leopoldo
Curso Historia Contemporánea
1998, Apuntes de Clase, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

- Bonilla, Heraclio
"Un Siglo a la Deriva"
1977, Instituto de Estudios Peruanos, Perú.

- Dana, Richard Henry
"El Compañero del Marino", Tratado de Navegación Práctica
1815, Estados Unidos.

- Del Campo Rodríguez, Juan
"Grandes Batallas Militares del Perú"
1999, Internet. Perú.

- Duby, George y Perrot, Michelle
"Los Grandes Cambios del Siglo y la Nueva Mujer"
1993, Editorial Taurus, Madrid, España.

- Encina, Francisco A.
"Historia de Chile", Capitulo XXII al XXX
Editorial Ercilla, Chile.

- Encina, Francisco A. y Castedo, Leopoldo
"Resumen de la Historia de Chile", Tomo II y III
1954, Editorial Zig Zag, Chile.

- Espina Ritchie, Pedro
"Monitor Huáscar"
Editorial Andrés Bello, Chile.

- Fuenzalida B. Rodrigo
"La Armada de Chile", 3ª Parte, 1867-1891
1968 (?), Academia Chilena de Historia, Chile.

- Fuenzalida B. Rodrigo
"Vida de Arturo Prat"
1976, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

- Gutiérrez E., Antonio
"Francisco Solano López"
1988, Editorial Anaya, Madrid, España.

- Inostroza, Jorge
"Adiós al Séptimo de Línea"
1955, Editorial Zig Zag, Santiago de Chile.

- Larenas Q., Víctor
"Patricio Lynch"
1981, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

- Le Dantec, Francisco
"Valparaíso Recibió con Emoción los Restos de Prat"
1959, Revista de la Escuela Naval Nº 32, Valparaíso, Chile.

- Lemebel, Pedro
"Historia de Amor en la Esmeralda"
1998, Revista Punto Final, Santiago de Chile.

- Markham, Clements R.

"La Guerra entre el Perú y Chile"
1882, Ediciones Tasorello del Perú. Inglaterra.
- Perrot, Michelle y Martin- Fugier, Anne
"La Revolución Francesa y el Asentamiento de la Sociedad Burguesa"
1987, Editorial Taurus, Madrid, España.
- Sauvage, Edouard
"La Máquina Locomotora"
1905, Librería Penella y Bosh, Barcelona, España.
- Thomson, Roberto
"Almirante Montt"
1959, Revista de la Escuela Naval, Nº 32, Valparaíso, Chile.
- Vial Correa, Gonzalo
"Arturo Prat"
1995, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Bulnes Pinto, Gonzalo.
"Resumen de la Guerra del Pacífico"
1976, Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile.
- Wolf, Eric
"Europa y la Gente sin Historia"
1982, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rojas Flores, Jorge
"Los Niños Cristaleros: Trabajo infantil de la industria. Chile, 1880 – 1950"
1996, Ediciones de la DIBAM, Santiago de Chile.
- Monsalve Bohórquez, Mario
"… I El Silencio Comenzó a Reinar". Documento para la Historia de la Instrucción Primaria 1840 – 1920.
1998, Ediciones de la DIBAM, Santiago de Chile.
- Pollock, Linda A.
"Los Niños Olvidados, Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900"
1990, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ángel, Osvaldo, Taborga, Joaquín y Zamora, Catalina.
"Obra Completa, Rosario Orrego, 1831 – 1879".
2003, Editorial La Cáfila, Copiapó, Chile.
- Iturriaga A., M. Angelica
"Carmela C. de Prat, Cartas de mi Esposo".
2002, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- De Marco, Miguel Ángel.
"Bartolomé Mitre"
1998, Emecé Editores S.A., Buenos Aires, Argentina
- Vicuña Mackenna, Benjamín
"El Álbum de la Gloria de Chile"
1883-1885, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- Sarmiento, Domingo Faustino
"Facundo, Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas" 1845.
1874, Librería Hachette y Cía., Paris, Francia.
- Uribe Echevarria, Juan
"Canciones y Poesías de la Guerra del Pacífico"
1979, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile.
- Quiroz, Abraham. Gutiérrez, Hipólito
"Dos Soldados en la Guerra del Pacífico"
1976, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Argentina.
- Olid A, J. Arturo
"Crónicas de Guerra, Relatos de un ex Combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891"

1999, RIL Editores, Santiago, Chile.
- Benavides Santos, Arturo
"Seis Años de Vacaciones"
1988, Editorial Antártica S.A., Santiago, Chile.
- Salazar V. Gabriel
"Ser Niño "Huacho" en la Historia de Chile"
2006, Editorial Lom, Santiago de Chile.

- Sin autor
Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881
1979, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Sin autor
"R.H. Huáscar"
1996, Armada de Chile, Editorial Kactus, Chile.
- Sin autor
"Álbum Histórico de las Fuerzas Armadas de Chile"
1928, Editorial Atenas, Santiago de Chile.
- Toboso Serrano, Francisco, Director General
"Gun, El Mundo del Arma Ligera".
1994, Ediciones Contrastes S.A.
- Navarro, Francesc, Dirección Editorial
"Historia Universal Salvat". Tomo 15, El Siglo XIX.
1999, Salvat Editores, España.
- Mas Godayol, José, Director.
"La Marina"
1983, Editorial Delta, España.
- Salvat, Juan, Director.
"El Mar"
1975, Ediciones Salvat, España
- Macdonald, John
"Enciclopedia Visual de las Grandes Batallas de la Historia del Mundo"
1994, Editorial Rombo, Barcelona, España.

Anexos:

Partes del Capitán Carlos Condell

Comandancia de La Cañonera Covadonga.
Antofagasta, **mayo 27 de 1879.**

Tengo la honra de dar cuenta a US. del combate que ha tenido lugar entre este buque y la Esmeralda que quedaron sosteniendo el bloqueo de Iquique, después de la partida del buque Almirante y el resto de la escuadra, con los blindados peruanos Huáscar e Independencia.

Eran las seis y media de la mañana del 21, cuando encontrándonos de guardia fuera del puerto, avistamos al norte dos humos, los que poco después reconocimos ser de los dos blindados antedichos. Inmediatamente lo comunicamos a la Esmeralda, quien nos puso señal de "seguir sus aguas", poniéndonos acto continuo en son de combate y saliendo afuera para batirnos. Las 8 de la mañana sonaban cuando una bala del blindado Huáscar dio en medio de nuestros dos buques, que se encontraban al habla. En seguida poniendo la proa el blindado Huáscar a la Esmeralda y la independencia al Covadonga empezó el combate rompiendo nosotros el fuego. Vista la superioridad del enemigo, así también la treintena de botes que se destacaban de la playa en auxilio de nuestros enemigos, y comprendiendo que por más esfuerzos que hiciéramos dentro del puerto no era difícil sino imposible vencer o escapar a un enemigo diez veces más poderoso que nosotros, resolví poner proa al sur, acercándome lo más posible a tierra. Mientras tanto, la Esmeralda quedaba batiéndose dentro del puerto. Durante cuatro horas consecutivas soportamos los fuegos que el blindado Independencia nos hacía sostenidamente, habiendo recibido varios que nos atravesaron de banda a banda el palo del trinquete y nos rompieron las jarcias del palo mayor y el palo trinquete y el esquife con sus pescantes que se fue al agua. Tres veces se nos acercó enfilándonos de popa con su espolón para echarnos, a pique. En las dos primeras no se atrevió, sea por temor de no encontrar agua para su calado y por el nutrido fuego de cañón y de fusil que le hacíamos, contestando ellos lo mismo y además con ametralladoras desde las cofas. La tercera tentativa parece que era decisiva y a 250 metros de nuestra popa recibió algunos balazos con cañones de a 70 que lo obligaron a gobernar a tierra y vararse en un bajo que nosotros pasamos rozando. Gobernamos a ponernos por la popa por donde no podía hacernos fuego. Al pasar por el frente le metimos dos balas de cañón de a 70 que ellos nos contestaron con tres tiros sin tocarnos.

Saludamos con un hurra la arriada del estandarte y pabellón peruanos que dicho blindado hacía tremolar en sus topes, viendo remplazadas estas insignias por la bandera del parlamento.

Púseme al habla con el comandante rendido, quien, de viva voz, me repitió lo que ya me había indicado al arrío de su pabellón, pidiéndome al mismo tiempo un bote a su bordo, lo que no pude verificar, no obstante mis deseos, porque el blindado Huáscar que había quedado en el puerto, se nos aproximaba. intertanto, la tripulación de la Independencia abandonaba el buque y se refugiaba en tierra, parte en botes y parte a nado.

Trabajando nuestra máquina con sólo cinco libras de presión y el buque haciendo mucha agua a causa de los balazos que recibió, creí aventurado pasar a bordo del buque rendido. Proseguí pues mi retirada al sur llevando la convicción de que la Independencia no saldría de allí.

El Huáscar que, como hemos dicho, quedó batiendo dentro del puerto a la Esmeralda, se nos acercaba a toda fuerza de máquina. Tomé todas mis precauciones para empeñar un segundo combate, que por las desventajas de nuestra situación parecía imposible evitar, pues carecíamos de balas sólidas y la gente estaba rendida después de cinco o seis horas de sostenido combate con ambos buques enemigos. Momentos después y cuando dicho blindado estaba como a 6 millas de nuestra popa y por la cuadra del vencido, lo vi dirigir su proa en auxilio de la Independencia. este

retraso en su marcha permitió que avanzáramos un tanto más, lo necesario para distinguirlo nuevamente, minutos después, y como a diez millas, siempre en nuestro perseguimiento.

Con la caída del día y la oscuridad de la noche, perdimos de vista al enemigo y tratando de aprovechar la brisa que soplaba en esos momentos hice rumbo al oeste. Proseguí navegando con ese rumbo hasta las doce de la noche, hora en que creyendo que el Huáscar hubiese cesado en su propósito, me dirigí hacia tierra gobernando convenientemente

Recalamos en Tocopilla, a donde el buque recibió, con auxilios de carpinteros enviados de tierra, las reparaciones más urgentes, tapando los balazos a flor de agua; y proseguí al sur en la mañana del 24, tocando en Cobija a las 2 y media P.M. donde recibimos al vapor del norte que condujo al contador a Antofagasta y a los heridos con la comisión de verse con el General en Jefe para pedirle un vapor que fuera a encontrarnos, pues el buque no andaba más de dos millas y seguía haciendo mucha agua. A veinte millas de Antofagasta recibimos el remolque del vapor Rimac, que nos condujo a ese puerto, donde fondeamos a las 3 A.M., del día 26.

Supongo que US. tendría desde ayer datos de la acción.

Terminaré este parte lamentando la muerte de nuestro compañero el doctor Pedro R. 2ª Videla, que dejó de existir horas después del combate a consecuencia de una bala que le llevó los dos pies: y en el equipaje, la muerte del grumete Blas 2º Tellez y del mozo Felipe Ojeda. Hubo cinco heridos, pero no graves, entre los cuales se cuenta el contador del buque, que recibió dos balazos.

Hago una recomendación especial del Teniente 1º, Don Manuel J. Orella, cuyo valor, serenidad en su puesto y resolución a bordo han sido ejemplares. A la vez recomiendo particularmente al buen desempeño del ingeniero 2º Don Emilio Cuevas, bajo cuya dirección está la máquina.

Los oficiales, tanto de guerra como mayores, se condujeron valientemente y cada cual estuvo siempre a la altura de su deber y de su honor como oficial y como chileno. respecto a la tripulación supo cumplir con su deber, y hubo momentos tales de entusiasmo que cada cual manifestó que estaba resuelto a morir, obedeciendo al generoso sentimiento patriótico de no entregar el buque.

Por el próximo vapor comunicaré a US. más extensamente detalles sobre el combate.

Al querer dar término a la presente el Huáscar que entra del sur a las 12 y media P.M. empeña el combate con nuestro buque y los cañones de tierra y en este momento (las 6.h 45 min.) cesa el fuego pues el Huáscar se hace afuera.

A bordo no ocurre novedad y como siempre la oficialidad y tripulación corresponden la confianza de la patria.

Carlos A. Condell.

Comandancia de la goleta Covadonga
Antofagasta, **junio 6 de 1879.**

Señor Almirante:

Tengo el honor de dar cuenta a US. del combate ocurrido el día 21 próximo pasado en las aguas de Iquique, entre el buque de mi mando i la Esmeralda, contra los blindados peruanos Huáscar e Independencia.

Cumpliendo las órdenes de US. nuestros dos buques continuaban desde el 17 sosteniendo el bloqueo del puerto de Iquique.

Al amanecer del citado día 21, nos encontrábamos haciendo la guardia a la entrada del puerto, mientras la Esmeralda vijilaba el interior. a las 6 hs. 30 ms. se avistaron dos humos a 6 millas al N., pudiendo reconocer al blindado Huáscar i momentos después al Independencia. para la mayor seguridad, avancé dos millas en su dirección i reconocidos los buques enemigos volví al puerto, poniendo señales a la Esmeralda de "dos vapores a la vista", disparando un cañonazo de aviso. Comprendida la señal por la Esmeralda, preguntó "¿almorzó la jente?" I contestando afirmativamente, puse nuevas señales, ordenándonos "reforzar las cargas" i en seguida "de seguir sus aguas". Nuestros buques avanzaron tres millas al N., en dirección al enemigo, enfrentando a la quebrada de Iquique i en disposición de batirnos.

En este lugar i estando al habla nuestros dos buques a distancia de 100 metros, el comandante Prat nos dijo al habla: "Cada uno a cumplir con su deber." I a distancia de 100 metros cayó el primer disparo del Huáscar en el claro que nos separaba. Ambas tripulaciones saludaron esta primera demostración del enemigo con un "¡Viva Chile!", i ordenándolo la Esmeralda abrigarnos con la población, volvimos al puerto, tomando aquel buque su primera posición, colocándome con el mio en los bajos de la isla. Colocados así, rompimos nuestros fuegos sobre el Huáscar que nos atacaba rudamente. La Esmeralda dirijia tambien sus proyectiles al mismo buque, haciendo por nuestra parte abstraccion de la Independencia que nos hacia fuego por batería, pero cuyas punterías eran poco certeras. Una hora habia pasado en este desigual combate, cuando observé que el Huáscar gobernaba sobre la Esmeralda, dejando pasar por su proa a la Independencia, que se dirijió rectamente a atacarnos. En ese momento estábamos a 50 metros de las rompientes de los bajos, corriendo el peligro de ser arrastrados a la playa; de tierra se nos hacia fuego de fusilería i la Independencia se acercaba para atacarnos con su espolon. Comprendí entonces que mi posicion no era conveniente; desde ese punto no podíamos favorecer a la Esmeralda, que se batia desesperadamente. Una bala de 300 del Huáscar habia atravesado mi buque de parte a parte, destrozando en su base al palo trinquete. Goberné para salir del puerto, dirijiendo todos mis fuegos sobre la Independencia, que a distancia de 200 metros enviaba sus proyectiles.

Al salir de los bajos de la isla, fuí sorprendido por una cantidad de botes que intentaron abordarnos, rechazado este ataque con metralla de a 9 i fusilería, continué rumbo al S. seguido por la Independencia, que intentó tres veces alcanzarnos con su espolon. Nuestra marcha en retirada era difícil; para utilizar nuestros tiros teníamos que desviarnos de la línea de la costa, aprovechándose la Independencia, para acercarse i hacernos algunos certeros tiros por baterías, i con su coliza de proa i las ametralladoras de sus cofas. El tercer ataque parecia ser decisivo: nos hallábamos a 250 metros del enemigo que, sin disminuir sus fuegos, se lanzó a toda fuerza de máquina sobre nuestro buque. En ese instante teníamos por la proa el bajo de Punta Gruesa. No trepidé en aventurarme pasando sobre ella rozando las rocas: el buque enemigo no tuvo la misma suerte: al llegar al bajo se varó, dejando su popa levantada. Inmediatamente viré i colocándome en posicion de no ser ofendido por sus cañones que seguian haciéndome fuego, le dirijí dos balas de a 70 que perforaron su blindaje. fué en este instante cuando el enemigo arrió su bandera junto con el estandarte que izaba al palo mayor, remplazando estas insignias con la señal de parlamento. Ordené la suspension del fuego i púseme al habla con el comandante rendido, quien de viva voz me repitió lo que ya me habia indicado al arriar de su bandera, pidiéndome al mismo tiempo le enviase un bote a su bordo. Esto no fué posible verificar, no obstante mis deseos, porque en ese momento el Huáscar se aproximaba. Ademas nuestra máquina solo podia trabajar con cinco libras de presion i el buque hacia mucha agua a causa de los balazos recibidos; por todo esto crei aventurado pasar a bordo del buque rendido. Intertanto la tripulación de la Independencia se refujiaba en tierra, parte en bote i parte a nado, abandonando el buque que quedaba completamente perdido.

El desigual combate habia durado hasta las 12 hs. 35 ms., es decir cuatro horas. Durante él se dispararon:

38 balas sólidas de a 70.

27 granadas de a 70, 30 id. comunes de a 9.

4 id. de seguimiento de a 9.

15 tarros de metralla i 34 balas de a 9.

3.400 tiros a bala i 500 de revólvers.

Las pérdidas de vidas son las siguientes:

Cirujano 1.º, don Pedro R.. 2.º Videla, que una bala le destrozó los pies i murió a las 7 de la noche.

Grumete, Blas 2.º Tellez.

Mozo, Felipe Ojeda.

Heridos:

Don M. Enrique Reynolds, en un brazo, en circunstancias de hallarse en el puente de ayudante del que suscribe.

Contramaestre 2.º, Serapio Vargas.

Guardian 2.º, Federico Osorio.

Fogonero 2.º, Ramon Orellana.

Marinero 2.º, José Salazar.

Soldado, Domingo Salazar.

Los daños causados por las balas enemigas son:

Una bala de cañon de a 300 que atravesó el buque de babor a estribor, rompiendo el palo de trinquete en el entrepuente i salió a flor de agua. este proyectil fué el que en su trayecto hirió al cirujano i al mozo. Dos balazos dados, uno en la carbonera de popa, ambos a estribor o flor de agua.

El 2º bote destrozado i la chalupa perdida totalmente con uno de los pescantes.

La Jarcia del palo mayor i trinquete cortados de banda a banda, i la del segundo a estribor.

A popa en la bovedilla una bala dejó su forma sin penetrar e innumerables tiros de rifle, como de ametralladora, en todo el buque.

Segun lo expuesto, al dejar el costado de la Independencia avistamos el Huáscar que se nos acercaba a toda fuerza de máquina. La presencia de este buque nos hizo temer la pérdida de la Esmeralda, incapaz de resistir por mucho tiempo los ataques de tan poderoso enemigo.

Sin embargo de lo desventajoso de nuestra situación, pues estábamos casi destrozados, las municiones agotadas, sobre todo las balas sólidas, i la tripulación rendida con 5 horas de trabajo constante, tomé las precauciones para emprendender un segundo combate.

Poco despues i cuando el enemigo estaba a 5 millas de nuestra popa, i por la cuadra del vencido, vi dirijir su proa en su ausilio. Este retrazo nos permitió avanzar, distinguiéndolo nuevamente a diez millas i siempre en nuestra persecucion.

En la oscuridad de la noche perdimos de vista al enemigo, aprovechando la brisa que soplaba hice rumbo al O. Prosegui en esa direccion hasta las 12 M., hora en que, creyendo que el Huáscar hubiese cesado en su propósito, me dirijí hácia tierra.

Antes de terminar la narración de los sucesos de ese dia, me permitiré manifestar a US. que los oficiales tanto de guerra como mayores se condujeron valientemente, estando cada uno a la altura de las circunstancias, cumpliendo como oficiales i como chilenos.

la tripulación toda, sin escepción, ha hecho cuanto podia exijirse, estando en el ánimo de todos la resolución de morir, sin arriar nuestra bandera.

Hago una recomendación especial del teniente 1.º don Manuel J. Orella, cuyo valor, resolución i serenidad en su puesto, son dignos de elojio. A la vez hago mencion especial del buen desempeño del injeniero 2.º don Emilio Cuevas, bajo cuya dirección está la máquina.

Al amanecer el dia siguiente 22, recalamos al río Loa, fondeando en Tocopilla a las 8.30 P.M. En este punto fuimos ausiliados por jente de tierra que ayudó a chicar la bomba del buque, i carpinteros que hicieron las reparaciones más urjentes i necesarias para poder continuar el viaje...

Anexo:

Carta de Miguel Grau a Carmela Carvajal, viuda de Prat.

Monitor Huáscar

Al ancla, Pisagua, Junio 2 de 1879

Dignísima señora:

Un sagrado deber me autoriza a dirigirme a Ud. y siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoy justamente debe dominarla. En el combate naval del 21 próximo pasado que tuvo lugar en las aguas de Iquique, entre las naves peruanas y chilenas, su digno y valeroso esposo, el capitán de fragata don Arturo Prat, comandante de la "Esmeralda", fue como usted no lo ignorara ya, victima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria. Deplorando sinceramente tan infausto acontecimiento y acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso y triste deber de enviarle las para usted inestimables prendas que se encontraron en su poder, y que son las que figuran en la lista adjunta. Ellas le servirán indudablemente de algún consuelo en medio de su desgracia y por eso me he anticipado a remitírselas.

Reiterándole mis sentimientos de condolencia, logro, señora, la oportunidad para ofrecerle mis servicios, consideraciones y respetos con que me suscribo de usted, señora, muy afectísimo seguro servidor.

Miguel Grau

Inventario de los objetos encontrados al capitán de fragata don Arturo Prat, comandante de la corbeta chilena "Esmeralda", momentos después de haber fallecido a bordo del monitor "Huáscar"

Una espada sin vaina, pero con sus respectivos tiros.

Un anillo de oro de matrimonio.

Un par de gemelos y dos botones de pechera de camisa, todos de nácar.

Tres copias fotográficas, una de su señora y las otras dos probablemente de sus niños.

Una reliquia del Corazón de Jesús, escapulario de la Virgen del Carmen y medalla de la Purísima.

Un par de guantes de preville.

Un pañuelo de hilo blanco, sin marca.

Un libro memorándum.

Una carta cerrada y con el siguiente sobre escrito: "Señor Lassero. Gobernación Marítima de Valparaíso. Para entregar a don Lorenzo Paredes".

Al ancla, Iquique, mayo 21 de 1879 El oficial de detall.

Pedro Rodríguez Salazar

Anexo:

Carta de Carmela Carvajal a Miguel Grau.

Valparaíso, 1° de Agosto de 1879

Señor don Miguel Grau

Distinguido señor:

Recibí su fina y estimada carta fechada a bordo del "Huáscar" en 2 de junio del corriente año. En ella, con la hidalguía del caballero antiguo, se digna usted acompañarme en mi dolor, deplorando sinceramente la muerte de mi esposo, y tiene la generosidad de enviarme las queridas prendas que se encontraban sobre la persona de mi Arturo, prendas para mí de un valor inestimable por ser, o consagradas por su afecto, como los retratos, o consagradas por su martirio como la espada que lleva su adorado nombre.

Al proferir la palabra martirio no crea usted señor, que sea mi intento inculpar al jefe del "Huáscar" la muerte de mi esposo. Por el contrario, tengo la conciencia de que el distinguido jefe que, arrostrando el furor de innobles pasiones sobreexcitadas por la guerra, tiene hoy el valor, cuando aún palpitan los recuerdos de Iquique, de asociarse a mi duelo y de poner muy alto el nombre y la conducta de mi esposo en esa jornada, y que tiene aún el más raro valor de desprenderse de un valioso trofeo poniendo en mis manos una espada que ha cobrado un precio extraordinario por el hecho mismo de no haber sido jamás rendida; un jefe semejante, un corazón tan noble, se habría, estoy cierta, interpuesto, de haberla podido, entre el matador y su víctima, y habría ahorrado un sacrificio tan estéril para su patria como desastroso para mi corazón.

A este propósito, no puedo menos de expresar a usted que es altamente consolador, en medio de las calamidades que origina la guerra, presenciar el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos y luchas inmortales que hacen revivir en esta América las escenas y los hombres de la epopeya antigua.

Profundamente reconocida por la caballerosidad de su procedimiento hacia mi persona y por las nobles palabras con que se digna honrar la memoria de mi esposo, me ofrezco muy respetuosamente de usted atenta y afma. S.S.

Carmela Carvajal de Prat

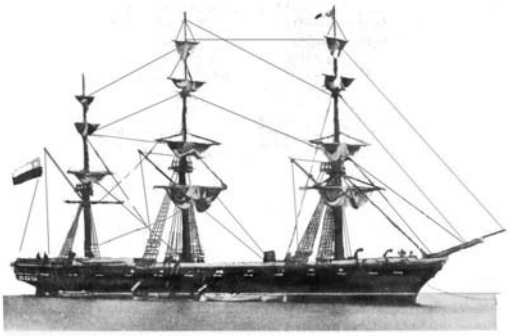
Anexo

Reseña Biográfica del Capitán de Fragata Agustín Arturo Prat Chacón

Fecha	Edad	Rango o Actividad	Nave en que se encontraba embarcado	Detalles
1848 3 o 4 de Abril		Nace Arturo Prat, primogénito de los Prat Chacón.		Hacienda de San Agustín de Puñual, Ninhue, departamento de Itata, provincia de Maule. Actual Región del Biobío, cerca de Quirihue. Padres: Agustín Prat Barril y María del Rosario Chacón Barrios. Hermanos: Rodolfo, Atala Rosa, Escilda Eurelia y Ricardo.
1848				Se publica en Bruselas "El Manifiesto Comunista" de Kart Marx y Federico Engels.
1849	**1**	Su familia se traslada a vivir a Santiago.		Fundo en Providencia y luego en calle Nueva San Diego (actual Arturo Prat) a tres cuadras de la Alameda.
1856	**8**	Entra al colegio.		Escuela de La Campana, calle Nueva San Diego.
1858	**10**	Cadete Escuela Naval		Su tutor ante la Escuela Naval: Jacinto Chacón (Tío de Arturo y padre político de Luis Uribe) declaro de Arturo tenía 11 años y 10 meses. Prat ocupo el cupo de la provincia de Arauco, Curso de los Héroes: Ramón Luis Uribe Orrego (10 años), Carlos Condell de la Haza (15 años), Juan José Latorre Benavente (12 años), Jorge Montt Álvarez (12 años) y otros 16 alumnos.
1859				Se publica en Inglaterra "Sobre el Origen de las Especies" de Charles Darwin.
1859			Vapor Independencia	Zarpa el curso en viaje de instrucción: Caldera, Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Arauco, Lebu e Isla Santa María.
1860 Enero a Marzo			Esmeralda Capitán José Anacleto Goñi	"Clase de Inglés, Mayo 9/60 Prat no hace nada. Por embustero, 2 días de arresto. Mr. Stevenson,"
1861 13 de julio	**13**	Oficial aspirante Guardiamarina sin examen.		Por logros, primera antigüedad de su promoción. A los 13 años de edad es oficial de marina.
1861 1 de octubre		Bombero e insubordinado	Esmeralda Pontón Chile	El pontón Infernal cargado de explosivos se incendia en la rada de Valparaíso, Prat a cargo de uno de los botes de la Esmeralda hace de bombero. Viaje al sur y a Isla Juan Fernández. A los guardiamarinas se les da una orden como si fuesen grumetes, se niegan a cumplirlas. Arrestado 6 meses junto a Condell por insubordinación.
1863	**15**		Esmeralda	Viaje a Chiloé. Viaje a Mejillones, litoral Boliviano.
1864 21 de julio	**16**	Guardiamarina examinado	Esmeralda	Viaje al Callao, Perú, al Congreso Americano, a bordo el ex presidente Manuel Montt.
1865	**17**	Guerra contra España	Esmeralda Capitan Juan Williams Rebolledo	Pareja el almirante español en el "Villa de Madrid" de 46 cañones, le hace un ultimátum a la ciudad de Valparaíso. La Esmeralda abandona el puerto a metros del Villa de Madrid. La Esmeralda viaja a Perú a encontrarse con la flota peruana aliada.
1865 25 de septiembre				Chile le declara la Guerra a España
1866 4 de febrero	**17**	 Teniente 2º	Esmeralda Covadonga	26/11/65: Combate de Papudo: La Esmeralda captura al buque de guerra español Covadonga. La flota chilena – peruana reunida en Chiloé (corbeta peruana Unión, Capitán Miguel Grau). 07/02/66: Combate Naval de Abtao. 01/03/66: Combate Naval de Huito.
29 de marzo				La Flota española bombardea Valparaíso.
			Thalaba Covadonga	Captura del transporte español Thalaba Viaje al archipiélago de Juan Fernández.
1868 26 de julio	**20**	Abogado defensor	Corbeta O'Higgins	Defensa del ingeniero naval Ricardo Owen.

Octubre 9 de diciembre			Vapor Maipú O'Higgins	Viaje de socorro al Perú (terremoto). Viaje al Perú, para repatriar los restos de Bernardo O'Higgins,
1869 9 de septiembre	**21**	Teniente 1º	Ancud	Viaje al Estrecho de Magallanes
1870				Se publica en Francia: "20.000 Leguas de Viaje Submarino" de Julio Verne.
1870 Enero 30 octubre		Oficial de detall Licencia	O'Higgins	Viaje a Isla de Pascua Rinde exámenes de Humanidades.
1871 Marzo 11 de Agosto	**23**	2º Comandante Bachiller en Humanidades del Instituto Nacional	Arauco Pontón Valdivia	Naufraga frente a Viña del Mar Le toco rendir: "Historia Antigua" Donde funcionaba la Escuela Naval
1872 febrero	**23**	Profesor Escuela Naval	Esmeralda	Ramos del profesor Prat: Ordenanza naval, táctica naval, maniobras marinas, cosmografía. Entre los profesores se encontraba Ignacio Serrano.
21 de noviembre	**24**	En calidad de suplente: Director de la Escuela Naval y Comandante	Esmeralda	
Diciembre		Empieza a estudiar Derecho.		Solicita a la Universidad de Chile rendir exámenes libres. No asiste a clases, estudia solo.
1873 3 de febrero 12 de febrero 5 de mayo Julio	**24** **25**	Capitán de Corbeta	Esmeralda	En Quillota muere su padre Se casa con Carmela Carvajal Briones de 22 años. Estacionado en el litoral Boliviano.
1874 10 de marzo 5 de diciembre	 **26**			Nace su primera hija: Carmela de la Concepción Prat Carvajal. Muere su hija. "Arturo de mi corazón: Nuestro querido angelito sigue mal, muy mal; siento que mi corazón desfallece de dolor y tú no estás para sostenerme…. Carmela".
1875 24 de mayo Abril		2º comandante Abogado defensor	Esmeralda	Naufragio y salvamento de la Esmeralda. Varada frente al Cerro Barón en Valparaíso. Defensa de Luis Uribe.
1876 Mayo 26 de julio 31 de julio	 **28**	 Licenciado en Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. Abogado	 Sin Nave	Se clausura la Escuela Naval. Oficial ayudante de la Gobernación Marítima. Participa en el proyecto sobre la Ley de Navegación (la cual estuvo vigente cerca de 100 años). Rinde examen ante la corte suprema.
				Nace su segunda hija: Blanca Estela Prat Carvajal.
1877 25 de septiembre	**29**	Capitán de Fragata	Sin Nave	
1878 Junio 5 de noviembre	**30**		Sin Nave	Profesor Escuela Benjamín Franklin, en Valparaíso. Escuela Nocturna para obreros. Materias del profesor Prat: Moral y lecciones de la naturaleza. Agente del Servicio Secreto en Uruguay y Argentina Nace su primer hijo: Arturo Héctor Prat Carvajal
1879 14 de febrero				Ocupación de Antofagasta Bolivia por tropas chilenas.
14 de febrero		Retorno de Prat a Chile de su misión a Argentina.	Sin Nave	Es nombrado Ayudante de la Comandancia de Marina en Valparaíso.
1 de Marzo				Bolivia le declara la Guerra a Chile.
2 de abril		Ayudante y Asesor Naval		Del secretario general de la campaña bélica Rafael Sotomayor. Arriban a Antofagasta - Bolivia, transbordan en el Blanco Encalada rumbo a Iquique - Perú.
5 de abril	**31**	Enviado		Prat desembarca en Iquique – Perú, a notificar el bloqueo

				del puerto y la declaración de la guerra a las autoridades peruanas.
15 de abril		Retorna a Chile		Llega a Valparaíso a buscar al Covadonga. Viaja a Santiago en misión con autoridades de gobierno: arrendar o comprar naves de transporte. Compra el Abtao.
18 de abril				La flota chilena bombardea Pisagua y otros puertos peruanos.
3 de mayo		Comandante	Covadonga	Junto al Abtao que comanda Condell sale el Covadonga rumbo al norte.
10 de mayo		Comandante	Covadonga	Llegan a Iquique.
16 de mayo		Comandante	Esmeralda	La flota chilena se dirige al Callao. Prat y Condell se quedan a cargo del bloqueo a Iquique.
19 de mayo				Las flotas de Chile y Perú se cruzan en alta mar sin avistarse.
20 de mayo				Tras recalar en Pisagua el Huáscar y la Independencia se dirigen a Iquique.
21 de mayo		Muere en la cubierta del Huáscar.		Combate Naval de Iquique. Es enterrado esa noche en el cementerio de Iquique por la Sociedad Española residente en la ciudad.
1888 21 de mayo		Sus restos son trasladados a Valparaíso	Huáscar	Almirante Luis Uribe, jefe de la flota que traslada los restos. Encabeza los actos el presidente Balmaceda.



alanortegab@hotmail.com

Analisis critico de la forma en que se construyo en su tiempo el Mito del CombateNaval de Iquique, 21 de mayo de 1879y su trascendencia, en la identidad del Peru y de Chile.
Descripcion y analisis de la epoca, numerosas ilustraciones y fotografias historicas.